

The background of the book cover is an abstract, textured composition of grey, white, and blue tones, resembling a watercolor or ink wash. On the right side, there is a dark silhouette of a cross. On the left side, there is a dark silhouette of a person walking away from the viewer. The overall mood is somber and contemplative.

PUNTALES DE LA  
TEOLOGÍA CRISTIANA

EL  
ALMA  
DE  
TODO

PETER  
AMSTERDAM



PUNTALES DE LA  
TEOLOGÍA CRISTIANA

**EL  
ALMA  
DE  
TODO**

PETER  
AMSTERDAM

# **EL ALMA DE TODO**

PUNTALES DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

El contenido de este libro se compuso a partir de una serie de artículos publicados por Peter Amsterdam en la Internet entre los años 2011 y 2013.

© La Familia Internacional, 2026

A menos que se indique otra cosa, todos los versículos de la Biblia proceden de la versión Reina-Valera, revisión de 1995, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995; de la versión Reina-Valera Actualizada 2015 (RVA-2015), © Casa Bautista de Publicaciones/Editorial Mundo Hispano; de la Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™, 2005 por The Lockman Foundation, y de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc. Utilizados con permiso.

# ÍNDICE

Introducción	1
<b>Parte 1: Naturaleza y personalidad de Dios</b>	
Capítulo 1: Dios se revela a la humanidad	7
Capítulo 2: La santidad, justicia y gracia de Dios	23
Capítulo 3: La ira y el amor de Dios	39
Capítulo 4: La aseidad, eternidad e inmutabilidad de Dios	51
Capítulo 5: La omnisciencia y omnipresencia de Dios	69
Capítulo 6: La omnipotencia y coherencia de Dios	85
<b>Parte 2: Jesús y la encarnación</b>	
Capítulo 7: ¿Quién es Jesús? El Dios-Hombre	97
Capítulo 8: La encarnación	115
Capítulo 9: Las dos naturalezas de Jesús	127
<b>Parte 3: El Espíritu Santo</b>	
Capítulo 10: El Espíritu Santo en el Antiguo y Nuevo Testamento	141
Capítulo 11: El Espíritu Santo en los albores de la Iglesia y posteriormente	153
Capítulo 12: La obra del Espíritu Santo en nuestra vida	169
Capítulo 13: Los dones del Espíritu	179
<b>Parte 4: La Trinidad</b>	
Capítulo 14: Un Dios, tres Personas	195
Capítulo 15: Aclarar la Trinidad	211
<b>Parte 5: La Humanidad</b>	
Capítulo 16: La creación del género humano	223
Capítulo 17: A imagen y semejanza de Dios	237
Capítulo 18: ¿Por qué la humanidad?	253

## **Parte 6: El Pecado**

Capítulo 19: ¿Qué es el pecado?	267
Capítulo 20: Naturaleza pecaminosa de la humanidad	281

## **Parte 7: Salvación**

Capítulo 21: El plan de salvación divino	299
Capítulo 22: De reconciliación a regeneración ¿A qué costo?	315
Capítulo 23: Salvación eterna	327
Capítulo 24: Conclusión	343

# INTRODUCCIÓN

---

Algo que encuentro particularmente maravilloso de Jesús es que Su regalo transformador —la salvación— está a disposición de cualquiera que lo pida sinceramente y con fe. Puede que su comprensión de la doctrina cristiana sea mínima, pero si el corazón está sediento, si busca una relación con Dios, la encontrará —de manera clara, definitiva y sin tener que dar nada a cambio— aceptando a Jesús como Salvador. La salvación es simple; es un regalo. Uno la pide, la recibe y ya es suya.

Si bien recibir la salvación es algo muy sencillo, llegar a tener una comprensión profunda de la fe cristiana es harina de otro costal. El sistema de creencias que propone el cristianismo, su teología y la comprensión de la Biblia requieren cierto nivel de conocimiento. Obtener ese conocimiento es fundamental, y algo que requiere concentración y estudio. El crecimiento espiritual se da por medio del estudio y la aplicación de la Palabra de Dios.

Es sumamente provechoso contar con un conocimiento *profundo* de la doctrina cristiana. No obstante, no es necesario para obtener la salvación ni *garantiza* una relación cercana con Dios. Uno puede conocer y amar a Jesús, su Salvador, sin comprender todos los vericuetos de la doctrina cristiana, por haberlo experimentado. Puede creer de todo corazón que Jesús es el Salvador, que es Dios, que transitó por la Tierra y fue crucificado, que murió, fue enterrado y resucitó de los muertos, sencillamente porque alguien le explicó esos fundamentos, lo cual le dio suficiente comprensión del tema como para reconocer en Jesús a su Salvador y llevarlo así a iniciar una relación con Él.

Aun si no comprendes a cabalidad los detalles de la doctrina, puedes tener una fe robusta en Dios y saber que está presente. Hablas con Él en oración; Él responde y te contesta. Escuchas Su voz, gozas de Su provisión y experimentas Su curación, Su amor. Tienes una conexión personal con Él, interactúas con Él, y existe entre ambos una relación. No te cabe duda de que

está ahí, de que es Dios y de que es real, no solo por los relatos registrados por nuestro bien en la Biblia, sino porque Él es una realidad en tu vida, en tu experiencia personal.

Ahora bien, es muy importante que hagas progresos en tu conocimiento de la Palabra de Dios, que aprendas bien las doctrinas y vayas madurando espiritualmente mediante la puesta en práctica de lo que enseña la Palabra. Vivenciar a Dios es maravilloso, pero la vida espiritual de una persona estará incompleta si no la complementa con la fe que viene del conocimiento de la Palabra. Cuando poseemos una mayor comprensión de las verdades, principios y preceptos que constituyen los fundamentos de nuestra fe, tanto nuestra fe como nuestra capacidad para expresar las razones que sustentan esa fe se fortalecen. Esto es particularmente aplicable al entorno actual y nos faculta para «responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes», lo cual como consecuencia los ayudará a ser testigos más eficaces (1 Pedro 3:15).

Mi intención al redactar *El alma de todo* es abordar los principios más importantes del cristianismo en sus aspectos más elementales. En este libro hablaré de temas como la naturaleza de Dios, la divinidad y la humanidad de Jesús, y la Trinidad, dado que representan algunos de los cimientos de la fe cristiana. Algunos de los primeros capítulos versan sobre la iglesia primitiva, los padres de la iglesia y el cristianismo de los primeros seis siglos, que fueron los siglos durante los cuales se introdujeron y establecieron las doctrinas más importantes. Las doctrinas de la Trinidad, de la divinidad de Jesús y de la encarnación —que Dios Hijo se hiciese hombre—proceden sin excepción del Nuevo Testamento, que contiene los libros de la Biblia que escribieron los apóstoles de Jesús cuando Él aún vivía. No obstante, tras la muerte de los apóstoles, en los siglos posteriores, los líderes de la iglesia tuvieron que revisar minuciosamente las doctrinas presentadas por los apóstoles a fin de refutar creencias que habían surgido y que contradecían las verdades presentadas en las Escrituras.

Las palabras de Jesús tal como constaban en los Evangelios y tal como las predicaban quienes las habían escuchado contenían afirmaciones acerca de Dios, que en esa época eran revelaciones nuevas. La venida al mundo de Jesús en calidad de Hijo de Dios y la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés tras Su ascensión al Cielo introdujeron conceptos nuevos acerca de Dios que no se habían desprendido de los textos sagrados hebreos que actualmente conocemos como el Antiguo Testamento. Las escrituras judías hacían alusión a algunos de esos conceptos nuevos, pero no podían entenderse del todo. Sin embargo, después de la vida y muerte de Jesús, y de Su resurrección de entre los muertos, surgió una interpretación completamente nueva de Dios, de Su plan de salvación y de Su interacción con los creyentes.

Que el Antiguo Testamento hiciera alusión a ciertas verdades sin explicarlas del todo, y que esas verdades empezaran a aclararse progresivamente en el Nuevo Testamento e incluso llegaran a ser desarrolladas y expresadas claramente por los padres de la iglesia se conoce como revelación progresiva. Si bien los escritores del Nuevo Testamento expresaron esos conceptos nuevos, quedó en manos de sus sucesores en los siglos subsiguientes fundamentarlos.

A lo largo de la historia del cristianismo, tanto la doctrina como la interpretación de la misma han tenido un papel fundamental. A menudo el surgimiento de doctrinas tenía que ver con asuntos controvertidos que los líderes de la iglesia debían dilucidar. Dentro de las primeras décadas del cristianismo, en vida de Pablo y los apóstoles, los dirigentes de la iglesia primitiva tuvieron que reunirse a debatir y resolver las diferencias que surgían y que estaban ocasionando divisiones.

”

Algunos que habían llegado de Judea a Antioquía se pusieron a enseñar a los hermanos: «A menos que ustedes se circunciden, conforme a la tradición de Moisés, no pueden ser salvos». Esto provocó un altercado y un serio debate de Pablo y Bernabé con ellos. Entonces se decidió que Pablo y Bernabé, y algunos otros creyentes,

subieran a Jerusalén para tratar este asunto con los apóstoles y los ancianos. Al llegar a Jerusalén, fueron muy bien recibidos tanto por la iglesia como por los apóstoles y los ancianos, a quienes informaron de todo lo que Dios había hecho por medio de ellos. Entonces intervinieron algunos creyentes que pertenecían a la secta de los fariseos y afirmaron: «Es necesario circuncidar a los gentiles y exigirles que obedezcan la ley de Moisés». Los apóstoles y los ancianos se reunieron para examinar este asunto (Hechos 15:1,2,4-6).

En el fondo la disputa surgía de una pregunta teológica. Jesús dijo que el evangelio sería predicado a los gentiles. Encargó a Sus discípulos, todos los cuales eran israelíes, que fueran a todas partes e hicieran discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19), lo cual significaba predicar y convertir a personas no judías a la fe. Los que seguían a Pablo, que predicaba el evangelio en el Imperio romano, convertían gentiles a diestra y siniestra y no les exigían que se adhirieran a las leyes judías, mientras que algunos cristianos de ascendencia judía creían que los conversos debían ceñirse a los preceptos de Moisés. No se ponían de acuerdo en cuanto a qué debía esperarse de los creyentes gentiles, por lo que los ancianos de la iglesia a la larga tuvieron que reunirse a aclarar las cosas, tanto en lo relativo a la doctrina como a los aspectos prácticos, cosa que hicieron. El resultado favoreció la postura de los gentiles. (V. Hechos 15.)

Se dieron otras situaciones similares con el correr de los años, en que surgieron controversias en torno a creencias cristianas. Había diferencias, y entonces los líderes de la iglesia, que inicialmente se denominaron obispos y más adelante pasaron a conocerse como los padres de la iglesia, se reunieron en concilios a discutir, debatir, orar sobre diversas cuestiones y decidir cuáles reflejaban la verdadera doctrina cristiana, contrastándolas con la Escritura. Muchos de esos hombres gozan del reconocimiento de todos los cristianos, quienes los consideran grandes personajes de la historia de la iglesia. Este reconocimiento se registra en la fe católica, la ortodoxa y la protestante de la actualidad, entre otras. Las conclusiones de esos padres de la iglesia se han sostenido como verdades desde la época en que se decidió

acerca de ellas, entre los siglos III y VII, ya que sus conclusiones estaban basadas en las Escrituras y en verdades que enseñaba la Biblia.

No toda la doctrina o teología cristiana es básica y fundamental. Que Jesús es Dios, que murió por nuestros pecados y que gracias a Su muerte somos salvos, son doctrinas fundamentales. Uno tiene que creer en esas doctrinas para considerarse cristiano. Alguien puede ser cristiano sin importar que crea en que el Arrebatamiento ocurrirá antes o después de la Tribulación, pero no puede serlo si no cree que Jesús murió por sus pecados. De modo que existe una diferencia entre las doctrinas esenciales y aquellas que no forman parte de la base o los cimientos del cristianismo.

El apologista cristiano Willian Lane Craig lo expresó de la siguiente manera:

” Si comparamos nuestro sistema de creencias teológicas con una telaraña, en el centro de esta ubicaríamos temas como la creencia en la existencia de Dios. Ese vendría a ser un dogma fundamental para nuestro entramado de fe. Alejándonos un poco del centro estarían la divinidad de Cristo y Su resurrección de los muertos. Un poquito más lejos de ello se encontrarían quizá la teoría penal de la expiación, Su muerte sustitutiva por nuestros pecados. [...] Ahora bien, lo que significaría eso es que si elimináramos cualquiera de esas doctrinas centrales —como la existencia de Dios o la resurrección de Jesús—, si arrancáramos esa parte de la telaraña, toda la red se desbarataría; pues si quitas algo del centro, el resto de la telaraña deja de existir. Mientras que si tiras de uno de los hilos que se encuentran en la periferia, tendría ciertas repercusiones en nuestra red de creencias, pero no la desarmaría por completo<sup>1</sup>.

Haber estudiado estos y otros aspectos de la doctrina cristiana me ayudó a apreciar más plenamente el sacrificio y amor de Jesús y lo que le costó brindar a la humanidad la tremenda oportunidad que supone la salvación.

---

1. Craig, William Lane: What Is Inerrancy?, podcast publicado en [reasonablefaith.org](http://reasonablefaith.org).

Cuando investigué estos textos comparé las enseñanzas de teólogos de las principales confesiones o escuelas de pensamiento protestantes: la Iglesia luterana, la reformada (calvinismo), la bautista, la wesleyana, la carismática y la armenia, además de la católica apostólica romana. Al articular estas doctrinas he tratado de presentar lo que son las creencias comunes a todas. Espero que *El alma de todo* les proporcione una base firme en su comprensión de las doctrinas dentro del marco de los principios aceptados por el común de los cristianos.

Espero sinceramente que este tratado sobre la doctrina cristiana les resulte informativo, interesante y útil y los enriquezca en fe.

CAPÍTULO 1:

## **DIOS SE REVELA A LA HUMANIDAD**

---

**E**n el presente capítulo y los que siguen analizaremos lo que Dios ha dicho a la humanidad sobre Sí mismo, por medio de Su creación y por medio de Su Palabra, la Biblia. El estudio de la naturaleza y personalidad de Dios puede llevarnos a entender mejor quién es Él, qué clase de ser es y cuáles son Sus cualidades, además de consolidar nuestras razones para confiar en Él, amarlo, alabarlo y obedecerlo. El conocimiento de la naturaleza y la personalidad de Dios nos ayudará a entender mejor Su esencia, al menos en la medida en que nosotros, como criaturas finitas que somos, *podemos* hacernos una imagen del Creador infinito.

Al hablar de los atributos y la personalidad de Dios es importante tener presente que lo que se dice de Dios se aplica a cada una de las Personas de la Trinidad, puesto que cada una de ellas es Dios; son tres Personas en un solo Dios. Gran parte de lo que se nos ha revelado sobre la naturaleza, la personalidad y los atributos de Dios se basa en pasajes del Antiguo Testamento. En términos generales, en el Antiguo Testamento se habla de Dios como una sola persona, no tres, dado que el concepto de que en Dios hay tres personas no fue revelado plenamente hasta el período neotestamentario. Por eso, al leer las descripciones veterotestamentarias de la naturaleza y personalidad de Dios uno puede tener la impresión de que se refieren únicamente a Dios Padre, cuando en realidad retratan a las tres personas de la Trinidad.

### **DIOS EL CREADOR**

Un buen punto de partida para hablar de la naturaleza de Dios —Sus cualidades, características y atributos, lo que hace que Él sea Dios— es la creación del universo. Nuestro conocimiento de Dios se fundamenta en el hecho de que Él lo creó todo: el tiempo, el universo, el mundo físico, toda

la materia y todos los seres vivos, así como la esfera espiritual y los seres que habitan en ella. Luego se reveló a la humanidad de un modo *general* por medio de Su creación (lo que se llama *revelación general*) y más expresamente por medio de la Biblia (lo que se conoce como *revelación especial*).

La Biblia enseña que Dios creó el universo *ex nihilo*, locución latina que significa *de la nada*. Antes que existiera el universo, antes que existiera el tiempo, antes que existiera la materia, Dios tenía existencia eterna. Todo lo demás que existe, sin excepción, ya sea físico o espiritual, fue creado por Él.

Hay mucha discusión y controversia sobre la creación del universo, la creación del mundo y la creación de los seres vivos. Eso incluye la polémica sobre el origen de la vida en la Tierra y el origen de los seres humanos. Se trata de un tema que se ha estudiado y debatido mucho en círculos científicos. En la controversia intervienen tanto ateos como cristianos; y muchos teólogos, apologistas, filósofos y científicos cristianos tienen distintos puntos de vista según cómo interpreten las Escrituras y cómo consideren que debe entenderse el relato de la creación que aparece en el Génesis.

Si bien en este libro no hablaremos de la polémica que existe sobre la creación, la doctrina oficial cristiana considera que Dios siempre ha existido y que Él creó de la nada el universo y todo lo que en él hay. Esa declaración de base no explica *cómo* ni *cuándo* creó el universo, el mundo y todos los seres vivos, tanto físicos como espirituales; solo afirma que lo hizo. A continuación, algunos versículos que dicen que Dios creó el mundo:

” En el principio creó Dios los cielos y la tierra (Génesis 1:1).

Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos; todo el ejército de ellos fue hecho por el soplo de su boca. Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió (Salmo 33:6,9).

En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por

medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho (Juan 1:1-3).

En el cristianismo la clave para entender a Dios está en la enseñanza bíblica de que Él es Creador de todas las cosas, y en el conocimiento de Su papel como Creador y el nuestro como criaturas Suyas. En el mundo de hoy considerarnos criaturas –seres creados– suele estar mal visto y hasta puede resultar ofensivo para algunos. Pero si Dios lo creó todo, entonces todo es creación Suya, y por tanto somos criaturas Suyas. Cuando estudiemos más a fondo lo que se puede saber de la naturaleza de Dios se aclarará por qué es importante hacer esa distinción entre el Creador y Sus criaturas.

Al examinar la naturaleza, la esencia, la personalidad y los atributos de Dios, conviene que entendamos desde un principio que nunca lo llegaremos a saber *todo* acerca de Él. Somos seres finitos, de conocimiento limitado. Dios es un ser infinito, Su conocimiento no tiene límites, y la brecha entre Él y nosotros será siempre insalvable. La doctrina cristiana enseña que Dios es incomprendible en el sentido de que no se le puede entender totalmente<sup>1</sup>. No significa que no se le pueda entender en absoluto, sino que no se le puede comprender del todo, exhaustivamente. (V. Romanos 11:33; Isaías 55:9; Job 11:7-9.)

Nunca llegaremos a comprender plenamente a Dios, pero *sí* podemos entender ciertas cosas de Él que nos ha revelado. Algunas las hemos aprendido en términos generales, por medio del mundo que nos rodea, Su creación. Otras hemos llegado a conocerlas de forma más expresa, a través del principal medio por el que se ha revelado a la humanidad: la Biblia. En sus páginas hay detalles sobre Dios que Él ha revelado a la humanidad, y lo que ha dicho de Sí mismo es cierto. Por otra parte, no nos lo ha dicho *todo*, de modo que nadie puede entenderlo a cabalidad. Mucho de lo que nos ha mostrado es misterioso y por ende difícil de comprender plenamente.

---

1. Grudem, Wayne (2000, p. 150).

J. I. Packer, escritor y conferencista, dice: «En teología, un misterio es un dato sobre Dios que uno puede afirmar con plena confianza que es cierto, porque lo dice la Biblia, pero que uno no puede ni imaginarse cómo es, cómo puede ser»<sup>2</sup>. Ciertas facetas de Dios son misteriosas en ese sentido; en cualquier caso, lo que ha dicho por medio de Su creación y de Su Palabra es lo que ha revelado sobre Sí mismo a la humanidad. Esas revelaciones nos descubren muchas cosas de Él, y lo que aprendemos a través de ellas nos mueve a amarlo, alabarlo y confiar en Él.

## CONOCER A DIOS

Dios se ha dado a conocer a la humanidad por revelación general y por revelación especial, y es a través de Su Palabra como hemos llegado a entender la salvación que Él nos ofrece gratuitamente. Ahora bien, nosotros que somos cristianos podemos ampliar nuestro conocimiento de Él y de Sus caminos mediante la relación personal que tenemos con Él. El Espíritu Santo mora en nosotros (Juan 14:16,17). Conocemos a Jesús y por tanto al Padre (Juan 14:8,9). Como amamos a Jesús, el Padre nos ama, y Jesús se nos manifiesta (Juan 8:19). Si bien la Biblia nos ha revelado a Dios, la salvación nos ha hecho hijos Suyos, lo cual nos da la oportunidad de conocerlo personalmente (Juan 1:12).

Hay ciertos aspectos de Su naturaleza, Su ser y Su personalidad de los que nosotros también participamos en una medida limitada, por nuestra condición de seres humanos creados a imagen de Dios; y otros aspectos en los que no es así. Por ejemplo, nosotros también podemos ser santos, misericordiosos y justos; asimismo podemos ser amorosos y considerados, todas ellas cualidades que Dios tiene. No obstante, Dios es *infinitamente* santo, misericordioso y amoroso. No solo *tiene* esos atributos, sino que *personifica* esos atributos, sin limitaciones. Como fuimos creados a imagen de Él, podemos tener un mínimo de esas cualidades; Dios, sin embargo, las posee de forma inconmensurable. Muchos teólogos afirman que Dios *es* lo que *hace*.

---

2. Packer, J. I. «Attributes of God: Transcendence and Character», 2008.

No solo ama: *es* amor. No solo es justo: *es* justicia, sabiduría, misericordia, etc.

## EL DIOS VIVO

Ciertos sistemas teológicos consideran que todo es parte de Dios y que Dios está en todo. El núcleo de tales sistemas es lo que se conoce como *panteísmo*, la creencia de que todos somos parte de Dios, o parte de la *fuerza* del universo, o de que todo está conectado por medio de la naturaleza, o que Dios es energía, la naturaleza o el destino, pero no un ser. Otros sistemas filosóficos, como el *deísmo*, reconocen la existencia de Dios, pero sostienen que después que creó el universo dejó de interferir en él, de modo que no hay conexión o relación directa entre Dios y la humanidad.

Dios es más que una simple fuerza o energía. No se desentendió del universo después de crearlo, sino que se relaciona con Su creación. Eso está claro en la Biblia, tanto en los relatos del Antiguo Testamento como en todo el Nuevo Testamento; y particularmente en el caso de Jesús, que tomó forma humana y vivió en la Tierra, seguido del Espíritu Santo, que mora para siempre en los creyentes. Todo ello demuestra una relación continua entre Dios y Su creación.

¡Dios vive! Eso quiere decir que existe, sí, pero también mucho más. Él se relaciona con la humanidad y especialmente con los que lo aman y son Sus seguidores. «Él vive para Su pueblo, y está presto a acudir en su auxilio, intervenir en su defensa y bendecirlo por amor a Su nombre»<sup>3</sup>.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se le llama numerosas veces «el Dios vivo». Se le describe como un ser viviente que se relaciona con Su pueblo (2 Corintios 3:3).

---

3. Cottrell, Jack (1996, p. 388).

”

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y me presentaré delante de Dios? (Salmo 42:2).

Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mateo 16:16).

Hemos venido a traerles la Buena Noticia de que deben apartarse de estas cosas inútiles [los ídolos] y volverse al Dios viviente, quien hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos (Hechos 14:15 NTV).

La expresión «Dios vivo» o «Dios viviente» se emplea para marcar un gran contraste entre Dios y los ídolos que con frecuencia se adoraban en la Antigüedad. Las palabras hebreas con las que se refiere el Antiguo Testamento a los ídolos significan *inútil, sin valor, vano, carente o sin sustancia*. Los ídolos no tienen vida, son simples imágenes hechas por los hombres, a diferencia del Dios vivo, que actúa y responde. La Biblia señala claramente la diferencia al afirmar que los ídolos no tienen aliento, con lo que se indica que no tienen vida (Jeremías 10:14; Salmo 135:15-17).

Al desafiar a los falsos profetas y sus ídolos, el profeta Isaías dejó clara la diferencia entre un Dios viviente, que lo sabe todo —el pasado, el presente y el futuro—, y los ídolos, que no saben nada.

”

Preséntense y anuncien lo que ha de suceder, y cómo fueron las cosas del pasado, para que las consideremos y conozcamos su desenlace. ¡Cuéntennos lo que está por venir! Digan qué nos depara el futuro; así sabremos que ustedes son dioses. Hagan algo, bueno o malo, para verlo y llenarnos de terror. ¡La verdad es que ustedes no son nada, y aun menos que nada son sus obras! ¡Abominable es quien los escoge! (Isaías 41:22-24.)

El Dios vivo —el Ser Supremo que creó el universo y todo lo que hay en él, incluidos nosotros— merece nuestra lealtad, adoración, alabanza y amor. Desde el punto de vista de Dios, es un insulto rendir culto a ídolos inertes e inútiles (Éxodo 20:2-5; Deuteronomio 8:19).

## DIOS TIENE CARACTERÍSTICAS DE PERSONA

El Dios vivo es un ser activo con cualidades de persona. Eso se evidencia por el hecho de que tiene conciencia de Sí mismo, raciocinio, autodeterminación, inteligencia, emociones, conocimiento y voluntad, todas las características necesarias para ser persona. Nosotros, los seres humanos, somos personas y nos relacionamos como personas porque estamos hechos a imagen de Dios. La diferencia entre nosotros y todas las demás criaturas de la Tierra es que estamos hechos a imagen de Dios, y ellas no. Como dijo William Lane Craig: «Los hombres somos personas, porque Dios lo es; eso nos permite relacionarnos con Él»<sup>4</sup>. El hecho de que Dios tenga características de persona y se relacione como tal no significa que sea humano; más bien es que los seres humanos participamos de las mismas características que Él.

Dios trata personalmente con la humanidad, como se evidencia en la Biblia. Establece relaciones con las personas. Hace acuerdos o pactos, llamados *alianzas*. A lo largo de la Biblia habla con distintos individuos. Son gestos propios de una persona.

En el Antiguo Testamento Dios intervino activamente en favor de Su pueblo Israel en momentos críticos, por ejemplo abriendo el mar Rojo y el río Jordán, proporcionándole comida y agua y dándole tierras. Envío mensajeros, los profetas, que comunicaron Sus palabras, y premió o castigó a la gente según su obediencia o desobediencia a esos mensajes. En todo el Antiguo Testamento está claro que Dios actúa como persona y participa en los asuntos de Su pueblo. (V. Salmos 78, 105, 106 y 136.)

---

4. Craig, William Lane. «The Doctrine of God, Part 4», 2007.

En el Génesis se ve a Dios en múltiples ocasiones relacionarse como persona con Sus criaturas: en la creación del mundo, en Sus actos y conversaciones con Adán y Eva, en Su establecimiento de alianzas personales con Noé, Abraham, Isaac y Jacob. Asimismo, en Su trato con Moisés y los hijos de Israel continuó comportándose como persona. La Palabra de Dios atribuye emociones a Dios: amor, aborrecimiento, furor, arrepentimiento, dolor, compasión, indignación, paciencia, generosidad, gozo, etc. Son emociones propias de una persona<sup>5</sup>.

Cuando Moisés le preguntó a Dios Su nombre, Él se lo dijo: «Yahveh, Yo soy». El hecho de tener un nombre y dárselo a otro es un acto propio de una persona. Tiene también títulos que lo describen como persona, a saber: Padre (2 Corintios 6:18), Juez (Isaías 33:22), Pastor (Salmo 23:1) y Marido (Isaías 54:5). Nada demostró más claramente que Dios actúa como persona que Su revelación de Sí mismo en Jesús. En Jesús, Dios anduvo por la Tierra, y en todo, en cada acto, se condujo como persona, tanto que murió personalmente para que pudiéramos alcanzar la salvación.

Gordon Lewis y Bruce Demarest escribieron:

” Dios es activo, en el sentido de que crea, hace alianzas con Su pueblo, preserva la línea de descendencia mesiánica en Israel, encarga misiones a un profeta tras otro, envía Su Hijo al mundo, proporciona sacrificios expiatorios para satisfacer Su propia justicia, resucita a Cristo, construye la iglesia y juzga a todos con equidad. De ningún modo se comporta como un ente pasivo como puede ser un edificio. El Dios de la Biblia interviene como arquitecto, constructor, combatiente por la libertad, defensor de los pobres y de los oprimidos, consejero empático, servidor sufriente y liberador triunfante<sup>6</sup>.

---

5. Finney, Charles. «Affections and Emotions of God», 1839.

6. Lewis y Demarest (1996, p. 1960).

Nuestro Dios no es un ser distante y desinteresado. Actúa como persona y se relaciona con Su creación. Se nos ha dado a conocer a través de Su Palabra. Nos ha mostrado cómo es Él. Se interesa en nosotros como individuos. Con la salvación ha dispuesto una vía para que podamos vivir eternamente con Él. Por la fe en Jesús, Dios Hijo, nos volvemos hijos de Dios, lo cual nos permite establecer contacto personal con Él, comunicarnos con Él, oír Su voz y tenerlo como confidente. Él tiene comunión con nosotros, permanece en nosotros y nos ama. Nosotros tenemos comunión con Él, permanecemos en Él y lo amamos. Existe una relación personal entre Él y nosotros. ¡Qué increíble y qué maravilloso!

## DIOS ES ESPÍRITU

En Juan 4, Jesús se dirige a la samaritana a la que conoció junto a un pozo y le dice: «Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren» (Juan 4:24).

Jesús dijo que Dios *es espíritu*. Y dado que Dios no fue creado, puede decirse que es un espíritu increado. El hecho de que no fue creado lo distingue en esencia y en existencia de todo lo creado. No está hecho de nada creado; no está constituido por materia. No es simplemente energía, ni aire, ni espacio, pues todas esas son cosas creadas. Tiene una existencia diferente. Existe de una manera marcadamente distinta de todo lo creado, incluidos los ángeles y los espíritus humanos. Los seres humanos somos seres corpóreos dotados de espíritu, mientras que los ángeles son seres inmateriales e incorpóreos. De todos modos, ambos son seres creados, lo cual los hace diferentes de Dios.

Dios ha existido eternamente como espíritu. Su existencia es muy superior a cualquier otra cosa que conozcamos, a cualquier otra cosa que exista. Es «el ser por encima del cual nada mayor se puede imaginar»<sup>7</sup>. Tanto es así que todos los demás seres llegaron a existir por medio de Él. Es el origen de

---

7. Anselmo de Canterbury (Capítulo 2, 1077-1078).

todos los seres, de toda la vida. Wayne Grudem escribió: «Podemos preguntar por qué el ser de Dios es así. ¿Por qué Dios es espíritu? Todo lo que podemos decir es que esta es la mejor y más excelente forma de existencia. Es una existencia muy superior a todo lo que conocemos. Es fascinante meditar en este hecho»<sup>8</sup>. En vista de que Dios es un ser tan distinto, tan superior a nosotros, nos resulta imposible entender la totalidad de Su esencia o existencia.

## INVISIBILIDAD DE DIOS

Dios es invisible (1 Timoteo 1:17). No se le puede ver.

” El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. A él sea la honra y el imperio sempiterno. Amén (1 Timoteo 6:16).

A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo único, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer (Juan 1:18).

Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y Su amor se ha perfeccionado en nosotros (1 Juan 4:12).

Al leer los anteriores versículos, automáticamente surge la pregunta: «Y ¿qué hay de los relatos del Antiguo Testamento en los que se habla de personas que vieron a Dios?» Por ejemplo, Moisés en el monte Sinaí:

” Entonces Moisés dijo: «Te ruego que me muestres Tu gloria». Y el Señor respondió: «Yo haré pasar toda Mi bondad delante de ti, y proclamaré el nombre del Señor delante de ti. Tendré misericordia del que tendré misericordia, y tendré compasión de quien tendré

---

8. Grudem, Wayne (2000, p. 188).

compasión». Y añadió: «No puedes ver Mi rostro; porque nadie me puede ver, y vivir».

Entonces el Señor dijo: «Hay un lugar junto a Mí, y tú estarás sobre la peña; y sucederá que al pasar Mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con Mi mano hasta que Yo haya pasado. Después apartaré Mi mano y verás Mis espaldas; pero Mi rostro no se verá» (Éxodo 33:18-23).

Hubo otras ocasiones en el Antiguo Testamento en que Dios se apareció a diversas personas, como a Abraham, a los israelitas cuando estaban en el desierto y a los ancianos de Israel.

” El Señor se le apareció a Abraham en el encinar de Mamre, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda en el calor del día. Cuando Abraham alzó los ojos y miró, había tres hombres parados frente a él. Al verlos corrió de la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: «Señor mío, si ahora he hallado gracia ante sus ojos, le ruego que no pase de largo junto a su siervo» (Génesis 18:1-3).

El Señor iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduvieran de día y de noche (Éxodo 13:21).

Subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, junto con setenta de los ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Debajo de sus pies había como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Pero no extendió su mano contra los príncipes de los hijos de Israel: ellos vieron a Dios, comieron y bebieron (Éxodo 24:9-11).

Claramente hubo ocasiones en que Dios se mostró a la gente de manera visible. Lo que vieron es lo que se llama una teofanía, una manifestación visible de la divinidad. Presenciar una teofanía no es lo mismo que ver la plena o auténtica esencia y existencia de Dios. Las personas que vieron a Dios en los relatos del Antiguo Testamento advirtieron una forma externa o manifestación de la divinidad, una teofanía, no la plenitud de Su ser o Su esencia. No es que vieran *todo* lo que Dios es, puesto que nadie puede verlo y seguir viviendo (Éxodo 33:20).

Por supuesto, Jesús es Dios, y Él anduvo por la Tierra y fue visto por muchas personas que no por ello dejaron de vivir. Vieron a Dios Hijo encarnado, o sea, percibieron a Dios en *carne humana*, que no es lo mismo que ver la plenitud de Dios en toda Su gloria. Pedro, Jacobo y Juan vieron a Jesús transfigurarse en un monte (Mateo 17:1-2), pero eso tampoco significa que vieron a Dios en Su plenitud, puesto que según las Escrituras nadie puede verlo y seguir viviendo. Aun así, con lo que vieron se quedaron pasmados (Marcos 9:5-6).

## ANTROPOMORFISMOS

Como Dios es un ser con características de persona, que nos ama y quiere que lo conozcamos y lo amemos, ha revelado a la humanidad por medio de Su Palabra ciertos rasgos Suyos. Para darnos a conocer cómo es Él, habló de Sí mismo empleando términos que nos resultaran comprensibles. Por consiguiente, cuando se comunicó con Abraham, Moisés y los profetas utilizó palabras que ellos entendían y un lenguaje descriptivo que les era familiar.

Entre otras cosas, recurrió al uso de lo que se conoce como antropomorfismos. Un antropomorfismo es la atribución de una cualidad humana a un ente no humano. El vocablo proviene de dos palabras griegas, que significan la una *hombre* y la otra *forma*. Con relación a Dios, el antropomorfismo consiste en atribuirle experiencias y características humanas, tanto físicas como emocionales. Por ejemplo, aunque Dios es espíritu y no tiene cuerpo físico, la Biblia habla de Su rostro, ojos, diestra, oído, boca,

nariz, labios, lengua, brazo, mano, pies, voz, etc.<sup>9</sup> También se le describe con términos relacionados con experiencias humanas, como pastor, esposo, guerrero, juez, rey, marido, etc.<sup>10</sup>

Se menciona que participa en acciones humanas como ver, oír, sentarse, andar, silbar, reposar, oler, además de saber, escoger y castigar<sup>11</sup>. Se le atribuyen emociones propias de los seres humanos. Se dice que ama, aborrece, tiene contentamiento, se ríe, se arrepiente, tiene celos, se llena de furor, se goza, etc.<sup>12</sup> Hay también analogías que establecen un parecido entre Dios y cosas creadas que no son humanas; por ejemplo, lo comparan con un león, el Sol, un cordero, una roca, una torre, un escudo, etc.<sup>13</sup>

Los antropomorfismos, así como las analogías, son recursos que Dios inspiró a los autores de la Biblia para expresar conceptos como las características de Dios y nuestra relación con Él. Aunque en realidad Dios no tenga manos, pies, oídos ni ojos, ese lenguaje constituye una buena base para hacerse una idea de cómo es Él y cómo se relaciona con nosotros. El teólogo Jack Cottrell afirmó que ese lenguaje «se considera una expresión de la condescendiente bondad de Dios, que se describe con términos humanos para que entendamos mejor lo que nos dice»<sup>14</sup>.

9. V. por ejemplo: *Rostró*: Salmo 11:7; *Ojos*: Salmo 11:4; *Diestra*: Salmo 20:6; *Oído*: Isaías. 59:1; *Boca*: Job 23:12; *Nariz*: Salmo 18:8; *Labios*: Job 11:5; *Lengua*: Isaías 30:27; *Brazo*: Éxodo 15:16; *Mano*: Números 11:23; *Pies*: Isaías 66:1; *Voz*: Deuteronomio 15:5.

10. V. Salmo 23:1; Isaías 62:5; Éxodo 15:3; Isaías 33:22; Jeremías 10:10; Isaías 54:5.

11. V. por ejemplo: *Ver*: Génesis 1:10; *Oír*: Éxodo 2:24; *Sentarse*: Salmo 9:7; *Andar*: Levítico 26:12; *Silbar*: Isaías 7:18; *Reposar*: Génesis 2:2; *Oler*: Génesis 8:21; *Saber*: Génesis 18:21; *Escoger*: Deuteronomio 7:6; *Castigar*: Deuteronomio 8:5.

12. V. por ejemplo: *Amor*: Juan 3:16; *Aborrecimiento*: Deuteronomio 16:22; *Contentamiento*: Salmo 149:4; *Risa*: Salmo 59:8; *Arrepentimiento*: Génesis 6:6; *Celos*: Éxodo 20:5; *Furor*: Jueces 2:14; *Gozo*: Deuteronomio 30:9.

13. V. por ejemplo: *León*: Isaías 31:4; *Sol*: Salmo 84:11; *Cordero*: Isaías 53:7; *Roca*: Deuteronomio 32:4; *Torre*: Proverbios 18:10; *Escudo*: Salmo 3:3.

14. Cottrell, Jack (1996, p. 288).

J. I. Packer compara la forma en que Dios se dirige a nosotros con las explicaciones que daría a su hijito de dos años un hombre dotado de una mente como la de Einstein. El lenguaje empleado es simple para que el niño lo entienda. La explicación completa probablemente sería mucho más compleja<sup>15</sup>. Por ejemplo, la Biblia dice que Dios es amor. Sabemos lo que es el amor por nuestra experiencia humana, y por lo tanto así adquirimos una comprensión conceptual de un aspecto de Dios. El amor se origina en Dios, es uno de Sus atributos, y nosotros —criaturas Suyas hechas a Su imagen—, tenemos la capacidad de amar; no obstante, debemos tener presente que el amor que Dios es resulta infinitamente superior al concepto de amor que tenemos nosotros. Expresar un atributo de Dios, como el amor, en términos humanos sirve de punto de referencia, pero de ninguna manera explica plenamente lo que significa que Dios sea amor. La totalidad del amor de Dios está por encima de cualquier amor que nosotros pudiéramos concebir; pero el hecho de que el amor signifique algo para nosotros y entendamos hasta cierto punto lo que es nos permite hacernos una idea de cómo es Dios, mediante términos que nos resultan comprensibles.

Dios es espíritu y es también un ser con características de persona, aparte de ser el Dios viviente. Posee las cualidades de una persona: conciencia de sí mismo, raciocinio, autodeterminación, inteligencia, conocimiento y voluntad. Y como los seres humanos, que estamos hechos a imagen de Dios, también somos personas, una de las vías más fáciles para nosotros de conceptualizar a Dios es emplear lenguaje antropomórfico. Para describir Su naturaleza y personalidad, Dios utilizó recursos lingüísticos que revelan Sus características de persona y nos ayudan a asociarlo con conceptos que nos son familiares.

” Los autores de las Escrituras sabían perfectamente que Dios no tiene un cuerpo físico, pero también dan testimonio de que se relaciona con nosotros en un ámbito totalmente personal: contempla a los seres humanos, quiere acercarse a ellos y aconsejarlos; en ese sentido

---

15. Packer, J. I. «*Attributes of God: Creation, Evolution and Problems*», 2010.

tiene *ojos, manos y pies*. Prescindir de antropomorfismos significaría no retratar a Dios tal como es en realidad: un ser vivo con características de persona<sup>16</sup>.

Dios optó por revelarse a la humanidad mediante lo que dijo a los autores de la Biblia y por medio de ellos. Empleó un lenguaje y estilo que ellos entendieran y también nosotros, los que vendríamos después de ellos. Se reveló como un Dios viviente que tiene características de persona, es espíritu y es invisible.

---

16. Williams, J. Rodman (1996, p. 51).



---

## CAPÍTULO 2:

# LA SANTIDAD, JUSTICIA Y GRACIA DE DIOS

---

La existencia de Dios difiere de la de todos los demás seres. Solamente Él es infinito y no es fruto de una creación; por ende es diferente de todo lo creado<sup>1</sup>. El término teológico para referirse a esto es *trascendencia*, que significa que Él existe más allá de las limitaciones del universo material y no está sujeto a ellas. La trascendencia expresa que Su existencia es de una calidad superior a la nuestra, que es lo que se esperaría de un Creador respecto de Su creación<sup>2</sup>. El término *bíblico* que describe esa diferencia, esa singularidad de Dios, es *santidad*.

## SIGNIFICADO DE LA SANTIDAD

El término hebreo *qōdeš*, que se tradujo como *santidad*, y la familia de palabras de la misma raíz, como *qadaš* y *qadoš*, en todos los casos implican segregación, apartamiento, santidad, sacralidad. Afirmar que Dios es santo es lo mismo que decir que está separado, que es singular y completamente distinto de cualquier otra cosa.

La santidad de Dios con relación a Su esencia representa todos los atributos que lo hacen diferente y mayor que nosotros. Representa la divinidad de Dios. Constituye la diferencia esencial entre Dios y los hombres. Únicamente Dios es Dios; no hay nada ni nadie como Él. Es sagrado. Es el Creador, y el hombre es Su criatura. Es superior al hombre en todo sentido. Es divino. Cierta autor lo expresa con los siguientes términos: «La santidad es la *divinidad* de Dios»<sup>3</sup>.

---

1. Cottrell, Jack (1996, p. 211).

2. Packer, J. I. «Attributes of God: Transcendence and Character», 2008.

3. Cottrell, Jack (1996, p. 216).

La santidad se considera también un *atributo moral* de Dios. Moralmente Dios es perfecto, lo que también lo distingue completamente del hombre y su naturaleza pecaminosa. Aunque la santidad de Dios lo diferencia de la humanidad, tanto esencial como moralmente, es un atributo que, al igual que otros atributos divinos, podemos poseer en pequeña medida. Cualquier santidad que podamos manifestar, por haber sido apartados por Dios y consagrados a Él o por actuar moralmente, es apenas un vestigio de la santidad divina, que es infinitamente superior. La diferencia yace en que si bien nosotros podemos *actuar* con santidad, Dios *es* santidad (Oseas 11:9; Apocalipsis 15:4).

La santidad de Dios denota Su suprema majestad, Su grandiosidad, el hecho de que está sumamente exaltado por encima de todas las criaturas (Éxodo 15:11; Isaías 57:15). En la visión que Isaías tuvo de Dios en el sexto capítulo del libro que lleva su nombre, habló de la santidad de Dios:

” Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de Su manto llenaba el templo. Por encima de Él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: «Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos, Llena está toda la tierra de Su gloria» (Isaías 6:1-3).

Seguramente habrás notado que en ese versículo se afirma que Dios es «santo, santo, santo». Timothy Keller —pastor y conferencista cristiano— comenta que en el Antiguo Testamento el concepto de *magnitud* se expresa por medio de la repetición de una palabra. Por ejemplo, en Génesis 14:10 dice: «El valle del Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, cayeron allí; los demás huyeron al monte». *Estaba lleno de pozos de asfalto* es la traducción de «pozos de asfalto, pozos de asfalto». En el hebreo original la repetición de «pozo de asfalto» tenía por objeto denotar gran magnitud, es decir, que había muchos pozos de asfalto.

Se emplea el mismo principio de repetición para describir la pureza de las vasijas de oro, como queda de manifiesto en 2 Reyes 25:15 (RVR 1960): «Incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata; todo lo llevó el capitán de la guardia». En hebreo, el término empleado fue «oro, oro», lo que ponía de relieve su calidad superior. Esos son algunos ejemplos de cómo la magnitud o la calidad superlativa de algo se expresan en el Antiguo Testamento mediante la repetición de palabras.

En este caso, al referirse a la santidad divina, el término se triplica. En ningún otro pasaje del Antiguo Testamento hebreo se repite tres veces un *atributo*. En el pasaje referido se describe de manera tan sublime la santidad de Dios que sí se repite tres veces. Está en una categoría aparte, superior a cualquier otra<sup>4</sup>.

## LA INCOMPARABLE NATURALEZA DIVINA

La santidad divina es infinitamente sagrada. No hay ninguna santidad que se asemeje a ella. Eso es válido no solamente para la santidad de Dios, sino para *todos* Sus atributos. El amor de Dios es la máxima expresión de amor que existe. Lo mismo vale para Su sabiduría, Su conocimiento, Su poder; todas Sus cualidades son superlativas. No hay nada que se les compare. Si bien los humanos contamos con una medida pequeña de algunas de esas cualidades, pues estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, en ningún caso pueden compararse con la magnitud o infinidad de los atributos de Dios. Él es amor puro, poder puro. Solamente Él es santo santo santo. «No hay santo como el Señor; porque no hay ninguno aparte de ti; no hay roca como nuestro Dios» (1 Samuel 2:2).

A lo largo de la Biblia se atribuye santidad no solo a Dios, sino también a otras cosas, lo que quiere decir que están *apartadas* o retiradas de su sitio normal, dedicadas, santificadas o empleadas en el servicio a Dios. Por ejemplo, un lugar o tierra era sagrado porque en él estaba la presencia de

---

4. Keller, Timothy (2005).

Dios (Éxodo 3:3-5). El templo era sagrado porque se usaba para rendir culto a Dios (Salmo 65:4). Dentro del templo había un lugar santo al que solo podían acceder los sacerdotes, y eso únicamente después de haberse lavado las manos y los pies. Separado del lugar santo por un grueso velo se encontraba el Lugar Santísimo, al que solo tenía acceso el sumo sacerdote una vez al año en el Día de Expiación (Éxodo 26:33-34; Hebreos 9:2-3). El sábado era sagrado y estaba destinado al reposo en memoria de Dios (Éxodo 20:8-10).

A los hijos de Israel se los denominaba «nación santa», pues Dios los había separado de las demás por medio de la alianza que había hecho con ellos. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento hubo personas que fueron llamadas santas (Números 16:5; 2 Timoteo 2:21; Tito 1:7-8). En el Nuevo Testamento, el término griego empleado para decir *santo* era *hagios*.

## LA BONDAD Y PUREZA DE DIOS

Además de los aspectos en que Dios es *completamente distinto* en cuanto a esencia y ser (ontológicamente), lo es también en cuanto a Su naturaleza *ética y moral*. En Su rectitud trasciende todo lo que ha creado. Dios es moralmente perfecto en carácter y acción. Es puro y justo; no tiene deseos, motivos, pensamientos, palabras o actos perversos. Es eterno e inmutablemente santo<sup>5</sup>. Está imbuido de pureza divina, sin la menor impureza. Como tal, se distingue claramente de la pecaminosidad del hombre.

En el Antiguo Testamento Dios mandó a los israelitas —tanto a los sacerdotes como al pueblo— que siguieran numerosos ritos y ceremonias de purificación. Cualquier cosa que contaminaba a una persona —que la volvía impura o inmunda, ya fuera interior o exteriormente— le impedía acercarse a Dios y a Su morada, el tabernáculo o templo. A raíz de eso Dios les indicó que realizaran todas esas ceremonias purificadoras. Era una

5. Lewis y Demarest (1996, vol. 1, p. 233).

demostración de que el Santo estaba separado de todo aquello que no es santo.

Dado que Dios es santidad pura, Él no tiene parte en el pecado y la perversidad moral. No puede comulgar con el pecado. Constituye una ofensa contra Su propia naturaleza.

” Tú eres demasiado puro para consentir el mal, para contemplar con agrado la iniquidad (Habacuc 1:13 DHH).

Tú no eres un Dios que se complace en la maldad, el malo no habitará junto a ti (Salmo 5:4).

Cuando alguno es tentado no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie (Santiago 1:13).

Dada la santidad inherente de Dios, Él no puede tolerar el pecado; sin embargo, todos los seres humanos pecamos. Por el carácter perfecto de la justicia y equidad divinas, hay —y debe haber— retribución y castigo por el pecado. No obstante, como Dios es también amor y misericordia supremos, concibió un plan de redención que requirió la encarnación de Jesús, Su vida sin pecado y el sacrificio de Su vida en la cruz por los pecados de la humanidad. Todo ello satisface la justicia y equidad divinas —como explicaremos más fondo en futuros capítulos— y propicia la reconciliación entre Dios y quienes aceptan a Jesús. Él lo hizo por amor a nosotros, Su creación (Juan 3:16).

## JUSTICIA DE DIOS

Un atributo divino íntimamente ligado a Su santidad es Su justicia, que aparte de su sentido habitual también significa integridad, bondad, virtud y rectitud moral. En castellano rectitud y justicia son dos términos diferentes. Sin embargo, tanto en el Antiguo Testamento hebreo como en el

Nuevo Testamento griego hay una sola familia de palabras para referirse a ambos conceptos. Desde la perspectiva bíblica son esencialmente lo mismo. La rectitud y la justicia divinas pueden considerarse un mismo atributo, o al menos están íntimamente ligadas.

El hecho de que la justicia sea un atributo de Dios significa que Su esencia, Su naturaleza y Su personalidad son siempre rectos: reflejan bondad, rectitud y justicia; Él mismo es el patrón incuestionable de lo que está bien. En Él no hay iniquidad, porque *es* el canon y modelo de la rectitud. Obra bien en todos los casos. *Es* todo integridad, bondad, rectitud (Isaías 45:19; Deuteronomio 32:4; Sofonías 3:5).

Dado que la naturaleza de Dios es recta, Él es justo y ecuánime en todo, incluida Su interacción con la humanidad. En vista de que Dios es santo, no puede tolerar el pecado; y dado que es recto, es preciso que trate a las personas conforme a lo que se merecen. Dios recompensa a quienes obran bien, a quienes viven en armonía con Su voluntad, Su Palabra y Sus preceptos (1 Corintios 2:9; Mateo 25:34). Por el mismo principio, cuando alguien peca, es castigado. Si no hubiera recompensas y castigos, Dios sería injusto, lo que desmentiría Su rectitud, cosa que no es posible, pues sería contrario a Su naturaleza y esencia (Romanos 2:5-11).

Dios no ve de la misma manera a quienes obedecen paciente y persistentemente la verdad y a quienes la rechazan y obran inicualemente, y trata de forma distinta a unos y a otros. Para los primeros hay recompensas; para los segundos, ira y enojo. Aunque de más está decir que todos los seres humanos pecan, Dios distingue entre aquellos a quienes les pesa haber pecado y se arrepienten, y los que se empeñan obstinadamente en obrar mal.

” Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:9).

Si alguien comete pecado con altivez, sea natural o extranjero, al Señor injuria. Tal persona será excluida de entre su pueblo, porque

tuvo en poco la palabra del Señor y quebrantó su mandamiento. Tal persona será excluida por completo; su culpa estará sobre ella (Números 15:30-31).

A muchos nos cuesta aceptar que esté bien y que se justifique que Dios castigue a los pecadores. Preferimos pensar que es un Dios de amor, y sin duda lo es. Nos ama incondicionalmente, aun cuando pecamos. Hasta ama a quienes pecan contumazmente. Dado que el amor es también parte de Su naturaleza y carácter, nos ama intrínsecamente. Sin embargo, no acepta nuestro pecado. El pecado nos separa de Él. Dado que es supremamente santo, no puede aceptar nuestro pecado; y como además es justo, el pecado debe ser castigado o expiado. No obstante, por ese mismo amor que nos tiene hizo posible la expiación de nuestros pecados por medio de la muerte y resurrección de Jesús, para que no tuviéramos que estar separados de Él ni ser castigados por nuestros pecados.

Todos pecamos y por ende ofendemos la santidad divina, es decir, Su esencia misma. Dado que Él es justo y recto, debe dar a cada uno lo que se merece; y como pecadores que somos, lo que todos nos merecemos es castigo por nuestros pecados. La santidad de Dios lo obliga a apartarse del pecado; de ahí que a causa de nuestros pecados merezcamos vivir permanentemente separados de Él. Algunos filósofos cristianos consideran que en eso consiste el infierno: en una separación permanente de Dios, una existencia apartada de Él y sin sentido alguno de Su presencia, un estado de abandono en el que Él no está presente y no puede uno comunicarse con Él ni pedirle ayuda en modo alguno. Algunos ven el infierno como la culminación y continuidad de la decisión que alguien tomó, mientras estaba la Tierra, de marginar a Dios de su vida, estado que se prolonga en el más allá, solo que agravado.

Dios es el Juez supremo, justo y recto (Salmo 7:11). Solo Él discierne correctamente los pensamientos e intenciones del corazón. Es el único que conoce y entiende las acciones, las motivaciones y los objetivos de alguien, y por ende es el único que puede juzgar con acierto en todos los casos

(Hebreos 4:12). Los humanos solemos juzgar según las apariencias o según entendemos la situación. En cambio, Dios conoce el fondo de todo asunto.

En cierto modo la rectitud y la justicia divinas pueden resultar intimidantes. El conocimiento de que Él detesta el pecado, de que está airado todos los días y de que el pecado debe llevar castigo puede inspirar temor. En eso precisamente radica la belleza y la trascendencia de la salvación. Dios nos ama y envió a Su Hijo para salvarnos del castigo que nos merecemos a causa de nuestros pecados. «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados» (1. Juan. 4:10).

Jesús sufrió por nosotros. Cargó con nuestros pecados hasta la cruz y fue castigado por nuestra iniquidad. Esa es la magnificencia del amor que Dios alberga por nosotros. No es preciso que vivamos con miedo al castigo. Él abrió una vía para que podamos estar vinculados a Él y ser Sus hijos en lugar de terminar condenados a vivir separados de Él. Contamos con esa inefable certeza. Eso pone de relieve la importancia de testificar a fin de que los demás puedan participar de la salvación.

Comprender que Dios es justo y recto también debe ayudarnos a confiar en Él, a tener la seguridad de que siempre hace bien todo lo relativo a nosotros, aunque no lo entendamos al principio. Dios tiene plena comprensión de todas las cosas y nos ama; por eso podemos confiar tranquilamente en Él, cualquiera que sea nuestra situación.

## **PACIENCIA, MISERICORDIA Y GRACIA**

Además de ser santo, recto y justo, Dios es —por naturaleza y carácter— paciente, misericordioso y magnánimo. En el Antiguo Testamento se suelen abordar estos tres atributos en conjunto. Fue en el monte Sinaí, en los días en que Moisés recibía los Diez Mandamientos, donde Dios reveló explícitamente que Él era clemente y misericordioso, como también pa-

ciente y lento para la ira. En el Antiguo Testamento con frecuencia se cita ese pasaje o se alude a él<sup>6</sup>.

Cuando Moisés ascendió por segunda vez al monte Sinaí, luego que descubriera a los israelitas adorando el becerro de oro y que rompiera las tablas de piedra en que estaban inscritos los Diez Mandamientos, Dios interactuó con Él de la siguiente manera:

” El Señor descendió en la nube y estuvo allí con él, mientras este invocaba el nombre del Señor. Entonces pasó el Señor por delante de él y proclamó: «El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por inocente al culpable» (Éxodo 34:5-7).

El Señor declara ser compasivo, paciente, amoroso y fiel, y perdonar los pecados, es decir, los pecados de quienes se arrepienten. A los impenitentes, o sea, a los que abrazan el mal y por su falta de arrepentimiento mantienen su culpa, Él no los perdona ni los exonera.

La palabra hebrea que describe la paciencia divina se ha traducido al castellano con distintos términos: longánimo, tardo para la ira y paciente de espíritu entre otros. La paciencia de Dios se evidencia en Su dilación para aplicar el castigo que merecen los que pecan. Por ejemplo, cuando Dios vio que «la maldad de los hombres era mucha en la tierra y que todo designio de los pensamientos de su corazón solo era de continuo el mal» (Génesis 6:5), y «se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra» (Génesis 6:6), transcurrieron nada menos que 120 años mientras Noé construía el arca en presencia de todos antes que Dios desatara el diluvio sobre la tierra.

---

6. Otros versículos del Antiguo Testamento en que se cita este pasaje o se alude a él son:

Números 14:18; Nehemías 9:17; Salmo 86:15, 145:8; Joel 2:13 y Jonás 4:2.

Noé recibió el apelativo de «pregonero de justicia» (2 Pedro 2:5), de donde inferimos que probablemente anunció la inminencia de un diluvio como castigo de Dios, o que por lo menos el arca se irguió como testimonio de lo que se avecinaba. Sea como fuere, parece que se emitió una advertencia bastante clara. No obstante, la gente se empeñó en su maldad, y con el tiempo Dios le impuso el castigo que se merecía.

Dios, que es santo y aborrece el pecado, que es recto y corrige el pecado, también es paciente y por tanto no emite sentencia inmediatamente. Su paciencia es expresión de Su amor en la medida en que concede a la gente tiempo para enmendarse, para arrepentirse, para acudir a Él. Su amor, bondad y paciencia nos llevan al arrepentimiento.

” El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

¿Menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y generosidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? (Romanos 2:4.)

Dios ama al mundo. Ama a la humanidad, y no quiere que nadie perezca. Espera pacientemente para que la gente tenga oportunidad de cambiar y arrepentirse. Su paciencia no se contradice con Su rectitud o Su justicia. Porque es benigno, puede conceder un tiempo de gracia; sin embargo, eso no necesariamente equivale a un perdón para los impenitentes. A la postre el castigo llega, porque Dios es justo.

” El Señor es lento para la ira y grande en poder. De ninguna manera dará por inocente al culpable. El Señor marcha en el huracán y en la tempestad; las nubes son el polvo de sus pies (Nahúm 1:3).

Los atributos de rectitud y justicia divinas intrínsecamente implican que Él debe ser justo con los que pecan e imponerles la sentencia y castigo que se merecen. Su misericordia y paciencia, a la par con Su benevolencia y amor, lo llevan a conceder a la gente tiempo para arrepentirse y a no juzgar el delito ni imponer el castigo en el acto. Él quiere que la gente se arrepienta, y le da tiempo para hacerlo. Por otra parte, gracias a que Jesús murió y tomó sobre Sí nuestros pecados, se nos otorga el perdón de esos pecados, lo que nos libra del castigo, a diferencia de los impenitentes que sí serán castigados. Así pues, la gracia y misericordia divinas han hecho posible que la gente obtenga perdón.

## LA GRACIA DE DIOS

Si bien las distintas personas del Dios vivo —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— tienen perfecta comunión entre Sí de acuerdo a Su naturaleza divina, Dios también intima con Sus criaturas y les demuestra Su amor. No tenemos ningún *derecho* a exigir Su atención, Sus bendiciones ni nada semejante. Es más, de no haberse revelado Dios a la humanidad, ni sabríamos que existe. El caso es que sí se nos reveló y que además se relaciona con los que creen en Él.

Siendo nosotros pecadores separados de Dios por el pecado, criaturas concebidas por nuestro Creador, nada hay que podamos hacer para merecernos Su amor, Sus bendiciones y la comunión con Él. Así y todo, Él se ha dignado concedernos esas cosas. Ese favor inmerecido se denomina la gracia de Dios. Él ha elegido libremente concedernos Su favor y Su amor, aunque somos indignos de esos dones, no tenemos derecho a ellos y de ninguna manera podemos ganárnoslos. Nos los otorga aunque no haya justificación para ello, aunque no los deseemos e incluso los rechazemos. Él optó por obsequiarnos Su amor, ya que por Su naturaleza y por Su misma esencia es benevolente. La gracia es un don inmerecido de parte de un Dios amoroso y benévolo.

” Clemente y justo es el Señor; sí, misericordioso es nuestro Dios (Salmo 116:5).

Por tus muchas misericordias no los consumiste ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso. (Nehemías 9:31)

La muestra superlativa de la gracia de Dios es la salvación por medio de Jesús. Nadie puede ganarse o merecer la salvación. A causa del pecado estamos destinados al castigo; pero gracias al amor de Dios y a que Jesús accedió a hacerse hombre y morir por nuestros pecados, Dios nos ha dado el regalo de la salvación. Somos salvos por gracia. No nos merecemos la salvación ni somos dignos de ella. Nos la otorga el Dios magnánimo que nos ama y entregó a Su Hijo para la redención de la humanidad.

La naturaleza y carácter de Dios son magnánimos, y Él otorga libremente Su gracia a la humanidad. ¡Qué extraordinariamente generoso es!

## LA MISERICORDIA DIVINA

La misericordia divina se puede entender como el amor y la bondad que Dios manifiesta a los desdichados y afligidos, a los que padecen necesidad, por más que no la merezcan. Debido a nuestra condición de pecadores, sujetos a las consecuencias del pecado, los seres humanos nos encontramos en una lamentable situación y precisamos la ayuda de Dios. Él se compadece de los necesitados. Es compasivo y nos demuestra misericordia.

El teólogo James Leo Garrett escribió: «Los términos que se usan en la Biblia para referirse a la misericordia o compasión divina expresan la calidez y emoción de la propia naturaleza de Dios al perdonar, sanar y restituir a los seres humanos sujetos al pecado»<sup>7</sup>. Louis Berkhof describió con las siguien-

---

7. Garrett, James Leo (2000, p. 285).

tes palabras la misericordia divina: «La bondad o amor que Dios demuestra a los desdichados o afligidos independientemente de lo que se merezcan»<sup>8</sup>.

La palabra de uso más común en el Antiguo Testamento para expresar el concepto de misericordia fue *checed*, que se tradujo como misericordia, favor, amor permanente. Algunas traducciones modernas emplean expresiones como *inagotable amor* o *grande en amor*. Otra palabra veterotestamentaria que expresa misericordia y compasión es *racham*, que significa tener misericordia, ser compasivo, profesar tierno afecto, apiadarse. Se empleaba para denotar la compasión y misericordia divinas.

En el Nuevo Testamento, la palabra griega empleada con mayor incidencia es *eleos*. Se la define así: bondad o buena voluntad para con los desdichados y afligidos, junto con el deseo de ayudarlos; de Dios para con los hombres: en general, providencia; la misericordia y clemencia de Dios, que proporciona y ofrece a los hombres salvación por Cristo<sup>9</sup>. Esta palabra expresa la misericordia de Dios —por la cual envió salvación a la humanidad—, así como Su piedad y compasión, es decir, el que se apiade y sienta pena del sufrimiento ajeno.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la misericordia, la piedad y la compasión se aplican con frecuencia a situaciones en que la gente padece angustia, sufrimiento o necesidad.

” Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso; salvará la vida de los pobres (Salmo 72:13).

Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero, sé limpio» (Marcos 1:41).

8. Berkhof, Louis (1996, p. 73).

9. Lexicon/Concordance, [BlueletterBible.org](http://BlueletterBible.org)

Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor (Mateo 9:36).

La misericordia de Dios es abundante y permanece para siempre: «Tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan» (Salmo 86:5). Dios es misericordioso con los que lo aman: «Reconoce, pues, que el Señor tu Dios es Dios: Dios fiel que guarda el pacto y la misericordia para con los que lo aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones» (Deuteronomio 7:9).

También lo es con los que no lo aman: «Más bien, amen a sus enemigos y hagan bien y den prestado sin esperar ningún provecho. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y los perversos. Sean misericordiosos, como también su Padre es misericordioso» (Lucas 6:35-36).

## LA MISERICORDIA DE DIOS MANIFESTADA EN LA ENCARNACIÓN

La encarnación es el ejemplo más elocuente de la misericordia que Dios ha dispensado a la humanidad. El que Jesús se hiciera hombre para morir por nuestros pecados y sufrir Él mismo el castigo que legítimamente nos merecíamos es la mayor manifestación del amor y misericordia divinos. Movido por ese amor y misericordia, optó por hacer ese sacrificio a fin de reconciliarnos consigo mismo.

En sus disertaciones sobre los atributos de Dios, J. I. Packer afirmó:

” La salvación a través de la cruz resolvió un problema insoluble para el hombre. En ello se manifestó la sabiduría divina. ¿Cómo puede una persona de por sí impía y pecadora estar bien con Dios? Naturalmente la respuesta es por medio de la expiación sustitutoria. El hombre, sin embargo, jamás habría soñado que algo así era posible.

Dios lo dispuso, Dios lo reveló, Dios lo efectuó; alabado sea Dios por ello. Cristo es la sabiduría de Dios, sabiduría que apareció de manera suprema por esa vía de salvación<sup>10</sup>.

Dios, por Su amor y misericordia, dispuso un medio por el cual nosotros, que somos pecadores, podemos redimirnos. Su santidad y Su justicia, a la par que Su gracia y Su misericordia —todos ellos atributos que forman parte de Su naturaleza y personalidad, de Su esencia—, obran conjuntamente por Su divino amor para plasmar lo que para el hombre es imposible: expiar nuestros pecados, suprimir la separación que existe entre nosotros y Dios como consecuencia del pecado, de modo que podamos vivir eternamente con Él.

” Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos a causa de sus delitos y pecados, en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos a causa de nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús, a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de Su gracia por Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios (Efesios 2:1-8).

---

10. Packer, J. I. «Attributes of God: God's Praiseworthiness», 2010.

Dios, que es santo, recto y justo, amén de paciente, misericordioso y clemente, no quiere que nadie perezca en el pecado, que nadie tenga que cumplir la paga del pecado, que es la muerte (2 Pedro 3:9; Ezequiel 18:23; Romanos 6:23). Las siguientes frases del teólogo Karl Barth expresan espléndidamente que el amor, la misericordia y la gracia de Dios emanan de Su naturaleza y de Su ser.

” La misericordia de Dios reside en Su disposición para simpatizar con la angustia de otro ser, disposición que surge de Su más íntima naturaleza y se trasluce en todo Su ser y todo Su hacer. [...] El amor y la gracia divinos no son relaciones estrictamente matemáticas o mecánicas; tienen su verdadero asiento y origen en el movimiento del corazón de Dios.

No hay ser divino más sublime que el Dios clemente y misericordioso; no hay santidad divina más sublime que la que Él manifiesta al mostrarse misericordioso y perdonar pecados. En esa acción Él mismo —ni más ni menos— interviene por nosotros. Por Su buena voluntad adopta nuestra causa y asume nuestra responsabilidad a pesar de nuestra mala voluntad. En esa acción Él se manifiesta en toda la majestad de Su ser. Cuando pecamos contra el propio Dios, Él mismo toma medidas para reconciliarnos apiadándose de nosotros. Si encontramos, reconocemos y recibimos Su gracia, encontramos, reconocemos y recibimos nada más y nada menos que a Él mismo. Tiene entonces lugar por obra de la gracia la única acción que resulta eficaz contra el pecado<sup>11</sup>.

No queriendo que ninguno perezca, Dios nos abrió una vía de salvación por medio de Jesús, de manera que mediante la fe en Él nos libramos de morir, de ser castigados por nuestros pecados, de quedar separados de Dios. Ese es el preciado don de nuestro Dios paciente, compasivo y misericordioso.

11. Barth, Karl (2010, pp. 369-70, 350).

---

## CAPÍTULO 3:

# LA IRA Y EL AMOR DE DIOS

---

La ira de Dios es más concebible en conexión con Su santidad, justicia, paciencia, misericordia, amor y gracia, los cuales abordamos en los capítulos anteriores sobre Su naturaleza y personalidad. La ira o cólera que Dios abraza contra el mal y el pecado es también parte integral de Su naturaleza. Dios es santo y, por ende, se deleita en la santidad y la bondad. Su misma naturaleza es contraria al pecado. Como ama todo aquello que es santo, bueno y justo, imperiosamente detesta lo que no lo es. En suma, Dios odia el pecado (Proverbios 6:16-19; Salmo 5:4-6).

## LO QUE IMPLICA Y NO IMPLICA LA IRA DE DIOS

Dios detesta el mal. Detesta el efecto que tiene el mal en la humanidad. Le desagrada sobremanera el daño que causa a los seres que Él ama, es decir, a todos. Él nos ama profundamente y se opone a todo aquello que nos daña o nos destruye; abomina de ello. Su ira no es una rabia o un mal humor descontrolados. No es que pierda los estribos, monte en cólera y por consiguiente mate gente y destruya cosas. Dios es santo: Su ira se genera cuando Su santidad y Su justicia se encuentran frente a frente con el pecado.

Los escritores Lewis y Demarest lo explican de la siguiente manera:

” Como se interesa por el bienestar de Sus creaturas, Dios no puede menos que asquearse de la injusticia, iniquidad y corrupción que les socavan su salud física, emocional, mental y espiritual. La Biblia alude con frecuencia a la justa ira de Dios contra el mal que pretende acabar con Su pueblo y la obra que este realiza en el mundo. Esa justa indignación no es una ira motivada por sentimientos irracionales o egoístas que toman posesión de Su ser, sino por un interés altruista con respecto a personas que de alguna manera son víctimas

de la injusticia, el egoísmo, la codicia, la lujuria, la envidia y el descontrol. En ese sentido, Dios detesta el mal<sup>1</sup>.

El teólogo John Theodore Mueller escribió: «Él [Dios] es el Autor de toda santidad y está en franca oposición al pecado»<sup>2</sup>. El teólogo Wayne Grudem declara sucintamente: «La ira de Dios implica que Él aborrece intensamente el pecado»<sup>3</sup>.

Dios, por Su misma naturaleza, no tiene otra opción que despreciar el pecado. Cualquier otra disposición por parte Suya sería negar Su naturaleza. Si no aborreciera el pecado, ¿qué significaría? ¿Que lo acepta y lo tolera? ¿Que le disgusta, pero lo consiente? ¿Que le es indiferente? Cualquier otra actitud de parte de Dios que no fuera el odio y el alejamiento del pecado conllevaría que Él no es intrínsecamente santo, recto y justo; por tanto, no sería Dios.

” Un sagrado amor por lo éticamente bueno y un sagrado desprecio de lo éticamente malo son intrínsecos al actuar divino. [...] No podemos pensar en ellos por separado. Separarlos en pensamiento demandaría que concibiésemos a Dios como apático e indiferente en cuanto a la rectitud y el pecado<sup>4</sup>.

Si bien en la Escritura la ira a veces denota *destrucción* total, la palabra se emplea más frecuentemente para expresar la justa *indignación* de Dios frente al pecado. La mayoría de las veces que aparece el término *ira* en el Antiguo Testamento no se usa con la acepción de destrucción o castigo, sino más bien en el sentido de indignación de Dios con respecto al pecado. Hubo ocasiones en que la ira de Dios derivó en destrucción, debido a la total depravación y naturaleza impenitente y contumaz de la gente de

1. Lewis y Demarest (1996, vol. 1, p. 236).

2. Mueller, John (1934, p. 172).

3. Grudem, Wayne (2000, p. 206).

4. Miley, John (1892, p. 201).

la época, como en el caso del Diluvio y el de la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Un ejemplo del odio que Dios abriga por el pecado en conexión con Su ira fue la reacción que tuvo ante el pecado de los hijos de Israel cuando fundieron el becerro de oro, le ofrecieron sacrificios y lo adoraron durante los cuarenta días y cuarenta noches que Moisés estuvo en el monte Sinaí.

” El Señor dijo además a Moisés: «He visto a este pueblo, y ciertamente es un pueblo terco. Ahora pues, déjame, para que se encienda Mi ira contra ellos y los consuma. Pero de ti Yo haré una gran nación» (Éxodo 32:9-10).

Después que Moisés imploró al Señor que desistiera de Su ira ardiente, Él se compadeció: «Entonces el Señor se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo» (Éxodo 32:14 JBS).

Además de demostrar la airada indignación de Dios ante el pecado, estos pasajes también expresan otros de Sus atributos, como son Su amor, misericordia y paciencia. En todo el Antiguo Testamento saltan a la vista los ejemplos de paciencia, amor y misericordia divinos. Dios demostró Su amor y benevolencia perdonando a Su pueblo siempre que se arrepentía de sus pecados. Se mostró paciente con generación tras generación de los hijos de Israel a pesar de su idolatría y de las numerosas veces que le dieron la espalda. Su clemencia para con los indignos y Su inclinación a dar a la gente tiempo para arrepentirse se hacen patentes de principio a fin del Antiguo Testamento.

Si bien en el Antiguo Testamento se alude con más frecuencia a la ira de Dios, el Nuevo Testamento también habla de ella.

” El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él (Juan 3:36).

La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad (Romanos 1:18).

Él pagará a cada uno conforme a sus obras: a los que por la perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad: vida eterna; pero a los que son ambiciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia: ira e indignación (Romanos 2:6-8).

La necesaria respuesta de Dios al pecado y el castigo que aplica —Su ira— existen; y siendo que nadie es justo y recto y que toda persona ha pecado, si no fuera porque Dios es misericordioso y lento para la ira y porque instituyó un plan de salvación y redención, la humanidad entera en su estado natural estaría destinada a sufrir castigo por sus pecados y a ser objeto de la ira de Dios. «Como está escrito: “No hay justo, ni aun uno.” Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:10,23).

Dios es santo, y la humanidad, pecadora; de ahí que la humanidad esté separada de Dios. No obstante, aunque Dios por naturaleza abomina del pecado, Su naturaleza también entraña amor, misericordia y gracia, cualidades que quedan manifiestas en el extremo al que llegó, movido por Su amor a la humanidad, a fin de propiciar el perdón de los pecados. El Logos, Dios-Hijo, se encarnó, vivió una vida libre de pecado y padeció por amor profundo una muerte horrorosa... todo para posibilitar que la humanidad se reconciliara con Dios. Sufrió en nuestro lugar el castigo de la ira de Dios, que nosotros nos merecíamos por nuestros pecados.

La ira de Dios es un asunto grave y espantoso. Sin embargo, la profundidad del amor que Él abriga por cada ser humano y que se evidenció en Su sacrificio debiera despejarnos toda duda en cuanto a Su bondad, amor y misericordia. Él no desea que ninguno perezca. Quiere que todos lleguen al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Hizo posible que eludiéramos Su ira y Su cólera gracias a que Jesús las tomó sobre Sí.

Lewis and Demarest lo expresan así:

” Gracias al efecto propiciatorio de la muerte de Cristo, Dios puede mirar sin desagrado a los creyentes, y estos pueden reconciliarse con Él. «Dios ofreció [a Cristo] como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en Su sangre» (Romanos 3:25). [...] El amor de Dios tornó Su propia ira en paz mediante la expiación de Cristo<sup>5</sup>.

Al hablar de que Jesús asumió nuestro castigo, el teólogo J. Rodman Williams declara:

” Toda la ira de Dios Todopoderoso se vertió sobre Él. [...] El peso de la furia divina que se dirigió contra el pecado en la cruz es humanamente inconcebible. Con ello Dios en Cristo reconcilió consigo al mundo, soportó nuestra condenación y castigo y murió por los pecados de toda la humanidad. ¡Cristo tomó sobre Sí nuestro castigo! Sufrió enteramente el castigo y la muerte que sin lugar a dudas nos merecíamos. Fue un castigo que recibió por nosotros y que trasciende toda dimensión humana. Cristo experimentó plenamente las consecuencias de nuestra condición de pecadores<sup>6</sup>.

Gracias al amor de Dios, gracias a que Jesús asumió el castigo de los pecados de la humanidad, todos los que aceptan a Jesús se libran de la ira de Dios (Romanos 5:9).

Actualmente el hombre en su estado natural está separado de Dios a causa del pecado. Como consecuencia, está condenado a pagar una pena en el más allá. Los que creen en Jesús, sin embargo, no están condenados, toda vez que Él ya cumplió la pena por ellos. Los que rehúsan aceptar la salvación que Él ofrece continúan en su estado de condenación y separación de Dios. La salvación representa un cambio dentro del statu quo de la

---

5. Lewis y Demarest (1996, vol. 2, p. 406; vol. 3, p. 154).

6. Williams, J. Rodman (1996, p. 359).

condenación. Jesús no vino a la Tierra para condenar a la gente, sino para salvarla de la condenación que ya padece debido a que la naturaleza humana después de la caída es inherentemente pecadora. Quienes lo aceptan, no perecerán. Quienes optan por rechazarlo, permanecen en ese estado de condenación que es inherente a la humanidad.

Jesús se lo explicó a Nicodemo en estos términos:

” Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios (Juan 3:17,18).

Dios es consecuente con todas las facetas de Su naturaleza y personalidad. Por ser santo, justo, íntegro, amoroso, benévolo y misericordioso estableció un medio de reconciliación entre Él y Su creación. El sacrificio de Jesús, Su muerte en la cruz, permitió que la gente se eximiera de sufrir el merecido castigo de Dios por sus pecados y por ende se librase de experimentar Su ira. Esto revela el verdadero amor que Dios abriga por la humanidad. Naturalmente que para que la gente tome conciencia de la propuesta divina de reconciliación y la comprenda, es preciso que se entere de ella. Los que estamos libres de la ira de Dios y ya nos hemos reconciliado con Él por medio de Cristo tenemos el llamamiento divino de dar a conocer al mundo esa maravillosa noticia.

” Todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros (2 Corintios 5:18-20.)

## EL AMOR DE DIOS

Uno de los versículos más preciados de la Biblia es [1 Juan 4:8](#), que dice que «Dios es amor». Y en efecto lo es. Este hecho se evidencia una y otra vez a lo largo de la Escritura y se hace patente para quienes lo conocen y lo aman. El amor Divino se manifiesta de tantos modos en nuestra vida íntima que por vivencia experiencial podemos afirmar que Dios es amor. Naturalmente que el amor no es la *única* cualidad de Dios. Él engloba todos los atributos que componen Su naturaleza y personalidad.

El amor de Dios se aprecia en Su naturaleza trina. Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son amor y se aman mutuamente. Jesús habló del amor del Padre por Él y de Su amor por el Padre.

” Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado, pues me has amado desde antes de la fundación del mundo ([Juan 17:24](#)).

Se oyó una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» ([Mateo 3:17](#)).

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor ([Juan 15:9](#)).

Si bien no hay versículo que aluda al amor del Padre y el Hijo por el Espíritu Santo, cabe inferir que ese amor existe. La Escritura sí habla del «amor del Espíritu»: «Les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que se esfuercen juntamente conmigo en sus oraciones a Dios por mí» ([Romanos 15:30](#)).

En un comentario sobre el amor que se da entre las Personas de la Trinidad, un autor nos revela lo siguiente:

” Si Dios dice alguna vez que ama, ¿a quién amaba antes de la creación? Si Dios dice que habla, ¿a quién le hablaba antes de la creación? Es dable pensar, pues, que la comunicación y el afecto, o el amor, son parte integrante de la Deidad desde el puro principio [...]. Vemos el amor expresado dentro del concepto de la Trinidad, y la oración de Jesús es que ustedes y yo seamos uno como Él y el Padre son uno<sup>7</sup>.

El amor de Dios abraza a todo ser humano. Desde el momento en que los creó, Dios ha amado a los seres humanos. Independientemente de cuál sea el estado de la relación que mantienen con Él, Dios los ama. Quizá no crean en Su existencia; quizá crean que existe, pero que los aborrece; a lo mejor no quieren tener nada que ver con Él... Sea como fuere, Él los ama. Su amor, benevolencia y consideración les son concedidos en virtud de que forman parte de la humanidad. Los seres humanos fueron creados a imagen de Dios. Él nos ama a cada uno y el amor que alberga por nosotros se traduce en actos amorosos de Su parte... en el desvelo que tiene hacia la humanidad y las bendiciones que nos prodiga.

” Con tus cuidados fecundas la tierra, y la colmas de abundancia. Los arroyos de Dios se llenan de agua, para asegurarle trigo al pueblo. ¡Así preparas el campo! Empapas los surcos, nivelas sus terrores, reblandeces la tierra con las lluvias y bendices sus renuevos. Tú coronas el año con tus bondades, y tus carretas se desbordan de abundancia. Rebosan los prados del desierto; las colinas se visten de alegría. Pobladas de rebaños las praderas, y cubiertos los valles de trigales, cantan y lanzan voces de alegría (Salmo 65:9-13 CST)

Cuando Jesús exhortó a Sus discípulos a amar a sus enemigos, les señaló que al hacerlo estarían imitando el amor de Dios, pues Dios se muestra amoroso y benigno con todos, incluso con los ingratos y con los malignos.

---

7. Zacharias, Ravi (2005).

Hace salir Su sol sobre los malos y sobre los buenos y hace llover sobre los justos y sobre los injustos.

” Ustedes han oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo». Pero Yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que ustedes sean hijos de su Padre que está en los cielos; porque Él hace salir Su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos (Mateo 5:43-45).

Amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados. Sean compasivos, así como su Padre es compasivo (Lucas 6:35,36).

Jesús también reveló el amor que Dios tiene por todos cuando expuso el argumento de que si Dios vela por las aves de los cielos y por la hierba de la tierra, cómo no va a velar por la gente, que es más valiosa que las aves.

” Miren las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No son ustedes de mucho más valor que ellas? ¿Quién de ustedes, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida? Y por la ropa, ¿por qué se preocupan? Observen cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan. Pero les digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si Dios así viste la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¿no hará Él mucho más por ustedes, hombres de poca fe? (Mateo 6:26-30.)

Pablo, dirigiéndose a los griegos, lo expresó de esta manera:

” En las generaciones pasadas Dios permitió que todas las naciones anduvieran en sus propios caminos; aunque jamás dejó de dar testimonio de sí mismo haciendo el bien, dándoles lluvias del cielo y

estaciones fructíferas, llenando los corazones de ustedes de sustento y de alegría (Hechos 14:16,17).

## EL AMOR DE DIOS SE HACE MANIFIESTO POR MEDIO DE LA SALVACIÓN

El aspecto en que se hace más evidente el amor de Dios por la humanidad es en Su respuesta a nuestra necesidad de salvación. Todo ser humano es pecador y para poder reconciliarse con Dios precisa de redención. Gracias al amor que Dios abraza por cada ser humano, estableció el plan de salvación por medio del cual Dios-Hijo vino a la Tierra, llevó una vida libre de pecado y en un acto de expiación, cargó Él mismo con nuestros pecados. Eso significa que ahora los seres humanos pueden reconciliarse con Dios, independientemente de quiénes sean y de los pecados que hayan cometido. Jesús ofrendó Su vida por todos, de ahí que la salvación está al alcance de todo el que la acepte.

” De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16).

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Juan 4:10, 2:2).

Lo anterior nos demuestra que Dios ama a toda la humanidad, que vela y se preocupa por nosotros y se esmera por cuidarnos físicamente, mediante Su provisión, así como también espiritualmente, mediante la salvación. Soportó todo el peso de nuestro castigo, pese que a todos somos pecadores. La muerte de Jesús en la cruz nos enseña que el amor de Dios es abnegado, altruista. Su naturaleza es una de entrega de Sí mismo con el fin de bendecir y favorecer a los demás.

Puede presentar cierto inconveniente entender el amor que Dios alberga por toda la humanidad en relación con Su ira o justa sanción del pecado y la maldad. El amor de Dios se manifiesta en Su paciencia con la humanidad, en Su lentitud para airarse, en Su anhelo de que las personas reciban Su don de salvación y en el tiempo que les concede para hacerlo. Como consecuencia de Su amor, Dios pospone el merecido castigo. Refrena pacientemente Su enojo a causa del profundo amor que atesora por quienes creó a Su imagen. El teólogo Jack Cottrell lo expresa así:

” Si Dios hubiera resuelto darnos lo merecido en el momento en que lo merecíamos, todos habríamos perecido hace ya mucho tiempo. Gracias a Su amorosa paciencia, Él pone en suspenso el castigo hasta que queda descartado (con respecto al que se lo merece) o hasta que en última instancia termina aplicándolo<sup>8</sup>.

La paciente espera de Dios antes de ejecutar sentencia por el pecado tiene por finalidad dar a la gente tiempo de arrepentirse, de recibir la salvación y así eludir el castigo o ira divinos. Dios por naturaleza concede a la gente tiempo para optar por la redención. No quiere que nadie perezca y se muestra paciente para dar a la gente tiempo de aceptar Su amor redentor por medio de Cristo.

” ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y generosidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? (Romanos 2:4.)

El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento. Consideren la paciencia de nuestro Señor como salvación (2 Pedro 3:9,15).

8. Cottrell, Jack (1983, p. 358).

Dios, con Su designio de amor, hizo posible que la gente se librara del justo castigo por el pecado y que se reconciliara en relación amorosa con Él. Envío a un sustituto —Su Hijo— para que asumiera ese castigo por la humanidad. No descarga Su justicia y Su ira sobre el pecador, ya que Él mismo las asumió en Jesús. Cada persona no tiene que hacer otra cosa que creer para que sus pecados le sean perdonados, expiados. He ahí el amor de Dios, el regalo que otorgó a la humanidad. Por medio de Su amor abnegado posibilita el perdón de los pecados. Ofrendó Su vida para que la gente pudiera reconciliarse con Él. No obliga a nadie a aceptar Su regalo, pues nos dotó de libre albedrío. Así y todo, aguarda con paciencia deseoso de que todos lo acepten.

A los que hemos obtenido la salvación, el amor de Dios se nos manifiesta también de otros modos. Ahora somos Sus hijos. Vivimos con Él para siempre. La relación que tenemos con Él después que nos salvamos es distinta, más íntima, que la que teníamos antes. Comulgamos con Él, nos unimos más a Él, lo llegamos a conocer mejor. Su Espíritu mora en nosotros. Percibimos Su amor con una amplitud y diversidad que solo es dable para quienes lo conocemos y lo amamos. Sus hijos tenemos la misión de dar a conocer las buenas nuevas de Su amor a cuantas personas podamos, invitarlas a ser Sus hijos y coherederos de Sus bendiciones junto con nosotros.

” Han recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!» El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo (Romanos 8:15-17).

## CAPÍTULO 4:

## LA ASEIDAD, ETERNIDAD E INMUTABILIDAD DE DIOS

El primer versículo de la Biblia —y otros— enseña que Dios existía desde antes de la creación de los Cielos y la Tierra. «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis. 1:1). «Antes que los montes fueran engendrados, y nacieran la tierra y el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, Tú eres Dios» (Salmo 90:2).

Todo lo que existe en el universo y todos los seres celestiales fueron creados por Dios. Antes de la creación del universo, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo ya existían y constituían la Trinidad. Todos ellos participaron en la creación<sup>1</sup>.

” En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho (Juan 1:1-3).

La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (Génesis. 1:2).

El hecho de que Dios creara el universo y todo lo que en él hay significa que todo lo que existe le debe su existencia. No solo le debe el haber llegado a ser, sino también su existencia actual y futura. «En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades;

---

1. El tema de la Trinidad con relación a la creación se aborda con más detalle en el capítulo 14, en particular en la sección «Concepto de la Trinidad en el Antiguo Testamento».

todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten» (Colosenses 1:16,17).

## **DIOS ES NECESARIO; LA CREACIÓN, CONTINGENTE**

Todo lo que existe depende del poder sustentador de Dios. Todo lo creado es *contingente*, es decir, no existe por sí mismo; su existencia depende de otro ente. No era necesario que toda la creación existiera; habría sido posible que no existiera. Dios podría haber optado por *no* crear el universo. En ese caso, Dios igual habría existido, puesto que existía antes de crearlo. De ahí que Dios exista *necesariamente*, lo cual significa que Su existencia no depende más que de Sí mismo, mientras que toda la creación existe de forma *contingente*, dado que para ser necesita a Dios.

Como ente no contingente, Dios, para ser, no depende de nada. Nadie lo creó. Existe por Sí mismo. Siempre ha sido y siempre será. Es completamente independiente y autosuficiente. El teólogo Jack Cottrell lo expresó de la siguiente manera: «Su origen y su existencia no dependen de nada. A diferencia de la creación, no tiene una existencia contingente: Su existencia es necesaria, existe necesariamente, sería imposible que no existiera»<sup>2</sup>.

William Lane Craig explica:

” Solo Dios existe necesariamente por Sí mismo; todo lo demás tiene una existencia contingente y depende de Él. En el terreno de la realidad, de la existencia, hay una dicotomía radical entre existencia necesaria y existencia contingente. Por consiguiente, no es cierto que Dios sea un ente más como el resto, porque es diametralmente distinto de todos los demás entes que existen. Los demás son contingentes; su existencia proviene de otro, a saber, de Dios. Su

2. Cottrell, Jack (1983, p. 247).

existencia depende radicalmente de otro, mientras que Dios —y solo Dios— existe necesariamente y por Sí mismo<sup>3</sup>.

Cuando Dios se manifestó a Moisés y este le preguntó Su nombre, Dios dijo: «YO SOY EL QUE SOY» (Éxodo 3:14). «YO SOY EL QUE SOY» da a entender que Su existencia no viene determinada por nada más, no depende de nada más. El teólogo Wayne Grudem expone:

” Eso quiere decir que Dios siempre ha sido y siempre será exactamente lo que es. Su existencia y Su naturaleza no dependen de ningún elemento de la creación. Sin la creación, Dios seguiría siendo infinitamente amoroso, infinitamente justo, eterno, omnisciente, trino, etc.<sup>4</sup>

Los padres de la Iglesia concluyeron que la existencia de Dios era *a se*, que en latín significa *de y por sí mismo*. En español ese atributo se llama *aseidad*. Otros términos similares son inmortalidad, independencia, indestructibilidad y autosuficiencia. La aseidad de Dios significa que Su existencia no depende de nada fuera de Sí mismo, que tiene vida en Sí mismo y es la fuente de toda vida.

” El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas ni es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas. Porque en él vivimos, nos movemos y somos (Hechos 17:24-25,28).

3. Craig, William Lane. «The Doctrine of God, Part 1», 2007.

4. Grudem, Wayne (2000, p. 162).

## INFINITUD DE DIOS

La aseidad de Dios es un atributo exclusivo Suyo; todo lo demás existe *ab alio* (por otro)<sup>5</sup>. Él es un ente infinito; todo lo demás es finito. Él es infinito porque no está limitado por nada que esté fuera de Él. Louis Berkhof lo explica de la siguiente manera:

” La infinidad de Dios es esa perfección Suya que le permite ser libre de toda limitación. Al atribuírsela a Dios negamos que haya o pueda haber algo que constituya una limitación para el Ser divino o para Sus atributos. Implica que Dios no está de ninguna manera limitado por el universo, por nuestro espacio-tiempo, o circunscrito al universo<sup>6</sup>.

Los siguientes versículos expresan de distintas maneras la infinitud de Dios:

” Grande es el Señor nuestro y mucho su poder, y su entendimiento es infinito (Salmo 147:5).

¿Morará verdaderamente Dios sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener, cuánto menos esta casa que yo he edificado (1 Reyes 8:27).

¿Podrás tú descubrir las profundidades de Dios? ¿Podrás descubrir los límites del Todopoderoso? Altos son como los cielos; ¿qué puedes tú hacer? Más profundos son que el Seol; ¿qué puedes tú saber? Más extensa que la tierra es su dimensión, y más ancha que el mar. Si Él pasa, o encierra, o convoca una asamblea, ¿quién podrá impedirselo? (Job 11:7-10.)

5. Moreland y Craig (2003, p. 504).

6. Berkhof, Louis (1996, p. 59).

La infinitud de Dios se entiende mejor al examinar Su omnisciencia — conocimiento ilimitado—, Su omnipotencia —poder y dominio ilimitados—, Su omnipresencia —trascendencia del espacio—, Su eternidad —trascendencia del tiempo— y Su inmutabilidad —inalterabilidad—, atributos que estudiaremos en el capítulo siguiente.

Si bien Dios en Sí es infinito, se ha impuesto limitaciones por voluntad propia. Al crear a los ángeles y seres humanos y dotarlos de libre albedrío, al capacitarlos para escoger entre el bien y el mal, se impuso la limitación de permitirles tomar decisiones que puedan tener resultados que Él no desea. Tales limitaciones no inciden en la infinitud de Dios, porque se las ha impuesto voluntariamente. Jack Cottrell escribe:

” Dios no está limitado por naturaleza, sino por elección. No tenía ninguna necesidad de crear, ni la creación tenía por qué incluir seres con libre albedrío. (La creación es un acto voluntario.) Puesto que se trata de un asunto de elección divina y puesto que a Dios no le son impuestas limitaciones externas, la creación no se contradice en modo alguno con Su infinitud esencial; no representa de ninguna manera un incumplimiento de Su entero dominio sobre lo que creó. La autolimitación es coherente con la infinitud; es más, el hecho de que Dios tenga libertad para limitarse a Sí mismo según Su voluntad es el indicador supremo de Su infinitud<sup>7</sup>.

El hecho de que Dios sea infinito implica que posee todas Sus características en un grado *infinito*. Es infinitamente amoroso, misericordioso, clemente, santo, sabio, poderoso, conocedor de las cosas, etc.

## INDEPENDENCIA Y LIBERTAD DE DIOS

Por ser Dios el Creador del universo y tener existencia propia, no hay mayor poder o ser que Él. Tiene libertad para hacer lo que le plazca (Salmo

---

7. Cottrell, Jack (1983, pp. 243-44).

115:3). Tiene total autodeterminación. No responde ante ninguna autoridad aparte de Sí mismo. No está sujeto a limitación alguna (Job 41:11). Nada le puede impedir hacer Su voluntad. Nada fuera de Sí mismo lo restringe (Romanos 11:35,36).

” Considerados como nada son los habitantes todos de la tierra; Él hace según Su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: «¿Qué haces?» (Daniel 4:35.)

¿Quién le dio poder sobre la tierra? ¿Quién lo puso a cargo de todo el mundo? Si pensara en retirarnos su espíritu, en quitarnos su aliento de vida, todo el género humano perecería, ¡la humanidad entera volvería a ser polvo! (Job 34:13-15.)

Dios es el dador de la vida. Es infinito y tiene suma libertad, autoridad y poder. Todo lo que hace es coherente con Su divina naturaleza y personalidad. Porque es santo, amoroso, recto, justo, misericordioso, paciente y clemente, todo lo que hace es santo, amoroso, recto, justo, misericordioso, paciente y clemente. Sus acciones no son nunca contrarias a Su naturaleza. El saber eso nos infunde fe para confiar en Él completamente.

## ETERNIDAD DE DIOS

La eternidad de Dios es otro aspecto esencial de Su naturaleza. Dios es eterno; existía desde antes de la creación del universo y, por ende, antes de crearse el tiempo. Dios no tiene principio ni fin. Por ser criaturas que viven en un mundo temporal en el que un acontecimiento sigue a otro en forma lineal, nos resulta imposible comprender plenamente la existencia atemporal. Pero Dios, siendo el Creador, existía antes de crear el tiempo, y por consiguiente no está limitado por él.

Hay numerosos versículos que expresan la intemporalidad de Dios en un lenguaje que las criaturas temporales pueden emplear para expresar la

«duración sin origen y sin fin» de la divinidad<sup>8</sup>. Su existencia trasciende la eternidad; Él es *eternamente y para siempre* (Salmo 10:16).

” Antes que nacieran los montes y formaras la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios (Salmo 90:2).

«Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin», dice el Señor, «el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso» (Apocalipsis 1:8).

Cuando Dios le reveló Su nombre a Moisés diciéndole: «YO SOY EL QUE SOY», dicha afirmación lleva implícita un presente constante, el concepto de que Dios existe en forma constante. Jesús empleó un lenguaje similar cuando dijo: «De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuera, Yo soy». Quienes lo escucharon entendieron que afirmaba ser eterno, y que por ende estaba diciendo que era Dios. Esa interpretación queda patente en la respuesta de Sus oyentes, quienes tomaron piedras para arrojárselas (Juan 8:56-59).

El teólogo Wayne Grudem explica la existencia perpetua de Dios de la siguiente forma:

” El estudio de la física nos enseña que materia, tiempo y espacio deben ser concurrentes: sin materia, no puede haber espacio ni tiempo. Por ende, antes de crear Dios el universo el «tiempo» no existía, al menos no en el sentido de sucesión de momentos. Es decir que cuando Dios creó el universo, creó también el tiempo, y ahí comenzaron a sucederse los momentos y los acontecimientos. Pero antes que hubiera un universo y antes que hubiera tiempo, Dios siempre existió, sin tener un origen y sin verse afectado por el tiempo. El tiempo, por consiguiente, no tiene existencia propia, sino que —al

---

8. Cottrell, Jack (1983, p. 252).

igual que el resto de la creación— solo sigue existiendo por obra del ser eterno de Dios y por Su poder<sup>9</sup>.

## TRASCENDER EL TIEMPO

Dios es el creador del tiempo y está por encima de él, lo trasciende. Como ente, Dios no está restringido por el tiempo. No vive en una sucesión continua de momentos como nosotros. El tiempo no lo afecta. No adquiere más sabiduría a medida que pasa el tiempo, como nos sucede a los seres humanos. Ya lo sabe todo, y lo ha sabido. Su esencia no cambia con el tiempo. «Nuestra vida se divide en pasado, presente y futuro; en la vida de Dios no siempre existen esas divisiones. Él es el eterno “Yo soy”»<sup>10</sup>.

La forma de ser de Dios, Su modo de existencia, difiere del nuestro; parte de esa diferencia consiste en que Él trasciende el tiempo o no se ve afectado por el transcurso de este. Nosotros existimos en el tiempo —lo que ocurre ahora mismo es el presente, que luego se convierte en pasado, y los momentos que han de venir constituyen el futuro—, mientras que Dios ve el pasado, el presente y el futuro simultáneamente. Jack Cottrell lo expresa de la siguiente manera:

” Afirmar que Dios no está sujeto al tiempo es como decir que está al margen del paso del tiempo, que Su experiencia y Su conciencia no están limitadas por el presente, ese instante único distinto del pasado y del futuro. En cierto sentido Él está por encima del tiempo, de tal modo que Su conciencia abarca toda la dimensión temporal en un único acto de conocimiento. Su conocimiento del pasado y del futuro es tan real e infalible como el del presente<sup>11</sup>.

---

9. Grudem, Wayne (2000, p. 169).

10. Berkhof, Louis (1996, p. 60).

11. Cottrell, Jack (1983, pp. 255-56).

La atemporalidad de Dios se expresa en el libro de Isaías. Su capacidad de predecir acontecimientos futuros se empleó para cuestionar a los falsos dioses e ídolos, pues se daba por sentado que la única forma de predecir con exactitud el futuro era conocerlo de antemano.

” Las cosas primeras las manifesté con anticipación. De mi boca salieron; yo las anuncié. Repentinamente las hice, y llegaron a ser. [...] Por eso te lo declaré desde entonces; antes que sucediera te lo anuncié, no sea que digas: ‘Mi ídolo las hizo; mi imagen tallada y mi imagen de fundición ordenaron estas cosas’. Tú lo has oído; considéralo todo. ¿Acaso no dirás que es verdad? Desde ahora te hago oír cosas nuevas, y cosas ocultas que tú no sabes (Isaías 48:3-6).

## LA INTERACCIÓN DE DIOS CON NOSOTROS EN EL TIEMPO

El hecho de estar al margen del transcurso del tiempo y de no verse afectado por él no significa que Dios no vea los acontecimientos en términos temporales o que no actúe en el tiempo. Se relaciona con el mundo en la dimensión temporal. Una vez creado el mundo, y por ende el tiempo, Su interacción con el mundo ha consistido en actos ligados al tiempo. Eso no implica que el tiempo lo afecte o lo restrinja.

Si bien la conciencia de Dios abarca simultáneamente el pasado, el presente y el futuro, Él opta por actuar dentro del tiempo, como indica el siguiente versículo: «Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos» (Gálatas 4:4,5). James Leo Garret expresa de la siguiente forma la interacción de Dios con el tiempo: «Dios trasciende el tiempo y no está limitado por él, pero se relaciona con la dimensión temporal en la obra de creación, mantenimiento y redención»<sup>12</sup>.

---

12. Garrett, James Leo (2000, p. 248).

De qué forma Dios, siendo eterno e intemporal, trasciende el tiempo y actúa dentro de él no es algo que podamos comprender plenamente, pues no tenemos experiencia alguna de intemporalidad. La Palabra de Dios dice que Él es eterno, que existía desde antes de la creación del mundo, que habita la eternidad. Es intemporal y está por encima del tiempo. También dice que interactúa con el tiempo, que anuncia cómo va a obrar, y en un momento posterior actúa según lo predicho. Dios entró en la dimensión temporal en la persona de Jesús, el Hijo de Dios, que se encarnó y vivió unas décadas en la temporalidad de la Tierra. Aunque no comprendamos plenamente el concepto de la intemporalidad de Dios, Él ha revelado ese aspecto de Su naturaleza en Su Palabra.

Aunque los que aceptan a Jesús como Salvador vivirán eternamente, la Biblia indica que no adquirirán el atributo de intemporalidad de Dios. Él es un ser infinito, nosotros criaturas finitas; por ende no trascenderemos el tiempo como Él.

Refiriéndose al Cielo, Juan relató en el libro del Apocalipsis acontecimientos que implican movimiento y cambios, es decir, que necesariamente tienen que producirse mediante una sucesión de momentos, uno tras otro; por ejemplo, el hecho de que los reyes de la Tierra lleven su gloria a la ciudad celestial (Apocalipsis 21:24-26), o que los árboles de la ciudad den fruto cada mes, o que las naciones sean sanadas (Apocalipsis 22:2). Es preciso que exista el tiempo para que sucedan esas cosas.

Suele invocarse Apocalipsis 10:6 para afirmar que en el Cielo no habrá tiempo. La versión Reina-Valera lo traduce de la siguiente forma: «Juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más». Sin embargo, en la mayoría de las versiones más recientes de la Biblia la última oración se traduce con el sentido de que no habrá más demora<sup>13</sup>.

---

13. En la Nueva Traducción Viviente aparece como «Ya no habrá más demora». Otras versiones importantes traducen así la última frase: «Ya no habrá dilación» (NBJ), «Ya no habrá más demora» (NBLA), «No habrá más espera» (PDT), «Se acabó el tiempo de la espera» (LPD).

Si bien seguiremos sujetos al tiempo, en el sentido de sucesión de momentos, viviremos eternamente. «De cierto, de cierto os digo: El que oye Mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida» (Juan 5:24).

Con referencia al hecho de que en el Cielo estaremos sujetos al tiempo, Wayne Grudem dice:

” Experimentaremos la vida eterna no como una duplicación exacta del atributo de eternidad de Dios, sino más bien como una extensión de tiempo que nunca terminará: como pueblo de Dios, tendremos plenitud de gozo en presencia de Dios por toda la eternidad, no en el sentido de que ya no tendremos conciencia del tiempo, sino en el sentido de que nuestra vida con Él durará para siempre<sup>14</sup>.

## LA INMUTABILIDAD DE DIOS

La inmutabilidad de Dios —Su constancia, como la denominan algunos teólogos— es parte de Su naturaleza divina. Significa que en cuanto a Su Ser, Su perfección, Sus objetivos y promesas, Dios no cambia. No altera Su naturaleza ni Su personalidad.

El universo y todo lo que hay en él sufre alteraciones. Se producen transiciones, movimientos de un estado a otro. Las personas —por ejemplo— envejecen; y a medida que eso sucede, cambian. Crecen o disminuyen de tamaño, así como también intelectual y emocionalmente. También se pueden sufrir transformaciones morales, pasar de ser una mala persona a una buena o viceversa. Alguien puede estudiar y practicar cierto oficio y con el tiempo llegar a dominarlo y adquirir pericia en él. Esos son ejemplos de mutabilidad, una característica intrínseca de la vida dentro de la creación. Sin embargo, Dios trasciende la creación. Él no cambia. Si lo hiciera, mejoraría o empeoraría. Adquiriría o perdería inteligencia y conocimientos.

---

14. Grudem, Wayne (2000, p. 173).

Se volvería más amoroso o menos amoroso, más santo o menos santo. No obstante, por ser Dios, es *infinito* en todos esos atributos y por ende no mejora ni empeora en ellos. Si lo hiciera, no sería Dios.

Toda la creación se encuentra en un proceso de transformación; se está transmutando en algo que no es en la actualidad. En cambio Dios es «ser». Es. Siempre es. No cambia.

” ¡Yo, el Señor, no cambio; por esto, ustedes, oh hijos de Jacob, no han sido consumidos! (Malaquías 3:6.)

Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo y tus años no se acabarán (Salmo 102:25-27).

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación (Santiago 1:17).

La naturaleza de Dios, Sus atributos o perfecciones, no se alteran. Él siempre es bueno, amoroso, justo, ecuánime, santo, omnisciente, omnipotente y demás. Esas cualidades nunca varían. Él es constante.

Si Su personalidad variara, no podríamos tener la certeza de que el Dios que conocemos como bueno y amoroso seguiría siéndolo. Si Él estuviera sujeto a cambios, en algún momento podría comenzar a pensar que a fin de cuentas el pecado no es tan malo; a la larga podría degenerarse hasta el punto de empezar a obrar malvadamente y llegar a convertirse en un ser perverso y omnipotente. Sin embargo, Su personalidad y atributos no cambian y no pueden cambiar; son constantes, no sufren variación. Los autores del Antiguo Testamento emplearon el término *Roca* para expresar Su inmutabilidad y la confianza que a raíz de ello depositaban en Él.

” Yo proclamo el nombre del Señor; atribuyan grandeza a nuestro Dios. ¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos Sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es Él (Deuteronomio 32:3,4).

Dios no cambia en cuanto a Sus designios, Su voluntad y Sus planes. Una vez que ha decidido realizar algo, lo hace. Su plan de salvación es algo que determinó desde antes de la fundación del mundo, y lo llevó a cabo tal como había prometido (Efesios 3:9-11). Las profecías, predicciones y juicios emitidos durante el Antiguo Testamento se cumplieron. Sus planes de salvar almas por medio de Jesús, de que Jesús retorne, de que los creyentes tengan vida eterna, Sus designios en cuanto a juicios y en cuanto al Cielo, no varían; permanecen inalterables (Efesios 1:11; Hebreos 6:17).

” El consejo del Señor permanecerá para siempre, y los pensamientos de su corazón por todas las generaciones (Salmo 33:11).

Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, ni nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: «Mi plan permanecerá y haré todo lo que quiero; que llamo desde el oriente al ave y de tierra lejana al hombre de mi plan. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo llevaré a cabo» (Isaías 46:9-11).

Dios no cambia respecto de Su Palabra y Sus promesas. Si dejara de cumplirlas, si actuara en contra de Su Palabra, no sería digno de confianza. La promesa de salvación, de vida eterna, y Su voluntad de responder a nuestras oraciones quedarían en entredicho. Si Él pudiera cambiar, esos fundamentos inamovibles de nuestra fe estarían sujetos a alteraciones. Pero Sus promesas y Su Palabra permanecen para siempre.

” Tu palabra, Señor, es eterna, y está firme en los cielos (Salmo 119:89).

Dios no es como los mortales: no miente ni cambia de opinión. Cuando él dice una cosa, la realiza. Cuando hace una promesa, la cumple (Números 23:19 DHH).

## ¿CAMBIA DIOS DE PARECER?

Cuando se plantea la inmutabilidad de Dios suelen surgir interrogantes acerca de las veces en que dio la impresión de haber cambiado de parecer, como por ejemplo cuando le dijo a Jonás que fuera a la ciudad de Nínive a anunciar que en cuarenta días sería destruida.

” Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra del Señor. Nínive era una ciudad grande de tres días de camino. Jonás comenzó a recorrer la ciudad durante un día de recorrido y proclamaba diciendo: «¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruida!»

Pero los hombres de Nínive creyeron a Dios, proclamaron ayuno y se cubrieron de cilicio desde el mayor hasta el menor. El asunto llegó hasta el rey de Nínive quien se levantó de su trono, se despojó de su manto, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive por mandato del rey y de sus grandes: «¡Que hombres y animales, bueyes y ovejas, no coman cosa alguna! ¡No se les dé alimento ni beban agua! Cúbranse de cilicio tanto hombres como animales. Invoquen a Dios con todas sus fuerzas y arrepíentase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos. ¿Quién sabe si Dios desiste y cambia de parecer, y se aparta del furor de su ira y así no pereceremos?» Dios vio lo que hicieron, que se volvieron de su mal camino, y desistió del mal que había determinado hacerles y no lo hizo (Jonás 3:3-10).

Otro caso fue aquel en que le otorgó al rey Ezequías —que en aquel momento estaba enfermo— quince años más de vida después de haberle dicho que moriría.

” Por aquellos días Ezequías se enfermó gravemente y estuvo a punto de morir. El profeta Isaías, hijo de Amoz, fue a verlo y le dijo: «Así dice el Señor: “Pon tu casa en orden, porque vas a morir; no te recuperarás”». Ezequías volvió el rostro hacia la pared y rogó al Señor: «Recuerda, Señor, que yo me he conducido delante de ti con lealtad e integridad y he hecho lo que te agrada». Y Ezequías lloró amargamente. Entonces la palabra del Señor vino a Isaías: «Ve y dile a Ezequías: “Así dice el Señor, Dios de su antepasado David: He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a darte quince años más de vida”» (Isaías 38:1-5).

Al examinar esos casos debemos recordar que Él es una Persona que interactúa con la humanidad. Como parte de esa interacción, Él responde a las decisiones de los hombres y a las alternativas por las que optan. A Él le disgustan las acciones de las personas que obran mal; pero si tales personas se arrepienten y cambian, la relación de Dios con ellas también cambia. Su amor por ellas permanece inalterable, pero Su reacción varía en función de las decisiones que tomen individualmente o en conjunto.

En el caso de Nínive, Dios reaccionó justificadamente ante la impiedad de la gente disponiéndose a destruirla, y le dijo a Jonás que lo anunciara. Después que Jonás procedió a hacerlo, el pueblo se arrepintió y, como consecuencia de ese arrepentimiento, Dios respondió con misericordia. En el caso de Ezequías, Dios decretó que este iba a morir; pero cuando el rey suplicó y lloró, Dios respondió a su oración y lo sanó.

En ambos casos Dios respondió con amor y misericordia a los cambios de actitud y las oraciones de la gente afectada. En ninguno de ellos modificó Dios Su personalidad o Sus atributos ni Su designio general y Su plan. Aunque Él no cambió, la gente sí lo hizo, y Él respondió de acuerdo a

Su naturaleza divina. El autor y teólogo Wayne Grudem lo explica de la siguiente forma:

” Esos casos deben entenderse como auténticas expresiones de la actitud o intención de Dios respecto de una situación que se dio en cierto momento. Al cambiar la situación, naturalmente que la actitud o la expresión de la intención del Señor también se modifica. No es más que una confirmación de que Dios responde de distinta forma ante situaciones distintas. El caso de la prédica de Jonás ante el pueblo de Nínive es esclarecedor. Dios ve la impiedad de Nínive y envía a Jonás a proclamar: «¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruida!» La posibilidad de que Dios revoque ese castigo si la gente se arrepiente no está explícita en la proclamación de Jonás tal como consta en las Escrituras, pero naturalmente está implícita en la advertencia: la finalidad de una advertencia es suscitar el arrepentimiento. Una vez que la gente se arrepintió, la situación varió. Ante esa nueva situación, Dios respondió de otra forma<sup>15</sup>.

En el caso de Ezequías, Grudem afirma: «En este caso la oración misma representó un factor en la nueva situación y fue de hecho lo que alteró la situación. Dios respondió a esa situación distinta contestando la oración y suspendiendo el castigo»<sup>16</sup>. Los autores Lewis y Demarest explican:

” Siempre podemos contar con que Dios se interesa por la integridad moral y el bienestar de las personas. Él responde a las oraciones inmutablemente, de acuerdo a Sus deseos y los propósitos que animan el amor santo. Desde la perspectiva de la experiencia humana, da la impresión —en el lenguaje fenomenológico de las Escrituras— de que Dios se arrepiente. Lo que sucede en realidad es que los impíos cambian de parecer respecto del pecado. Cuando el pueblo de Nínive se arrepintió, Dios «se arrepintió» y por compa-

15. Grudem, Wayne (2000, p. 165).

16. Grudem, Wayne (2000, p. 165).

sión no lo sometió a la destrucción con que lo había «amenazado». Los designios fundamentales de Dios tanto para con los impenitentes como para con los arrepentidos permanecieron inalterables; solamente varió la actividad de Dios de acuerdo a los cambios de actitud espiritual de los ninivitas<sup>17</sup>.

Otro factor que hay que tener en cuenta con relación a las situaciones detalladas más arriba es que la Biblia emplea descripciones antropomórficas de Dios, tales como la mención de que «se arrepintió» en el relato sobre Jonás. Estas se entienden mejor como lenguaje descriptivo que resulta humanamente comprensible. Sobre este tema del lenguaje antropomórfico, William Lane Craig señala:

” Es vital que entendamos el género o tipo literario de la mayoría de los relatos bíblicos. La Biblia es una obra narrativa. Consta de relatos acerca de Dios contados desde la perspectiva humana. Es lógico que un buen relator procure contar su relato con la vivacidad y el color que él quiere para darle realce. Así pues, se encuentran relatos bíblicos acerca de Dios referidos desde la perspectiva humana en que Dios no solo desconoce lo que ha de suceder a futuro, sino incluso lo que sucede en el presente.

Dios desciende y le dice a Abraham: «La gente de Sodoma y Gomorra tiene tan mala fama que ahora voy allá, para ver si en verdad su maldad es tan grande como se me ha dicho» (Génesis. 18:20-33). Eso no solo invalidaría la precognición de Dios, sino Su misma cognición del presente. [...] Esos son antropomorfismos, recursos literarios propios del arte narrativo del cronista, y no deben leerse como una filosofía de la religión o un libro de texto de teología sistemática<sup>18</sup>.

17. Lewis y Demarest (1996, vol. 1, p. 200).

18. Craig, William Lane. «Can God Change?», 2011.

En cada una de esas situaciones Dios no mudó Su naturaleza, personalidad, propósito o promesas. De hecho, fue constante en todo ello, mostrándose justo, amoroso, recto y cercano, y actuando dentro de Sus designios generales.

La inmutabilidad de Dios —Su constancia— es parte medular de nuestra fe en Él. Si fuera inconstante, si Su naturaleza o personalidad cambiaran periódicamente, si Él mejorara o empeorara, no podríamos confiar en Él. No podríamos confiar en Su Palabra ni en Sus promesas. Dios no altera Su Ser, Su naturaleza, Su personalidad, Sus propósitos, Sus promesas ni Su plan. Se puede contar con Él, pues es fiel y verdadero. Es la roca sobre la que podemos edificar, aquel en quien podemos confiar en este cambiante mundo, ya que es el Dios inmutable.

---

## CAPÍTULO 5:

# LA OMNISCENCIA Y OMNIPRESENCIA DE DIOS

---

Como Dios es el Ser supremo e infinito, Su conocimiento no tiene límites. Lo sabe absolutamente todo. El término teológico de uso corriente para expresar ese concepto es *omnisciencia*, del latín *omnis* (todo) y *scientia* (conocimiento). Las Escrituras dicen que el conocimiento de Dios es perfecto (Job 37:16): Él lo sabe todo (1 Juan 3:20).

La esencia de Dios es distinta de la nuestra, y por tanto la naturaleza de Su conocimiento también es diferente de la del nuestro. Su conocimiento no es adquirido; no proviene de fuentes externas, de la observación, de la experiencia o del razonamiento. Dios no aprende, porque ya lo sabe todo. La Biblia pregunta si alguien enseñará a Dios (Job 21:22), o si necesita quien le dé consejos (Romanos 11:34 DHH). Son preguntas retóricas, y la respuesta implícita es que no necesita consejeros ni maestros. Su conocimiento es infinito (Salmo 147:5).

A diferencia de Dios, nosotros adquirimos conocimientos mediante el aprendizaje: obtenemos información de lo que está fuera de nosotros, punto por punto, y esa información se añade a nuestra base de conocimientos. La suma de nuestros conocimientos es muy superior a la porción de conocimientos de la que tenemos conciencia en un momento dado, ya que la mayor parte de lo que sabemos queda en nuestro subconsciente, y cuando nos hace falta un dato, accedemos mentalmente a él y nos vuelve al pensamiento. En el caso de Dios es distinto, en el sentido de que Su conocimiento está siempre delante de Él. No tiene necesidad de recordarlo. Él lo sabe todo y es siempre consciente de todo lo que sabe. Por lo tanto, no necesita acceder a la información que tiene en el subconsciente. Su sapiencia es perfecta. Su conocimiento y Sus modos de pensar trascienden con mucho los nuestros (Isaías 55:8,9; Romanos 11:33).

El teólogo Kenneth Keathley explica:

” Como Dios es omnisciente, lo sabe todo de manera innata; en otras palabras, no sigue los mismos procesos mentales que los seres finitos para «entender». Dios nunca «aprende», nunca «se le ocurren» cosas. Ya conoce todas las verdades. El hecho de que sea omnisciente no solo significa que Sus conocimientos son infinitamente superiores a los nuestros, sino que son de otro tipo, de otra clase<sup>1</sup>.

Los teólogos Lewis y Demarest expresan de la siguiente manera la omnisciencia de Dios: «Trascendiéndolo todo, la capacidad intelectual de Dios no está limitada por el espacio, el tiempo, la energía, las leyes, las cosas ni las personas»<sup>2</sup>.

## EL CONOCIMIENTO QUE TIENE DIOS DE SÍ MISMO Y DE SU CREACIÓN

Dios no es un simple banco de datos, un gigantesco computador que contiene toda la información del universo, pero que por no tener conocimiento de sí mismo no puede actuar inteligentemente en base a la información que posee. Él es mucho más que eso. Dios lo sabe todo sobre Sí mismo, tal como Pablo dio a entender: «El Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1 Corintios 2:10,11).

También sabe todo lo que está fuera de Él, cada detalle del universo y de Su creación, como se evidencia por Su conocimiento de la muerte de cada gorrión y del número de cabellos que tiene cada uno (Mateo 10:29,30).

1. Keathley, Kenneth (2010, p. 16).

2. Lewis y Demarest (1996, vol. 1, p. 231).

Nada le es oculto (Hebreos 4:13 NTV). Sabe todo lo que existe y todo lo que sucede (Job 28:24).

Lo sabe todo de todos: el pasado, el presente y el futuro.

” Señor, tú me examinas y me conoces. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento. Mis trajines y descansos los conoces; todos mis caminos te son familiares. No me llega aún la palabra a la lengua cuando tú, Señor, ya la sabes toda. Tu protección me envuelve por completo; me cubres con la palma de tu mano. Conocimiento tan maravilloso rebasa mi comprensión; tan sublime es que no puedo entenderlo (Salmo 139:1-6).

El pasaje anterior muestra que Él sabe lo que vamos a decir antes que lo digamos. Aun antes de nacer una persona, Él lo sabe todo sobre ella, inclusive cuánto tiempo va a vivir.

Porque Tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. Te daré gracias, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son Tus obras, y mi alma lo sabe muy bien. No estaba oculto de Ti mi cuerpo, cuando en secreto fui formado, y entretejido en las profundidades de la tierra. Tus ojos vieron mi embrión, y en Tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos (Salmo 139:13-16).

Dios está al tanto de cada acción y cada gesto nuestro.

” El Señor observa desde el cielo y ve a toda la humanidad; él contempla desde su trono a todos los habitantes de la tierra. Él es quien formó el corazón de todos, y quien conoce a fondo todas sus acciones (Salmo 33:13-15).

Los ojos de Dios están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos (Job 34:21).

Además de estar al tanto de nuestras acciones, Dios conoce nuestras intenciones. Su conocimiento de nosotros no se restringe a nuestros actos visibles: sabe lo que los motiva. Conoce nuestros pensamientos más profundos.

” El Señor no mira lo que mira el hombre: El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón (1 Samuel 16:7).

Tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, perdonarás y actuarás; darás a cada uno, cuyo corazón tú conoces, conforme a sus caminos (porque solo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres). (1 Reyes 8:39.)

## IMPLICACIONES Y APLICACIONES

El conocimiento infinito de Dios incluye el conocimiento de cada persona, de lo que hay en su corazón y de lo que hace. Tal conocimiento hace que los juicios que emite Dios sobre las personas sean verdaderos y acertados. Nada le es oculto. Uno puede engañar a los demás (y hasta engañarse a sí mismo) en cuanto a sus actos e intenciones, pero ante Dios todo está expuesto. Él juzga bien porque tiene un conocimiento perfecto de las acciones y de las intenciones de todos, de lo bueno y de lo malo.

Lewis y Demarest expresan de esta manera el infinito conocimiento de Dios:

” Dios conoce toda la energía de la naturaleza: la materia, las leyes, los animales y los espíritus finitos. También conoce a las personas vivas, no solo sus características físicas, sino también sus pensamientos íntimos, sus luchas internas, sus motivos, sus decisiones

voluntarias y la expresión de esas resoluciones mediante palabras, actos, sucesos y acontecimientos. Él lo sabe todo<sup>3</sup>.

No solo conoce el pasado y el presente, sino también el futuro. El libro de Isaías habla de que una de las características del Dios verdadero es Su pleno conocimiento del porvenir y Su capacidad para anunciar acontecimientos futuros.

” Yo soy Dios; y no hay otro Dios, ni nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: «Mi plan permanecerá y haré todo lo que quiero» (Isaías 46:9,10).

Cuando se encarnó en Jesús también anunció cosas que iban a suceder: dijo a Sus discípulos que sería entregado en manos de personas que lo matarían, y luego resucitaría (Marcos 9:31); mandó a Pedro que fuera al mar y atrapara un pez para pagar un impuesto (Mateo 17:27); declaró que Judas lo iba a traicionar (Marcos 14:18-20), y predijo que los discípulos serían expulsados de las sinagogas, perseguidos y muertos (Juan 16:2).

## CIENCIA MEDIA O CONDICIONADA

Dios conoce todo lo que ocurre —pasado, presente y futuro—, así como los pensamientos y las intenciones de los seres humanos. En teología eso se expresa como el conocimiento de *las cosas reales*. Dios conoce todas las cosas reales. También conoce todas *las cosas posibles*, o sea, lo que ocurriría o podría ocurrir en ciertas circunstancias, pero no ocurre; es decir, los contingentes condicionados. Esto es lo que algunos llaman ciencia condicionada.

Veamos un ejemplo. Cuando David huía de Saúl, en cierto momento le avisaron que los filisteos estaban atacando la ciudad de Queila. Consultó

---

3. Lewis y Demarest (1996, vol. 1, p. 231).

al Señor, el cual le dijo que se enfrentara a los filisteos y liberara la ciudad. David y sus hombres hicieron eso y salvaron a los habitantes de Keila.

Posteriormente Saúl se enteró de que David estaba en Queila y dijo: «Dios lo ha entregado en mi mano, pues él se ha encerrado a sí mismo al entrar en una ciudad con puertas y cerrojos» (1 Samuel 23:7). Así que convocó a su gente para ir a la guerra y sitiar a David y sus hombres. Cuando David lo supo, oró:

” —Oh Señor Dios de Israel: Tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir a Queila para destruir la ciudad por causa mía. ¿Me entregarán los señores de Queila en su mano? ¿Descenderá Saúl, como tu siervo ha oído? Oh Señor Dios de Israel, revélalo, por favor, a tu siervo (1 Samuel 23:10-13).

Dios sabía lo que iba a pasar si David y sus hombres permanecían en Queila, y se lo reveló a David. Sabía que en esa situación los hombres de aquella ciudad entregarían a David en manos de Saúl. Eso no sucedió porque David se fue de Queila; pero si no lo hubiera hecho, lo habrían entregado.

Veamos otro pasaje en que queda claro que Dios conoce las cosas posibles. Cuando Jesús reprendió a las ciudades de Corazín, Betsaida y Capernaúm porque no se arrepintieron después que había hecho en ellas tantos milagros, dijo que si Él hubiera hecho Sus milagros en Tiro, en Sidón y en Sodoma, esas ciudades se habrían arrepentido, y Sodoma todavía existiría (Mateo 11:21-23).

Esos ejemplos muestran que Dios no solo sabe lo que ocurre y lo que ocurrirá, sino también lo que *ocurriría* en cada situación si intervinieran otros factores. Conoce todas las cosas, *reales y posibles*. Es lo que se conoce como *ciencia condicionada* o *ciencia media*. Wayne Grudem explica:

” El hecho de que Dios conoce todas las cosas posibles también se puede deducir del pleno conocimiento que tiene de Sí mismo. Si se

conoce plenamente a Sí mismo, sabe todo lo que es capaz de hacer, en lo que se incluye todas las cosas que son posibles. Eso es algo realmente asombroso. Dios ha hecho un universo increíblemente complejo y variado. No obstante, hay miles y miles de otras variaciones o clases de cosas que Dios podría haber creado, y no creó. El conocimiento infinito de Dios comprende el conocimiento detallado de lo que cada una de esas posibles creaciones pudiera haber sido y lo que habría sucedido en cada una de ellas<sup>4</sup>.

William Lane Craig presenta una ilustración muy útil de lo que es la ciencia condicionada o ciencia media:

” Creo que una de las mejores ilustraciones de esto se halla en la novela *Un cuento de Navidad*, de Charles Dickens, cuando a Scrooge se le aparece el fantasma de las Navidades futuras y le muestra cantidad de cosas horribles, como la muerte de Tiny Tim y su propia tumba. Esas visiones, esas sombras, impresionan tanto a Scrooge que cae a los pies del espectro y dice: «Dime, espíritu, ¿estas son sombras de cosas que serán o tan solo de cosas que podrían ser?»

Lo que el fantasma le mostraba no eran sombras de cosas que iban a ser. Conociendo cómo termina la novela, sabemos que Tiny Tim no muere y que Scrooge se arrepiente. [...] Pero lo que el espíritu le estaba enseñando era un contingente condicionado, lo que sucedería si no se arrepentía. Eso fue lo que le comunicó. No le transmitió la presciencia del futuro, sino el conocimiento de un futurible, de lo que ocurriría si no se arrepentía<sup>5</sup>.

La omnisciencia de Dios, como otros de Sus atributos, no resulta plenamente comprensible para nuestro entendimiento humano. Sus pensamientos son más altos que los nuestros, como cabría esperar del Ser infinito, que

---

4. Grudem, Wayne (2000, pp. 191-192).

5. Craig, William Lane. «The Doctrine of God, charla 7», 2007.

creó el mundo y todo lo que hay en él, que vive en la eternidad y conoce el pasado, el presente y el futuro.

## LA OMNISCENCIA DE DIOS Y NUESTRO LIBRE ALBEDRÍO

¿Acaso el hecho de que Dios conoce las decisiones que todos vamos a tomar significa que estamos *obligados* a tomarlas? ¿La omnisciencia de Dios anula nuestro libre albedrío? A lo largo de la Historia los teólogos han coincidido en que, en consonancia con lo que dicen las Escrituras, Dios es omnisciente y conoce el pasado, el presente y el futuro. También están de acuerdo en que, según las Escrituras, los seres humanos son libres para tomar decisiones, o sea, tienen lo que comúnmente se llama libre albedrío, la posibilidad de determinar con plena independencia lo que hacen.

Sin embargo, surge una pregunta: Si Dios sabe anticipadamente las decisiones que tomarán en el futuro los seres humanos, ¿esa presciencia hace que tales decisiones sean *inevitables* y por lo tanto no verdaderamente *independientes*? Las confesiones o credos cristianos tienen hoy en día, en términos generales, dos posturas sobre esa pregunta. Digo «en términos generales» porque existen diferencias de opinión incluso entre los creyentes de una misma confesión.

Por lo general, pues, hay quienes creen que Dios conoce el futuro y todo lo que harán todas las personas, pero que esa precognición no significa que Él determine lo que van a hacer; simplemente sabe por adelantado las decisiones soberanas que tomarán porque conoce el futuro. Su conocimiento de lo que van a hacer no entorpece ni afecta en modo alguno tales decisiones. Por consiguiente, las personas gozan de libre albedrío. El término corriente para referirse a esa postura es *arminianismo* o posición arminiana, del nombre de Jacobo Arminius (1560-1609).

La segunda postura general asevera que Dios sabe lo que va a suceder en el futuro porque, desde que se creó el mundo, ya ordenó o decretó todo lo que va a pasar en la vida de cada persona. Tiene presciencia por cuanto

predeterminó todos los sucesos. Dicha doctrina sostiene que, aunque Dios ha predeterminado las decisiones que toman los individuos, estos optan libremente por lo que Dios ha predeterminado que hagan. Según este postulado, los seres humanos toman decisiones por propia voluntad y no son conscientes de ninguna restricción divina que afecte sus decisiones, a pesar de que tales restricciones existen. A esta postura se la denomina *calvinismo*, a partir del nombre de Juan Calvino (1509-1564), uno de los reformadores protestantes más influyentes. También se llama *tradición reformada*.

Estas dos posturas generales tienen mucho más que ver con la providencia divina y la cuestión de si Dios predetermina quién va a salvarse y quién no. Tanto los que siguen la tradición calvinista/reformada como los partidarios de la postura arminiana consideran que la Biblia respalda sus doctrinas. Unos y otros ofrecen explicaciones teológicas exhaustivas para justificar sus creencias. No obstante, a pesar de sus divergencias, tanto unos como otros defienden la salvación por gracia, que Jesús es la única vía para salvarse y todas las demás doctrinas cristianas fundamentales.

## PRESCIENCIA Y LIBRE ALBEDRÍO

Dios conoce el futuro, no porque Él lo haya predeterminado o haya decretado todo lo que debe suceder, sino porque Él es infinito. Para Él, todo el tiempo es presente. Lo ve todo a la vez y por consiguiente conoce todos los acontecimientos futuros antes de que ocurran. William Lane Craig lo expresa de la siguiente manera:

” Creo que es preferible decir que Dios conoce por anticipado las decisiones que libremente tomarán las personas y que tales decisiones voluntarias de los seres humanos determinan la precognición de ellas que tiene Dios, y no a la inversa. La presciencia no determina las decisiones voluntarias; más bien son tales decisiones las que determinan la presciencia.

Una forma de concebirlo es imaginarse que la precognición de Dios es como un barómetro infalible. Como es infalible, según lo que marque se sabe qué tiempo hará. Ahora bien, el barómetro no determina el tiempo, sino que el tiempo determina lo que indica el barómetro. La presciencia divina es como un barómetro infalible que indica cuál será el futuro. Nos da a conocer el futuro, pero no lo impone en modo alguno. El futuro puede desarrollarse como quiera que lo decidan ciertos agentes libres; sin embargo, es imposible evitar que ese barómetro infalible —la presciencia de Dios— reconozca cualquier rumbo que vaya a tomar el futuro<sup>6</sup>.

El hecho de que Dios conozca las decisiones que van a tomar las personas no significa que Él genere tales decisiones. Simplemente sabe de antemano lo que ellas escogerán de motu proprio. Como Él conoce el futuro, sabe las decisiones autónomas que tomaremos. En todo caso, ese conocimiento de lo que vamos a hacer no influye en modo alguno en nuestras decisiones. Los seres humanos tenemos libre albedrío. Nuestras acciones no están decretadas ni predeterminadas.

La capacidad intelectual de Dios es ilimitada, mayor que todo lo creado, que el espacio, el tiempo, las cosas o las personas. Él conoce todas las cosas existentes y posibles. Conoce nuestros pensamientos y nuestras intenciones tanto como nuestras acciones. Lo sabe todo.

## IMPLICACIONES Y APLICACIONES

La omnisciencia de Dios tiene sus implicaciones para la humanidad; por ejemplo, guarda relación con Sus bendiciones: Su protección, consuelo, provisión y Su interés por nosotros.

” Los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a los que tienen un corazón íntegro para con él (2 Crónicas 16:9).

6. Craig, William Lane. «The Doctrine of God, charla 7», 2007.

Los ojos del Señor están sobre los que le temen, sobre los que esperan en Su misericordia, Para librar su alma de la muerte, y conservarlos con vida en tiempos de hambre (Salmo 33:18-19).

Otra implicación es que Él conoce nuestros pecados y las malas acciones e intenciones de los impíos. Todos los hombres pecan, y Dios tiene conocimiento de cada pecado. En el caso de los creyentes, esos pecados quedan perdonados en virtud del sacrificio de Jesús en la cruz, y Dios dice que no se acordará de ellos. Eso se entiende mejor si decimos que no los tendrá en cuenta *contra nosotros* (Hebreos 8:12), porque quedan perdonados y por consiguiente no se nos castigará por ellos en la otra vida.

Hay personas malvadas que piensan que tienen libertad para hacer lo que quieran sin tener que pagar las consecuencias, y creen que no hay un Dios que las vaya a juzgar (Isaías 47:10; 29:15). Pero Dios ve sus acciones y conoce su corazón, y en el Día del Juicio entenderán que Él vio y recuerda todo lo que hicieron, aunque en el momento de hacerlo pensaran que quedaría oculto (Job 34:21,22; Jeremías 16:17).

” Vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras (Apocalipsis 20:12,13).

Cuando llegue el momento de juzgar a toda la gente, los juicios de Dios serán verdaderos y acertados. No habrá necesidad de interpretar acciones o intenciones, porque el Dios omnisciente comprende las dos perfectamente, dado que lo sabe todo.

## OMNIPRESENCIA DE DIOS

Cuando Dios creó el universo y todo lo que hay en él, creó la materia, la energía, el tiempo y el espacio. El mundo en que vivimos es material y tridimensional, y estamos limitados por sus leyes físicas. En este mundo, un

objeto o cuerpo material solo puede existir en un punto a la vez, solo puede ocupar espacio en un momento definido y, para trasladarse de un lugar a otro, debe pasar por el espacio intermedio<sup>7</sup>. Dios es distinto. Es un Ser infinito que no está limitado por nada, ni siquiera por las leyes del espacio físico de este mundo. Él es un Ser no espacial, por lo que trasciende todo límite espacial. No hay espacio que lo pueda contener, por muy grande que este sea (1 Reyes 8:27).

Aparte de que Dios no está limitado por el espacio, dice la Biblia que está presente en todas partes, es decir, en todo el espacio todo el tiempo. Ese atributo de Dios se llama omnipresencia. Se expresa de diversas maneras a lo largo de la Biblia, por ejemplo cuando dice que Dios llena el Cielo y la Tierra (Jeremías 23:24), o cuando David declara en los Salmos que Dios lo acompaña en cualquier lugar del universo donde se encuentre (Salmo 139:7-10). «Ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y somos» (Hechos 17:27,28).

Afirmar que Dios es omnipresente, que Su presencia está en todas partes, no es decir que Él sea más grande que todo lo demás, o que es tan inmenso que ocupa todo el universo, de manera que puede tener Su cabeza a millones de años luz de Su pie. Emplear esos términos equivale a decir que Él es espacial, cuando no lo es; o que es lo más grande que hay, cuando en realidad palabras como lugar, distancia y tamaño no se le aplican. Es preferible no pensar que Dios tiene determinado tamaño o que es espacial, y más bien adoptar el concepto de que todo Su ser está presente en todas partes.

Wayne Grudem ofrece una explicación esclarecedora:

” Antes que Dios creara el universo no había materia ni nada material, de modo que tampoco había espacio. No obstante, Dios existía. ¿Dónde estaba? No estaba en ningún lugar, porque no había lugares donde estar ni existía el espacio. Así y todo, ¡Dios era! Eso

7. Cottrell, Jack (1983, p. 264).

nos lleva a entender que la relación de Dios con el espacio es muy diferente de la nuestra o la de cualquier otra cosa creada. Dios existe como un ser que es mucho más diferente y mucho más grande de lo que podemos imaginarnos<sup>8</sup>.

Cuando la samaritana preguntó a Jesús dónde se debía adorar, la respuesta que Él le dio expresó el concepto de que Dios no está restringido a un espacio determinado, sino que es espíritu, un Ser no espacial, y se le puede adorar donde sea que uno esté. Otros versículos describen en términos parecidos Su omnipresencia.

” Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren. Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren (Juan. 4:23,24).

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas (Hechos 17:24).

Si bien en la Biblia no hay versículos que indiquen explícitamente que la *plenitud* de Dios está presente en todo lugar del espacio, hay muchos —algunos de los cuales se citan en este capítulo— que expresan que está presente en todas partes. A lo largo de la Historia los teólogos han coincidido en que no es que tal parte de Dios se encuentre en determinado lugar y tal otra parte en otro, o que Él tenga, por ejemplo, una uña en Europa y una oreja en Marte. De las Escrituras se infiere que la plenitud de Dios está presente en todas partes, una premisa que aceptan y enseñan teólogos de todo el espectro de confesiones cristianas.

---

8. Grudem, Wayne (2000, p. 175).

Según las Escrituras la presencia de Dios también *sustenta* todas las cosas y mantiene continuamente en funcionamiento el universo de acuerdo con Su voluntad.

” Él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten (Colosenses 1:17).

[Jesús] es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa (Hebreos 1:3).

Además de crear el mundo físico, Dios creó también una dimensión espiritual, en la cual moran seres espirituales (ángeles y demonios). Esos seres espirituales son creación de Dios y por ende seres espaciales. Si bien la dimensión espiritual es distinta de la material en la que existimos nosotros, está sujeta a limitaciones espaciales. Los que habitan la dimensión espiritual tienen sus limitaciones, a diferencia de Dios, que es ilimitado. Un ejemplo de las limitaciones espaciales de estos seres se aprecia en el episodio en que el ángel enviado a ayudar a Daniel estuvo veintiún días luchando para llegar al lugar al que estaba destinado. Evidentemente no podía estar en más de un sitio a la vez. (V. Daniel 10:12,13.)

Hemos hablado de la omnipresencia de Dios y nos hemos concentrado particularmente en Su presencia dentro del contexto de Su creación; así hemos visto que está plenamente presente en cada punto de ella. Ahora bien, aunque Dios mismo es omnipresente, Su presencia se ha manifestado también de modos concretos y en momentos determinados. En ciertos casos se han producido lo que se llaman teofanías, fenómenos en que tomó una forma física visible; por ejemplo, cuando se aparecía como una columna de nube durante el día y una de fuego por la noche (Éxodo 13:21), o cuando descendió sobre el monte Sinaí (Éxodo 19:16-19). También se hizo presente en Su encarnación, Jesús (Juan 1:14). El hecho de que se haya aparecido en teofanías y de que Dios-Hijo se encarnara no significa que en

esos momentos no estuviera presente en todas partes, pues como demuestran las Escrituras Dios no está circunscrito al espacio.

Numerosos pasajes bíblicos asignan otro sentido a la presencia de Dios, no necesariamente ligado a Su omnipresencia: para expresar Su favor o desagrado según si Él está *cerca* o *lejos*. Al decir *cerca* o *lejos* en ese contexto no se pretende indicar una distancia espacial, una cercanía o lejanía física, sino relacional. Cuando la Escritura expresa que Dios está lejos de los malhechores, no es que de alguna manera esté ausente de ellos como está presente en todo el resto de la creación, o que esté más presente con los creyentes que con el resto de la creación. Dios está siempre en todas partes. Cuando se refiere a Su favor o Su desagrado, no se trata de una distancia física. Es más bien distancia en sentido figurado, para expresar que está complacido o contrariado, que Su relación con el malvado es distante, apartada, mientras que los que lo aman gozan de una relación cercana con Él.

Jack Cottrell lo explica de la siguiente manera:

” La presencia ontológica de Dios, Su omnipresencia, es constante; no varía. Pero según cuál sea nuestra actitud hacia Él, Su presencia adquiere un significado distinto para nosotros. Para los que suscitan Su ira, Su presencia es tan estéril como Su ausencia; para los que lo buscan debidamente, Su presencia se convierte en fuente de bendiciones<sup>9</sup>.

Se dice que Dios está lejos de los malvados y de los que pecan contra Él, y que esconde Su rostro de ellos.

” El Señor está lejos de los impíos, pero escucha la oración de los justos (Proverbios 15:29 ).

---

9. Cottrell, Jack (1983, p. 258).

Las iniquidades de ustedes son las que hacen separación entre ustedes y su Dios. Sus pecados han hecho que su rostro se oculte de ustedes para no escuchar ([Isaías 59:2](#)).

Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro ([Ezequiel 39:24](#)).

Dios habla de la cercanía de Su presencia para expresar Su agrado con los que lo aman, lo buscan y hacen el bien.

” Cercano está el Señor a todos los que lo invocan, a todos los que lo invocan de veras ([Salmo 145:18](#)).

Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes ([Santiago 4:8](#)).

Ahora en Cristo Jesús ustedes, que en otro tiempo estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo ([Efesios 2:13](#)).

Dios está presente en los momentos de angustia. Su Espíritu vive en nosotros. Él siempre está con nosotros. «¿No saben que son templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en ustedes?» ([1 Corintios 3:16](#).) «Y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» ([Mateo 28:20](#)). La omnipresencia de Dios, uno de Sus muchos atributos extraordinarios, puede ser significativa para cada uno de nosotros en cuanto a nuestra relación con Él. Nos permite ver que amamos, adoramos y servimos a un Dios maravillosamente poderoso, que se encuentra en todo momento en cada punto del universo y que asimismo vive siempre dentro de nosotros.

## CAPÍTULO 6:

## LA OMNIPOTENCIA Y COHERENCIA DE DIOS

**D**ios, que creó todas las cosas a partir de la nada —*creatio ex nihilo* en términos teológicos—, es todopoderoso. La palabra que empleamos tradicionalmente para describir el poder infinito de Dios es *omnipotencia*. Proviene de dos términos latinos: *omni*, que significa *totalidad*; y *potens*, que quiere decir *poder*. Dios tiene el poder para hacer lo que determine.

En el Antiguo Testamento, cuando Dios convino un pacto con Abraham, declaró que Él era *el Shaddai*, que en hebreo veterotestamentario significaba Dios Todopoderoso, Dios que puede más que ninguno. *El Shaddai* se emplea seis veces en Génesis y Éxodo y una vez en Ezequiel. *Shaddai* significa Todopoderoso y figura 36 veces a lo largo del Antiguo Testamento en alusión a Dios. En el Nuevo Testamento la palabra griega que denota Todopoderoso, *pantocrátor*, se emplea en diez ocasiones, casi todas ellas en el Apocalipsis.

” Cuando Abrán tenía noventa y nueve años se le apareció el Señor y le dijo: Yo soy el Todopoderoso. Tenme presente en tu vida y vive rectamente (Génesis 17:1 BLPH).

Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente (Éxodo 6:3).

La Escritura expresa que Dios tiene la facultad y el poder absoluto de cumplir cualquier designio que sea Su voluntad.

” Jesús, mirándolos, les dijo: «Para los hombres eso imposible, pero para Dios todo es posible (Mateo 19:26).

Yo soy el Señor, Dios de toda la humanidad. ¿Hay algo imposible para mí? (Jeremías 32:27.)

Yo sé que Tú puedes hacer todas las cosas, y que ninguno de Tus propósitos puede ser frustrado (Job 42:2).

El formidable poder de Dios se manifiesta en Su obra de creación del universo. La Biblia enseña que Dios creó el universo y todo lo que en él hay —incluido nuestro mundo— de la nada (v. Génesis 1). Dice que *habló* y fue creado.

” Él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió (Salmo 33:9).

Dios que da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen (Romanos 4:17 DHH).

El teólogo Thomas F. Torrance describe así la doctrina de la *creatio ex nihilo*:

” La creación del universo a partir de la nada no significa que este hubiera sido creado de algo que era nada; lo creó de nada en absoluto. No fue creado de la nada; llegó a existir por mandato absoluto de la Palabra de Dios, de tal manera que no habiendo nada con antelación, el universo en su totalidad cobró existencia<sup>1</sup>.

¡Cuesta imaginar una mayor demostración de poder que la que tuvo lugar al crear el mundo a partir de la nada! Jeremías considera que la creación es prueba de que nada es difícil para Dios. «Tú hiciste el cielo y la tierra con Tu gran poder y con Tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para Ti» (Jeremías 32:17). El apóstol Pablo manifestó que la creación es un medio de percibir el poder y naturaleza divinos:

1. Torrance, Thomas (1996, p. 207).

” Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó: lo invisible de Él, Su eterno poder y Su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa. (Romanos 1:19,20)

Teniendo en cuenta el intrincamiento y la complejidad del universo y de nuestro mundo, tener la capacidad de crearlo implica un poder increíble. Fueron muy certeras las palabras de Jack Cottrell en ese sentido:

” Además del hecho riguroso de la creación a partir de la nada, la omnipotencia de Dios resulta más imponderable todavía si se tiene en cuenta el tamaño y naturaleza del universo creado. Su extensión es tan grande que ni siquiera alcanzamos a comprenderlo [...] Nuestra galaxia de 100 mil millones de estrellas tiene una amplitud aproximada de 100.000 años luz. Y probablemente existen cerca de 100 mil millones de galaxias en el universo observable.

Muchas de esas galaxias solo son visibles con un telescopio de 200 pulgadas, cuya lente tardó 10 meses en enfriarse y once años en pulirse. ¡Dios, en cambio, creó el vasto universo pronunciando una sola palabra! La cantidad de materia originada en ese momento creativo es inimaginable. Según un cálculo, nuestro propio sol pierde cinco millones de toneladas de su materia por segundo; sin embargo, a pesar de esa vertiginosa pérdida, todavía durará muchos miles de millones de años<sup>2</sup>.

Al crear el universo, Dios también creó el poder activo y latente que contienen las cosas creadas. Las creaciones de Dios —desde el átomo hasta las estrellas y las galaxias— encierran poder dentro de sí. Dios ha creado el universo con un poder natural que procede del Todopoderoso (Salmo..

---

2. Cottrell, Jack (1983, p. 303).

62:11). El poder natural de las cosas creadas se aprecia en la actividad habitual del mundo. El sol irradia luz y calor, las plantas crecen, el agua se evapora y se condensa en lluvia, los planetas giran alrededor del sol y otras tantas acciones.

El poder de Dios también se hace manifiesto cuando, actuando fuera del accionar común de la naturaleza, Él obra milagros. Partió las aguas de un mar para que Su pueblo pudiera andar sobre tierra seca (Éxodo 14:21,22); envió fuego del cielo para consumir un sacrificio (1 Reyes 18:38,39); hizo que una virgen concibiera un hijo por medio del Espíritu Santo, el cual llegaría a ser la encarnación de Dios (Lucas 1:26-35); cuando ese hijo creció, sanó a los enfermos y levantó a gente de los muertos (Juan 11:41-44); luego de ser crucificado, Dios lo resucitó a Él mismo de los muertos y lo transportó corporalmente al Cielo (Hechos 5:30,31). Estos milagros también son prueba de la omnipotencia de Dios.

El poder de Dios es infinito, es decir, que es ilimitado, inconmensurable. En tales condiciones, Él no solo tiene el poder para hacer las cosas que *ha hecho*, sino también para hacer lo que *podría hacer* pero no ha hecho. La Biblia alude a algunas de esas cosas, por ejemplo transformar piedras en hijos de Abraham (Mateo 3:9) o enviar legiones de ángeles para librar a Jesús (Mateo 26:53). Si bien Dios posee un poder sin límites y tiene la facultad de hacer esas cosas, no las hizo.

Pese a que la Escritura afirma que Dios puede hacer todas las cosas, al mismo tiempo expresa que hay ciertas cosas que Dios no puede hacer. No puede anularse a Sí mismo actuando en contra de Su propia naturaleza y personalidad (2 Timoteo 2:13). No puede mentir (Tito 1:2; Hebreos 6:18). No puede ser tentado por el mal ni tentar a los seres humanos a hacer el mal (Santiago 1:13). No puede obrar impíamente ni pervertir la justicia. No puede transgredir Su justicia.

Cuando la Biblia anuncia que Dios es todopoderoso y que puede hacer todo, debe entenderse que Dios puede hacer *todo lo que sea coherente con Su*

*naturaleza y personalidad*. El teólogo J. Rodman Williams lo explica de la siguiente manera:

” No es omnipotencia en el sentido de poder puro y absoluto. Porque el Dios que es todopoderoso es el Dios cuya misma esencia es santidad, amor y verdad. Por tanto, hace y hará únicamente aquello que esté en armonía con Su ser. Decir que es imposible que Dios actúe impiamente o practique el mal no coarta en modo alguno Su omnipotencia, así como tampoco lo haría decir, por ejemplo, que es imposible para Dios disponer Su no-existencia. Esas son contradicciones morales y lógicas sobre el mismo ser y naturaleza del Dios Todopoderoso. En la Escritura, la omnipotencia de Dios aparece una y otra vez asociada con Su personalidad<sup>3</sup>.

Jack Cottrell escribió:

” ¿Es la «insuficiencia» de Dios para hacer esas cosas una expresión de debilidad de Su parte? ¿Para nada! Más bien lo contrario es verdad. Poder hacer esas cosas sería una expresión de debilidad. Se trata de actos negativos, no positivos; realizarlos implicaría falta de fuerza. El no poder realizarlos no es una limitación, sino al contrario: una aseveración de Su poder. Otro modo de abordar estas «imposibilidades» es que son contrarias a la naturaleza misma de Dios; y es evidente que la omnipotencia no incluye la precisión de que Dios debe tener la facultad de ser inconsecuente con su propia naturaleza. Dios no podía pecar o aniquilarse a Sí mismo, ya que por la naturaleza misma de las cosas, o más concretamente, por la naturaleza misma de Dios, esos actos constituyen imposibilidades<sup>4</sup>.

Wayne Gruden dice: «Si bien el poder de Dios es infinito, el uso que Él hace de ese poder está condicionado por Sus demás atributos (del mismo

---

3. Williams, J. Rodman (1996, p. 71).

4. Cottrell, Jack (1983, p. 300).

modo en que todos los atributos de Dios condicionan Sus actos)»<sup>5</sup>. Además de no contraponerse a Su naturaleza y personalidad, Dios no puede realizar imposibilidades lógicas. Por ejemplo, Dios no puede hacer un círculo cuadrado. No puede hacer que 5 más 5 sean 11. Esas son cosas lógicamente imposibles.

Para explicar la omnipotencia de Dios en relación con las imposibilidades lógicas, William Lane Craig afirmó:

” ¿Puede Dios hacer cosas lógicamente imposibles? Por ejemplo, ¿podría Dios hacer un círculo cuadrado? ¿Podría Dios hacer un soltero casado? ¿Podría Dios producir dos realidades simultáneas: que Jesús vino y murió en la cruz y que Jesús no vino y murió en la cruz? ¿Podría Dios crear un triángulo redondo? Esas cosas por lo general están exentas de la omnipotencia divina.

La inmensa mayoría de teólogos cristianos no interpreta que la omnipotencia de Dios le otorgue la facultad de hacer cosas lógicamente imposibles. Lo cierto es que si nos detenemos a pensarlo esas cosas son inexistentes. No existen casos de solteros casados. Es quimérico pensar que puede haber un triángulo redondo. Son simples combinaciones de palabras que al juntarlas resultan incoherentes. No son otra cosa que contradicciones lógicas. Por eso, decir que Dios está imposibilitado para producir contradicciones lógicas no significa que haya cosas que Dios no sea capaz de hacer, toda vez que esas cosas son ilusorias. Así pues, decir que Dios no puede producir una contradicción lógica no es coartar Su omnipotencia<sup>6</sup>.

La omnipotencia de Dios es un factor importante que edifica nuestra fe en Él, por cuanto no es un ser que haga afirmaciones o promesas gratuitas que no tiene la potestad para cumplir. Dios tiene el poder para hacer efectivo

5. Grudem, Wayne (2000, p. 217).

6. Craig, William Lane. «The Doctrine of God, charla 9», 2007.

lo que ha prometido. Prometió que por medio de Abraham bendeciría al mundo entero (Génesis 12:1-3); que la simiente y descendencia de David sería perpetua (2 Samuel 7:12,13,16); que el Mesías nacería en Belén (Miqueas 5:2), y padecería y moriría por los pecados de la humanidad (Isaías 53:3-6). Cumplió la palabra empeñada. Profetizó sucesos con siglos de anticipación; y acontecieron<sup>7</sup>.

Cuando leemos las promesas que nos ha hecho, podemos depositar nuestra entera confianza en lo que dijo, dada Su condición de Creador todopoderoso y sostenedor del universo y de todo lo que en él hay. Aquel cuyo poder es infinito es nuestro padre, y nosotros Sus hijos. Estamos a salvo entre Sus brazos.

## LOS ATRIBUTOS DE DIOS: IGUALES Y COHERENTES

Al analizar la naturaleza y personalidad de Dios, se comprueba que tiene muchos atributos, que hacen de Él lo que es. No es que Dios sea *parcialmente* justo y *parcialmente* misericordioso, o que unas veces sea paciente y otras iracundo. Sus atributos conforman Su esencia. Él no está dividido en partes. En todo momento es la suma de todos Sus atributos. Lo que *es* determina lo que *hace*, y Sus actos se basan en Su esencia. Es infinitamente

---

7. Algunos ejemplos de episodios que se profetizaron con mucha anterioridad y que por la Historia sabemos que ocurrieron incluyen:

\* El pueblo judío exiliado en Babilonia retornaría de su destierro babilónico y reconstruiría Jerusalén. Siglos después aparecería el Mesías, al cual rechazarían, y Jerusalén y su templo serían destruidos (Daniel 9:24-26). Se pronunció alrededor de 530 a.C. Se cumplió en 70 d.C.

\* Israel sería destruido (Deuteronomio 28:49-52). Esta predicción se cumplió cuando el ejército romano devastó Israel. Se pronunció cerca de 1400 a.C. Se cumplió en 70 d.C.

\* El Mesías sería descendiente del Rey David (Jeremías 23:5). Se pronunció entre el 626 y el 586 a.C. Se cumplió con el nacimiento de Jesús, alrededor del año 4 d.C.

\* Cuatro grandes reinos revelados a Daniel en un sueño. Los imperios babilonio, medo-persa, griego y romano (Daniel 2:31-40). Se pronunció alrededor de 530 a.C. Se cumplió entre los años 530 a.C. y 100 d.C.

pleno y perfecto en cada uno de Sus atributos, y dichos atributos perfectos armonizan completamente entre sí. Todo lo que Dios hace es coherente con *todos* Sus atributos.

Hay ocasiones en las Escrituras en que se hace más hincapié en un atributo divino que en otro. Sin duda que en el Antiguo Testamento la santidad, la justicia y la ira de Dios ocupan un lugar más relevante, aunque también son evidentes Su amor, misericordia, paciencia, omnisciencia y poder. En el Nuevo Testamento destacan el amor y la gracia, aunque también se hace patente Su ira.

El Dios del Antiguo Testamento y el del Nuevo son el mismo. En ambos períodos es infinitamente justo, santo, amoroso y misericordioso. Todo lo que hizo es completamente coherente con todos Sus atributos. Los creyentes del Antiguo Testamento vivieron dentro del marco de la alianza que Dios hizo con Israel, en la que predominaba la ley dada a través de Moisés. Desde la muerte y resurrección de Jesús y la concesión del Espíritu Santo a los creyentes del Nuevo Testamento, estos viven bajo un nuevo pacto. Son pactos distintos con el mismo Dios. Si bien las Escrituras pueden haber subrayado en diferentes momentos ciertos aspectos de la naturaleza divina, eso no invalida los demás rasgos de la misma. Tanto el antiguo como el nuevo pacto —y las acciones de Dios en ambas eras— se basan en la plenitud del Ser divino. La santidad, justicia, amor, misericordia, gracia, paciencia, ira, aseidad, eternidad, inmutabilidad, omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia y todos los demás atributos de Dios se entrelazan a lo largo de ambos períodos testamentarios, pues Sus acciones se basan en Su Ser; y Su ser, la esencia de Dios, viene definido por Sus atributos.

Algunos teólogos han argumentado que el amor es el atributo divino más importante o predominante, y que todos los demás se basan en el amor de Dios. Otros sostienen que Su santidad, Su justicia o algún otro atributo son lo más más importante de Su Ser. La mayoría de los teólogos no comparten esas posturas. Si un atributo fuera más importante o dominante cabría la posibilidad de que algunas de las acciones de Dios no fueran co-

herentes con Su naturaleza divina, de que prescindiera de cierto atributo en favor de otro y actuara de forma contraria a alguno de ellos. Eso significaría que la naturaleza de Dios podría cambiar, que podría actuar de manera injusta, que podría tener una conducta poco amorosa o poco santa, lo que a la luz de las Escrituras es imposible.

Si bien la Biblia dice específicamente que Dios es amor (1 Juan 4:8,16), no afirma que sea *solamente* amor. La Escritura también menciona que es espíritu (Juan 4:24), que es luz (1 Juan 1:5) y que es fuego consumidor (Hebreos 12:29); pero en ningún caso dicen que sea *únicamente* una de esas cosas.

Al describirse ante Moisés, Dios dijo ser clemente, compasivo, paciente, amoroso, fiel, perdonador, justo e íntegro.

” Pasando delante de él, [el Señor] proclamó: «El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por inocente *al culpable*; que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación» (Éxodo 34:6,7).

El Ser divino es la unión de *todos* Sus atributos. Ninguno está separado de los demás ni es más importante que el resto. Todos ellos conforman la esencia de Dios.

## CONOCER, ENTENDER, ADORAR

Conocer la naturaleza y personalidad de Dios nos ayuda a entenderlo. Aunque huelga decir que no nos es posible conocerlo *todo* acerca de Él, sí podemos saber lo que Él nos ha revelado por medio de la Escritura, lo cual muestra que es digno de todo el honor, el respeto, la alabanza y la adoración (Salmo 99:3-5). Es el Dios imponente de las Escrituras (Nehemías 1:5).

El Creador de todas las cosas, que tiene poder para dar vida a la creación con Su sola voz, que lo sabe todo, que es desde siempre y para siempre, que es infinito en todo Su Ser, no es una entidad lejana que no preste atención al mundo y todo lo que hay en él. Al contrario, Él tiene cualidades de persona. Eso significa que traba relación con nosotros. Nos ama, tiene trato con nosotros. Nos escucha, nos cuida y responde a nuestras oraciones. Entró en nuestro mundo y murió por nosotros para que pudiéramos vivir con Él para siempre.

Se preocupa por Sus criaturas, en particular por los seres humanos. Los hizo a Su imagen; ha hecho alianzas con ellos; establece relaciones con ellos. Los ama, se preocupa por ellos, obra en favor de ellos y se complace en ellos. A pesar de que las criaturas que fueron hechas a Su imagen pecaron al apartarse de Su voluntad, Dios no las abandonó ni las rechazó. Su pródigo amor encontró la forma de perdonar a la humanidad sus pecados y reconciliarla con Él. Jesús sufrió y murió precisamente por nuestros pecados. En un acto personal de profundo amor por quienes había creado, el Dios misericordioso, amoroso y clemente concibió el plan de la redención.

La santidad, rectitud, justicia y constancia de Dios son los atributos que proporcionan un fundamento a nuestra fe y confianza en Él. Él es inmutable, es la Roca, la torre fuerte en la que estamos a salvo. El hecho de que es infinitamente santo nos da la certeza de que jamás se portará con nosotros de una manera que no sea santa. Dado que es infinitamente recto y justo, sabemos que siempre nos tratará con equidad. Y como es constante en Su naturaleza y personalidad, podemos estar seguros de que siempre será amoroso, misericordioso y paciente con nosotros.

Su omnisciencia y omnipotencia engendran fe en que lo que prometió en Su Palabra se cumplirá, pues Él tiene poder para cumplirlo. Cuando oramos por nosotros o por otras personas, cuando imponemos las manos a los enfermos, cuando le pedimos algo, podemos hacerlo con fe, sabiendo que el Todopoderoso puede hacer cualquier cosa que sea conforme a Su voluntad y propósito.

El ser conscientes de la unidad de Sus atributos, de la armonía que existe entre ellos, puede generar en nosotros una actitud de mayor confianza cuando no logramos entender algunas cosas que suceden a nuestro alrededor. La certeza de que Dios es santo y justo y de que, aunque es paciente, detesta el mal y juzgará a quienes obran mal, nos da la seguridad de que las injusticias de este mundo no quedarán impunes, de que la venganza le corresponde a Él. El tener un concepto equilibrado de Sus atributos nos puede servir de guía en nuestra vida, nuestras decisiones y nuestro trato con los demás. Aunque debemos, al igual que Él, detestar el mal, el pecado y la injusticia, también debemos ser amorosos, amables, misericordiosos y pacientes con los demás.

El hecho de saber que Dios es un espíritu no creado, que Su esencia es única y diferente de la de cualquier otro ser, que Él creó todas las cosas, lo sabe todo y lo puede todo, puede ayudarnos a aceptar que hay ciertos aspectos de Él que escapan a nuestro conocimiento y comprensión. No conocemos todos Sus pensamientos y formas de actuar, y no siempre tenemos respuestas para cada interrogante que nos planteamos acerca de Él. Sin embargo, dado que Él es fiel a Su naturaleza, podemos tener la plena confianza de que actuará conforme a ella. Aunque no lo entendamos todo acerca de Él ni sepamos por qué obra de determinada manera, nos ha revelado Su esencia, Su naturaleza y personalidad, Sus atributos, Su poder y Su capacidad, y sabemos que eso es lo que Dios es y siempre será, lo cual nos puede infundir fe para confiar en Él aunque no comprendamos plenamente Sus acciones.

Conocer más a fondo la naturaleza y personalidad de Dios y lo imponente que es puede y debe motivarnos a amarlo, alabarlo y adorarlo. Él es quien creó el universo, quien hizo el hermoso mundo en que vivimos. Nos ama y se interesa por nosotros, tanto que quiere que pasemos con Él la eternidad, y ha hecho eso posible por medio del regalo más grandioso y amoroso que podría haber: el de la salvación.

¡Dios es maravilloso! Nos ama profundamente. Se interesa por cada persona. Se preocupa por ti personalmente. Es estupendo saber que ha posibilitado que pasemos la eternidad a Su lado y nos ha encomendado que lo demos a conocer a otras personas, que les hablemos de Su amor y de la prodigiosa salvación que está a disposición de todos.

CAPÍTULO 7:

## ¿QUIÉN ES JESÚS? EL DIOS-HOMBRE

---

El quid de nuestra fe como cristianos reside en la respuesta a una pregunta sencilla, pero de vital importancia: *¿Quién es Jesús?* Para comprender nuestra fe, entender la historia de Jesús y el significado de Su vida —Sus enseñanzas, la razón de Su venida a la Tierra— es necesario entender quién es Él.

Jesús es Dios. Es la segunda persona de la Trinidad, que incluye a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. (Abordamos en mayor detalle el tema de la Trinidad en los capítulos 14 y 15.) Lo hermoso de esta verdad es que el hecho de que Él sea Dios quiere decir que cada persona de cada época que invitó a Jesús a entrar en su vida ha recibido el perdón de sus pecados además de la vida eterna.

Como humanos que somos, pecamos, y esos pecados constituyen una ofensa contra Dios. Por ello, es necesario que Dios nos perdone y que nos reconciliemos con Él; y la única manera de que eso suceda es que Jesús, que es Dios, se vuelva humano, lleve una vida libre de pecado, muera por nuestros pecados y resucite de entre los muertos. Y eso fue, precisamente, lo que sucedió. La muerte de Cristo por los pecados del mundo es la base del plan salvífico para la humanidad. Jesús cumplió con todos los requisitos para que Dios nos perdonase a los seres humanos nuestros pecados.

### EL LOGOS

Jesús, siendo Dios Hijo, cuenta con todos los atributos de la divinidad. Dios es el creador de todas las cosas. Dios es eterno y existía antes que existiera cualquier otra cosa. Así las cosas, para que *Jesús* sea Dios debe ser, necesariamente, eterno, y también tiene que haber existido antes que

ninguna otra cosa. Tiene que haber tomado parte en la creación de todo lo que se creó. Según la Escritura, todo eso es cierto de Jesús.

Los primeros tres versículos del Evangelio de Juan manifiestan esto claramente: «En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho».

Cuando Juan hablaba de Dios Hijo antes que este naciera en la Tierra, se refería a Él como *el Verbo*, no como *Jesús*. Estos versículos demuestran que el Verbo, es decir, Jesús, intervino en la creación, ya que «todas las cosas por medio de Él fueron hechas». La palabra que empleó Juan y que en español se tradujo como *Verbo*, en el griego original era *Logos*. El primero en usar el vocablo *logos* (en el siglo VI antes de Cristo) fue un filósofo griego llamado Heráclito. Lo hizo para calificar la *divina razón* o plan que coordina un universo cambiante. Como tal, para un interlocutor griego de aquel entonces, *logos* significaba *razón*, de modo que pudieron haber entendido los versículos como si dijese «En el principio era la *razón* o la mente de Dios». Entenderían que antes de la creación el Logos ya existía con Dios eternamente.

Por lo tanto, el Logos, el Verbo, Dios Hijo, existía antes que ninguna cosa creada, incluidos el tiempo, el espacio o la energía. Uno de los primeros padres de la iglesia, Anastasio, escribió: «Jamás hubo ocasión en que Él (el Logos) no fuese»<sup>1</sup>. Él es eterno. El *Logos*, Dios Hijo, estaba con el Padre y era Dios.

Juan 1:14 añade: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre». Juan plantea claramente que el *Logos*, Dios Hijo, se hizo carne y vivió en la Tierra durante un tiempo como ser humano. Significa que Él, un ser eterno e inmaterial, ingresó a Su creación en el tiempo y el espacio, algo que únicamente podría ocurrir si Dios se encarnase, si se hiciese hombre, que es

---

1. Cary, Phillip (2008, charla 10).

exactamente lo que sucedió cuando nació Jesús de Nazaret. Se convirtió en el Dios-Hombre, Dios en carne humana que habitó entre nosotros.

## JESÚS REIVINDICA SU DIVINIDAD

Conviene tener en cuenta que, según las leyes de Moisés, cualquiera que afirme ser Dios peca de blasfemia, y el castigo por la blasfemia era la muerte. En más de una ocasión los judíos tomaron piedras para matar a Jesús, y durante Su juicio ante los dirigentes religiosos judíos, lo condenaron a muerte por afirmar ser Dios. Indudablemente, los judíos de Su época interpretaban que Él se estaba declarando Dios.

Una de tales afirmaciones consta en el capítulo 8 del Evangelio de Juan, y dice:

” «Abraham, el padre de ustedes, se regocijó esperando ver Mi día; y lo vio y se alegró». Por esto los judíos le dijeron: «Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?» Jesús les dijo: «En verdad les digo, que antes que Abraham naciera, Yo soy». Entonces tomaron piedras para tirárselas, pero Jesús se ocultó y salió del templo (Juan. 8:56-59).

Lo que Jesús manifiesta en este pasaje es notable en dos sentidos: en primer lugar, aunque ni siquiera tenía cincuenta años, afirmaba haber vivido antes que Abraham, el patriarca que había vivido y muerto dos mil años antes. Solo Dios tiene una existencia eterna, que es lo que Jesús aducía tener. Y en segundo lugar, al declarar: «Antes que Abraham naciera, Yo soy», Jesús se adjudicaba el nombre de Dios.

En Éxodo 3:14, Dios, en revelación a Moisés, se identifica como «YO SOY EL QUE SOY». Seguidamente le señala que le diga al pueblo de Israel que YO SOY lo envió. El nombre de Dios, YO SOY, es el nombre YHVH, o Yahveh (Yavé), del Antiguo Testamento. Tan sagrado es, que desde antes de los tiempos de Jesús hasta la actualidad, los judíos devotos evitan pronun-

ciarlo. (Como los judíos religiosos no mencionan el nombre YHVH, en su lugar utilizan la palabra Adonai, que se traduce como *Señor*.) No obstante, Jesús utilizó ese nombre de Dios para referirse a Sí mismo. Los judíos con los que hablaba entendieron perfectamente lo que afirmaba y por eso tomaron piedras para matarlo.

Otra ocasión en que los judíos comprendieron que Jesús estaba afirmando su deidad se describe en Juan, capítulo 10:

” Entonces los judíos lo rodearon, y le decían: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si Tú eres el Cristo, dínoslo claramente». Jesús les respondió: «Se lo he dicho a ustedes y no creen; las obras que Yo hago en el nombre de Mi Padre, estas dan testimonio de Mí. Pero ustedes no creen porque no son de Mis ovejas. Mis ovejas oyen Mi voz; Yo las conozco y me siguen. Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno».

Los judíos volvieron a tomar piedras para tirárselas. Entonces Jesús les dijo: «Les he mostrado muchas obras buenas que son del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedrean?» Los judíos le contestaron: «No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia; y porque Tú, siendo hombre, te haces Dios».

«Si no hago las obras de Mi Padre, no me crean; pero si las hago, aunque a Mí no me crean, crean a las obras; para que sepan y entiendan que el Padre está en Mí y Yo en el Padre.» Por eso procuraban otra vez prender a Jesús, pero Él se les escapó de entre las manos (Juan 10:24-33, 37-39).

En estos pasajes Jesús se refiere a los milagros que obró, diciendo que los judíos deberían creer en las obras que hizo Él, las cuales demuestran que «el Padre está en Mí, y Yo estoy en el Padre».

En varias oportunidades Jesús se expresó con las palabras *Yo soy*, de tal manera que Su deidad quedaba implícita. Obró milagros que corroboraban dichas declaraciones. Por ejemplo, al día siguiente de haber dado de comer a cinco mil personas con pescado y pan multiplicado a partir de dos pescados y cinco hogazas de pan de cebada, dijo:

Yo soy el pan de vida [...]. El que a Mí viene nunca pasará hambre, y el que en Mí cree nunca más volverá a tener sed. [...] Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es Mi carne, que daré para que el mundo viva» (Juan 6:35,51).

En el capítulo 9 de Juan Jesús vuelve a expresarse con la frase *Yo soy*, seguida del correspondiente milagro. Cuando salía del templo, vio a un hombre ciego de nacimiento y dijo:

“ «Mientras estoy en el mundo, Yo soy la Luz del mundo». Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo barro con la saliva y le untó el barro en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve y lávate en el estanque de Siloé» (que quiere decir Enviado). El ciego fue, pues, y se lavó y regresó viendo (Juan 9:5-7).

Cuando los fariseos interrogaron al hombre y le preguntaron cómo se había sanado de su ceguera, él les explicó que quien lo había sanado era Jesús. Como consecuencia, lo echaron del templo. El capítulo continúa así:

“ Jesús oyó decir que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del Hombre?». Él le respondió: «¿Y quién es, Señor, para que yo crea en Él?» Jesús le dijo: «Pues tú lo has visto, y el que está hablando contigo, Ese es». Él entonces dijo: «Creo, Señor». Y lo adoró (Juan 9:35-38).

En Juan, capítulo 11, figura otro episodio en que luego de declarar *Yo soy*, Jesús ratifica lo dicho con un milagro. Fue cuando murió Lázaro, el amigo

de Jesús. Cuatro días después, Jesús viajó a Betania, donde habían enterrado a Lázaro. Su hermana Marta decía que, si Jesús hubiese estado presente, su hermano no habría muerto.

” Jesús le contestó: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?» Ella le dijo: «Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, o sea, el que viene al mundo» (Juan 11:25-27).

Entonces Jesús resucitó a Lázaro de los muertos, lo cual hizo que muchos creyeran en Él. En respuesta, los principales sacerdotes y los fariseos convocaron un concilio, y «desde aquel día acordaron matarlo» (Juan 11:53).

Enseguida algunas otras declaraciones en que Jesús se expresa con las palabras Yo soy:

” Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos (Juan 10:9).

Yo soy el camino, la verdad y la vida —contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí. Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre. Y ya desde este momento lo conocen y lo han visto (Juan 14:6-7).

Le volvió a preguntar el sumo sacerdote: «¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?» Jesús le contestó: «Yo soy; y verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo con las nubes del cielo». Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus ropas, dijo: «¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Han oído la blasfemia; ¿qué les parece?» Y todos lo condenaron, diciendo que era digno de muerte (Marcos 14:61-64).

Los fariseos infirieron que al emplear las frases *Yo soy* e *Hijo del hombre*, Jesús afirmaba ser Dios. Consideraron, pues, que blasfemaba y por ende que merecía castigo de muerte.

## EL HIJO DEL HOMBRE

Jesús emplea el término *Hijo del hombre* a lo largo de los Evangelios en referencia a Su persona. La expresión tiene su origen en [Daniel 7:13,14](#), que describe cómo al Hijo del hombre se le da autoridad, honra, soberanía y un reino que permanecerá para siempre. Este pasaje habla explícitamente de alguien que ya existía en el cielo a quien se le entrega el reinado eterno del mundo. Los judíos de los tiempos de Jesús estaban familiarizados con ese pasaje del libro de Daniel y sabían bien a qué se refería Jesús cuando empleaba ese término.

A continuación, otros versículos importantes en los que Jesús se refiere a sí mismo como el Hijo del hombre:

” Para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados ([Mateo 9:6](#)).

El Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras ([Mateo 16:27](#)).

Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna ([Juan 3:14,15](#)).

Aparte de las declaraciones en que se refiere a sí mismo como *Yo soy* o *el Hijo del hombre*, Jesús también dio a entender, por deducción, que había existido con Dios antes de venir a la Tierra:

” Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y regreso al Padre ([Juan 16:28](#)).

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera. Ahora pues, Padre, glorificame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera (Juan. 17:4,5).

## PERDÓN DE PECADOS

Además de las afirmaciones directas que hizo Jesús, también hizo y dijo tácitamente cosas que implicaban Su deidad. Fueron casos en que, aunque no decía abiertamente «Yo soy Dios», hacía afirmaciones o realizaba actos que solo podían atribuirse a Dios. Un ejemplo de ello era que perdonaba pecados. Un individuo puede perdonar a alguien que peca contra él; Jesús en cambio perdonaba los pecados de personas que habían pecado contra otros.

C. S. Lewis lo explicó así:

” Podemos entender que un hombre perdona ofensas contra su persona. Me das un pisotón y te perdono; me robas dinero y te perdono. Pero ¿qué diríamos de un hombre a quien nada de esto le haya pasado y que anuncia que perdona el que otro hombre haya sido pisoteado o que haya sido objeto de robo? *Fatuidad asnal* es el término más benévolo que usaríamos para describir su manera de proceder. Sin embargo, eso fue lo que hizo Jesús: le dijo a la gente que sus pecados le eran perdonados sin esperar jamás que se consultara a los que indudablemente habían sido perjudicados por tales pecados. Sin vacilar se comportaba como si Él fuera la parte más afectada, la persona ofendida con todas las ofensas. Esto solamente tendría sentido si Él realmente era el Dios cuyas leyes se quebrantaban y cuyo amor resultaba lesionado por cada pecado<sup>2</sup>.

---

2. Lewis, C.S. (2009, p. 51-52).

En los siguientes pasajes Jesús perdona pecados y cuando lo hace provoca cuestionamientos en la mente de los dirigentes judíos, que comprendían las repercusiones de Sus actos.

” Entonces vinieron y le trajeron un paralítico llevado entre cuatro hombres. Como no pudieron acercarse a Jesús a causa de la multitud, levantaron el techo encima de donde Él estaba; y cuando habían hecho una abertura, bajaron la camilla en que estaba acostado el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones: «¿Por qué habla Este así? Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?»

Al instante Jesús, conociendo en Su espíritu que pensaban de esa manera dentro de sí mismos, les dijo: «¿Por qué piensan estas cosas en sus corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”? Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados», dijo al paralítico: «A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

Y él se levantó, y tomando al instante la camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios, diciendo: «Jamás hemos visto cosa semejante» (Marcos 2:3-12).

Jesús perdonó los pecados del hombre y luego, para agregar veracidad a Su autoridad divina, hizo un milagro.

El segundo milagro ocurrió en una ocasión en que se encontraba de visita en casa de un fariseo llamado Simón. Mientras estaba allí, se presentó una

mujer a quien todos sabían pecadora. Desconsolada, le mojó los pies con sus lágrimas, las secó con sus cabellos y lo ungió con perfumes.

” Volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: «¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para Mis pies, pero ella ha regado Mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar Mis pies. No ungió Mi cabeza con aceite, pero ella ungió Mis pies con perfume. Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama». Entonces Jesús le dijo a la mujer: «Tus pecados han sido perdonados».

Los que estaban sentados a la mesa con Él comenzaron a decir entre sí: «¿Quién es Este que hasta perdona pecados?» Pero Jesús dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz» (Lucas 7:44-50).

Veza tras veza las cosas que hizo y dijo Jesús que abierta o tácitamente expresaban sus atribuciones de deidad, eran entendidas perfectamente por los maestros y dirigentes judíos, y por lo tanto se consideraban blasfemias.

## LA FACULTAD DE JUZGAR A LOS HOMBRES

Otra afirmación indirecta que hizo Jesús era que juzgaría a los hombres en la otra vida, función que los judíos sabían que le estaba reservada a Dios, exclusivamente, según las Escrituras.

” «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y todas las naciones serán reunidas delante de él. Él separará los unos de los otros, como cuando el pastor separa las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “¡Vengan, benditos de mi Padre! Hereden el reino que ha sido preparado para ustedes desde la fun-

dación del mundo. [...] Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”» (Mateo 25:31-34,41).

Además, el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha delegado en el Hijo, para que todos honren al Hijo como lo honran a Él. El que se niega a honrar al Hijo no honra al Padre que lo envió (Juan 5:22,23).

## RELACIÓN CON EL PADRE

Jesús también adujo tener una relación especial y única con el Padre.

” «En verdad les digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera. Pues el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que Él mismo hace; y obras mayores que estas le mostrará, para que ustedes se queden asombrados» (Juan 5:19,20).

«Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mateo 11:27).

John Stott, clérigo anglicano, líder connotado del movimiento evangélico y reconocido autor, describió la relación singular de Jesús con el Padre de la siguiente manera:

” Jesús se identificaba tan estrechamente con Dios que le era natural equiparar la actitud que los seres humanos tenían de cara a Él con la que Él [la de un hombre] tenía de cara a Dios. Por lo tanto,  
conocerlo a Él era conocer a Dios;  
verlo era ver a Dios;  
creer en Él era creer en Dios;  
recibirlo era recibir a Dios;

odiarlo, odiar a Dios,  
y honrarlo, honrar a Dios<sup>3</sup>.

El que Jesús hubiera hecho tales *declaraciones no demuestra* necesariamente que sea Dios. No obstante, Sus afirmaciones indican un autoentendimiento de que lo era. Ahora bien, cualquier lunático podría creerse Dios sin que por ello lo sea. C. S. Lewis también presenta su famoso argumento conocido como «el trilema de Lewis», que a menudo se lo conoce también como «¿Señor, embaucador, o loco de remate?» En *Mere Christianity (Mero cristianismo)* Lewis escribió:

” Lo que pretendo con esto es evitar que alguien diga la mayor de las tonterías que a menudo se han dicho con relación a Él: «Estoy dispuesto a aceptar a Jesús como un gran moralista, pero no acepto su afirmación de que era Dios». Eso es lo único que no deberíamos decir. Un hombre que sin ser más que hombre haya dicho las cosas que Jesús dijo, no es un gran moralista. O bien es un loco de remate equiparable a quien afirma ser un huevo duro o es el mismísimo Diablo.

Debes elegir: o bien este hombre era, y es, el Hijo de Dios, o era un loco de atar, o algo peor. Puedes cerrarle la boca por charlatán, escupirle y matarlo por demonio; o póstrate a Sus pies y proclámalo Señor y Dios. Pero no nos vengamos con esa tontería condescendiente de decir que es un gran maestro humano. Él no nos deja campo para tal aseveración. No fue eso lo que se propuso<sup>4</sup>.

Peter Kreeft y Ronald Tacelli en su libro *Handbook of Christian Apologetics (Manual de apologética cristiana)* añaden dos posibilidades más —«gurú» o «mito»— al argumento de Lewis «¿Señor, embaucador o loco de remate?». Arguyen con éxito que Jesús no era ni embaucador ni loco de remate

3. Stott, John (2006, p. 34).

4. Lewis, C. S. (2009, p. 53).

ni gurú ni mito, sino precisamente quien decía que era: el Hijo de Dios. Las aseveraciones de Jesús acerca de Su deidad, sumadas a Sus milagros, Su resurrección de los muertos y Su ascensión a los cielos, además de las profecías del Antiguo Testamento acerca de Su persona dejan muy en claro que Jesús es Dios.

## LA PERSPECTIVA DE LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

Los seguidores de Jesús eran todos judíos y por lo tanto conocían íntimamente las Escrituras judías. Tenían muy en claro que, según estas, había un solo Dios y que adorar a otro dios era un pecado que se castigaba con la muerte. Esos hombres no sabían que Jesús era Dios cuando Él los llamó a seguirlo. Llegaron a creer que era el Mesías prometido, el Cristo. Pero, en general, los judíos no esperaban que el Mesías fuese Dios.

«Mesías» para los judíos de la época de Jesús significaba «el ungido» —de la misma manera en que lo eran los reyes de Israel—, quien los libraría de la opresión de Roma. Los discípulos pensaban que Jesús sería un rey terrenal ungido por Dios. No esperaban que su Mesías *fuese el propio Dios*. A la larga los discípulos empezaron a darse cuenta de que Jesús era *más* que el Mesías, que era Dios, pero no llegaron a comprender ese concepto *plenamente* hasta después de Su muerte y resurrección.

Incluso en la noche en que se llevaron preso a Jesús, si bien Él ya les había advertido que sucedería, los discípulos no comprendían en toda su magnitud lo que estaba sucediendo ni los hechos que habrían de acontecerles. Aquella misma semana habían presenciado cómo sus propios compatriotas recibían a Jesús exclamando: «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» y «¡Hosana en las alturas!» (Mateo 21:9). Pocos días después escucharon a las multitudes gritar: «¡Crucifícalo!» (Marcos 15:13).

Lo vieron predicar ante multitudes y dar aliento y consuelo a individuos. Presenciaron Sus milagros; sabían que alimentó a la multitud a partir de apenas cinco panes y dos peces, y sin embargo llenaron canastas con las

sobras cuando ya todos habían comido. Lo vieron andar sobre el agua, devolver la vista a los ciegos, sanar a los leprosos y resucitar a los muertos. Vieron cómo lo apresaron, lo flagelaron y lo clavaron a una cruz. Presenciaron Su muerte y vieron cómo lo colocaron en una tumba. Se sintieron desamparados y se escondieron asustados tras Su muerte. Y luego volvieron a verlo vivo. Hablaron con Él, comieron con Él y cuarenta días después lo vieron ascender en las nubes del cielo.

Los sucesos de la vida, muerte y resurrección de Jesús convencieron a esos hombres —y a muchos más que lo seguían— de que Él no solo era el Mesías, sino también Dios. Sus discípulos estaban tan convencidos que lo predicaron el resto de sus días, aun a costa de persecuciones, sufrimiento y hasta el martirio. Según la tradición casi todos los apóstoles fueron martirizados por su fe; el único que murió de muerte natural fue Juan.

Antes de Su crucifixión es posible que los discípulos no comprendieran plenamente quién era Jesús, que no captaran del todo el significado de Su muerte por los pecados del mundo. Pero después de Su resurrección y antes de Su ascensión, Jesús les explicó las Escrituras en mayor detalle, lo que les proporcionó una mejor comprensión de las mismas y del papel que desempeñaba Él.

” Después Jesús les dijo: «Esto es lo que Yo les decía cuando todavía estaba con ustedes: que era necesario que se cumpliera todo lo que sobre Mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos». Entonces les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: «Así está escrito, que el Cristo padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día; y que en Su nombre se predicará el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras. (Lucas 24:44-47,27).

## LA FE JUDÍA Y LA BLASFEMIA

Todos los primeros discípulos y apóstoles fueron judíos. Pablo, que escribió muchas de las epístolas que conforman el Nuevo Testamento, no creyó en Jesús hasta varios años después de Su ascensión al Cielo. No obstante, se lo considera también uno de los apóstoles, ya que tuvo un papel primordial en el auge de la iglesia primitiva y su doctrina. No solo era judío, sino que tal como se describió él mismo, era «hebreo de pura cepa; en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable» (Filipenses 3:5,6 CST).

Para un judío de aquel entonces y sobre todo para alguien con el entusiasmo de Pablo, las Escrituras —la Ley y los Profetas— eran parte integral de su vida. Obedecían la Ley, tanto la moral como la ceremonial. La Ley gobernaba la vida de cada uno de ellos. Sus circunstancias, cultura y forma de observar el mundo estaban completamente influidas por la Escritura y las tradiciones generadas en torno a ellas. Lo que la Escritura tildaba de malo era considerado malo de manera universal. Si desobedecían la Escritura corrían el riesgo de que se los castigara por su desobediencia, no solo espiritual sino también físicamente. En su época, una mujer a la que se hallara en adulterio moría apedreada. A Esteban, uno de los primeros discípulos, lo apedrearon por lo que se consideraba blasfemia. Así eran las leyes que gobernaban al pueblo judío; contravenirlas tenía sus consecuencias.

La lealtad a Dios era central a la fe judía, sustentada por la Ley. La adoración del Dios de Israel era de primordial importancia. La fidelidad a Él por sobre todas las cosas constituía la esencia de su fe (Deuteronomio 6:4-5, 13-15).

Antes, cerca de los inicios de la misión de Jesús, después que caminó sobre el agua, la Biblia dice que Sus discípulos lo adoraron e hicieron la siguiente declaración: «Verdaderamente eres Hijo de Dios» (Mateo 14:33). No

obstante, después de presenciar la muerte de Jesús y volver a verlo con vida, los discípulos continuamente lo adoraron como Dios, lo cual era impensable para un judío, pues contravenía las leyes, costumbres y cultura de su pueblo. No obstante, los discípulos estaban tan convencidos de la deidad de Jesús que cruzaron esa línea.

” Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Cuando lo vieron, lo adoraron (Mateo 28:16,17).

Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo (Lucas 24:52).

## TESTIMONIOS DE LOS AUTORES DEL NUEVO TESTAMENTO

Los autores de los libros del Nuevo Testamento, varios de los cuales eran apóstoles, afirman de manera explícita que Jesús es Dios.

” En el principio ya existía el Verbo [Jesús], y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros (Juan 1:1,14).

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han recibido una fe tan preciosa como la nuestra (2Pedro 1:1).

Entonces Tomás respondió y le dijo [a Jesús]: —¡Señor mío y Dios mío! (Juan 20:28).<sup>5</sup>

Ese último ejemplo en que Tomás llama a Jesús *Señor y Dios* es una de las referencias más contundentes, porque Tomás describe a Jesús con dos palabras que significan Dios. Al decir Tomás «mi Señor (Kyrios-YHVH)

5. V. también Romanos 9:5; Tito 2:13; 1 Juan. 5:20.

y mi Dios (Theos-Elohiym)», declara con contundencia que Jesús es tanto YHVH como Elohiym, dos nombres que los judíos adjudicaban a Dios.

## PODERES DIVINOS

Además de llamar a Jesús Dios y de adorarlo como tal, los autores del Nuevo Testamento escribieron que Jesús hizo, o era capaz de hacer, cosas que únicamente Dios puede hacer, partiendo por la creación de todas las cosas. «Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir» (Juan 1:3). (V. también Hebreos 1:1-2; Colosenses 1:16-17.)

Los escritores del Nuevo Testamento también hablaron acerca del juicio de los seres humanos en la otra vida, una prerrogativa divina que Jesús se atribuyó. «Es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo» (2 Corintios 5:10). Los apóstoles también pregonan el perdón de los pecados, otra prerrogativa de Dios que Jesús también reivindicó. «Dios lo exaltó como Príncipe y Salvador, para que diera a Israel arrepentimiento y perdón de pecados» (Hechos 5:31). (V. también Gálatas 1:3-4; Apocalipsis 1:5.)

## EL ALMA DEL CRISTIANISMO

El alma del cristianismo es que Jesús es Dios. Creerlo es lo que lo hace a uno cristiano. Si Él no es Dios, entonces el alma de nuestra fe no existe y nuestra fe es infundada. Jesús afirmó ser Dios. Sus discípulos lo creían, lo predicaban y fundaron el movimiento cristiano que ha durado más de dos mil años, un movimiento que en la actualidad cuenta con más de dos mil millones de seguidores que creen en esa verdad fundamental.

El Nuevo Testamento proclama que Jesús existía antes que cualquier otra cosa y que todas las cosas fueron creadas por Él; que Él ingresó a Su creación haciéndose hombre y que perdona los pecados; que por medio de Su

muerte y resurrección trajo salvación y victoria sobre la muerte. Todos Sus milagros, al igual que Su relación única con el Padre, apuntan a Su deidad. Sus enseñanzas apuntan a ello y las afirmaciones de que juzgará a la humanidad también dan fe de ello.

Uno de los principales hitos del ministerio de Jesús fue cuando Sus seguidores empezaron a entender quién era Él:

” Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a Sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?» Y ellos respondieron: «Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o alguno de los profetas». «Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?», les preguntó Jesús. Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Entonces Jesús le dijo: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos (Mateo 16:13-17).

Al igual que Pedro, nosotros podemos hacer esa misma declaración de fe: que Jesús es el Hijo del Dios viviente. No solo eso: sabemos que *es* Dios. Son enseñanzas cristianas fundamentales que abrazan todos los cristianos. Porque Él es Dios, es el agua de vida, la luz del mundo, el pan que descendió del Cielo, la resurrección y la vida, el que perdona nuestros pecados y concede la vida eterna a todos los que lo reciben. El resultado de Su vida, muerte y resurrección es el preciado regalo de Dios, nuestra salvación.

## CAPÍTULO 8:

## LA ENCARNACIÓN

---

Según el plan de salvación divino, la naturaleza humana de Jesús es tan importante como Su naturaleza divina o deidad, toda vez que nuestra salvación depende de que Jesús sea enteramente Dios y enteramente hombre. La salvación se hace posible porque Jesús es una de las personas de la Trinidad: Dios Hijo. Nadie, excepto Dios, puede asumir el peso de los pecados del mundo. Nadie que no sea eternamente Dios puede realizar un sacrificio de infinito valor, rendir perfecta obediencia a la ley de Dios y soportar la ira de Dios para redimir y liberar a otros del juicio de la ley<sup>1</sup>.

Por lo mismo, solo quien se hace partícipe de lo humano puede hacer posible la salvación. Dado que el primer hombre, Adán, pecó y trajo condenación a toda la humanidad, se hizo necesario que otro ser humano tomara sobre sí el castigo y asumiera él mismo el juicio de Dios, pues un ser humano es el único capaz de representar de forma vicaria a la humanidad. «De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir» (1 Corintios 15:21,22). Así pues, para hacer posible la salvación fue necesario que Jesús —la segunda persona de la Trinidad— se encarnara, adoptara plena forma humana y fuera íntegramente Dios y hombre.

Si bien los apóstoles y los primeros cristianos entendían que Jesús era Dios y al mismo tiempo hombre, la doctrina propiamente dicha de la encarnación tomó forma más tarde. La palabra *encarnación* es un término teológico del cristianismo. Deriva del latín *carnem*, que significa *carne*. Encarnación significa que *Jesús es Dios en carne humana*. La encarnación de Jesús

---

1. Berkhof, Louis (1996, p. 319).

fue el único momento de la Historia en que Dios se humanizó y se hizo carne: Dios encarnado<sup>2</sup>.

Cronológicamente, la encarnación no se expresó como doctrina en firme hasta después que se estableció la doctrina de la Trinidad. La doctrina de la Trinidad explica quién es *Dios*, mientras que la de la encarnación expresa que Jesús es paralelamente *Dios y hombre*. La doctrina de la encarnación se articuló siguiendo un proceso similar al de la doctrina de la Trinidad. Suscitó cierta polémica e hizo falta tiempo y debate para forjar el concepto y formular los términos que expresaran que Jesús es plenamente Dios y plenamente hombre.

Con frecuencia la gente se centra en la divinidad de Jesús y relega a segundo término Su humanidad. No obstante, mientras Jesús vivió en la Tierra en calidad de Dios revestido de carne humana, fue tan humano como cualquiera de nosotros. Tuvo las mismas necesidades y debilidades físicas que nosotros. Adoleció de las mismas limitaciones físicas y mentales que nosotros. Conoció las mismas emociones que tenemos nosotros. Tuvo la tentación de pecar y experimentó el mismo sufrimiento espiritual que padecemos nosotros interiormente. Fue hombre; nació, vivió y pereció como cualquier otro. Su naturaleza era humana, es decir, poseía un cuerpo material y un alma, o mente, racional.

Repasemos los versículos que demuestran la naturaleza humana de Jesús por categoría.

## ELEMENTOS HUMANOS: CUERPO MATERIAL Y ALMA RACIONAL

Jesús poseía los dos elementos primordiales de la naturaleza humana: un cuerpo material y un alma racional. Habló de Su cuerpo y de Su alma/espíritu (en ciertos casos *alma* y *espíritu* se emplean indistintamente). Habló

---

2. Cary, Phillip (2008, charla 11).

de Su carne y de Sus huesos. La epístola a los Hebreos menciona que tenía carne y sangre. En otros versos Él mismo indicó que tenía alma o espíritu.

” Miren mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpen y vean, pues un espíritu no tiene carne ni huesos como ven que yo tengo (Lucas 24:39).

Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana (Hebreos 2:14).

Entonces [Jesús] les dijo: «Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quédense aquí y velen junto a Mí» (Mateo 26:38).

Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: «Padre, en Tus manos encomiando Mi espíritu» (Lucas 23:46).

Esos versículos demuestran que Jesús poseía los elementos necesarios para ser humano.

Él mismo se calificó de hombre, y otros atestiguaron también que era hombre:

” Pero ahora procuran matarme a mí, un hombre que les he hablado la verdad que oí de parte de Dios (Juan 8:40).

«Pueblo de Israel, escuchen esto: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios, los cuales realizó Dios entre ustedes por medio de Él» (Hechos 2:22).

Jesús estuvo sujeto a las mismas leyes naturales de crecimiento y desarrollo por las que se rigen los seres humanos. Nació como un niño (Lucas 2:7) y fue creciendo físicamente hasta llegar a la edad adulta (Lucas 2:40). Experimentó el proceso normal de aprendizaje que experimentan los niños. Fue

adquiriendo conocimientos, comprensión, sabiduría y un sentido de la responsabilidad, como todo ser humano que va alcanzando madurez (Lucas 2:52). Con el tiempo se fortaleció en espíritu, merced probablemente a las lecciones que aprendió, como la de la obediencia a Sus padres, y también mediante el sufrimiento y otras vivencias (Hebreos 5:8). Si bien la Escritura no hace mención de que Jesús se enfermara, podemos suponer que de tanto en tanto se enfermó.

## NECESIDADES, DEBILIDADES Y EMOCIONES HUMANAS

Jesús tenía las debilidades y necesidades físicas de los seres humanos. Padece hambre, sed y cansancio (Mateo 4:2). Sintió debilidad física. Se fatigó (Juan 4:6,7). En una ocasión estaba tan agotado que durmió profundamente en una barca de pesca que era azotada por una violenta tempestad (Mateo 8:24).

Jesús tuvo emociones y sentimientos como nosotros. Se compadeció de la gente. Se apiadó de los menesterosos. Lloró (Juan 11:35). Se maravilló, se conmovió profundamente, se enfureció (Mateo 8:10; Marcos 3:5). Se afligió. Rezó en medio de la ansiedad, se apesadumbró, se angustió (Lucas 22:44). Su alma a veces se turbó, expresión que significa ansiedad o sorpresa repentina ante el peligro (Juan 13:21, 12:27). Tuvo amigos, por quienes sintió gran cariño (Juan 11:5).

”

Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor (Mateo 9:36).

Jesús entonces, al verla llorando y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió (Juan 11:33).

«Es tal la angustia que me invade, que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo» (Mateo 26:38).

Como todo ser humano, Jesús murió. Su cuerpo expiró, dejó de vivir.

” Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: «¡Consumado es!» E inclinando la cabeza, entregó el espíritu (Juan 19:30).

Jesús, clamando a gran voz, dijo: «Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu». Habiendo dicho esto, expiró (Lucas 23:46).

Toda la gente con la que Jesús se crio y vivió hasta el principio de Su labor pública lo consideraba un ser humano como cualquier otro. Lo evidencia la reacción que tuvieron sus coterráneos una vez que empezó Su ministerio. Luego de realizar milagros y de predicar en Galilea ante multitudes que lo seguían, visitó Su ciudad natal —Nazaret—, donde Sus propios vecinos y otros lugareños lo rechazaron.

” Sucedió que cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí. Y llegando a Su pueblo, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban y decían: «¿Dónde obtuvo Este tal sabiduría y estos poderes milagrosos? ¿No es Este el Hijo del carpintero? ¿No se llama Su madre María, y Sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas Sus hermanas con nosotros? ¿Dónde, pues, obtuvo Este todas estas cosas?». Y se escandalizaban a causa de Él. Pero Jesús les dijo: «No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa». Y no hizo muchos milagros allí a causa de la incredulidad de ellos (Mateo 13:53-58).

Ni Sus propios hermanos creían en Él (Juan 7:5), aunque a la postre algunos llegaron a ser creyentes y cabezas de la iglesia: Santiago (Jacobo), Judas Tadeo y quizá inclusive Sus otros hermanos. Si quienes vivieron y alternaron con Él la mayor parte de Su vida desconocían de dónde había sacado la sabiduría y el conocimiento para hablar y predicar con tanta autoridad, y quedaron atónitos, está claro que lo veían como una persona normal y corriente. No lo consideraban Dios, ni siquiera lo reputaban de gran maestro. Para ellos era un ser humano más. Martín Lutero expresó la realidad de

la plena naturaleza humana de Jesús cuando dijo: «Comía, bebía, dormía y se despertaba; se agotaba, se entristecía y se alegraba; lloraba, reía; sentía hambre, sed, frío; sudaba, hablaba, trabajaba y oraba»<sup>3</sup>.

Los versículos que acabo de citar demuestran que Jesús fue íntegramente humano. Era igual que nosotros en lo que respecta a nuestra humanidad y naturaleza humana. Experimentó la vida tal como nosotros, teniendo la misma capacidad física y mental y las mismas debilidades. Fue humano en todo sentido, salvo en lo tocante al pecado. Esa es la única y vital diferencia: que Jesús nunca, nunca pecó.

## JESÚS TUVO TENTACIONES, PERO NO PECÓ

Los siguientes versos hablan de la impecabilidad de Jesús.

” Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en Él recibiéramos la justicia de Dios (2 Corintios 5:21).

Él no cometió pecado ni se halló engaño en su boca (1 Pedro 2:22).

Y ustedes saben que él fue manifestado para quitar los pecados y que en él no hay pecado. (1 Juan 3:5).

Como Jesús no pecó, no era necesario que muriera por Sus propios pecados, y pudo más bien morir por los pecados de la humanidad. A lo mejor te preguntas: «¿Podría haber pecado Jesús?» La respuesta, basada en la Escritura, parece ser que no; no hubiera podido. Una mirada a la Biblia nos revela lo siguiente:

1) Jesús no pecó, como consta en los versos anteriores.

3. Garrett, James Leo Jr. (2000, p. 612).

2) Jesús fue tentado en todo aspecto, igual que nosotros; de ello inferimos que efectivamente fue tentado a pecar. «No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (Hebreos 4:15).

3) Jesús es Dios, y Dios no puede ser tentado al mal. «Cuando alguno es tentado no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie» (Santiago 1:13).

Uno de los atributos de Dios es Su santidad, que denota que está separado del pecado. Dios no puede pecar; si pudiera no sería Dios. La Escritura nos enseña que Jesús fue plenamente Dios y plenamente hombre. También afirma que Jesús fue tentado y que Dios no puede ser tentado.

De haber existido la naturaleza humana de Jesús independientemente de Su naturaleza divina, se habría parecido a Adán y Eva en el momento en que fueron creados, en el sentido de que habría estado libre de pecado, pero en teoría habría tenido la capacidad de pecar. No obstante, la naturaleza humana de Jesús nunca existió separada de Su naturaleza divina, puesto que las dos coexistían en una misma Persona. Un acto pecaminoso habría sido una acción moral y por ende es dable decir que habría comprometido a toda la persona de Cristo, tanto Su faceta divina como Su faceta humana. De haber ocurrido eso, la naturaleza divina de Jesús habría pecado, lo que implicaría que Dios habría pecado y que por tanto no es Dios. Sin embargo, eso no es posible, pues significaría que Dios estaría actuando en contra de Su propia naturaleza, lo cual Él no hace. Por consiguiente, se aprecia que la unión de las naturalezas humana y divina de Jesús en una Persona impidió que pudiera pecar. En todo caso, no nos es posible saber exactamente *cómo* llegó a ser todo eso. Es uno de esos misterios del cristianismo, que se justifica por el hecho de que Jesús es el único Ser que haya estado jamás dotado de dos naturalezas: la de Dios y la del hombre. Por eso no es tan descabellado que nos resulte difícil, cuando no imposible, entender cómo operaron en Él esas cosas.

Todos los teólogos cuyas obras he leído concuerdan en este punto: que Jesús no pudo haber pecado. Al mismo tiempo, todos coinciden en que la tentación de pecar fue tan real para Cristo como lo es para nosotros, por cuanto fue humano y tentado en todo igual que nosotros; la intensidad de la tentación fue la misma. Aunque no se entienda a cabalidad *cómo* es posible ser tentado y a la vez ser incapaz de pecar, sabemos por la Escritura que Jesús fue sometido a verdaderas tentaciones y, sin embargo, nunca cedió a ninguna de ellas.

Todos tenemos la tentación de pecar; no hacerlo nos puede generar un agudo conflicto interno. Imagínate que te encuentras en una situación de grave estrechez económica: las cuentas están por vencerse, no tienes medios para pagarlas y a raíz de ello es posible que pierdas tu casa. Podrías terminar en la calle, o por lo menos obligado a mudarte, lo que afectaría la educación de tus hijos, pues determinaría a qué colegio podrían asistir. Ya de por sí te está costando poner comida decente en la mesa. En esas se te presenta la oportunidad de embolsar una gran suma de dinero que cubriría tus necesidades económicas actuales y futuras. Sin embargo, esa oportunidad te exige pecar cometiendo un fraude. La mayoría probablemente podemos imaginarnos el dilema que se nos presentaría sopesando las ventajas de aprovechar la oportunidad y la dificultad de optar por lo ético y moralmente correcto, así como las posibles consecuencias de esta última opción. Siguiendo con ese hipotético ejemplo, imagínate que decides dejar pasar la *oportunidad* y no pecar.

Si bien optas por no pecar, y por lo menos en ese caso no incurres en un pecado, la tentación que has tenido es muy real. Fue intensa, y para resistirla te hizo falta una enorme cantidad de fe, gracia y entereza. Ese ejemplo puede servir para entender la experiencia que tuvo Jesús con las tentaciones.

Fue tentado en todo del mismo modo que nosotros y, sin embargo, en todos los casos resistió la tentación y por tanto no pecó. Tuvo que combatir toda tentación a fin de resistirse al pecado. La atracción de pecar que

experimentó fue idéntica a la que sentimos nosotros. La diferencia estriba en que nunca cedió a la tentación y por eso no pecó.

El filósofo y apologista cristiano William Lane Craig lo expresó así:

” ¿Cómo hemos de entender entonces la tentación de Cristo? Pues expresándolo en términos muy sencillos diremos que no tienes que ser capaz de hacer algo para tener la tentación de realizarlo. [...] Supón que te hallas en el laboratorio de un científico loco. Tú estás convencido de que posee un aparato para trasladarse en el tiempo, por el estilo del auto de *Volver al futuro*. El inventor te deja solo para que vigiles el laboratorio, con instrucciones muy estrictas: «¡No te lleses el auto en un crucero por el tiempo!» Ahora bien, es muy posible que tengas la inmensa tentación de darte un viaje por otros períodos históricos mientras el científico se ausenta. Al fin y al cabo, podrías retornar apenas despegues, ¡y nadie se enteraría! Puede que tengas que forcejear durísimo contigo mismo para resistir la tentación. No te imaginas que el científico es un farsante y que no tienes la menor posibilidad de hacer un viaje por el tiempo. En todo caso, cumpliste con tu deber: resististe la tentación y hasta es posible que te merezcas un reconocimiento por ello, y que ese ejercicio de tu voluntad te haya fortalecido moralmente.

Si no, pongamos un ejemplo más ajustado a la realidad. Supongamos que estás a dieta y que te asalta la tentación de ir a la nevera y comerte la tarta de chocolate que tu esposa dejó ahí. Valerosamente soportas la tentación sin saber que ¡ella ya se engulló la tarta en una arremetida de medianoche, y que la nevera está vacía! A mi juicio, ejemplos como estos demuestran convincentemente que para ser tentado a hacer algo no es necesario que uno tenga la posibilidad de consumir el acto<sup>4</sup>.

---

4. Craig, William Lane. «Temptations of Christ», 2008.

El hecho de que un ejército no pueda ser derrotado en el campo de batalla no merma la intensidad de la batalla. Los soldados de todos modos tienen que pelear y sufrir para ganar. Que Jesús estuviera impedido de pecar no significó que Su lucha contra la tentación de pecar no fuera intensa. Igual tuvo que combatir la tentación. Obedeció a Su Padre en todo, y como consecuencia no pecó. Así y todo, no fue fácil. La Biblia dice que «por lo que padeció aprendió la obediencia», y el versículo precedente expresa que Jesús ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas (Hebreos 5:7-9).

Es evidente que cuando Jesús oró al Padre en el Huerto de Getsemaní, poco antes que lo detuvieran y escasas horas antes que lo azotaran brutalmente y lo crucificaran, le costó mucho optar por hacer la voluntad de Su Padre y resistir la tentación de no «beber aquella copa». Oró atormentado. Jesús fue tentado fuertemente. *Aprendió* obediencia. Oró con angustia para cumplir la voluntad de Su Padre. No recurrió a Su naturaleza divina para que le resultara más fácil obedecer; por el contrario, tuvo que combatir como hombre para vencer todas las tentaciones.

Cuando tomamos en consideración que Dios Hijo optó por rebajarse, revistiéndose de la naturaleza y la carne humana y de todo lo que entrañó adoptar la condición humana a fin de que cada uno de nosotros tuviese la oportunidad de obtener el perdón de sus pecados y vivir eternamente, no podemos menos que amarlo y agradecerle ese acto de abnegada entrega. Ofrendó Su vida por nosotros, la vida física que tenía como ser humano, pero también, en cierto sentido, Su vida celestial, la cual tuvo que abandonar esos años que pasó en la Tierra hecho hombre. Si pudiésemos establecer una comparación, sería como si un ser humano accediese a nacer en cuerpo de lombriz y a vivir como tal durante determinada cantidad de años. Es una reflexión que nos puede dar una renovada perspectiva del amor que Jesús demostró por nosotros.

”

En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros (1 Juan 3:16).

Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él (1 Juan 4:9).

Jesús estuvo exento de pecado. Fue santo en todos Sus pensamientos, sentimientos y acciones. Siempre se condujo con perfecto amor hacia Dios y los hombres. Procuró siempre hacer la voluntad de Su Padre, y lo logró. *Cómo* lo consiguió es un misterio de fe; pero por las Escrituras sabemos que fue así.



## CAPÍTULO 9:

## LAS DOS NATURALEZAS DE JESÚS

---

Las tentativas de definir teológicamente la persona de Jesús y Sus naturalezas —tanto la humana como la divina— se dieron principalmente en dos períodos históricos: primero en los siglos IV y V, y más tarde, en el XIX y el XX. Después de formularse y establecerse oficialmente la doctrina de la Trinidad, el foco de atención teológico pasó a ser las dos naturalezas de Cristo: (1) En calidad Dios, estaba imbuido de naturaleza divina, y (2) habiéndose encarnado como hombre, tenía también naturaleza humana. En el año 325, durante el primer concilio ecuménico de Nicea (en la actual Turquía), se determinó en el credo niceno que Jesús fue verdadero Dios y a la vez verdadero hombre. Los interrogantes que surgieron de esa afirmación giran en torno a cómo podía ser posible que la persona de Jesús de Nazaret estuviera imbuida de ambas naturalezas y de qué forma se relacionaban entre sí. ¿Una de los dos tenía preeminencia? ¿La naturaleza divina prevalecía sobre la humana? ¿Se aunaban formando una sola? ¿Cómo interactuaban?

En los siglos IV y V varios obispos y otros dirigentes eclesiásticos plantearon distintas formas de entender esa cuestión. Los modelos que presentaron no eran adecuados, pues no mantenían separadas e intactas la naturaleza divina y la humana, o resolvían que en Jesús moraban dos personas. Abordaré brevemente los principales modelos inadecuados. Es útil conocer esos antecedentes, pues forma parte de la evolución histórica del cristianismo y nos ayuda a alcanzar una comprensión más profunda de nuestra fe. Los dos primeros —el docetismo y el ebionismo— surgieron en los albores del cristianismo, durante los siglos I y II. Los otros aparecieron en los siglos IV y V.

**El docetismo** negaba que Jesús fuera humano. Los docetistas consideraban que la pureza divina no podía unirse a la maldad de la carne humana. Sostenían que la vida y el nacimiento de Jesús, así como Su sufrimiento y

martirio, eran ilusorios, que constituían un espejismo, no una realidad. Por ende negaban la realidad de que Jesús hubiera adoptado forma humana.

El docetismo fue refutado por el apóstol Juan en 1 Juan 4:2-3: «En esto conozcan el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne procede de Dios, y todo espíritu que no confiesa a Jesús no procede de Dios. Este es el espíritu del anticristo, del cual han oído que había de venir y que ahora ya está en el mundo». Y también en 2 Juan 7: «Muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo».

**El ebionismo** surgió de una forma de cristianismo basada en el judaísmo. Dado que no lograban conciliar la idea de que Jesús fuera Dios con el monoteísmo judaico, los ebionistas lo refrendaban como humano, pero negaban Su deidad. Afirmaban que se trataba de un hombre que, a causa de Su estricta obediencia a la Ley, al momento de ser bautizado por Juan se había *convertido* en el Mesías e Hijo de Dios.

**El arrianismo**: Arrio, presbítero de Alejandría, Egipto, alrededor del año 313 d.C., concibió el Hijo de Dios como creación de Dios y por ende no como Dios mismo; así, negaba la deidad de Jesús.

**El apolinarismo**: Apolinar, obispo de Laodicea alrededor del año 361 d.C., sostuvo que la persona de Cristo tenía un cuerpo humano y un alma humana (animal), pero no un alma o mente humana *racional*. Más bien el alma o mente racional que obraba dentro de Él era la del Dios Hijo. De haber sido así, Jesús no habría sido del todo humano; solo habría tenido un cuerpo humano, no una mente humana. Como afirmamos en el capítulo anterior, para ser el instrumento salvífico que redimiría a la humanidad, Jesús tenía que ser plenamente humano. En la salvación, Jesús no representa solamente el cuerpo humano, sino también la mente y el espíritu del hombre.

**El nestorianismo**: Nestorio se convirtió en obispo de Constantinopla en el año 428 d.C. Las enseñanzas relacionadas con su nombre postulan que

Cristo prácticamente estaba constituido por dos personas que habitaban un mismo cuerpo, en vez de una sola. Alegaba que no hubo una unión auténtica del Logos con el hombre, sino una suerte de cohabitación. Sin embargo, eso no es congruente con la descripción que el Nuevo Testamento hace de Jesús. No muestra Su naturaleza humana separada de Su naturaleza divina. Los autores de los Evangelios no afirmaron que la naturaleza humana de Jesús obró tal o cual cosa y Su naturaleza divina obró tal o cual otra. Se describe a Jesús siempre como una persona, no dos.

**El monofisitismo** (que también se conoce como eutiquianismo): En oposición al nestorianismo, Eutiques (circa 378-454 d.C.) postuló que la naturaleza humana de Jesús se fundió con Su naturaleza divina y por ende no tuvo sino una sola. Como consecuencia, la naturaleza de Jesús fue una combinación de ambas naturalezas, de lo que se deriva que de dicha fusión surgió una tercera naturaleza que no era ni humana ni divina. Aquello se consideró una mezcla o confusión de ambas naturalezas.

## LA REALIDAD DE LAS NATURALEZAS DE JESÚS

Es importante entender que Jesús estaba imbuido de dos naturalezas: una divina y la otra humana. Sin embargo, la una no fue absorbida por la otra, y no puede haber confusión entre ellas; aunque tuviera dos naturalezas, se trataba de una misma persona. Esas naturalezas no cohabitaban en Jesús, pues eso hubiera hecho de Él dos personas en un mismo cuerpo. Todo fluía desde un único centro personal. Esas dos naturalezas se unieron en Jesús de tal modo que no era Dios y hombre, sino Dios-hombre, una persona<sup>1</sup>.

William Lane Craig ofreció una breve explicación de ese dilema: «¿Qué es exactamente lo que postulamos al afirmar que Cristo subsiste en dos naturalezas? Implica que esencialmente Cristo es una divinidad que en la encarnación asumió una mente racional y un cuerpo físico, que son los atributos

---

1. Williams, J. Rodman (1996, pp. 343-44).

fundamentales del ser humano. Él reúne todo lo indispensable para ser Dios y a la vez hombre»<sup>2</sup>.

Por mucho que uno intente entender cómo actúan esas dos naturalezas en Jesús, resulta imposible. Solo podemos conocer y comprender el concepto, al igual que hacemos con la Trinidad, pero difícilmente lograremos entender cómo se produjo en la práctica. Jesús fue la única persona que alguna vez llegó a ser Dios encarnado, el Dios-hombre. De ahí que no haya nada en nuestra experiencia humana con qué compararlo, no hay forma de comprenderlo a plenitud.

La concepción de Jesús cumplió un papel en la *encarnación* de Dios. María, Su madre, concibió sin intervención de hombre alguno. Era una virgen que estaba comprometida con José, con quien aún no se había desposado. Quedó encinta por medio del poder del Espíritu Santo (Lucas 1:35).

Jesús fue el único hombre concebido sin la mediación de un padre humano; por ende no es de sorprenderse que fuera único, en el sentido de que era plenamente humano y plenamente Dios, imbuido tanto de la naturaleza humana como de la divina. Su concepción virginal fue señal de Su deidad y a la vez de Su encarnación como hombre. A María se la denomina «madre de Dios», que viene del término griego *Theotokos*. Se le dio ese nombre para dejar claro que Cristo fue Dios desde el momento de Su concepción. Sin embargo, eso no significa que fuera la madre del Dios Hijo, pues el Hijo existió desde siempre antes de ser concebido en el vientre de María. Por ende, María fue la madre de Dios en cuanto a Su naturaleza humana.

William Lane Craig lo explica así:

” La doctrina cristiana de la encarnación afirma que Jesucristo es Dios hecho hombre. Por ende Jesús fue tanto Dios como hombre. Nació de la virgen María; es decir, que aunque Su concepción fue *sobre-*

---

2. Craig, William Lane. «Fictionalism and the Two Natures of Christ», 2007.

*natural*, Su alumbramiento fue perfectamente *natural*. Dado que Jesús es Dios hecho hombre, en los primeros credos cristianos a Su madre, María, se la denomina «Madre de Dios», o «la que dio a luz a Dios». Eso no quiere decir que Dios adquiriera existencia por haber sido concebido por María ni que María de alguna manera lo procreara, sino más bien que a María se la puede llamar engendradora de Dios porque la persona a la que gestó y alumbró era divina. De ahí que en cierto sentido el nacimiento de Jesús fuera el alumbramiento de Dios<sup>3</sup>.

## EL CONCILIO DE CALCEDONIA RESUELVE EL ASUNTO

En el año 451 d.C. el emperador Marciano convocó un concilio ecuménico que habría de celebrarse en Calcedonia (en lo que hoy es Turquía) para resolver el asunto de las naturalezas divina y humana de Jesús. Más de 500 obispos se reunieron en aquel concilio con el objeto de llegar a una conclusión sobre el tema. El concilio fijó parámetros bajo los que debían plantearse las especulaciones teológicas sobre el tema de las dos naturalezas de Jesús. El concilio no se propuso resolver la cuestión de cómo se había producido la encarnación, o de qué modo había sido posible, sino solamente determinar lo que podía y no podía afirmarse, estableciendo el marco dentro del cual podía abordarse el asunto.

El concilio afirmó lo siguiente:

- Cristo cuenta con dos naturalezas: una humana y la otra divina, cada una de ellas plena.
- Posee un alma racional y un cuerpo físico.
- Es perfecto en su calidad de hombre y en su calidad de deidad.
- Está constituido por una sola persona.
- La unión de la naturaleza divina y la humana se produce sin confusión, sin cambio, sin división y sin separación.

---

3. Craig, William Lane. «The Birth of God», 2012.

En resumidas cuentas, no deben confundirse las naturalezas ni dividirse a la persona. Se trata de dos naturalezas presentes en una sola persona, que es Cristo.

El concilio no publicó un credo nuevo (no hubo más credos con posterioridad al credo niceno constantinopolitano), sino que publicó una definición de la fe que rechazaba el apolinarismo, el nestorianismo y el monofisismo. La definición calcedónica dice textualmente (las palabras entre corchetes las añadí yo para mayor esclarecimiento):

” Siguiendo, pues, a los santos padres, todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a uno solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en la divinidad y el mismo perfecto en la humanidad [*rechazo del apolinarismo*]; Dios verdaderamente, y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo, consustancial [*teniendo la misma sustancia*] con el Padre en cuanto a la divinidad, y el mismo consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad, semejante en todo a nosotros [*plenamente humano*], menos en el pecado;

engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la divinidad [*eternamente existente como divinidad*], y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María virgen, madre de Dios, en cuanto a la humanidad [*lo cual indica que ella no es madre de Su naturaleza divina, sino de Su naturaleza humana*]; que se ha de reconocer a uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión [*rechazo del monofisismo*], sino conservando, más bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas [*rechazo del nestorianismo*], sino uno solo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como de antiguo acerca de Él nos enseñaron los profetas, y el

mismo Jesucristo, y nos lo ha transmitido el Símbolo [Credo] de los Padres.

En el tercer Concilio de Constantinopla, celebrado en el año 681 d.C., los dirigentes eclesiásticos determinaron que había dos voluntades en Cristo. Las voluntades están adscritas a las dos naturalezas distintas de Cristo, no a la persona. La doctrina de las dos voluntades ha sido generalmente refrendada dentro de la iglesia, aunque no universalmente. Tal fue el debate final de la iglesia primitiva sobre el tema. Después de ese período, durante más de mil años apenas hubo más debates sobre la encarnación de Cristo.

## **DE LOS CONCILIOS ECUMÉNICOS AL CISMA DE ORIENTE**

Durante los primeros quinientos años, a medida que el cristianismo se desarrollaba y se expandía, surgieron centros teológicos. Los dos primeros fueron Antioquía (en lo que actualmente es Turquía) y Alejandría (en Egipto), ambos en la parte oriental del Imperio romano. Con el tiempo, Roma, situada en la parte occidental, también se convirtió en un centro teológico. En esos centros surgieron diversas escuelas doctrinales, que con frecuencia se opusieron la una a la otra. Tal como hemos visto, para determinar cuál era la postura teológica correcta, se convocaron concilios. Cuando asistían a un concilio representantes de la Iglesia Oriental y de la Occidental, se consideraba que el concilio era ecuménico, por participar en él obispos de toda la cristiandad y no de una sola región.

Si bien durante ese período inicial hubo diferencias en la forma de entender e interpretar las Escrituras entre la Iglesia de la parte oriental del Imperio y la de la parte occidental, en general la Iglesia estuvo unida. Se produjeron algunas ramificaciones, que todavía subsisten, pero en términos generales la Iglesia de Oriente y la de Occidente permanecieron unidas. Luego, durante siglos, por diversas razones, la Iglesia Oriental y la Occidental fueron distanciándose en sus concepciones y su aplicación de la teología, hasta que finalmente en el año 1054 d.C. se produjo un cisma en la Iglesia y esta quedó dividida entre la Iglesia Ortodoxa, con sede en

Constantinopla, y la Iglesia Católica Romana, con sede en Roma. Ambas continuaron adhiriéndose a las doctrinas fijadas en los siete primeros concilios ecuménicos y, por tanto, concuerdan plenamente en cuanto a las doctrinas fundamentales del cristianismo.

## LA REFORMA PROTESTANTE

En el año 1517 d.C. el cristianismo se vio afectado por un componente que irrumpió con gran fuerza. Martín Lutero, un monje católico alemán, presentó una interpretación de la Escritura que difería radicalmente de la visión que la Iglesia Católica Romana había adoptado para entonces. Eso dio inicio a un movimiento conocido como la Reforma, que influyó profundamente en el cristianismo. Lutero discrepaba de las creencias católicas en dos puntos fundamentales. Sostenía que las Escrituras enseñan que la salvación se alcanza solo por la fe, a diferencia de la visión católica de que se obtenía por la fe y por las obras. También enseñó que las Escrituras eran la única autoridad para dirimir cuestiones doctrinales, en contraposición a la creencia católica de que las enseñanzas de la iglesia y especialmente las aprobadas por el papa estaban a la misma altura y tenían la misma autoridad que las Escrituras. Por esas opiniones, Lutero fue excomulgado de la Iglesia Católica.

En la misma época, otros reformadores como Ulrico Zuinglio en Zúrich y Juan Calvino en Ginebra también se separaron de la Iglesia Católica y comenzaron a elaborar argumentos teológicos y por tanto creencias que diferían de la doctrina católica. El nombre *protestante* es un término general para designar a todos los cristianos que consideran que la salvación es solo por fe.

No obstante, es importante entender que todos los reformadores concordaron con las doctrinas fundamentales que se definieron con gran esfuerzo en los siete concilios ecuménicos. Hoy en día existen ciertas desavenencias entre los protestantes, pero por lo general todos aceptan la doctrina de la encarnación. Y si bien los protestantes de otras épocas y los de hoy en día

tienen desacuerdos teológicos con la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa, coinciden en los aspectos fundamentales de la Trinidad y la encarnación, es decir, en que Jesús fue plenamente Dios y plenamente hombre, tal como se expresó en los antiguos concilios de Nicea, de Constantinopla y de Calcedonia.

Una diferencia importante entre la Iglesia anterior a la Reforma y la posterior es que ya no hay un grupo unido y definido de personas que puedan congregarse para determinar las enseñanzas que son ciertas y las que son falsas, como sí fue posible en los seis primeros siglos del cristianismo. Antiguamente, los concilios ecuménicos refutaban y censuraban de forma oficial las falsas enseñanzas, y esos dictámenes eran aceptados por la mayoría de los cristianos de la época. Desde la Reforma no ha habido una asamblea universalmente aceptada que pueda emitir juicios de esa índole. (Los católicos romanos han seguido celebrando concilios ecuménicos, pero a los protestantes y ortodoxos solo se les permite participar en ellos en calidad de observadores. No tienen derecho a voto, por lo que las decisiones y declaraciones de tales concilios no son respetadas por las iglesias protestantes y ortodoxas.)

## LA TEOLOGÍA LIBERAL

En los siglos XIX y XX surgieron nuevas enseñanzas y especulaciones sobre la encarnación de Cristo. Entre la Reforma y el final del siglo XVIII, período conocido históricamente como la Ilustración, el mundo occidental cambió radicalmente. Se descubrió el Nuevo Mundo, se probaron otras formas de gobierno y se hicieron grandes progresos en el ámbito de las matemáticas, las ciencias, la astronomía, la agricultura, la economía y la filosofía. En general el mundo occidental acumuló gran cantidad de nuevos conocimientos que eliminaron o modificaron lo que se había creído en los mil años anteriores. Durante ese período, el cristianismo y las iglesias no gozaron de la misma estimación que antes. La gente se volvió mucho más descreída.

A finales del siglo XVIII, y todavía más en el XIX, la doctrina de la encarnación volvió a ser tema de debate entre los teólogos. Con los nuevos conocimientos de que se disponía en muchas áreas del pensamiento y del saber, numerosos teólogos buscaron mejores interpretaciones de la doctrina, que se ajustaran más a la forma moderna de pensar, aunque algunas resultaron ser variantes de explicaciones condenadas en los seis primeros siglos. Hacia el final del siglo XVIII, y notablemente en la obra del teólogo alemán Friedrich Schleiermacher (1768-1834), hubo un alejamiento de la visión de la persona de Cristo, desde un punto de vista teológico, como el Dios-hombre con dos naturalezas, y en favor de una interpretación más histórica, centrada en la humanidad de Jesús. Eso condujo a una imagen de Jesús como hombre divino, pero no Dios, un hombre que tuvo una singular «conciencia de Dios», un sentido perfecto y cabal de unión con la divinidad. La encarnación fue concebida como la unión de Dios y el hombre<sup>4</sup>.

La influencia de Schleiermacher se extendió hasta mediados del siglo XIX con las enseñanzas de Albrecht Ritschl (1822-1889), otro teólogo alemán. Él enseñó que Jesús fue un simple hombre, pero que debido a la obra que realizó y al servicio que prestó a la humanidad es justo considerarlo Dios. Rechazó que Jesús fuera el Logos preencarnado, así como la doctrina de la encarnación y que naciera de una virgen. Jesús tomó como Suyo el propósito de Dios, y redime a los hombres mediante Sus enseñanzas, Su ejemplo y Su influencia única, por lo que es digno de ser llamado Dios<sup>5</sup>.

Varios teólogos alemanes entre 1860 y 1880, y varios ingleses entre aproximadamente 1890 y 1910, defendieron un concepto de la encarnación que era nuevo en la historia del cristianismo. Se llamó teología kenótica. La kénosis se basó en un pasaje que escribió Pablo a los filipenses:

” Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser

4. Berkhof, Louis (1996, p. 309).

5. Berkhof, Louis (1996, p. 310).

igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres (Filipenses 2:5-7).

La teología kenótica sostiene que Cristo se despojó de algunos de Sus atributos divinos —por ejemplo, de Su omnisciencia, Su omnipresencia y Su omnipotencia— cuando vino a vivir a la Tierra. El nombre de la teoría deriva del vocablo griego *kenōō*, que significa «vaciar», y que en este pasaje se tradujo como «despojarse».

El teólogo Wayne Grudem explicó bastante bien el argumento contra la kénosis al escribir:

” ¿Enseña Filipenses 2:7 que Cristo se despojó de algunos de Sus atributos divinos? ¿Confirma el resto del Nuevo Testamento esta interpretación? Las Escrituras indican una respuesta negativa a ambas preguntas. En primer lugar debemos entender que ningún maestro reconocido de los primeros 1.800 años de historia de la Iglesia —ni siquiera los que tenían el griego como lengua materna— consideró que en Filipenses 2:7 la expresión «se despojó» significara que el Hijo de Dios renunció a algunos de Sus atributos divinos. En segundo lugar, debemos reconocer que el texto no dice que Cristo «se despojó de algunos poderes», ni que «se despojó de atributos divinos», ni nada parecido. En tercer lugar, el texto describe de qué forma «se despojó» Jesús. No fue renunciando a alguno de Sus atributos, sino tomando «la forma de siervo», es decir, viniendo a vivir como un ser humano, y «hallándose en la condición de hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2:8)<sup>6</sup>.

La kénosis niega la encarnación, pues si Cristo hubiera renunciado a algunos de Sus atributos divinos, habría dejado de ser Dios. En Filipenses

6. Grudem, Wayne (2000, p. 550).

2, Pablo se dirige a los cristianos de Filipos y los exhorta a ser humildes, y da como ejemplo a Jesús, que no se aferró a Su gloria celestial, sino que humildemente asumió forma de siervo. Abandonó la gloria del cielo, renunció a Su condición celestial. No es que se despojara de Sus atributos divinos; fue un acto voluntario de amor y compasión. En la Escritura no hay prueba alguna de que renunciara a alguno de Sus atributos divinos.

Isaak August Dorner (1809-1884), luterano alemán, enseñó que Jesús fue Dios en carne, pero propuso la teoría de la *encarnación progresiva*. Según su teoría, «la encarnación, en efecto, no debe concebirse como un acto que desde un comienzo ya se realizó en su totalidad, sino como un proceso gradual»<sup>7</sup>. Sostuvo que al principio de Su vida, Jesús no era Dios-hombre. Más bien, conforme se fue sometiendo al Padre en todo, el Logos gradualmente fue penetrando Su humanidad. La última fase de esa penetración progresiva fue la resurrección. Esa teoría resultó ser una forma de nestorianismo, con dos personas separadas en Cristo.

La teología liberal de los siglos XIX y XX solía considerar la encarnación un mito y sostenía que Jesús fue meramente un hombre con un extraordinario vínculo con Dios. Tal creencia niega la divinidad de Cristo y se opone a la doctrina de la Trinidad.

## CONCLUSIÓN

En las Escrituras está claro que Jesús es Dios y también que se hizo hombre, Dios encarnado. De todos modos, nadie puede entender plenamente *cómo* se produjo la encarnación y *cómo* fue que en la persona de Cristo se unieron dos naturalezas. Es algo que está más allá del alcance de la mente humana. La doctrina cristiana ortodoxa se adhiere al Credo de Calcedonia, que fija ciertos límites pero no explica cómo ocurrió. Es prudente que, como cristianos, nos ciñamos a esos parámetros, a saber:

---

7. Dorner, Isaak (1880-82, p. 340).

- Cristo tiene dos naturalezas, una humana y una divina, cada una de ellas plena.
- Tiene alma racional y cuerpo.
- Es perfecto en humanidad y en deidad.
- En Cristo hay una sola persona.
- En Él la naturaleza divina y la humana son inconfundibles, inmutables, indivisibles e inseparables.

Las doctrinas de la divinidad de Cristo y de Su encarnación son elementos importantes de los cimientos del cristianismo. ¡Que nuestro maravilloso y formidable Señor y Salvador, nuestro amoroso Jesús, la segunda Persona de la Trinidad, Dios Hijo, el Logos eternamente preexistente, la Palabra de Dios, ese Ser que nos ama tan intensamente, que cuida de nosotros en todo sentido, que optó por sufrir y morir por nuestra salvación, te bendiga en gran manera todos los días!

” Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria (1 Timoteo 3:16).



CAPÍTULO 10:

## EL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

---

En el Antiguo Testamento todavía no había sido revelado el concepto de tres personas en un Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Solo se comenzó a revelar en el curso y después del ministerio, la muerte, la resurrección y la ascensión al Cielo de Jesús, y durante y después del envío del Espíritu Santo en Pentecostés. Aunque los autores del Antiguo Testamento desconocían el concepto de la Trinidad y no veían el Espíritu Santo como persona de la Trinidad, en sus escritos hablaron del Espíritu del Señor y el Espíritu de Dios (1Samuel 10:10, 16:13). En ese sentido, concibieron el Espíritu como parte de Dios, como Su poder o facultad de actuar.

El Antiguo Testamento suele referirse al Espíritu de Dios empleando posesivos —«Mi Espíritu», «Tu Espíritu», «Tu Santo Espíritu», «Tu Espíritu Santo»—, lo cual confirma que los autores del mismo consideraban el Espíritu de Dios parte de Dios.

” No me eches de tu presencia ni quites de mí tu Santo Espíritu (Salmo 51:11).

Pero ellos se rebelaron contra él y entristecieron a su Santo Espíritu. [...] ¿Dónde está el que envió a su Santo Espíritu para que estuviera en medio de su pueblo? (Isaías 63:10-11 NTV)

¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿A dónde huiré de tu presencia? (Salmo 139:7.)

Se menciona que el Espíritu de Dios intervino en la creación del mundo y en la infusión de vida a los seres vivos.

” La tierra estaba sin orden y vacía. Había tinieblas sobre la faz del océano, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (Génesis 1:2).

Su Espíritu hizo hermosos los cielos (Job 26:13 NTV).

El Espíritu de Dios me hizo; el aliento del Todopoderoso me da vida (Job 33:4).

Además de la participación del Espíritu de Dios en la creación, se lo ve obrar a lo largo del Antiguo Testamento. Durante los 40 años en que Moisés guio a los hijos de Israel en el desierto, el Espíritu de Dios estuvo en él. Cuando la carga de conducir al pueblo se volvió excesiva para él, Dios puso Su Espíritu en setenta ancianos del pueblo (Números 11:16,17). Dice que Josué tenía en su interior el Espíritu (Números 27:16-19). También descendió el Espíritu de Dios sobre los jueces que condujeron al pueblo después de la muerte de Josué. En los casos anteriores, el Espíritu del Señor vino sobre algunos en ciertos momentos, pero no permaneció en ellos todo el tiempo<sup>1</sup>.

## UNCIÓN DEL ESPÍRITU SOBRE LOS REYES DE ISRAEL

Después de la época de los jueces comenzó el linaje de los reyes de Israel. La Biblia señala que el Espíritu vino sobre los dos primeros, Saúl y David. Cuando Samuel ungió a Saúl como rey de Israel, le indicó varias cosas que iban a suceder y le explicó que, una vez que sucedieran, el Espíritu de Dios descendería sobre él (1 Samuel 11:6). Todo ocurrió tal como Samuel predijo, y el Espíritu de Dios vino sobre Saúl en aquella ocasión y en otras posteriores.

1. V. Jueces 3:9-10, 6:34, 11:29, 13:24-25, 14:6.

” Cuando llegaron a la colina, he aquí que un grupo de profetas venía a su encuentro. Y el Espíritu de Dios descendió sobre él con poder, y él profetizó en medio de ellos (1 Samuel 10:10).

En el caso de Saúl, debido a su desobediencia, el Espíritu de Dios posteriormente se retiró de él (1 Samuel 16:14).

A David le fue dado el Espíritu años antes que ascendiera al trono: «Samuel tomó el cuerno del aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y desde aquel día en adelante el Espíritu del Señor descendió con poder sobre David» (1 Samuel 16:13).

En el Antiguo Testamento también se habla del Espíritu de Dios con relación al don de profecía.

” Estas son las últimas palabras de David. [...] «El Espíritu del Señor ha hablado por medio de mí, y su palabra ha estado en mi lengua» (2 Samuel 23:1-2).

Después el Señor descendió en la nube y le habló a Moisés. Entonces les dio a los setenta ancianos del mismo Espíritu que estaba sobre Moisés; y cuando el Espíritu se posó sobre ellos, los ancianos profetizaron; pero esto nunca volvió a suceder (Números 11:25 NTV).

Sucedrá que cuando hayas entrado en la ciudad, allí encontrarás a un grupo de profetas descendiendo del lugar alto, precedidos de liras, panderos, flautas y arpas; y ellos profetizando. Entonces el Espíritu del Señor descenderá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos; y serás cambiado en otro hombre (1 Samuel 10:5-6).

## OTRAS PERSONAS QUE FUERON LLENAS DEL ESPÍRITU

Cuando Dios dio a Moisés instrucciones para construir el arca de la alianza y el tabernáculo (la carpa en la que estaba el arca), así como el altar, las vestiduras sacerdotales y las muchas vasijas que hacían falta en el tabernáculo y para los sacrificios, le mencionó ciertos artesanos a los que había llenado de Su Espíritu y conferido habilidad, talento, conocimientos y capacidad creativa (Éxodo 31:1-6).

El Espíritu del Señor vino también sobre los profetas del Antiguo Testamento (Ezequiel 11:5; Zacarías 7:12; Miqueas 3:8). En la Segunda Epístola de Pedro, al hablar de las profecías contenidas en las Escrituras (es decir, en el Antiguo Testamento), dice que los profetas fueron impulsados o inspirados por el Espíritu Santo.

” Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20,21).

En el Antiguo Testamento, claramente el Espíritu de Dios actuaba de diversas maneras. Da la impresión de que, cuando descendía sobre alguien o confería poder a alguien, era con un propósito definido o por un tiempo limitado. El escritor J. Rodman Williams lo expresa de la siguiente manera: «El Espíritu podía “vestir” a una persona; pero al igual que la ropa, no se trataba de algo permanente. La concesión del Espíritu era por lo general transitoria: para un hecho en particular, para una tarea o para una profecía. No se trataba de una realidad constante»<sup>2</sup>.

---

2. Williams, J. Rodman (1996, vol. 2, p. 160).

## EL NUEVO TESTAMENTO Y PENTECOSTÉS

No obstante, Dios habló de que llegaría el momento (ahora sabemos que eso ocurrió en Pentecostés) en que Su Espíritu moraría en Su pueblo, no solo en algunos, sino en todos, incluidas las mujeres y los criados. En aquel tiempo y en aquella cultura esa era una forma categórica de indicar que sería para todos.

” Sucederá después de esto que derramaré mi Espíritu sobre todo mortal. Sus hijos y sus hijas profetizarán. Sus ancianos tendrán sueños; y sus jóvenes visiones. En aquellos días también derramaré mi Espíritu sobre los siervos y las siervas (Joel 2:28,29).

Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de ustedes y haré que anden según mis leyes, que guarden mis decretos y que los pongan por obra (Ezequiel 36:26,27).

Desde que se escribieron los últimos textos del Antiguo Testamento hasta justo antes del nacimiento de Jesús transcurrieron 400 años. Hay pocas pruebas de intervenciones del Espíritu de Dios en ese período, en particular en lo que se refiere a profecías u orientación recibida directamente del Señor.

El *Diccionario de Jesús y los Evangelios* dice: «El Talmud corrobora esa opinión: “Cuando hubieron muerto Hageo, Zacarías y Malaquías, los últimos profetas, el Espíritu Santo se apartó de Israel”»<sup>3</sup>.

Sin embargo, en los albores de la época neotestamentaria se ve nuevamente al Espíritu Santo interviniendo y actuando entre el pueblo de Dios con relación al nacimiento de Jesús. Elisabet y Zacarías, padres de Juan el Bautis-

---

3. Green y McKnight (1992, p. 637).

ta, estaban llenos del Espíritu. Su hijo, Juan, fue lleno mientras aún estaba en el vientre de su madre. El Espíritu Santo vino sobre María y la envolvió para que concibiera a Jesús.

” Cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!» (Lucas 1:41-42).

Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó (Lucas 1:67).

Tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán por su nacimiento [el de Juan el Bautista], porque será grande delante de Dios. [...] Será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre (Lucas 1:14-15).

Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús. [...] Entonces María dijo al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que soy virgen?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios» (Lucas 1:31,34,35).

En resumen, hemos visto cómo se manifestó el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. El Espíritu de Dios actuaba en ciertos individuos, les otorgaba ciertas facultades, como el don de profecía, y los ungía de otras maneras también. En el Antiguo Testamento, por lo general el Espíritu del Señor solo venía sobre ciertas personas, solo interactuaba con algunas, y únicamente de forma temporal. Con todo, se profetizó que llegaría una época en que Dios derramaría profusamente Su Espíritu sobre Su pueblo (Joel 2:28,29).

Si bien en todos los textos del Antiguo Testamento se mencionan manifestaciones del Espíritu de Dios, es en la vida y el ministerio de Jesús y en el momento en que el Espíritu Santo es enviado en Pentecostés cuando se aprecia un derramamiento más amplio y generalizado del poder y la unción del Espíritu.

## EL ESPÍRITU SANTO Y EL MESÍAS

El Antiguo Testamento también registra profecías acerca del Mesías que habría de venir, el cual sería poderosamente lleno del Espíritu de Dios y haría grandes cosas en Su nombre. Aunque el pueblo judío no pensó que ese Mesías sería el Hijo de Dios, pues no tenía concepto alguno de que Dios constituía una Trinidad, sí entendía que el Mesías, un rey ungido, tendría gran poder gracias al Espíritu de Dios. El *Diccionario de Jesús y los Evangelios* afirma: «Una corriente importante del judaísmo esperaba un Mesías con una fuerte unción del Espíritu, tanto el Espíritu de profecía (que proporciona una sabiduría y un conocimiento del Señor únicos y es el fundamento de la justicia dinámica) como el Espíritu de poder»<sup>4</sup>.

Refiriéndose al Mesías, el libro de Isaías dice: «Un retoño brotará del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces dará fruto. Sobre él reposará el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor del Señor» (Isaías 11:1,2). Esta profecía indica que el Mesías debía ser del linaje de David, hijo de Isaí, y que el Espíritu de Dios reposaría sobre Él, es decir, que *permanecería* en Él; y que el Mesías estaría dotado de sabiduría, inteligencia, consejo, conocimiento y el temor de Dios. Isaías profetizó más sobre el Mesías, afirmando nuevamente que el Espíritu de Dios estaría sobre Él.

” He aquí mi siervo, a quien sostendré; mi escogido en quien se complace mi alma. Sobre él he puesto mi Espíritu, y él traerá justicia a las naciones. [...] No se desalentará ni desfallecerá hasta que haya

4. Green y McKnight (1992, p. 342).

establecido la justicia en la tierra. Y las costas esperarán su ley (Isaías 42:1,4).

Más adelante en el libro de Isaías se vuelve a profetizar que el Espíritu de Dios se manifestaría intensamente en el Mesías y que estaría ungido y haría Su obra con el poder del Espíritu del Señor.

” El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido el Señor. Me ha enviado para anunciar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel, para proclamar el año de la buena voluntad del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios, para consolar a todos los que están de duelo, para proveer a los que están de duelo por Sion y para darles diadema en lugar de ceniza, aceite de regocijo en lugar de luto y manto de alabanza en lugar de espíritu desalentado. Ellos serán llamados robles de justicia, plantío del Señor, para manifestar Su gloria (Isaías 61:1-3).

## CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS

Estas profecías se cumplieron en la vida de Jesús, el Mesías prometido. Los cuatro Evangelios refieren que fue lleno del Espíritu Santo al comienzo de Su vida pública, cuando lo bautizó Juan el Bautista (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11).

” Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado y, mientras oraba, el cielo se abrió y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma; y vino una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia» (Lucas 3:21,22).

Juan [el Bautista] testificó, diciendo: «Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y que permaneció sobre él. Yo no lo co-

noía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y testifico que este es el Hijo de Dios» (Juan 1:32-34).

Más tarde, cuando le preguntaron acerca de Jesús, Juan el Bautista afirmó «El enviado de Dios comunica el mensaje divino, pues Dios mismo le da su Espíritu sin restricción. El Padre ama al Hijo, y ha puesto todo en sus manos» (Juan 3:34,35). Al inicio del ministerio de Jesús, el Espíritu Santo descendió sobre Él sin medida y permaneció en Él ininterrumpidamente. Justo después de eso, el Espíritu lo llevó al desierto, donde el diablo intentó infructuosamente derrotarlo (Lucas 4:1,2). Luego de vencer las tentaciones, comenzó a apacentar a otros mediante el poder del Espíritu. Adquirió popularidad, y todos lo elogiaban.

” Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo admiraban (Lucas 4:14,15).

Cuando retornó a Nazaret, el pueblo en el que había crecido, lo eligieron para que leyera las Escrituras en la sinagoga. El pasaje que leyó era de Isaías, acerca del ministerio del Mesías. Al final de la lectura Jesús dejó claro que el pasaje hablaba de Él, que Él era el Mesías sobre quien había descendido el Espíritu del Señor.

” Le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor». Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes» (Lucas 4:17-21).

Lo que Jesús afirmaba en ese momento era que Su ministerio había comenzado, que mediante el Espíritu de Dios, que estaba sobre Él, proclamaría las buenas nuevas, llevaría libertad a los cautivos y sanaría y liberaría a los oprimidos. El apóstol Pedro señaló más tarde que Jesús hizo cada una de esas cosas por el unguimiento del Espíritu Santo.

” Ustedes conocen este mensaje que se difundió por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén (Hechos 10:37-39).

## LA «PROMESA DEL PADRE»

El Espíritu Santo, que descendió sobre Jesús, desempeñó un papel importante en Su ministerio; lo orientó, lo guio y le confirió poder. Justo antes de ascender al Cielo, Él dijo a Sus discípulos que enviaría la «promesa del Padre» —esto es, el Espíritu Santo, el poder de Dios— y que debían aguardar en Jerusalén hasta que recibieran ese poder de lo alto (Lucas 24:49; Hechos 1:4,5). El Espíritu Santo, que había orientado y guiado a Jesús y le había infundido poder, iba a hacer lo mismo por Sus discípulos. Jesús los preparó para Su partida diciéndoles que tenía que irse para que el Espíritu Santo pudiera venir sobre ellos, que el Espíritu vendría una vez que Él hubiera partido.

” Les digo la verdad: Les conviene que yo me vaya; porque si no me voy el Consolador no vendrá a ustedes. Y si yo voy, se lo enviaré (Juan 16:7).

Jesús dijo que era necesario que Él ascendiese al Cielo, que regresase al Padre y fuese glorificado para que pudiese venir el Espíritu Santo, el Consolador, el Ayudador. Y eso fue precisamente lo que sucedió, como atestiguó el

apóstol Pedro ante una multitud, en el día de Pentecostés, justo después de haberse imbuido del Espíritu.

” En el último día, el gran día de la fiesta, Jesús puesto en pie, exclamó en alta voz: «Si alguien tiene sed, que venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva”». Pero Él decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado (Juan 7:37-39).

Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ustedes ven y oyen (Hechos 2:33).

Jesús llevaba ya unos tres años y medio con Sus discípulos. Habían viajado con Él, vivido con Él y aprendido de Él; lo habían oído predicar y enseñar a las multitudes. Lo habían visto sanar enfermos, resucitar muertos y echar fuera demonios. Habían recibido instrucción personal de Él y habían observado cómo interactuaba con los demás: con los ricos, los pobres, los marginados y los religiosos. Habían presenciado Su detención y crucifixión. Sabían que había muerto y, sin embargo, se apareció a ellos vivo en el aposento alto. Luego llegó el momento de Su partida. Había representado muchas cosas para ellos, y ahora se iba a marchar. Les había dicho que pediría al Padre que les enviara *otro* Consolador o Defensor (Juan 14:16).

## EL PARÁCLITO

El término *defensor* o *consolador* empleado en este versículo es traducción del vocablo griego *paraklêtos*, que significa «aquel que es invocado, a quien se le pide socorro, ayudador, asistente»; y también «quien defiende ante un juez la causa de otro, defensor, abogado». Jesús dice que el Padre va a dar a Sus discípulos *otro* Consolador, de lo que se infiere que en ese momento ya tenían uno. Jesús, el Ayudador, Consolador, Consejero y Defensor que

tenían en ese momento se disponía a partir, y en Su lugar el Padre iba a enviar el Espíritu Santo, el «Paráclito». (En muchos textos cristianos modernos se emplea el término *paráclito* en lugar de defensor, consolador, etc.)

Lo que Jesús había sido para Sus discípulos y lo que iba a ser para ellos el Espíritu Santo era muy similar.

- Ambos «vienen» del Padre o «son enviados» por Él al mundo (Juan 5:43, 15:26, 16:13,28).
- Ambos son llamados «Santos» y se caracterizan por encarnar «la verdad» (Juan 6:69, 14:6,16-17,26).
- Ambos instruyen (Juan 13:13, 14:26).
- Jesús da testimonio de Dios y revela aspectos de Sí mismo y del Padre (Juan 1:18, 3:34). El Espíritu Santo da testimonio de Dios Hijo y nos lo revela (Juan 15:26, 16:13-15).
- Jesús vino a convencer y concientizar al mundo, aunque muchos no lo recibieron (Juan 1:11,12); lo mismo hace el Espíritu Santo (Juan 14:17, 16:7-11)<sup>5</sup>.

Jesús fue un ayudador y consolador para Sus discípulos, además de maestro, revelador de la verdad y testigo; pero afirmó que, luego de Su partida, Él y el Padre enviarían otro Consolador que desempeñaría ese mismo papel. Dicho Consolador ungiría poderosamente a los discípulos en su misión. Eso fue exactamente lo que sucedió, como veremos en el próximo capítulo.

---

5. Tanto la primera como la última viñeta han sido tomadas de Green y McKnight (1992, p. 349).

## CAPÍTULO 11:

## EL ESPÍRITU SANTO EN LOS ALBORES DE LA IGLESIA Y POSTERIORMENTE

En los relatos del Antiguo Testamento, normalmente el Espíritu de Dios no moraba de forma permanente en un individuo. Con la muerte, resurrección y ascensión de Jesús al Cielo eso cambió radicalmente. El día de Pentecostés, el Espíritu Santo entró en la vida de ciertos creyentes, les confirió poder y se quedó dentro de ellos.

### PENTECOSTÉS

El Evangelio de Lucas explica que Jesús había dicho a Sus discípulos que iba a enviarles la promesa del Padre. En el libro de los Hechos, Lucas afirma que esa promesa era el advenimiento del Espíritu Santo y que recibirían poder cuando el Espíritu viniera sobre ellos.

” He aquí yo enviaré el cumplimiento de la promesa de mi Padre sobre ustedes. Pero quédense ustedes en la ciudad hasta que sean investidos del poder de lo alto (Lucas 24:49).

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran el cumplimiento de la promesa del Padre, “de la cual me oyeron hablar; porque Juan, a la verdad, bautizó en agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días”. [...] Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:4-5,8).

Ese asombroso suceso tuvo lugar diez días después, durante la Fiesta de las Semanas, *Shavuot* para los judíos hebraicos y Pentecostés para los helénicos (o griegos). Se denomina Pentecostés porque cae el quincuagésimo día después de la Pascua. En *Shavuot* se celebra el momento del año en que se

cosechaban y se llevaban al templo los primeros frutos, y también se conmemora la entrega de la Torá en el monte Sinaí.

La crucifixión de Jesús tuvo lugar justo antes de la Pascua, y el Espíritu Santo se derramó 50 días más tarde, el día de Pentecostés. Dado que se trataba de una de las fiestas judías más importantes, se habían congregado en Jerusalén bastantes judíos de nacimiento y conversos al judaísmo de todo el mundo conocido de la época. El libro de los Hechos relata cómo se produjo ese acontecimiento trascendental:

” Cuando llegó el día de Pentecostés [los discípulos] estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran (Hechos 2:1–4).

Tal como estaba prometido, el Espíritu de Dios se derramó sobre los discípulos, con la consecuencia inmediata de que recibieron poder que dinamizó su misión de difundir el evangelio por todo el mundo.

” Había judíos que moraban en Jerusalén, hombres piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo. Al ocurrir este estruendo, la multitud se juntó; y estaban desconcertados porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban asombrados y se maravillaban, diciendo: «Miren, ¿no son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea y Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia alrededor de Cirene, viajeros de Roma, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestros propios idiomas de las maravillas de Dios» (Hechos 2:5–11).

Gentes de gran parte del Imperio romano oyeron el mensaje aquel día. De acuerdo con la terminología geográfica actual, esa lista de países nos indica que se congregaron personas de Libia, Egipto, Arabia, varias ciudades turcas, Italia, Irán, Irak y la isla de Creta —ya sea por el estruendo de la violenta ráfaga de viento o al escuchar a los discípulos hablar en diversas lenguas—, y oyeron la prédica de Pedro sobre lo que había sucedido y su anuncio de la salvación por medio de Jesús.

## RELATOS DE INFUSIONES DEL ESPÍRITU SANTO

En el libro de los Hechos figuran otros cinco relatos de creyentes que se llenaron del Espíritu Santo. Algunos corresponden a infusiones iniciales y otros a nuevas infusiones para personas que ya habían recibido el Espíritu Santo. Cuando Pedro y Juan se dirigían al templo y sanaron a un cojo, se congregó una muchedumbre a la cual Pedro predicó, lo que produjo 5.000 conversos. Pedro y Juan fueron detenidos, interrogados y amenazados por el sumo sacerdote, su suegro y otros. Luego se reunieron con otros creyentes y les contaron lo que había sucedido. Estos se regocijaron con ellos en oración. Mientras oraban juntos, se llenaron del Espíritu (Hechos 4:1–31).

” Cuando terminaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios. (Hechos 4:31)

Aquí se ve a creyentes salvos que habían recibido ya el Espíritu Santo llenarse de Él nuevamente, lo que les otorgó más poder para continuar testificando con valentía. Otro relato habla de creyentes que recibieron el Espíritu después del martirio de Esteban. Los creyentes de Jerusalén se enfrentaban a una fuerte persecución en aquel tiempo, instigada entre otros por Saulo el fariseo, quien luego se convertiría en el apóstol Pablo. Felipe, que antes de eso había sido elegido diácono (Hechos 6:5), abandonó Jerusalén y se dirigió a Samaria. Predicó el evangelio, echó fuera espíritus inmundos y sanó a cojos y paralíticos. Eso provocó gran alegría, y muchos hombres y mujeres se bautizaron (Hechos 8:5,6,12).

Los judíos no consideraban connacionales a los samaritanos, pues estos descendían de las diez tribus de Israel que 700 años antes habían sido derrotadas por los asirios y obligadas a trasladarse a otras tierras. Los asirios trajeron a otras gentes para poblar la región, las cuales se mezclaron con los judíos que habían quedado en Samaria. Así que no se consideraba que los samaritanos fueran judíos puros. Por eso, cuando los apóstoles se enteraron de que los samaritanos se estaban haciendo creyentes, enviaron a Pedro y a Juan a comprobarlo in situ. Durante esa visita, los samaritanos que acababan de convertirse recibieron el Espíritu Santo.

” [Pedro y Juan] oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo (Hechos 8:15–17).

En ese caso, conversos no judíos que aún no habían recibido el Espíritu Santo se llenaron de Él cuando los apóstoles les impusieron las manos. El siguiente ejemplo de infusión del Espíritu Santo lo tenemos después que Saulo —perseguidor de la Iglesia en sus albores— se vio rodeado por un resplandor del Cielo. Jesús le habló y le preguntó por qué lo perseguía. Saulo perdió la vista y, siguiendo las instrucciones de Jesús, fue a Damasco, donde esperó tres días (Hechos 9:1–9).

El Señor habló a un discípulo llamado Ananías y le dijo que fuera a la casa de Judas en la calle llamada Derecha, donde encontraría a Saulo. Ananías expresó su preocupación, pues sabía que Saulo perseguía a los cristianos. Pero el Señor le dijo que Saulo era un instrumento escogido para llevar el nombre de Jesús a los gentiles (las personas que no son de origen judío), a reyes y a los hijos de Israel. Ananías procedió de acuerdo con las instrucciones recibidas.

” Ananías fue y entró en la casa, y después de poner las manos sobre él, dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el

camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo». Al instante cayeron de sus ojos como unas escamas, y recobró la vista; y se levantó y fue bautizado. Tomó alimentos y cobró fuerzas. Y por varios días estuvo con los discípulos que estaban en Damasco. Enseguida se puso a predicar de Jesús en las sinagogas, diciendo: «Él es el Hijo de Dios» (Hechos 9:10–20).

En este caso, un enemigo de los cristianos se convierte y seguidamente se llena del Espíritu Santo cuando un discípulo le impone las manos y ora por él. En los versículos 1–16 del capítulo 10 de Hechos se nos cuenta que Pedro tuvo tres veces una misma visión, en la que vio cuadrúpedos, reptiles y aves que según la ley mosaica eran inmundos y no debían comerse, y oyó una voz que le indicó que matara y comiera esos animales. Pedro puso objeciones, pero la voz le dijo: «Lo que Dios limpió no lo llares tú común (impuro o profano)».

Inmediatamente después de esas visiones llegaron unos hombres enviados por Cornelio, un centurión romano que temía a Dios, y le pidieron a Pedro que fuera a la casa de este. Cuando un judío entraba en la casa de un no judío, quedaba ritualmente impuro, así que habría sido ilícito para Pedro entrar en la casa de Cornelio. Sin embargo, a causa de la visión, Pedro entendió que Dios le había revelado que debía ir, que los impuros debían ser considerados puros. Así que fue, entró en la casa de Cornelio y dio a conocer la buena nueva de que Jesús y el Espíritu Santo estaban a disposición de todos los que moraban allí, quienes aceptaron ese mensaje.

” Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban el mensaje. Todos los creyentes que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, se quedaron asombrados, porque el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, pues los oían hablar en lenguas y exaltar a Dios. Entonces Pedro dijo: «¿Puede acaso alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu

Santo lo mismo que nosotros?». Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo (Hechos 10:44–48).

Cornelio y los demás —todos gentiles— creyeron el mensaje que Pedro les comunicó y a consecuencia de ello recibieron el don del Espíritu Santo. En esta situación, unos gentiles recibieron el Espíritu en el momento en que creyeron en Jesús.

El quinto caso registrado de personas que recibieron el Espíritu Santo tiene que ver con doce discípulos de Juan en Éfeso. Cuando el apóstol Pablo llegó a Éfeso encontró a algunos discípulos de Juan el Bautista. Pablo les preguntó si habían recibido el Espíritu Santo, a lo que respondieron que nunca habían oído hablar de Él. Pablo les habló de Jesús y creyeron. «Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban. Eran entre todos unos doce hombres» (Hechos 19:1–7).

## EL ESPÍRITU SANTO PARA TODOS LOS CREYENTES

Estos relatos del libro de los Hechos muestran situaciones variadas en que el Espíritu llegó a diversas personas, unas judías, otras gentiles, ancianos y jóvenes, hombres y mujeres, señores y siervos. Sin duda entre los que estaban en la casa de Cornelio, los creyentes con los que oraron Pedro y Juan, y los 120 que estaban en el aposento alto, había hombres y mujeres, criados y personas de toda edad, tal como había profetizado el profeta Joel.

”

Sucedará después de esto que derramaré mi Espíritu sobre todo mortal. Sus hijos y sus hijas profetizarán. Sus ancianos tendrán sueños; y sus jóvenes visiones. En aquellos días también derramaré mi Espíritu sobre los siervos y las siervas (Joel 2:28,29).

El Espíritu de Dios no se derramó sobre personas comunes y corrientes solamente en los inicios de la Iglesia. Desde entonces ha morado en inconta-

bles creyentes a lo largo de los siglos. A diferencia del Antiguo Testamento, cuando el Espíritu no estaba presente sino en unas pocas personas, desde el día de Pentecostés se ha derramado —y sigue derramándose— sobre todos los creyentes cuando recibimos la hermosa «promesa del Padre».

En el libro de los Hechos, el Espíritu Santo capacita a los creyentes para testificar (Hechos 1:8), los unge para hablar y predicar con denuedo (Hechos 4:8,31; 6:10), les da orientación e instrucciones (Hechos 8:29; 10:19,20), y les confiere el don de lenguas y el de profecía (Hechos 2:4; 11:28). En las Epístolas se habla más del Espíritu Santo, pero sin dar ejemplos de personas que lo recibieron o fueron bautizadas en Él, sino describiendo las funciones y los dones del Espíritu.

## **LOS DONES ESPIRITUALES EN LA IGLESIA A LO LARGO DE LA HISTORIA**

Prácticamente todos los cristianos creen que el Espíritu Santo obró poderosamente en tiempos de la iglesia primitiva. En la historia cristiana hay evidentes milagros y otras manifestaciones del Espíritu, por ejemplo los milagros de curación que hicieron que muchos paganos se convirtieran al cristianismo en los primeros siglos de nuestra era. Hasta el siglo VII, varios padres de la Iglesia mencionan en sus escritos curaciones, manifestaciones del don de lenguas y expulsiones de demonios.

Sin embargo, en cierto momento la Iglesia comenzó a distanciarse de las manifestaciones del Espíritu Santo. En el seno de la Iglesia Católica Romana, y más tarde en algunas iglesias protestantes, con el tiempo fue enraizándose la doctrina de que al final de la etapa apostólica, aproximadamente en el año 100 d. C., las obras del Espíritu —y más concretamente los milagros, las curaciones y las profecías— llegaron a su fin, dejaron de producirse activamente. La mayor parte de la Iglesia se convenció de que, como la prédica del evangelio había prendido bien en el mundo, ya no hacían falta los milagrosos dones del Espíritu, pues ya habían cumplido su propósito como validadores de la predicación del evangelio por parte de los apóstoles.

Esa postura se evidencia a finales del siglo II, cuando surgió un movimiento llamado montanismo que se centraba mucho en el hablar en lenguas y el don de profecía. Cierta autor explica:

” [Los montanistas] representaban un resurgir de los profetas, que habían sido figuras destacadas en los primeros decenios de la Iglesia. [...] Al ser bautizado, Montano [líder del movimiento] «habló en lenguas» y comenzó a profetizar. [...] Dos discípulas suyas fueron también consideradas profetisas, portavoces del Espíritu Santo. El movimiento montanista se extendió mucho. Valoraba los documentos que contenían enseñanzas de Cristo y Sus apóstoles, pero creía que el Espíritu Santo, sin contradecir lo que allí constaba, continuaba hablando por boca de profetas, entre los que podía haber mujeres. [...] Los montanistas, con su insistencia en que profetas inspirados por el Espíritu seguían apareciendo en la comunidad cristiana, supusieron una molestia para la regularidad administrativa representada por los obispos. [...] Ciertamente los profetas, a los que la iglesia primitiva había concedido un lugar inmediatamente después de los apóstoles, ya no eran reconocidos por la Iglesia Católica. Se consideraba que con el fin de la etapa apostólica había dejado de haber profetas inspirados<sup>1</sup>.

El movimiento montanista duró hasta el siglo V, a pesar de que fue perseguido por la iglesia oficial. Luego desapareció. No obstante, varios padres de la Iglesia continuaron mencionando curaciones, manifestaciones del don de lenguas, expulsiones de demonios y profecías en sus escritos hasta el siglo VI. Con el paso del tiempo, la Iglesia se volvió más organizada, rígida y política, y las diversas manifestaciones del poder del Espíritu Santo se hicieron menos evidentes. A lo largo de los siglos, los movimientos que no aceptaban la doctrina católica romana fueron perseguidos y, en ocasiones, eliminados. Hay pruebas de que algunos de esos movimientos contaban con los dones milagrosos del Espíritu. Después de la Reforma en el siglo

---

1. Latourette, Kenneth S. (1958).

XVI, hubo también en algunos movimientos personas con el don de hablar en lenguas, sanar, expulsar demonios, etc. Por lo general tales movimientos no se desarrollaron dentro de las principales ramas aceptadas del protestantismo.

En el siglo XIX hubo un poco más de énfasis, especialmente por parte del Movimiento de Santidad<sup>2</sup> y otros, en la obra que realiza el Espíritu Santo en la vida de los cristianos. Desde el comienzo del siglo XX ha habido un resurgimiento o reavivamiento de los dones carismáticos o milagrosos del Espíritu Santo. Fue entonces cuando empezó el pentecostalismo moderno, que a lo largo del siglo se convirtió en la rama del cristianismo de mayor crecimiento. Hoy en día hay aproximadamente 560 millones de cristianos pentecostales, carismáticos o neocarismáticos en todo el mundo.

Muchas ramas del cristianismo creen en los dones del Espíritu Santo enumerados en el Nuevo Testamento. Algunos cristianos opinan que, si bien muchos de esos dones siguen estando a nuestra disposición, los dones *milagrosos* —lenguas, profecía, curación— no lo están, y consideran que los que sostienen lo contrario están equivocados.

## OLAS DE AVIVAMIENTO

En el último siglo ha habido tres *olas* —como lo llaman algunos— o despertares de la acción del Espíritu. Primero hubo el avivamiento pentecostal que empezó en los Estados Unidos en 1901 y fue el origen de las iglesias pentecostales. Los pentecostales consideran que el bautismo del Espíritu Santo suele ser una experiencia aparte, separada de la conversión o salvación. Sostienen que el don de hablar en lenguas es la principal señal o prueba del bautismo del Espíritu Santo y que hoy en día se deben emplear todos los dones del Espíritu. Las iglesias pentecostales suelen tener su

---

2. El Movimiento de Santidad se constituyó en torno a una serie de creencias y prácticas, y surgió del metodismo del siglo XIX..

propia estructura denominacional. Una de las mayores denominaciones o confesiones pentecostales son las Asambleas de Dios<sup>3</sup>.

La segunda ola fue el movimiento carismático, que se originó en los años 60 y 70. Los creyentes carismáticos no suelen tener una estructura denominacional separada, sino que se consideran protestantes o católicos llenos del Espíritu Santo que siguen en su iglesia tradicional. Se encuentran creyentes carismáticos en la Iglesia Católica Romana, en la Anglicana, en la Luterana, en la Bautista y en otras grandes iglesias. Procuran practicar todos los dones espirituales, incluido el de profecía, el de sanidades, el de milagros, el de lenguas, el de interpretación y el de discernimiento de espíritus, y sostienen que esos dones se manifiestan hoy en día dentro del cristianismo. A diferencia de los pentecostales, permiten distintos puntos de vista sobre si el bautismo del Espíritu Santo ocurre en el momento de la conversión o después de ella, y también sobre si el hablar en lenguas es la principal señal del bautismo del Espíritu Santo<sup>4</sup>.

La tercera ola es un movimiento llamado neocarismático. Surgió a continuación del carismático, en la década de los 60, aunque su pleno impacto se sintió en los años 70. Abraza muchas de las doctrinas y prácticas de las iglesias pentecostales y carismáticas; no obstante, no se alinea con ninguno de esos otros movimientos. Los neocarismáticos promueven que se prepare a todos los creyentes para que empleen hoy en día los dones espirituales del Nuevo Testamento, y creen que la prédica del evangelio debe ir acompañada de señales, prodigios y milagros, lo que algunos llaman *evangelización poderosa*. Por lo general enseñan que todos los cristianos reciben el bautismo del Espíritu Santo en el momento de la conversión, y que al referirse a experiencias subsiguientes es mejor decir que alguien «se llenó del Espíritu Santo» en vez de que «fue bautizado en el Espíritu Santo». Son neocarismáticas, por ejemplo, las iglesias de La Viña<sup>5</sup>.

---

3. Grudem, Wayne (2000, p. 763).

4. Grudem, Wayne (2000, p. 763).

5. Grudem, Wayne (2000, pp. 763,764).

## DIVERSAS CREENCIAS ACERCA DE CUÁNDO SE RECIBE EL ESPÍRITU

Dentro de esos movimientos existe toda una gama de creencias sobre cuándo se recibe el Espíritu Santo. Los pentecostales afirman que el bautismo del Espíritu es una experiencia secundaria posterior a la salvación; algunos carismáticos opinan lo mismo, mientras que otros admiten o creen que el Espíritu Santo se recibe juntamente con la salvación; y los creyentes neocarismáticos consideran que por lo general esa experiencia ocurre en el momento de la conversión. Los cristianos carismáticos que creen que el Espíritu se recibe con la salvación sostienen que hay ocasiones en que los creyentes reciben un refuerzo o una infusión adicional del Espíritu, y que eso puede suceder más de una vez.

Las denominaciones o confesiones que no son ni pentecostales ni carismáticas consideran, por lo general, que uno recibe el Espíritu Santo en el momento de salvarse. Algunas de ellas, como los bautistas, son cesacionistas, es decir, creen que los dones carismáticos o sobrenaturales del Espíritu ya no tienen vigencia en la Iglesia de hoy. Otras iglesias no carismáticas sostienen que los dones del Espíritu siguen activos en la Iglesia y que Dios continúa concediéndolos, aunque no dan importancia a los dones milagrosos como hacen los pentecostales. De esas confesiones, ninguna considera que la experiencia de recibir el Espíritu Santo sea subsiguiente a la salvación.

La Biblia demuestra que el Espíritu Santo participa en la vida de los cristianos. Según el libro de los Hechos, el Espíritu Santo vino poderosamente sobre los creyentes, en algunos casos cuando recibieron la salvación y en otros un poco después. Puesto que algunos recibieron el Espíritu Santo al salvarse, parece válida la doctrina de que el creyente recibe el Espíritu en el momento de la salvación.

Jesús habló de nacer del Espíritu (Juan 3:5–8). Pablo dijo que las personas en las que no está el Espíritu de Dios no son de Él (Romanos 8:9). Pedro

dijo a algunos que si se arrepentían y se bautizaban —en otras palabras, si aceptaban a Jesús— recibirían el Espíritu Santo (Hechos 2:38). Esos versículos indican que las personas reciben el don del Espíritu Santo al salvarse, al menos en cierta medida. Sin embargo, muchos cristianos experimentan una infusión o empoderamiento del Espíritu en una fecha posterior, lo cual no se debe desestimar.

Algunos teólogos proponen que esas personas que tienen una segunda experiencia al orar para recibir el Espíritu Santo en realidad no se habían salvado, y que al orar para recibir el don o bautismo del Espíritu Santo fue cuando conocieron la salvación; por eso sintieron dentro de sí con tanta fuerza el poder del Espíritu. Eso podría ser cierto en algunos casos; pero parece muy improbable que los cientos de millones de individuos que tuvieron una experiencia espiritual posterior a la salvación cuando oraron para llenarse del Espíritu Santo no se hubieran salvado hasta ese momento.

## UNA INTERPRETACIÓN EQUILIBRADA

Da la impresión de que una mejor interpretación sería decir que uno recibe una medida del Espíritu Santo en el momento de salvarse. La presencia del Espíritu en la salvación produce en la persona un cambio y una regeneración espiritual. Recibir el Espíritu en el momento de salvarse puede compararse a llenar de agua un vaso. En el caso de los cristianos que posteriormente piden en oración una infusión del Espíritu Santo o algunos dones del Espíritu, podría entenderse que se está echando más agua al vaso lleno, hasta que rebosa. En vez de considerar que esa es la *única* vez en que alguien recibe el don del Espíritu Santo, puede verse como un derramamiento complementario del Espíritu de Dios, que causa que este se desborde dentro de la persona. Esa infusión puede producirse más de una vez.

Es muy probable que los que no son partidarios de pedir la infusión del Espíritu Santo no tengan ciertos dones y manifestaciones del Espíritu, como el don de profecía, el de milagros, el de curación, el de lenguas y el de interpretación de lenguas, pues su forma de entender la Escritura impi-

de que esos dones se manifiesten en su vida. Eso no significa que no tengan *ningún* don del Espíritu, ya que es muy posible que tengan muchos otros dones que no se manifiestan sobrenaturalmente, como el don de sabiduría, el de enseñanza, el de conocimiento, el de fe, el de servicio, el de exhortación, el de generosidad, el de dirigir o el de obrar con misericordia.

” Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, úselo conforme a la medida de la fe; el de servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría (Romanos 12:6–8).

Jesús habló explícitamente de pedirle al Padre el Espíritu Santo cuando dijo:

” »Y yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo aquel que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá. ¿Qué padre de entre ustedes, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? O si le pide un huevo, ¿le dará un escorpión? Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que le pidan?» (Lucas 11:9–13).

Si bien hay desacuerdo entre las diversas denominaciones o confesiones sobre si todos los cristianos reciben el Espíritu Santo en el momento de su conversión o si es que el Espíritu solo se concede después de la salvación, lo más importante es recordar que la Escritura dice que el Padre da el Espíritu a los que se lo piden. Por consiguiente diríase que, independientemente del momento o de las circunstancias en que uno crea que se recibe el Espíritu Santo, los cristianos podemos pedir a Dios que nos colme del Espíritu, a fin de llenarnos hasta rebosar del amor y el poder divinos y así ser capaces de comunicar el mensaje de Jesús.

Por las diferentes interpretaciones de cómo y cuándo se recibe el Espíritu Santo se evidencia que la Escritura a veces parece apoyar distintas posturas. Muchas veces esas divergencias no afectan lo fundamental. En este caso, cualquiera que sea la interpretación que uno considere válida acerca de cuándo y cómo se recibe el Espíritu, ambos lados creen que se nos otorga el Espíritu Santo. Parece que lo más prudente es tener una postura bastante abierta con relación al cuándo y el cómo.

Por desgracia, esas diferencias doctrinales acerca del Espíritu Santo han generado posiciones encontradas entre diversas escuelas de pensamiento. Algunos que creen que el bautismo del Espíritu Santo es una experiencia subsiguiente a la salvación tildan de cristianos carnales o débiles a quienes no han orado específicamente para recibir el Espíritu Santo, y se consideran a sí mismos más espirituales o fuertes. Por otra parte, algunos que no creen que el Espíritu Santo se reciba después consideran que los que defienden esa doctrina suelen concentrarse más en el aspecto experiencial de la fe y menos en la importancia de tener un buen fundamento en la Palabra de Dios.

Matt Slick, apologeta cristiano, hace la siguiente observación:

” El peligro de este fenómeno [la polémica sobre el bautismo del Espíritu Santo] es la división potencial del cuerpo de Cristo en dos categorías: los cristianos «normales» y los que han sido bautizados en el Espíritu Santo. Huelga decir que esa sería una forma errónea de juzgar a los cristianos, por la siguiente razón. Si usted saliera a caminar en una neblina, tardaría mucho en llegar a estar totalmente mojado. Por otro lado, si saliera cuando cae un aguacero torrencial, se quedaría rápidamente empapado.

Los que no han vivido el bautismo del Espíritu Santo —y con eso me refiero a una experiencia impresionante y repentina— no son, de ninguna manera, ciudadanos de segunda clase. Son los que caminan en la neblina, los cuales experimentan al Señor durante

un largo período de tiempo y son tan bendecidos como los que se meten de pronto en el torrente de la presencia del Espíritu<sup>6</sup>.

En el libro de los Hechos, la manifestación de la infusión o bautismo del Espíritu Santo tuvo lugar en unos casos en el momento de la conversión, y en otros un tiempo después; pero tanto unos como otros tuvieron dentro de sí el Espíritu. A lo largo del Nuevo Testamento se habla de la participación del Espíritu Santo en la vida de los cristianos, ya que el Espíritu nos guía (Gálatas 5:18), nos concede dones y manifestaciones (1 Corintios 12:4-7), nos lava y santifica (1 Corintios 6:11) . Además, hemos recibido el Espíritu de Dios (1 Corintios 2:12), el cual nos enseña (1 Corintios 2:13) y nos ayuda en nuestra debilidad (Romanos 8:26), por Él predicamos el evangelio (1 Pedro 1:12) y lo tenemos morando en nosotros (2 Timoteo 1:14).

Parece que la actitud más cristiana sería aceptar que, aunque haya desacuerdo sobre ciertos puntos doctrinales con relación a cuándo y cómo reciben los creyentes el Espíritu Santo, todos los creyentes forman parte del cuerpo de Cristo y todos reciben el Espíritu Santo; y como cristianos deberíamos respetar y amar a quienes profesan nuestra misma fe. Como dijo el apóstol Pablo al escribir sobre los dones del Espíritu Santo: «Y ahora les mostraré un camino todavía más excelente» (1 Corintios 12:31), a lo que sigue su hermosa exhortación en el sentido de que el amor es más importante que manifestar los dones del Espíritu. «El mayor de ellos es el amor» (1 Corintios 13:13).

---

6. Slick, Matt: ¿Qué es el bautismo en el Espíritu Santo?



## CAPÍTULO 12:

## LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRA VIDA

---

Desde el día de Pentecostés el Espíritu de Dios habita en los que han entrado en el reino de Dios aceptando a Jesús como su Salvador. Para acceder a ese reino las personas deben volverse nuevas criaturas, nacer de nuevo, nacer otra vez, nacer del Espíritu.

” Jesús le contestó: «En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios». Nicodemo le dijo: «¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?». Jesús respondió: «En verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. El viento sopla por donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu» (Juan 3:3–8).

En el Antiguo Testamento la presencia de Dios en la Tierra se manifestó en la columna de fuego y de nube, en los truenos y relámpagos en el monte Sinaí, en la zarza ardiente y en otras teofanías. Jesús, el Hijo de Dios encarnado, fue durante Su vida la presencia de Dios en la Tierra. Desde el día de Pentecostés, el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Trinidad, ha morado en el interior de los nacidos del Espíritu. La actividad del Espíritu de Dios en los creyentes ha sido la manifestación primaria de la presencia de Dios en la Tierra desde que Jesús ascendió al Cielo<sup>1</sup>.

El Espíritu Santo está presente en los creyentes e influye en nosotros de variadas maneras. Cuando hablamos a los demás de Jesús y de la salvación

---

1. Grudem, Wayne (2000, p. 636).

que Dios nos ofrece como regalo, lo hacemos por el poder del Espíritu. Nuestra interacción con otros cristianos en lo tocante a comunión con ellos, a reuniones de culto y colaboración en la testificación, a asuntos de la iglesia y diversos ministerios, está potenciada por los dones del Espíritu Santo. El Espíritu ejerce un importante papel en nuestra relación con el Señor, nuestro crecimiento espiritual y nuestra vida en armonía con la voluntad y la manera de proceder de Dios. El Espíritu de Dios nos guía, orienta y dirige. Nos enseña y aumenta nuestra comprensión. Por medio de Él tenemos la garantía de que somos hijos de Dios, de que permanecemos en Él y Él en nosotros.

## PAPEL DEL ESPÍRITU EN LA TESTIFICACIÓN

Justo antes de ascender al Cielo Jesús encargó a Sus discípulos que volvieran a Jerusalén y esperaran «la promesa del Padre», comunicándoles que serían bautizados con el Espíritu Santo.

” Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: «La cual», les dijo, «oyeron de Mí; porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días» (Hechos 1:4-5).

Seguidamente les explicó que cuando el Espíritu viniera sobre ellos, recibirían poder para testificar. «Recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8).

El día de Pentecostés el Espíritu vino sobre los discípulos, y con el tiempo ellos se volvieron testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y en todo el mundo conocido. Existen numerosos documentos acerca de cómo los apóstoles y discípulos testificaron con el poder del Espíritu Santo. El mismo Espíritu de Dios que facultó a los primeros cristianos para evangelizar, que obró milagros por medio de ellos y los impulsó a proclamar valientemente el mensaje aun en medio de fuerte oposición y con riesgo de marti-

rio, mora en los cristianos de hoy en día. La misión que se les encomendó a los primeros discípulos y a todos los que ha habido desde entonces es dar a conocer el Evangelio; y el Espíritu Santo nos da el poder y la unción para hacerlo.

Cierto autor escribió que el Espíritu Santo es un «Espíritu misionero». Cuando un cristiano está dispuesto a evangelizar, el Espíritu de Dios lo carga de poder para que haga más de lo que es capaz y se vuelva un testigo<sup>2</sup>. Como sucede con otros aspectos del actuar del Espíritu Santo en nuestra vida, en la testificación mucho depende de nuestra docilidad a las indicaciones de Dios. Jesús nos llama a evangelizar, y cuando respondemos a Su llamado, el Espíritu nos da poder para cumplir esa misión. Sin embargo, si optamos por no hablar de Él a los demás y por consiguiente «apagamos el Espíritu» (1 Tesalonicenses 5:19), entonces Él no puede obrar por medio de nosotros para comunicar el mensaje a las personas que necesitan oírlo.

El encargo de testificar está claro; el poder para testificar está presente en el Espíritu Santo; y cuando cumplimos con nuestra parte y optamos por transmitir el Evangelio a los demás, el Espíritu nos da poder y ungimiento para hacer llegar el mensaje a los perdidos y necesitados. Gracias a nuestra testificación, otras personas oyen el llamado del Espíritu de Dios para que se salven, se conviertan en hijos de Dios y vivan con Él para siempre.

## LOS DONES DEL ESPÍRITU

Además de darnos poder para testificar, el Espíritu Santo nos concede dones para atender espiritualmente a los demás, tanto a las personas a las que testificamos como a otros cristianos con los que servimos y tenemos comunión. Los dones del Espíritu se mencionan y enumeran en seis pasajes de las epístolas<sup>3</sup>. En ellos se habla de diversos dones, así como de algunas funciones o llamamientos como el de apóstol o evangelizador. Asimismo se

---

2. Williams, J. Rodman (1996, p. 249).

3. V. 1 Corintios 12: 8–10, 28; Efesios 4:11; Romanos 12:6–8; 1 Corintios 7:7; 1 Pedro 4:11.

dice que el Espíritu Santo nos concede esos dones o carismas para el bien de todos y que es Él quien determina los que da a cada uno.

” Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos. Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere (1 Corintios 12:4,7,11).

Estos son los dones enumerados: el llamamiento de apóstol, de profeta, de maestro; el don de hacer milagros, de sanar, de ayudar, de administrar, de lenguas, de hablar palabras de sabiduría o de conocimiento, de fe, de discernimiento de espíritus, de interpretación de lenguas; la función de evangelizador, de pastor; el don de animar, de socorrer, de dirigir, de practicar la misericordia, del matrimonio, del celibato, de hablar, de servir. Estos dos últimos, que se mencionan en la primera epístola de Pedro, pueden considerarse dones generales que engloban a los demás.

” Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguien habla, hable conforme a las palabras de Dios. Si alguien presta servicio, sirva conforme al poder que Dios le da, para que en todas las cosas Dios sea glorificado por medio de Jesucristo (1 Pedro 4:10,11).

Todos ellos los podemos emplear en nuestra evangelización y en nuestro servicio al Señor y a los demás cristianos. Son para el bien común de la iglesia, para beneficio del cuerpo de Cristo, de las personas con las que colaboramos y tenemos comunión en el Señor. También resultan útiles en nuestro servicio al Señor, para apacentar a los demás por medio de la testificación.

Esos dones son manifestaciones de la presencia de Dios tanto en el mundo de hoy como en nuestra vida. Algunos son llamados sobrenaturales o milagrosos, como el de hacer milagros, el de sanar, el de profetizar, el de

hablar en lenguas y el de echar fuera demonios<sup>4</sup>. Otros son considerados no milagrosos, como el de servir, el de enseñar, el de dirigir, el de practicar la misericordia, etc. En la Escritura no se hace una distinción formal entre los dones milagrosos y los no milagrosos; esa es simplemente una forma de clasificarlos o categorizarlos que emplean los teólogos. Cada uno de ellos es un don que el Espíritu Santo otorga a las personas. Todos ellos vienen de Dios y tienen gran valor en nuestra vida y en nuestro servicio al prójimo.

## CRECIMIENTO ESPIRITUAL

La presencia del Espíritu Santo en nuestra vida se evidencia también en el aspecto de nuestro crecimiento espiritual, el proceso por el que nos vamos asemejando cada vez más a Cristo. El término teológico para ello es *santificación*. La presencia del Espíritu Santo en nuestra vida produce una evolución progresiva hacia la naturaleza divina. Dios es santo, y Su Espíritu nos impulsa a vivir de una manera que emule Su naturaleza y personalidad. Vamos creciendo en fe, en nuestra aplicación de la Palabra de Dios a nuestra vida cotidiana, en la toma de decisiones y resoluciones que estén en armonía con la voluntad, la Palabra y la manera de ser de Dios. Y conforme hacemos eso, crecemos en santidad y «somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu» (2 Corintios 3:18).

El hecho de que el Espíritu Santo more en nosotros tiene como fruto o efecto que nos volvemos más amorosos, alegres, apacibles, pacientes, amables, buenos, fieles, mansos y capaces de dominarnos. En breve, llegamos a ser más como Dios, más santos. Al tener mayor dominio propio, estamos en mejores condiciones de evitar airarnos con los demás, impacientarnos con ellos, ser desagradables, tratarlos con desamor o albergar malos sentimientos hacia ellos. Es menos probable que cometamos maldades o que tengamos actitudes negativas que hagan daño al prójimo o nos perjudiquen

---

4. Grudem, Wayne (2000, p. 1027).

a nosotros mismos. Tenemos mayor capacidad para superar nuestros rasgos humanos pecaminosos, propios de nuestra naturaleza.

Estamos en una lucha interna constante entre buscar nuestro propio provecho y conducirnos como lo haría Dios. El Espíritu de Dios continuamente nos anima a hacer esto último.

” La naturaleza pecaminosa desea hacer el mal, que es precisamente lo contrario de lo que quiere el Espíritu. Y el Espíritu nos da deseos que se oponen a lo que desea la naturaleza pecaminosa. Estas dos fuerzas luchan constantemente entre sí, entonces ustedes no son libres para llevar a cabo sus buenas intenciones (Gálatas 5:17 NTV).

Así que, hermanos, somos deudores, pero no a la carne para que vivamos conforme a la carne. Porque si viven conforme a la carne, han de morir; pero si por el Espíritu hacen morir las prácticas de la carne, vivirán. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios (Romanos 8:12-14).

Si en nuestra vida cotidiana aceptamos la guía del Espíritu tomando buenas decisiones, decisiones éticas, que se ajusten a los principios de la Palabra de Dios, vamos creciendo en nuestra relación con el Señor. El Espíritu Santo obra en nosotros y nos ayuda a decidir con acierto, dándonos fuerzas para resistir el pecado y optar por proceder con más rectitud. Nunca logramos erradicar de nuestra vida el pecado y la tentación de pecar; pero conforme vamos creciendo espiritualmente con la ayuda del Espíritu Santo, estamos en mejores condiciones de rechazarlo con firmeza y no ceder a la tentación.

## LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU

En el Nuevo Testamento, la presencia del Espíritu Santo se manifestó de diversas maneras. Cuando Juan el Bautista bautizó a Jesús en el río Jordán, al inicio del ministerio de Cristo, vio la presencia del Espíritu Santo como

una paloma que bajaba y se posaba sobre Él (Juan 1:32). En Pentecostés, el Espíritu se manifestó por medio de lenguas de fuego, un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y el hecho de que los discípulos se pusieron a hablar en lenguas extranjeras (Hechos 2:2-4). A lo largo del libro de los Hechos, el Espíritu Santo vino sobre los creyentes; era evidente que estaban llenos del Espíritu.

” Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé del dicho del Señor, cuando decía: «Juan ciertamente bautizó en agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo» (Hechos 11:15,16).

En nuestra época, la presencia del Espíritu Santo sigue manifestándose de variadas maneras en la vida de los creyentes, por medio de los dones espirituales que nos concede (v. la lista anterior) y también a través de milagros, señales y prodigios. «Dios confirmó el mensaje mediante señales, maravillas, diversos milagros y dones del Espíritu Santo según su voluntad» (Hebreos 2:4 NTV).

Internamente, tenemos conciencia de la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida por medio del testimonio que da el Espíritu dentro de nosotros en el sentido de que somos hijos de Dios y Él es nuestro Padre, de que permanecemos en Él y Él en nosotros; y por medio de la garantía o anticipo de la promesa de pasar la eternidad con el Padre.

” El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16).

El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado (1 Juan 3:24).

Dios [...] nos ha sellado y nos ha dado, como garantía, el Espíritu en nuestros corazones (2 Corintios 1:21,22).

## GUÍA Y ORIENTACIÓN

Hay varios pasajes de la Escritura en los que el Espíritu Santo dirige y orienta a las personas. Después de Su bautismo, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, donde ayunó cuarenta días y fue tentado por Satanás.

” Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días (Lucas 4:1,2).

El Espíritu guio también, por ejemplo, a Felipe, uno de los siete diáconos que fueron elegidos para encargarse de la distribución de la comida en la iglesia de Jerusalén (Hechos 6:5). Después de la lapidación de Esteban, Felipe salió de Jerusalén para llevar el Evangelio a Samaria. Cuando un ángel le indicó que saliera de Samaria y tomara el camino que conducía a Gaza, él lo hizo; y mientras iba andando, el Espíritu Santo le dio instrucciones precisas.

” Sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace, reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro» (Hechos 8:27–29).

Hubo otros casos en que el Espíritu proporcionó orientación directa: cuando dio instrucciones a la iglesia de Antioquía para que enviaran a Pablo y Bernabé en un viaje misionero; cuando le prohibió a Pablo que divulgara el mensaje en Asia y le dijo que no fuera a Bitinia; y cuando mandó a Pedro que fuera con tres hombres a la casa de Cornelio.

” Mientras participaban en el culto al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: «Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado». Así que después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron. Bernabé y Saulo, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí navegaron a Chipre (Hechos 13:2–4).

Atravesando [Pablo y Timoteo] Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió (Hechos 16:6,7).

Mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: «Tres hombres te buscan. Levántate, pues, desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado» (Hechos 10:19,20).

Esos son algunos ejemplos, tomados de la Biblia, de casos en que el Espíritu dio orientación. Al repasar la lista de dones del Espíritu, se aprecian formas concretas en que el Espíritu Santo nos guía y orienta. Los dones de profecía, sabiduría y conocimiento nos permiten descubrir la guía del Espíritu. También podemos recibir orientación mediante la enseñanza y exhortación de personas que tienen esos dones del Espíritu. El Espíritu Santo también puede enseñarnos, hablarnos y dirigirnos cuando leemos la Palabra de Dios.

## **DISFRUTAR DE LA PRESENCIA CONTINUA DEL ESPÍRITU EN NUESTRA VIDA**

Reproduzco unas bellas palabras del escritor Wayne Grudem:

” Estar lleno del Espíritu Santo es estar lleno de la presencia inmediata de Dios, la cual nos permite sentir lo que Él siente, desear lo que Él desea, hacer lo que Él quiere, hablar con Su poder, orar y ministrar con Sus fuerzas y conocer con el conocimiento que Él mismo da<sup>5</sup>.

Los cristianos somos privilegiados en el sentido de que el Espíritu Santo mora en nosotros. Se nos ha concedido el honor de que nuestro cuerpo sea templo del Espíritu Santo, de contar con la presencia de Dios en nuestra vida. Sin duda es algo que debemos valorar.

---

5. Grudem, Wayne (2000, p. 649).

Si bien el Espíritu de Dios está presente en nuestra vida, el grado en que se manifieste esa presencia depende de nosotros, de cuánto nos abramos a la influencia del Espíritu. El Antiguo Testamento habla de individuos, como Sansón y Saúl, que disfrutaron por un tiempo de la presencia e influencia del Espíritu Santo, pero cuyos pecados hicieron que el Espíritu los dejara. En el Nuevo Testamento se nos manda no entristecer al Espíritu Santo ni apagarlo. La palabra griega que emplea Pablo en su Primera Epístola a los Tesalonicenses y que se tradujo como *apagar es sbennumi*, que significa extinguir, suprimir, sofocar. Pablo les advirtió que no hicieran eso con la actividad del Espíritu Santo tanto en ellos como por medio de ellos.

” No entristezcan al Espíritu Santo de Dios en quien fueron sellados para el día de la redención (Efesios 4:30).

Si entristecemos o apagamos al Espíritu se reducen la ayuda, la guía y las indicaciones que podríamos recibir, así como el consuelo y la paz de que disfrutamos. El Espíritu de Dios no es algo que se nos imponga, y Su influencia puede menguar debido a nuestra poca receptividad, como consecuencia de pecados deliberados, falta de interés, desobediencia o incredulidad.

Son muchos los beneficios de que el Espíritu Santo participe activamente en nuestra vida. El Espíritu Santo ejerce una influencia positiva en nosotros; aumenta nuestra eficacia como testigos; nos ayuda a atender mejor a los demás por medio de los dones espirituales que nos otorga; nos asemeja más a Dios; nos ayuda a resistir el mal y el pecado; nos convierte en tabernáculos o moradas para Dios, de manera que los demás lo vean en nosotros y sean atraídos hacia Él. El don del Padre que se nos ha concedido es el inapreciable privilegio de contar con la presencia de Dios en nuestra vida. ¡Qué honor!<sup>6</sup>

---

6. La idea general de este capítulo está basada en el libro de Wayne Grudem titulado *Teología sistemática: Una introducción a la doctrina bíblica*, capítulo 30, «La obra del Espíritu Santo».

## CAPÍTULO 13:

**LOS DONES DEL ESPÍRITU**

Un recorrido por los Evangelios nos enseña que la vida y el ministerio de Jesús estuvieron imbuidos del poder del Espíritu Santo. Su misión empezó después que Juan lo bautizó en las aguas del río Jordán, cuando los cielos se abrieron y el Espíritu descendió sobre Él en forma de paloma (Mateo 3:16). Una vez que Jesús abandonó el Jordán, fue llevado por el Espíritu al desierto, donde ayunó 40 días y fue tentado por el Diablo. Concluido ese periodo, regresó a Galilea investido del poder del Espíritu. A partir de entonces comenzó a anunciar el reino de Dios y a hacer obras milagrosas que manifestaban el poder de Dios y dejaban atónitos a muchos. Las poderosas obras que realizó y la autoridad con que hablaba y enseñaba proclamaron la irrupción del reino de Dios.

” Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo admiraban. [...] Estaban asombrados de su enseñanza, porque hablaba con autoridad. [...] Todos se asustaron y se decían unos a otros: «¿Qué clase de palabra es esta? ¡Con autoridad y poder da órdenes a los espíritus malignos, y salen!» Y su fama se extendió por todo aquel lugar (Lucas: 4:14,15,32,36,37).

En la fiesta de Pentecostés, diez días después que Jesús ascendió al Cielo, Sus discípulos se llenaron del Espíritu Santo (Lucas 24:49). A partir de ese momento ellos también sanaron enfermos, expulsaron demonios y levantaron gente de los muertos. Gracias a la investidura del Espíritu predicaron el mensaje, consiguieron nuevos conversos y con el tiempo difundieron la fe por todo el mundo.

A lo largo de las siguientes décadas, conforme el cristianismo se propagó por todo el mundo conocido y se manifestaron diferentes dones del Espíritu Santo, se fueron apreciando otros aspectos de Su poder. Este no

solo se hizo patente en la predicación del Evangelio, las curaciones y otros milagros, sino también en las profecías, la enseñanza, la administración y de muchas otras formas. A los cristianos se les concedió el Espíritu Santo y Sus dones tanto para que anunciaran el Evangelio (Hechos 1:8) como para el provecho espiritual, fortalecimiento y consolidación de la Iglesia, el cuerpo de creyentes (1 Corintios 14:12).

Pablo escribió sobre los dones del Espíritu en cinco ocasiones<sup>1</sup>. Pedro los menciona una vez (1 Pedro 4:11). Las distintas listas de Pablo difieren un poco unas de otras; algunas incluyen dones que otras omiten. Eso pareciera indicar que Pablo no pretendió presentar listas exhaustivas en sus cartas a las diversas iglesias, sino que al mencionar los dones del Espíritu en una epístola a una u otra iglesia de aquella época simplemente se limitó a dar algunos ejemplos<sup>2</sup>.

Esta sería una lista combinada de los dones que Pablo y Pedro mencionan en sus escritos:

- Palabra de sabiduría
- Palabra de conocimiento
- Fe
- Dones de sanidades
- Milagros
- Profecía
- Discernimiento de espíritus
- Lenguas
- Interpretación de lenguas
- Administración
- Ayudar
- Servir
- Contribuir

---

1. V. 1 Corintios 7:7, 12: 8–10, 28; Romanos 12:6–8; Efesios 4:11.

2. Grudem, Wayne (2000, p. 1020).

- Dirigir
- Misericordia
- Maestro/enseñanza
- Evangelista/evangelización

Algunos de ellos figuran más como un título o ministerio que como un don. Tal es el caso de *evangelista* y *maestro*. Los listados que aparecen en las Epístolas no son completos en el sentido de que no abarcan todo aspecto de cada don. Por ejemplo, puede que una persona que posea el don de ayudar tenga una gracia particular para cierto tipo de ayuda, quizá para atender a los ancianos, o a los enfermos, o para cuidar niños. El don de dirigir se puede manifestar de diversos modos o con diferentes tipos de personas; por ejemplo, puede que alguien esté dotado para dirigir a gente joven, o a equipos dedicados a la difusión del Evangelio, o a un grupo de hombres o de mujeres, o una obra en general.

Existen también algunos aspectos o atributos de los dones anteriormente enumerados que podrían considerarse subconjuntos de los mismos o incluso dones aparte. Ejemplos de ello son los dones musicales y el de oración intercesora<sup>3</sup>. Enseguida haremos una breve descripción de cada uno de los dones mencionados por Pablo y Pedro.

## **PALABRA DE SABIDURÍA O DE CONOCIMIENTO**

En la Escritura no aparece sino una sola mención de estos dos dones. Tampoco se ofrece ninguna explicación sobre sus características. Existen dos interpretaciones generales sobre la naturaleza de estos dones: 1) La capacidad de recibir una revelación del Espíritu Santo que permite al poseedor del don alcanzar y exponer sabiduría acerca de una situación determinada, o tener un conocimiento específico sobre una situación previamente desconocida para él. 2) La disposición para hablar palabras de sabiduría o la aptitud para hablar con conocimiento en diversas situaciones.

---

3. Grudem, Wayne (2000, p. 1022).

La primera interpretación alude a quienes reciben revelaciones directamente del Espíritu. Se les indica, por ejemplo, que uno de los presentes padece cierta dolencia o enfermedad, o está pensando en dejar a su marido o a su mujer, o ya lo ha hecho, etc. La persona investida con el don no tiene ningún conocimiento previo de la situación; simplemente pronuncia palabras de sabiduría o de conocimiento a fin de ayudar a quien está pasando por la dificultad, dado que para esa persona puede ser un aliento darse cuenta de que Dios está al tanto de su situación, o quizás eso puede crear una oportunidad para que la persona pida ayuda u oración. La segunda interpretación se refiere más a personas que adquieren sabiduría por medio de sus vivencias, o que obtienen conocimiento a través del estudio o la experiencia, y cuyas habilidades innatas el Espíritu evidentemente potencia. Entre los casos bíblicos de ese tipo de conocimiento o sabiduría cabe mencionar los diáconos nombrados en Hechos capítulo 6, o la decisión del concilio de Jerusalén en Hechos 15.

## FE

El don de la fe hace referencia a una fe extraordinaria que trasciende la que se ejercita en la vida cristiana habitual. Es una impartición especial de fe otorgada por el Espíritu en determinadas situaciones. Algunos que poseen dones de sanidad o de milagros, por ejemplo, muy posiblemente tienen también el don de la fe. Se puede entender como la fe que mueve montañas mencionada por Pablo en 1 Corintios 13. «Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy» (1. Corintios 13:2).

La expresión «toda la fe» podría ser indicativa de que el don de la fe mencionado en el capítulo anterior (1 Corintios 12) alude a una fe capaz de producir resultados que sin el poder de Dios no serían viables, fe para cosas que sin la intervención divina sería imposible lograr, fe para mover obstáculos que por otros medios serían insalvables.

” Respondiendo Jesús, les dijo: «Tened fe en Dios. De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: “Quítate y arrójate en el mar”, y no duda en su corazón, sino que cree que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho» (Marcos 11:22,23).

El don de la fe también puede manifestarse cuando una persona es capaz de fortalecer la fe de otras en situaciones desesperadas, como cuando el apóstol Pablo reconfortó a sus compañeros de viaje durante una tormenta en el mar (Hechos 27:23–26). Alguien investido del don de la fe puede reforzar la fe tambaleante de otra persona por medio de las palabras que le dirija<sup>4</sup>.

## DONES DE CURACIÓN O SANIDADES

En 1 Corintios 12 Pablo escribe sobre los dones de sanidades. Cuando enumera los demás dones del Espíritu, emplea el vocablo griego *charisma*, que significa *don*, en singular; sin embargo, en el caso de la sanación emplea el plural, *charismata*. O sea, que para la curación se trata de *dones*. De ello se infiere que una persona no recibe un don para sanar a la gente, sino que en cierto sentido traspasa a otros los dones de curación divina. Se puede considerar que quien posee dones de sanidades se los concede de parte de Dios a quienes tengan necesidad de ellos, ya sea que precisen curarse de un dolor, de un cáncer o de cualquier enfermedad o trastorno.

Las Escrituras ejemplifican los distintos métodos empleados para las sanaciones. A veces la persona imponía las manos sobre el que necesitaba curación; se hace alusión a ungir al enfermo con aceite; se citan ocasiones en que la persona provista de dones de sanidades simplemente habló, sin tocar al enfermo, y la curación se produjo. No existe un método determinado que haya que seguir cuando se emplean los dones de curación. La clave de la sanación reside en que es obra de Dios y no del hombre. El énfasis está

---

4. Williams, J. Rodman (1996, pp. 358-60).

en el poder que tiene Dios para sanar. El individuo que sirve de conducto no es más que un medio para que se produzca la sanación; sin embargo, el poder está en el Señor, que concede la sanidad a la persona que la precisa.

## MILAGROS

Muchos de los milagros que se narran en el Nuevo Testamento corresponden a curaciones; pero ya que los dones de sanidades se mencionan por separado, este don muy probablemente se refiere a otro tipo de milagros. Pablo empleó la palabra griega *dynamis* cuando escribió sobre el don de los milagros, la cual, en el texto de las Epístolas, aparece traducida 88 veces como *poder*, *fuerza* o *potestad* y 7 como *milagro*. Pablo no da ninguna definición que explique exactamente qué abarca el don de milagros, pero se podría considerar que representa toda actividad en que se hace evidente el poder extraordinario de Dios. Entre otras cosas, podría abarcar librarse de un peligro; de sufrir un daño físico, como cuando Pablo fue mordido por una víbora (Hechos 28:3–6); expulsar demonios; milagros de provisión, y cualquier otra manifestación del poder de Dios para favorecer Sus propósitos en una situación determinada<sup>5</sup>.

## PROFECÍA

El don de profecía es el que Pablo más menciona en sus epístolas<sup>6</sup>. Se hace evidente, por el modo en que él habla de él, que el ejercicio de este don era algo común en las iglesias que fundó. También queda claro que tanto hombres como mujeres profetizaban (Hechos 21:8,9). Las profecías dentro de la comunidad de creyentes sirven para su edificación, exhortación y consolación. Las profecías son mensajes edificantes que robustecen la fe de la gente y la ayudan en su relación con el Señor. En ciertas ocasiones una profecía puede incluir una admonición y una invitación a cambiar o a seguir

5. Grudem, Wayne (2000, p. 1062).

6. V. 1 Tesalonicenses 5:20; 1 Corintios 14:1-6, 39,40; Romanos 12:6; Efesios 4:11,12; 1 Timoteo 1:18,19.

un rumbo más positivo. En otras, puede que contenga una revelación; está, por ejemplo, el caso de Ágabo, que profetizó que vendría una hambruna y que Pablo sería apresado en Jerusalén (Hechos 11:28, 21:10,11).

La profecía en el Nuevo Testamento difiere de la del Antiguo. A lo largo del Antiguo Testamento hubo individuos a quienes Dios llamó para que fueran profetas y comunicaran los mensajes divinos a Israel y a otras personas y pueblos. El Espíritu Santo de Dios se expresaba únicamente a través de ellos, puesto que en aquella época no estaba presente en todos los creyentes. No fue sino hasta después que Jesús ascendió al Cielo que el Espíritu descendió sobre todos los que creyeron y el don de profecía quedó al alcance de todos.

” Sucederá que en los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Profetizarán sus hijos y sus hijas, los jóvenes tendrán visiones y los ancianos tendrán sueños. En esos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán (Hechos 2:17,18).

Los profetas veterotestamentarios comunicaron las palabras de Dios unilateralmente a la nación de Israel, y en aquella época hicieron las veces de portavoces de Dios. Ejercieron una importante función de autoridad espiritual en el país, la cual no tienen los profetas del Nuevo Testamento. Si bien en tiempos neotestamentarios hubo personas calificadas de profetas y que por lo visto ejercieron una labor profética<sup>7</sup>, de la lectura de 1 Corintios 14:30,31 se deduce que toda persona —por lo menos en potencia— tiene acceso al don, y no solo ciertos individuos que desempeñen un ministerio profético<sup>8</sup>.

7. V. Hechos 11:27,28, 13:1,2, 15:32, 21:10.

8. Hawthorne y Martin (1993, p. 346).

”

Si alguien que está sentado recibe una revelación, el que esté hablando ceda la palabra. Así todos pueden profetizar por turno, para que todos reciban instrucción y aliento. (1 Corintios 14:30,31).

En el Nuevo Testamento no se otorga a la profecía la misma autoridad que se le otorgaba en el Antiguo. Más bien queda a criterio de la comunidad discernirla y juzgarla. Pablo enseñó que después de dos o tres profecías, otros de los presentes deben sopesar lo dicho (1 Corintios 14:29). Las profecías que se dan dentro de una comunidad o iglesia se sopesan con dos finalidades: determinar que lo dicho proviene del Señor, y establecer su significación y relevancia. Las verdaderas profecías armonizan con la Escritura; no la contradicen. Edifican y fortalecen la fe de la comunidad. Glorifican al Señor y no a los profetas que las transmiten.

Cuando se recibe una profecía en una reunión o individualmente, se debe considerar que Dios se está expresando a través de conductos humanos imperfectos. Por lo tanto hay que dar cabida a errores de índole humana. Las profecías están sujetas a nuestro espíritu falible y no deben considerarse perfectas o inmunes a los errores. Así y todo, se trata de un don del Espíritu Santo concebido para ayudarnos en nuestra vida cristiana, en nuestros encuentros de confraternidad y oración, en nuestras labores misionales y como medio de escuchar palabras de consuelo, edificación y exhortación de parte de Dios.

## DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

Distinguir entre espíritus es un don del Espíritu que se menciona una única vez en el Nuevo Testamento. Se trata de la habilidad de reconocer en la vida de una persona la presencia e influencia del Espíritu Santo o de un espíritu demoníaco<sup>9</sup>. En 1 Juan se nos dice que examinemos los espíritus para ver si son de Dios. «Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben

---

9. Grudem, Wayne (2000, p. 1082).

si los espíritus son de Dios. Porque muchos falsos profetas han salido al mundo» (1 Juan 4:1).

Aparte de servir para distinguir entre buenos y malos espíritus, este don también se puede emplear para discernir entre diversas clases de malos espíritus. En la Biblia se mencionan el espíritu de enfermedad (Lucas 13:10–12), el de adivinación (Hechos 16:16–18), el de sordera y mudez (Marcos 9:25), y el de error.

## LENGUAS E INTERPRETACIÓN

El don de lenguas se manifestó por primera vez el día de Pentecostés, cuando los apóstoles —todos ellos judíos, mayormente galileos— fueron llenos del Espíritu y hablaron en otras lenguas. «Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran» (Hechos 2:4). En la Escritura no hay constancia de que antes de ese día alguien hablara en lenguas.

Aquella vez los apóstoles hablaron en lenguas, y los presentes, que procedían de todo el mundo conocido, oyeron en su propio idioma lo que decían los apóstoles. Esa manera de hablar en lenguas, de modo que los demás entiendan lo que uno dice, ha sido muy poco frecuente. Es posible que hayan ocurrido situaciones similares a esa, pero de acuerdo con los registros históricos, no es algo corriente.

Pablo tenía el don de lenguas y en sus escritos habló de él. Lo empleaba a menudo, y lo reafirmó cuando escribió a los fieles de la iglesia de Corinto que él lo practicaba más que todos ellos (1 Corintios 14:18). Por otra parte, dio recomendaciones a los creyentes sobre su uso en reuniones, por el hecho de que, cuando uno habla en lenguas, los demás no entienden lo que dice. «El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, aunque por el Espíritu habla misterios» (1 Corintios 14:2).

Pablo escribió sobre el empleo de las lenguas en las sesiones de alabanza y adoración con otros creyentes, y sobre su uso en la oración en privado. En un escenario de alabanza o adoración, Pablo explica que es preferible no hablar en lenguas a menos que esté presente alguien capaz de interpretarlas; ya que mediante la interpretación de lo que se dijo, los oyentes son edificados, lo cual no sucede si las lenguas no se interpretan.

El escritor Wayne Grudem define de la siguiente manera lo que es hablar en lenguas: «Hablar en lenguas es orar o alabar con sílabas ininteligibles para la persona que las pronuncia»<sup>10</sup>. Como indica el versículo citado más arriba, la persona que habla en lenguas suele dirigirse a Dios, lo cual significa que hablar en lenguas es, la mayoría de las veces, un medio de orar o alabar al Señor. Cuando una persona reza en lenguas, su espíritu ora y se comunica directamente con Dios, sin que intervengan su mente y su entendimiento y sin que ella misma sepa lo que dice. «Si oro en lenguas, mi espíritu ora, pero yo no entiendo lo que digo» (1 Corintios 14:14 NTV).

Cuando oramos y alabamos en lenguas, nos edificamos a nosotros mismos.

” El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia (1 Corintios 14:4).

Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento (1 Corintios 14:15).

Orar en lenguas en privado lo edifica a uno mismo, y edifica a la iglesia si hay alguien para interpretar. No hay duda de que el apóstol Pablo consideró importante este don y fomentó su uso. «Yo quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas» (1 Corintios 14:5).

10. Grudem, Wayne (2000, p. 1061).

## ENSEÑANZA

El don de la enseñanza es la habilidad de explicar la Escritura y los sanos principios, conocimientos y sabiduría que contiene, y ayudar a los demás a aplicarlos<sup>11</sup> a su propia experiencia. En el Nuevo Testamento figuran ejemplos de personas que enseñaron la Palabra de Dios (Hechos 18:11) y exhortaciones a hacerlo.

” Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos (Hechos 15:35).

Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza (Romanos 15:4).

Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la repreñión, para la corrección, para la instrucción en justicia (2 Timoteo 3:16).

Enseñar la Palabra y su aplicación en nuestra vida constituye un elemento clave de la formación de discípulos. Cuando Jesús habló de ir por el mundo y hacer discípulos, determinó que había que enseñarles. Y observamos que, después del día de Pentecostés, los apóstoles se dedicaron a enseñar a los nuevos conversos, obedeciendo lo expresado por Jesús.

” Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado. Y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:19,20).

---

11. Grudem, Wayne (2000, p. 1070).

Se mantenían fieles a las enseñanzas de los apóstoles y en el mutuo compañerismo, en el partimiento del pan y en las oraciones (Hechos 2:42 RVC).

El don de la enseñanza es crucial para comunicar nuestra fe a las personas a las que acercamos al Señor, para cimentarlas en la fe y ayudarlas a convertirse en discípulos. Es importante que conozcamos y entendamos nuestra fe; por eso, quienes han recibido del Espíritu la capacidad de leer, estudiar y luego enseñar, prestan un gran servicio a los que tienen ansias de aprender y volverse discípulos. La enseñanza contribuye a transformar vidas, pues conduce a una mayor comprensión de la Biblia y de su aplicación.

El Nuevo Testamento no es muy explícito acerca de los siguientes dones, pero sí aparecen enumerados en los pasajes pertinentes.

## **ADMINISTRACIÓN**

El don de administrar se incluye en la lista de dones de 1 Corintios 12:28. Diversas versiones traducen el término griego como don de gobernar, de dirigir, de administrar o de presidir. Se puede entender como la habilidad y la unción para gobernar la iglesia o encargarse de asuntos relacionados con ella, así como para planear, organizar y ejecutar las labores tendentes a la realización de tareas y la consecución de objetivos.

## **AYUDAR**

El don de ayudar es la habilidad de prestar ayuda por diversos medios. En una iglesia, grupo religioso o labor de testificación se suele advertir este don en los que están particularmente dotados para brindar asistencia práctica de múltiples formas. Tales individuos tienen un valor tremendo y se encargan entre bastidores de las tareas prácticas que constituyen la columna vertebral de toda obra de Dios, a pesar de que su heroica labor no suele ser debidamente reconocida. Disfrutan haciendo lo que sea preciso para ayudar con la obra del Señor.

## EVANGELIZAR

Todo cristiano tiene el llamamiento de dar a conocer el Evangelio y está capacitado por el Espíritu Santo para hacerlo; o sea, que todo cristiano está preparado en cierta medida para evangelizar. Si bien todos los cristianos pueden y deben evangelizar, algunos tienen la vocación para dedicarse principalmente a esa tarea y reciben el don de evangelizar, un poder o una eficacia particulares para comunicar el mensaje de la salvación. En la iglesia primitiva, que predicaba mucho el Evangelio, los que tenían un don especial del Espíritu Santo para difundir la fe eran considerados evangelistas.

” Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos hospedamos con él (Hechos 21:8).

Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, hombre elocuente, poderoso en las Escrituras. [...] Fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído, porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo (Hechos 18:24,27,28).

El don de evangelizar no es solo para los que tienen la vocación de ser evangelistas o testificadores plenamente dedicados a su labor. Se observa en quienes han recibido del Espíritu la habilidad de comunicar el Evangelio en situaciones particulares o por medios poco convencionales o habituales, como los que testifican a grandes muchedumbres o por medio de la música o el teatro. Algunos se destacan testificando individualmente a las personas a las que conocen a diario. Otros tienen un don particular para testificar a ciertos tipos de personas, como pueden ser los jóvenes, los pandilleros o los ancianos. En algunos este don se manifiesta en su deseo de ayudar a personas de otras culturas, de ser misioneros en el extranjero. El don de evangelizar va de la mano con la gran misión que se nos ha encomendado de ganar almas para el Señor.

## SERVIR

Este don tiene diversas interpretaciones. Puede asociarse con la hospitalidad, como por ejemplo abrir nuestra casa a los que necesitan alojamiento, comida o compañerismo; y manifestar amor haciendo que los demás se sientan bien recibidos, valorados y cuidados. Las personas que tienen ese don logran que los demás se sientan a gusto, amados y seguros. Tienen la habilidad de hacer que los recién llegados a una reunión o los nuevos miembros de una comunidad se sientan cómodos y aceptados.

Este don también puede entenderse como la capacidad de desempeñar o asumir la función de servir a los demás en la obra de Dios, de estar dispuesto a aceptar de buena gana un papel sin protagonismo, sirviendo entre bambalinas. Uno desea servir más que ser servido y ayudar en lo que haga falta. Es la voluntad para llevar a cabo tareas que son sencillas pero cruciales.

## CONTRIBUIR O COMPARTIR

En Romanos 12:8, al escribir sobre los diversos dones, Pablo alude a «el que reparte». Este don del Espíritu consiste en dar, en la generosidad. Es lo que nos motiva a compartir con los demás nuestros bienes materiales a fin de promover la obra de Dios, dando más que el diezmo, entregando donativos y ofrendas, ayudando a otros cristianos y a personas necesitadas, como los pobres e indigentes. Es dar desinteresadamente, muchas veces desde el anonimato, de tal manera que ayude a los demás y glorifique al Señor.

## DIRIGIR

El don de dirigir es la capacidad que tienen ciertas personas para conducir a los demás en el proceso de fijarse metas que armonicen con los deseos divinos. Es también saber presentar dichas metas de tal manera que un grupo de personas se sienta motivado para alcanzarlas. Los líderes inspiran al dar

expresión a una visión; conmueven a los que tienen la vocación de servir al Señor. Tienen la virtud de motivar a los demás a dar lo mejor de sí en su servicio a Dios, a esforzarse por lograr las metas colectivas.

## MISERICORDIA

El don de la misericordia es la habilidad de compadecerse de los que sufren, de empatizar con ellos y actuar para aliviar sus padecimientos. Los que tienen ese don suelen tener vocación para visitar a los enfermos, los ancianos, los presos y los que están confinados en su casa. A menudo son capaces de consolar a los que están de luto, a los que han perdido a un ser querido. Atienden a los necesitados prestándoles asistencia y manifestándoles amor, traduciendo en actos su compasión y esforzándose por aliviar el dolor ajeno. Son un buen reflejo del amor y la compasión de Dios.

## CONSIDERACIONES FINALES

El grado en que una persona ejercita los dones del Espíritu puede aumentar o reducirse a lo largo de su vida. Después que uno recibe un don, suele tomarle tiempo cultivarlo y reforzarlo mediante la práctica. Refiriéndose al don de profecía, Pablo habla de ejercerlo en proporción a nuestra fe (Romanos 12:6). Eso indica que los dones espirituales pueden estar más desarrollados en unas personas que en otras<sup>12</sup>. Pablo también habló de que no dejáramos de utilizar nuestro don (1 Timoteo 4:14) y de que lo reaviváramos (2 Timoteo 1:6 PDT), lo cual muestra que un don puede debilitarse por falta de uso.

Cada cual recibe dones según la voluntad del Espíritu (1 Corintios 12:11). Por consiguiente, no todos tenemos los mismos. Eso lo expresó también el apóstol Pablo cuando escribió: «¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?» (1 Corintios 12:29,30.)

---

12. Grudem, Wayne (2000, p. 1022).

Tal como está escrito el texto griego, se esperan respuestas negativas a esas preguntas. No todos tienes dones de curación, ni hablan en lenguas, ni son profetas, etc. Los dones se reparten conforme a lo que determina el Espíritu Santo.

A los cristianos se nos facilitan los dones del Espíritu para potenciar nuestra testificación y nuestra vida espiritual y para ayudarnos a fortalecer nuestra comunidad espiritual, la iglesia, movimiento u obra misionera a la que pertenecemos. El Espíritu Santo mora en los creyentes, y los dones son una manifestación de la presencia del Espíritu en nosotros, de Su obra en nosotros para beneficio nuestro y de los demás. Habiendo recibido esos valiosos dones, cada cual decide en qué medida permite que el Espíritu de Dios se manifieste en su vida. Debemos aprovechar esos dones, avivarlos en nosotros y no descuidarlos.

CAPÍTULO 14:

## UN DIOS, TRES PERSONAS

---

Alguien no versado en el tema podría llevarse la impresión de que el Cristianismo venera a tres Dioses —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—. Pero no es así. Los cristianos creen que hay un solo Dios. La doctrina que explica el concepto de que el Padre, Hijo y Espíritu Santo constituyen un solo Dios se denomina la doctrina de la Trinidad. Dicha doctrina explica que Dios siempre ha existido como tres personas que constituyen un solo ser. Es un concepto muy distinto al del ser humano, que existe como una sola persona en un solo ser: somos unipersonales. Dios existe como ser tripersonal —tres personas, cada una distinta de la otra: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—, y sin embargo es un solo ser. Si bien Dios es tripersonal, cada una de las personas que lo conforman es en su totalidad Dios y posee todos los atributos y la esencia integral de Dios.

El teólogo Louis Berkhof escribió que la palabra «persona» es una expresión imperfecta del concepto, pues se trata de un vocablo que en la actualidad denota a un individuo racional y uno moral. El filósofo cristiano Kenneth Samples concuerda con ello. Dice: «Las tres personas de la Trinidad no deben entenderse como tres *partes* o *fracciones* de Dios. Cada persona es plenamente divina y posee todo el ser de Dios [...]. El término «persona» en referencia a la Trinidad se emplea en un sentido único y no debe entenderse como si se refiriera a una entidad o ser aparte, pues ello dividiría la esencia divina»<sup>1</sup>.

Nuestra experiencia como seres humanos es que cuando hay una persona hay también una esencia individual bien diferenciada. Cada persona que conocemos constituye una entidad distinta y separada en la cual la naturaleza humana se manifiesta de manera individualizada. En cambio, en Dios

---

1. Samples, Kenneth (2007).

no se da la figura de tres individuos que existen de manera paralela y separada el uno del otro. Más bien se trata de un ser divino, de una sola esencia con tres distinciones personales de ser. Otro modo de explicarlo sería que en el ser de Dios, las tres Personas diferenciadas tienen relación interpersonal. Se comunican e interactúan entre ellas. En la Escritura vemos que el Padre se dirige al Hijo en segunda persona: «Tú eres Mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo» (Marcos 1:11).

También vemos que el Hijo se refiere al Padre en tercera persona, dejando en claro que hay entre ellos comunicación: «Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él hace» (Juan 5:20). Hay un ejemplo en que el Hijo se refiere a sí mismo (Yo), y a la vez hace la diferenciación entre Su persona y las del Padre y el Espíritu Santo. «Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él testificará acerca de mí» (Juan 15:26). Por ende, Dios, que es tripersonal, interactúa y tiene una relación íntima entre las diferentes Personas que lo conforman.

A mí en particular me gusta la manera en que lo describe William Lane Craig en una de sus disertaciones:

” Así como en mí, que represento un ser, habita un centro de conciencia al que denomino yo, Dios es un ser en el que cohabitan tres centros de conciencia. Dios es un ser con tres centros de conciencia, tres «yoes». Es decir, que el Ser de Dios contiene tres personas<sup>2</sup>.

El concepto de tres personas en un Dios no es algo que se hubiese expresado explícitamente en el Antiguo Testamento, pese a que hay versículos de este que infieren que hay más de una persona en Dios. La noción de las tres personas en un solo Dios quedó clara en el Nuevo Testamento a raíz de la vida, muerte y resurrección de Jesús y el posterior derramamiento del Espíritu Santo sobre los creyentes. Los seguidores de Jesús llegaron a entender

---

2. Craig, William Lane. *The Doctrine of the Trinity 1* (La doctrina de la Trinidad), 2007.

que Él era Dios, pero lo consideraban un ser separado de Dios. También entendían que el Espíritu Santo era Dios, pero que este a su vez constituía un ser separado del Padre y del Hijo. Fue, pues, en épocas del Nuevo Testamento que se develó y reveló la verdad de la Trinidad. Si bien la palabra *Trinidad* en sí se no aparece en el texto bíblico, la Escritura revela la doctrina y la palabra *Trinidad* expresa el concepto.

## CONCEPTO DE LA TRINIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Si bien el Antiguo Testamento no revela que Dios es un ser trino, algunos pasajes de este sugieren que Dios es más de una Persona.

” Luego dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza» (Génesis 1:26).

Y Dios el Señor dijo: «El ser humano ha llegado a ser como uno de nosotros, pues tiene conocimiento del bien y del mal» (Génesis 3:22).

«Será mejor que bajemos a confundir su idioma, para que ya no se entiendan entre ellos mismos» (Génesis 11:7).

En los siguientes versículos —extraídos también del Antiguo Testamento— quien habla es Dios Padre o Dios Hijo, y se refieren ya sea el uno al otro o al Espíritu, dando a entender una vez más que las personas de la divinidad son varias.

” ¿Quién ha subido a los cielos y descendido de ellos? ¿Quién puede atrapar el viento en su puño o envolver el mar en su manto? ¿Quién ha establecido los límites de la tierra? ¿Quién conoce su nombre o el de su hijo? Seguramente tú lo sabes (Proverbios 30:4).

Honren al Hijo para que no se enoje y perezcan en el camino, pues puede inflamarse de repente Su ira. ¡Cuán bienaventurados son todos los que en Él se refugian! (Salmo 2:12.)

«Acérquense a Mí, escuchen esto: desde el principio no he hablado en secreto, desde el momento en que sucedió, allí estaba Yo. Y ahora me ha enviado el Señor Dios, y Su Espíritu» (Isaías 48:16).

Uno de los grandes pasajes de la Torá —los cinco libros de Moisés, correspondientes a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento cristiano— que resulta fundamental para el judaísmo es el siguiente: «Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es» (Deuteronomio 6:4). El judaísmo es una religión monoteísta que cree en la existencia de un solo Dios. Esta creencia, en términos generales, era exclusiva de Israel en los tiempos del Antiguo Testamento, en que prácticamente todas las demás culturas de la región eran politeístas, entre ellas todas las que fueron vecinas de Israel a lo largo de la Historia hasta los tiempos de Cristo.

El cristianismo también es una religión monoteísta. Los cristianos creen que no existe sino un Dios y sostienen ese mismo versículo: «El Señor nuestro Dios es el único Señor». Sin embargo, a diferencia del judaísmo, los cristianos creen en un Dios tripersonal: tres personas en un mismo Ser.

## AGUSTÍN Y LA LÓGICA TRINITARIA

Agustín (354-430 d.C.), una de las principales figuras del cristianismo de la parte occidental del Imperio romano, considerado también el escritor cristiano más importante junto con el apóstol Pablo, resumió la lógica fundamental de la Trinidad en siete declaraciones breves:

1. El Padre es Dios.
2. El Hijo es Dios.
3. El Espíritu Santo es Dios.
4. El Padre no es el Hijo.
5. El Hijo no es el Espíritu Santo.
6. El Espíritu Santo no es el Padre.
7. Hay un solo Dios.

Las tres primeras declaraciones expresan que cada componente de la Trinidad es Dios. Las tres segundas afirman que cada integrante de la Trinidad es distinto del otro. Y la última declara que no existe sino un Dios. Aunque tal vez todo esto sea un poco difícil de comprender, si nos basamos en las siete premisas de Agustín, queda claro que la Biblia expone los argumentos para confirmar la doctrina trinitaria: tres personas en un solo Dios.

## EL PADRE ES DIOS.

Los siguientes versículos expresan que el Padre es Dios:

” Tú, Señor, eres nuestro Padre; ¡tu nombre ha sido siempre «nuestro Redentor»! (Isaías 63:16.)

Ustedes deben orar así: «Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre» (Mateo 6:9).

Un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos (Efesios 4:6).

El capítulo 17 de Juan es una oración que Jesús reza al Padre y que demuestra que Él considera que el Padre es Dios.

## EL HIJO ES DIOS.

Los siguientes versículos expresan que Jesús es Dios:

” En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de Él todas las cosas fueron creadas; sin Él, nada de lo creado llegó a existir (Juan 1:1–3).

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en

los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia, porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Colosenses 1:15–20).

Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo. (Colosenses 2:9)<sup>3</sup>

## EL ESPÍRITU SANTO ES DIOS.

El Salmo 139 afirma que el Espíritu Santo es omnipresente, característica exclusiva de Dios.

” ¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia? Si subiera al cielo, allí estás tú; si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí. Si me elevara sobre las alas del alba, o me estableciera en los extremos del mar, aun allí tu mano me guiaría, me sostendría tu mano derecha (Salmo 139:7–10).

1 Corintios 2 hace patente que el Espíritu Santo es omnisciente, que todo lo sabe, otro atributo exclusivo de Dios: «Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de Su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios. En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él? Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios» (1 Corintios 2:10,11). Este versículo afirma que tal como el ser humano es el único capaz de saber

3. V. Juan 8:58; Hebreos 1:1–3; Juan 1:18.

lo que ocurre en su interior —su mente y su espíritu—, que es el único capaz de conocer su diálogo interior, de igual manera, Dios es el único que conoce Sus propios pensamientos. Con ello demuestra que el Espíritu de Dios *es* Dios, ya que el Espíritu de Dios comprende los pensamientos de Dios.

La Escritura demuestra que el Espíritu Santo estaba presente desde antes de la creación del mundo y que tenía algún papel: «La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas» (Génesis 1:2).

El siguiente versículo muestra que el Espíritu Santo obra, juntamente con Jesús, en la vida de nosotros los cristianos.

” Eso eran algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios (1 Corintios 6:11).

Jesús les dijo a Sus discípulos que: «El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho» (Juan 14:26).

## TRES PERSONAS DISTINTAS

En la Segunda Epístola a los Corintios Pablo detalla las tres personas de la Trinidad de tal manera que queda claro que son distintas una de otra: «Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes» (2 Corintios 13:14). Justo antes de ascender al Cielo, Jesús manda a los discípulos a que bauticen en el nombre de cada una de las personas de la Trinidad, demostrando así que las consideraba iguales a las tres, es decir, que todas eran Dios (Mateo 28:19).

La forma en que se refieren los autores del Nuevo Testamento al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo demuestra su *diferenciación*, que eran *distintos* el

uno del otro y que *interactuaban* en sentidos que demuestran que no se trata de la misma persona. Por ejemplo, *Jesús* le pide al *Padre* que envíe al *Espíritu Santo*, lo cual demuestra que se trata de tres Personas que interactúan entre sí.

” Yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes (Juan 14:16,17).

Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo (Mateo 11:27).

Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo decía: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él» (Mateo 3:16,17).

Estos versículos ayudan a aclarar que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo difieren entre sí.

## UN DIOS

La última declaración de Agustín es: Hay un solo Dios. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, además del propio Jesús, afirman que hay un solo Dios.

” Cuando uno de los escribas se acercó, los oyó discutir, y reconociendo que Jesús les había contestado bien, le preguntó: «¿Cuál mandamiento es el más importante de todos?» Jesús respondió: «El más importante es: “Escucha, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es (Marcos 12:28,29).

Fuera de mí no hay otro dios; Dios justo y salvador, no hay ningún otro fuera de mí. Vuelvan a mí y sean salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay ningún otro (Isaías 45:21,22).

De modo que, en cuanto a comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que un ídolo no tiene ningún valor en este mundo y que hay un solo Dios (1. Corintios 8:4).

Las declaraciones de Agustín, basadas en la Escritura, dejan bien sentado que Dios consta de tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que son distintas entre sí, y que solo hay un Dios.

## PROCESO DE DEFINICIÓN DE LA DOCTRINA

Durante la *Edad Apostólica* —el periodo comprendido entre la muerte y resurrección de Cristo hasta, aproximadamente, fines del siglo I, en el cual vivieron los apóstoles y se escribieron los libros del Nuevo Testamento— el objetivo central de la iglesia consistió en propagar el mensaje de la salvación, ganar conversos y formar comunidades de fieles. Poco a poco los apóstoles fueron muriendo y ya no quedaron testigos directos de la vida y misión de Jesús. Afortunadamente los apóstoles y sus conversos dejaron diversos escritos a los que aún tenemos acceso en los Evangelios y las Epístolas. Los apóstoles, naturalmente, tuvieron sus propios discípulos, personas a las que formaron en la fe, las cuales a su vez transmitieron esa fe a otros y crearon comunidades. La iglesia primitiva creció muchísimo durante los siglos II y III.

En los siglos posteriores a la muerte de los apóstoles hubo diversos «padres de la iglesia», importantes obispos y maestros cristianos que escribieron acerca de la fe y procuraron explicar e interpretar en mayor detalle los escritos de los Evangelios y las Epístolas. Fue justamente de los Evangelios y las Epístolas y el Antiguo Testamento de donde se originaron las diversas doctrinas cristianas, incluida la de la Trinidad. No obstante, en el Nuevo

Testamento no figuran ni la palabra *Trinidad* ni ninguna explicación precisa sobre la misma. Los vocablos con que se explicó la Trinidad fueron surgiendo poco a poco, posteriormente a los escritos del Nuevo Testamento.

Una de las primeras personas en emplear el término *Trinidad* cuando se proponía enunciar la doctrina fue un dirigente de la iglesia llamado Tertuliano (ca. 155 – ca. 230). Su formulación enunciaba algunos de los principales fundamentos del Trinitarismo, pero no era del todo acertada. Otro padre de la iglesia, Orígenes (ca. 185 – ca. 254), explicó dicha doctrina en mayor detalle, aunque su explicación tampoco fue totalmente precisa. Así y todo, mucho de lo que escribieron aquellos primeros autores era acertado y las porciones correctas de sus escritos sirvieron de base para la doctrina que a la larga tuvo amplia aceptación y llegó a considerarse ortodoxia.

## HEREJÍAS Y MALINTERPRETACIONES DE LA DOCTRINA

En los siglos tres y cuatro diversos maestros y autores cristianos basaron sus escritos y enseñanzas en dichas explicaciones y escribieron acerca de la Trinidad en un intento de dilucidarlo. El inconveniente de tales explicaciones era que a menudo reafirmaban un aspecto de la doctrina y en el intento refutaban otro. Tres de las más comunes fueron las siguientes:

- *Modalismo o Sabelianismo*: Posición que negaba que hubiese tres personas distintas en la esencia divina.
- *Subordinacionismo*: Opinión teológica que negaba la igualdad de las tres personas de la Trinidad.
- *Arrianismo*: Enseñanza doctrinal que negaba que todas las personas de la Trinidad fueran plenamente Dios.

Uno de los ejemplos iniciales es la enseñanza de que existe un solo Dios que adopta diferentes *modalidades* o *roles*; en algunos casos es el Padre; otras veces, el Hijo, y otras más, el Espíritu Santo. Esta posición se conoce como *Sabelianismo*, nombre que procede de Sabelio, quien propaló dicha doctrina en el siglo III. Se conoce más comúnmente como *modalismo*. Si

bien dicha enseñanza alegaba la existencia de un único Dios, negaba que la esencia divina estuviese constituida por tres personas distintas. A la postre el modalismo fue condenado por la iglesia, que lo declaró herejía.

El *subordinacionismo* afirmaba que Jesús era eternamente Dios pero que Su esencia no tenía el mismo rango que la del Padre. Aducía que Jesús se subordinaba al Padre. De ser así, no podría ser Dios, ya que para ser Dios debe tener la misma esencia que el Padre, y a fin de tener la misma esencia tiene que estar, necesariamente, a la altura de Dios. El subordinacionismo también fue rechazado por la iglesia.

Arrio (ca. 256–336), presbítero de Alejandría, Egipto, enseñó que el Hijo era un ser creado que antes de serlo no existía. Según Arrio, el Hijo fue creado antes que se creara lo demás. Eso significaba que el Hijo era superior a cualquier otra cosa creada, pero que aun así, era una creación más y no había existido eternamente, de modo que no era igual al Padre; no compartía la misma esencia o naturaleza del Padre. Esta doctrina, que se conoce como arrianismo, afirmaba que la Trinidad está constituida por tres personas, pero rechazaba la noción de que las tres fuesen Dios o tuviesen los atributos de Dios.

Arrio basó su teología en versículos que calificaban a Jesús del hijo *unigénito*, como también en [Colosenses 1:15](#), que dice: «Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación». Arrio enseñaba que si el Hijo fue engendrado, significa que tuvo un inicio, ya que engendrar implica un nacimiento. Por lo tanto, enseñó que había un tiempo en que el Hijo no existía. El «primogénito de toda la creación» de Colosenses 1:15 se entiende mejor interpretando que Cristo era el *heredero* de toda la creación, quien goza de los derechos y la autoridad que se otorgan al primogénito, que Él es la cabeza o el jefe de la familia. La NVI aclara, en una nota al pie, que «primogénito» se refiere a que tiene antigüedad y preeminencia.

## CONCLUSIONES DEL CONCILIO DE NICEA

En el año 325 d.C. el emperador Constantino convocó el primer consejo ecuménico en Nicea (situada en la actual Turquía). Asistieron aproximadamente trescientos obispos. El propósito de este concilio eclesiástico fue llegar a una decisión respecto a la controversia arriana. El concilio condenó al arrianismo como falsa doctrina y por ende, herejía, aduciendo que si Jesús era creación de Dios, no podría *ser* Dios, y de ser cierta esa afirmación, no podría haber Trinidad. Sin embargo, queda claro según la Biblia que *existe* una Trinidad. En el proceso de condenar el arrianismo, se dieron cuenta de que tenían que acuñar una terminología que afirmase que el Hijo era Dios, que era igual al Padre en esencia y en eternidad. Asimismo, tuvieron que expresar las diferencias entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La dificultad que presentaba la tarea era que no había versículos de la Biblia que especificaran que Jesús fuese esencialmente igual al Padre, o que, al igual que el Padre, existiese desde la eternidad. No obstante, hay muchos versículos de la Biblia que revelan que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son todos Dios. En sus escritos, los autores del Nuevo Testamento afirmaron que Jesús y el Espíritu Santo eran Dios en la misma medida que el Padre, si bien no lo expresaron precisamente en esos términos. Los obispos del concilio tuvieron que encontrar las palabras para expresar en lenguaje técnico los conceptos que desde los inicios del cristianismo se habían inferido, aunque aún no los hubieran articulado teológicamente. Expresaron esas palabras en una declaración formal llamada el Credo Niceno.

En dicho Credo se aclaró más la intención del término *primogénito*. Eran tantos los pasajes de la Escritura que establecían o implicaban que Jesús, el Hijo, *era* Dios —entre ellos los versículos que afirmaban que Jesús había participado en la creación— que el concilio decidió que fuera lo que fuera que hubiesen querido decir los autores originales al emplear el término *primogénito* o *engendrado*, no se referían a *creado*. La intención con que emplearon ese término era expresar que el Hijo tenía la misma *esencia* que

el Padre y que una cosa es *crear* algo y otra es *engendrarla*.<sup>4</sup> *Crear* implica producir algo que sea diferente a uno mismo, mientras que *engendrar* supone que lo engendrado es de la misma esencia o sustancia. Por lo tanto, decir que el Hijo fue engendrado es declarar que es de la misma esencia o sustancia. Así, decir que el Hijo es engendrado, es afirmar que es de la misma sustancia, la misma esencia, que el Padre. El vocablo griego que se emplea en el Credo Niceno para explicar dicha esencia es *homoousios*, que significa «de la misma naturaleza». Esto quiere decir que las tres personas de la Trinidad son equivalentes, que no hay subordinación en su esencia, y que la segunda y tercera persona de la Trinidad no fueron creadas.

Esto, en última instancia, significa que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno mismo en lo que a *ser* Dios se refiere; que son todos Dios en la misma medida, que cada uno posee los atributos de Dios. Ninguno es más Dios, ni más poderoso o sabio que el otro. Si uno lo fuese, entonces no serían Dios en la misma medida, lo que negaría la verdad de la Trinidad. Este concepto de que todos son Dios por igual en cuanto a su esencia es fundamental. En teología se lo conoce como la Trinidad *ontológica*, lo cual significa que en su ser o esencia son completamente iguales.

Si bien todos por igual son Dios y no hay diferencias intrínsecas entre ellos, sí hay diferencia en la relación que mantienen. Existe un arreglo concreto en su relación dentro de la Trinidad. El Padre es único en la manera en que se relaciona con los otros como Padre. El Hijo es único en la manera en que se relaciona como Hijo. Y el Espíritu Santo es único en su modo de relacionarse con el Padre y el Hijo en su condición de Espíritu Santo. La diferencia entre las personas radica en lo relacional, no en lo esencial. El Padre es siempre el Padre, el Hijo siempre es el Hijo y el Espíritu Santo nunca deja de ser el Espíritu Santo.

La relación del Hijo con el Padre es tal que el Padre dirige y el Hijo obedece y responde a la voluntad del Padre. El Espíritu Santo responde a las

---

4. Grudem, Wayne (2000, p. 243).

directrices del Padre y del Hijo. Todos son exactamente iguales en *esencia*, *naturaleza* y *ser*, son total y completamente Dios; no obstante *difieren* en cuanto a *relación* y *roles*. El filósofo cristiano Kenneth Samples escribió:

” Los componentes de la Trinidad son cualitativamente iguales en cuanto a atributos, naturaleza y gloria. Si bien es cierto que las Escrituras revelan una subordinación entre las personas divinas en cuanto a posición o rol —por ejemplo, el Hijo se somete al padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo—, no existe subordinación (inferioridad) alguna en cuanto a esencia o naturaleza. Las personas son, por tanto, iguales en esencia y subordinadas únicamente en cuanto a rol o posición.<sup>5</sup>

El misterio de la Trinidad es algo que escapa a nuestra comprensión, si se tiene en cuenta que somos criaturas materiales que vivimos en el tiempo y el espacio, y que Dios es el creador eterno, la fuente de todo. Pese a que podemos captar el concepto, los aspectos prácticos son para nosotros un misterio.

## FUNCIONES PRINCIPALES DE LAS PERSONAS DE LA TRINIDAD

Aparte de las disposiciones que existen dentro de su relación, también hay diferencias en cuanto a sus roles o funciones primordiales con relación al mundo. Una fórmula general de explicar en pocas palabras los fundamentos de esto es atribuir la creación principalmente al Padre, la redención principalmente al Hijo y la santificación principalmente al Espíritu Santo. Ello no significa que sean los únicos roles que tengan individualmente, ni que las otras personas no cumplan función alguna en esas cosas. La cumplen. Pero esas funciones pueden considerarse las *primordiales* de cada persona de la Trinidad.

5. Samples, Kenneth. “The Triune God,” 2014.

Por ejemplo, en la creación vemos que el Padre da determinadas órdenes tales como «Sea la luz...» cuando crea el universo, pero vemos que quien lleva a cabo dichas órdenes es el Hijo, como el Verbo/Logos que procede del Padre, tal como se expresa en Juan 1:3 y otros versículos. «En estos días finales [el Padre] nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo» (Hebreos 1:2). Vemos también que el Espíritu Santo estaba presente y que además tuvo un papel en la creación (Génesis 1:2).

Hay otro ejemplo que tiene que ver con nuestra salvación o redención y nuestro trabajo al servicio de Dios. Dios Padre envía al Hijo, y el Hijo obedece la voluntad del Padre muriendo por la humanidad, algo que hace específicamente el Hijo, no el Padre ni el Espíritu Santo. Una vez que el Hijo regresa al Cielo tras Su resurrección, Él y el Padre envían al Espíritu Santo a fortalecernos espiritualmente y darnos poder y dones para que los empleemos en nuestro servicio a Dios (Hechos 1:8; 1 Corintios 12:7–11).

Cada persona de la Trinidad tiene funciones distintas y dentro de dichas *funciones* se da una subordinación. El Padre es Padre; el Hijo obedece al padre; el Espíritu Santo responde a la voluntad del Padre y del Hijo. No obstante, en cuanto a *naturaleza*, en lo que atañe a la *esencia divina* de los tres, no hay subordinación alguna; cada uno es plena e igualmente Dios. De haber subordinación en su naturaleza o esencia, no serían todos por igual Dios y no habría Trinidad, ya que el Padre sería más Dios que el Hijo o que el Espíritu Santo. Sin embargo, las Escrituras demuestran claramente que todos son Dios por igual en cuanto a esencia.

## ENTENDER LA TRINIDAD

La verdad es que el concepto de Padre, Hijo y Espíritu Santo como un solo Dios es imposible de entender plenamente para nosotros los seres humanos. No hay nada parecido en nuestro mundo. Trasciende completamente nuestra experiencia. Aunque puede ser desconcertante, por otra parte concuerda con nuestra creencia de que existe un Dios creador, todopode-

roso y omnisciente. A medida que se nos revela, es lógico que comprender algunos aspectos de su identidad sobrepase nuestra experiencia y entendimiento humanos. Por eso, si no alcanzas a comprenderlo del todo, no te preocupes. Lo importante es saber que Dios es uno solo, que a ese Dios lo conforman tres Personas, que Dios te ama y que Jesús murió por tu salvación, y que el Espíritu Santo está siempre a tu lado, en calidad de ayudante y consejero.

Refiriéndose a la Trinidad, el teólogo A. W. Tozer afirmó: «La doctrina de la Trinidad [...] es una verdad destinada al corazón. El hecho de que no se la pueda explicar de manera satisfactoria, más que desvalorizarla, la favorece. Una verdad de esa envergadura tenía que transmitírsenos mediante revelación; nadie podría habérsela imaginado».<sup>6</sup>

Los apóstoles y discípulos —que eran todos judíos y habían creído toda la vida en que existía un solo Dios, y para quienes era blasfemia creer en cualquier cosa que contradijera tal afirmación— llegaron a entender, sobre todo después de Su resurrección, que Jesús, ese hombre al que llegaron a conocer y con quien convivieron, era Dios. Sabían que no era Dios Padre, sino que *era* Dios. Tras la ascensión de Jesús al Cielo y una vez que el Espíritu Santo descendió poderosamente sobre ellos en Pentecostés, esos mismos hombres llegaron a considerar Dios al Espíritu Santo; así y todo, les quedaba claro que el Espíritu no era ni el Padre ni el Hijo.

Los escritores del Nuevo Testamento entendieron, aceptaron y escribieron en términos de un solo Dios, y de las tres personas distintas de la Divinidad Suprema. La iglesia primitiva lo creyó y los cristianos de la actualidad lo creen también. Se trata de una doctrina que está a la raíz de nuestra fe. Nuestro Dios es un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres Personas distintas, equivalentes e igualmente eternas, que existen en perfecta unidad y perfecto amor, cada una con la misma esencia, la misma naturaleza divina. Tres Personas, un Dios. ¡Un prodigio increíble!

---

6. Tozer, A. W. (1961, p. 18).

## CAPÍTULO 15:

**A ACLARAR LA TRINIDAD**

Como habrán podido apreciar en el capítulo anterior acerca de la doctrina de la Trinidad, no se trata de una enseñanza fácil de entender; ciertas partes de la misma nos resultan incomprensibles desde el punto de vista de la razón, por lo que podemos considerarla un misterio. Sin embargo, a pesar de que no es posible entender dicha doctrina por entero, sigue siendo cierta. El filósofo cristiano Kenneth Samples lo plantea de la siguiente manera:

” Si bien la doctrina de la Trinidad no es plenamente comprensible para la mente humana, que es finita, lo que creen los cristianos sobre dicha doctrina está absolutamente claro y ha sido detallado a la perfección en los credos de las iglesias y sus profesiones de fe. No obstante, la veracidad de dicha doctrina solo puede comunicarse clara y contundentemente si los creyentes se toman en serio su obligación de estudiar y procurar con diligencia presentarse ante Dios aprobados (2 Timoteo 2:15)<sup>1</sup>.

A pesar de su naturaleza misteriosa, hay momentos en que nos resulta necesario explicar la doctrina de la Trinidad a quienes testificamos, o al instruir a otros que desean crecer en la fe.

**LA TRINIDAD Y EL GÉNERO**

Un aspecto de la Trinidad que puede emerger dado el foco de interés que ha adquirido en nuestros tiempos la identidad de género, es la condición sexual de Dios. Las Escrituras enseñan que Dios —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— es Espíritu; o sea, que no tiene cuerpo y por consiguiente

1. Samples, Kenneth. “The Trinity: One What and Three Whos” (*La Trinidad: Un «qué» y tres «quiénes»*) 2007.

tampoco un sexo definido. En otros versículos Él dice que «no es hombre», en el sentido de que no es un ser material. Por tanto, no es ni masculino ni femenino.

” Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren (Juan 4:24).

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta (Números 23:19).

Dios es Espíritu. No es humano. No es ni varón ni mujer.

Como ya vimos en los capítulos 8 y 9 que versaron sobre la encarnación de Jesús, mientras Este, siendo Dios, habitó la Tierra en carne humana, fue plenamente humano y tuvo los mismos atributos que cualquier ser humano, incluido su sexo. Para hacer posible la salvación fue necesario que Jesús se encarnara, adoptara plena forma humana y fuera íntegramente Dios y hombre. Jesús, como la segunda persona de la Trinidad, cuenta con todos los atributos de Dios.

Si bien la mayoría de las veces las Escrituras se refieren a Dios en género masculino, empleando términos que corresponden a representaciones masculinas, como Padre, Rey, Marido, etc., también existen ciertos versículos en que se pinta a Dios realizando actividades femeninas. Todas esas representaciones, como varón o como mujer, son o bien metáforas, o bien antropomorfismos, expresiones que atribuyen a Dios características físicas o emocionales humanas, o experiencias humanas, a fin de ayudarnos a entenderlo y conocer Su carácter. El empleo de esas palabras nos ayuda a visualizarlo. Así y todo, no debe inferirse de ellas que Dios sea varón o mujer, porque no es ni lo uno ni lo otro; es Espíritu.

De todos modos, resulta interesante que la Escritura, para describir a Dios, presente también imágenes de mujeres o de actividades femeninas. En el Antiguo Testamento Dios se compara con una mujer de parto y con una

madre que consuela a su hijo, y se describe a Sí mismo como un Dios que dio a luz a Su pueblo y lo protege.

” Desde hace mucho tiempo me he callado. He guardado silencio; me he contenido. Pero ahora voy a gritar como una parturienta; a un mismo tiempo voy a gruñir y jadear (Isaías 42:14 RVC).

Como madre que consuela a su hijo, así yo los consolaré a ustedes; en Jerusalén serán consolados (Isaías 66:13).

De la Roca que te creó te olvidaste; te has olvidado de Dios, tu creador (Deuteronomio 32:18).

En Oseas 11 se presenta a Dios realizando actividades que normalmente corresponderían a una madre. «Fui yo el que enseñó a caminar a Efraín [...]. Me inclinaba hacia ellos para alimentarlos (Oseas 11:3,4). Otro ejemplo es el papel de Dios como *partera*, función que en tiempos del Antiguo Testamento estaba reservada a las mujeres. «Tú eres el que me sacó del vientre; el que me hizo estar confiado desde que estaba en el regazo de mi madre. A ti fui encomendado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, Tú eres mi Dios» (Salmo 22:9,10).

En conclusión, Dios es Espíritu y por consiguiente no tiene sexo. De todos modos, en el Antiguo Testamento se emplean al referirse a Dios imágenes de atributos maternos y actividades de mujer. A la luz de los versículos que dicen que tanto los varones como las mujeres fueron hechos a imagen de Dios (Génesis 1:26,27), que aluden a la sabiduría de Dios en género femenino y que la sitúan junto a Dios cuando se creó el universo (Proverbios 8) y otras descripciones antropomórficas de Dios, nos resulta entendible el concepto de los elementos femeninos y maternos de la Trinidad de Dios.

## ANALOGÍAS DE LA TRINIDAD

Cuando un cristiano se encuentra en una situación en que tiene que explicarle a alguien en qué consiste la Trinidad, una de las formas más comunes de hacerlo es compararlo con algo con que la persona esté familiarizada. Ello puede hacerse por medio de analogías. Podrían decir, por ejemplo: «La Trinidad se parece a...» y compararla con algo que ayude a explicar lo que es la Trinidad en términos que resulten comprensibles o con los que la persona pueda identificarse. Esa sería una manera bastante aceptable de presentarlo en términos sencillos, aunque emplear analogías tiene sus bemoles. Si bien las analogías presentan *similitudes* con la Trinidad, no la explican a cabalidad y con precisión. Y algunas, aunque parecen ofrecer una buena explicación superficial del asunto, pueden presentar contradicciones en cuanto a doctrina.

Es conveniente que conozcamos las analogías que más suelen emplearse, por si llegamos a encontrarnos en circunstancias que requieran el uso de alguna de ellas para explicar el concepto de la Trinidad. También es importante tener en claro las fallas que presentan, de manera que las tengan en cuenta y sean cuidadosos cuando las utilicen para explicar la doctrina. Un ejemplo es la clásica analogía de la Trinidad con el agua, la cual, en sus diversos estados puede convertirse en hielo (sólido), agua (líquido) y vapor (gas). Son tres cosas diferentes, pero a partir de una misma sustancia. A primera vista, esta analogía está muy buena. No obstante, la falla está en que el agua solo puede hallarse en cada uno de esos estados de manera sucesiva; no puede encontrarse en los tres estados al mismo tiempo. También está la analogía del huevo, que consta de tres elementos (la cáscara, la yema y la clara, que juntos conforman el huevo) así como Dios consta de tres Personas, las cuales conforman una misma entidad.

Las dos analogías expuestas presentan ciertos *parecidos* con la Trinidad, pero tienen una falla grave: la analogía del agua expresa el modalismo, doctrina que profesa que las Personas de la Trinidad no son diferentes entre sí, sino que se trata de distintas *manifestaciones* de Dios. La analogía del huevo

ilustra cómo este consta de tres partes distintas que conforman un todo; no obstante, ninguna de las partes en sí misma *es* el todo, es decir, el huevo. Mientras que en la Trinidad cada parte —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— es Dios y se compone de la misma esencia.

También hay analogías asociadas a conceptos relacionales: que la Trinidad es como una familia o sociedad; que se asemeja al hombre, quien puede ser a la vez padre, hijo y esposo, y, por lo tanto, tres personas en una. Otros emplean conceptos relativos al mundo natural, como el ejemplo de la montaña que se eleva en tres picos que nacen de una misma base; o el de la manzana con su cáscara, su pulpa y su corazón; o el del trébol de tres hojas. Son todos ejemplos que se utilizan con frecuencia, analogías o símiles que, si bien no alcanzan a explicar a cabalidad la doctrina, pueden resultar útiles como medios de expresar ciertos parecidos con la Trinidad. Pueden servir para testificar a otros a un nivel básico. Sin embargo, no ofrecen una representación exacta, por lo que al discutir o debatir la doctrina con alguien que sabe del tema no lograrán transmitir la verdad íntegra de la Trinidad. Las analogías sirven en una escala elemental, pero tienen sus limitaciones.

De igual manera, si bien no existe analogía que sea absolutamente precisa ni explicación de la Trinidad que proporcione una comprensión satisfactoria de la doctrina, eso no significa que no podamos captar la Trinidad mediante el entendimiento con que Dios nos ha dotado. Me agrada la explicación del teólogo cristiano Robert M. Bowman Jr., quien lo planteó de la siguiente manera (en alusión al tema de la mente humana y sus limitaciones para comprender el misterio de la Trinidad):

” «Decir que la Trinidad no puede llegar a comprenderse es una afirmación imprecisa, o al menos, una que se presta a malinterpretaciones. Los teólogos especializados en el tema de la Trinidad en ningún momento pretenden dar a entender que esta constituye una sarta de nociones incomprensibles. Por el contrario, lo que dicen es que el misterio de la Trinidad no puede llegar a comprenderse o captarse plenamente por medio de la mente finita del hombre. No

es lo mismo llegar a entender a grandes rasgos los fundamentos de un concepto que llegar a comprenderlo de manera cabal, integral y perfecta en todo sentido. La manera en que otros teólogos explicarían esa diferencia es decir que la Trinidad puede entenderse o “aprenderse”, mas no “comprenderse”<sup>2</sup>.

C. S. Lewis también abordó el tema de la comprensión de la Trinidad en su libro *Mero Cristianismo*. Dijo:

” En el plano divino todavía hallamos personalidades, pero allí las hallamos combinadas en nuevas formas que nosotros, que no vivimos en ese plano, no podemos imaginar. En la dimensión de Dios, por así decirlo, hallamos un Ser que es tres personas al mismo tiempo, pero sigue siendo un solo ser. [...] Por supuesto que no podemos concebir completamente semejante ser. Lo mismo ocurriría si hubiéramos sido creados para percibir solo dos dimensiones en el espacio: nos resultaría imposible imaginarnos con fidelidad lo que es un cubo.

Cuando pensamos en la Trinidad, no deberíamos pensar que se trata de una contradicción imposible o de un error matemático ( $1+1+1=1$ ). Pensar así presupone que podemos comprender a Dios de la misma manera en que comprendemos a los seres humanos y sus relaciones. Dios es, en cierta medida, inescrutable. Al fin y al cabo, estamos hablando del Creador eterno<sup>3</sup>.

## CREDOS DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO

En un intento de proporcionar enseñanzas y definiciones doctrinales claras para todos los creyentes, se articularon en las etapas más primitivas de la historia de la iglesia varios de los denominados «credos». Estos sirvieron de

2. Bowman, Robert M. Jr. (1992).

3. Lewis, C. S. (2009, p.162).

profesiones de fe a la vez que enunciaron las doctrinas para los creyentes. Uno de esos credos —tal vez al más destacado—, el Credo Niceno, fue fruto del primer concilio ecuménico, un consejo conformado por obispos de todo el mundo cristiano de aquel entonces.

Dicho concilio fue convocado por el emperador Constantino en el año 325 d.C. para abordar el tema del arrianismo. El hombre que encabezó el debate contra Arrio se llamaba Atanasio, un joven de veintinueve años que se desempeñaba como secretario del obispo de Alejandría. Pocos años después se convirtió en obispo de Alejandría. Aunque el concilio dio la razón a Atanasio, expidió el Credo Niceno y condenó al arrianismo, la controversia se prolongó hasta el siguiente concilio ecuménico. En 380, el Concilio de Constantinopla reafirmó lo convenido en el Credo Niceno y le hizo algunos agregados. Posteriormente, el arrianismo fue perdiendo aceptación y acabó por desaparecer.

Los credos, como por ejemplo el Credo Niceno y el anterior Credo de los Apóstoles, se memorizaban y citaban en las iglesias y en reuniones de fraternidad con el fin de instruir a sus miembros en la doctrina y las creencias cristianas. El Credo Niceno se imparte y recita hasta el día de hoy en muchas iglesias. La versión que se cita actualmente incluye los cambios mínimos que agregó el Concilio de Constantinopla. También tiene un apartado complementario que se conoce como la cláusula *filioque*, que se agregó mucho más adelante<sup>4</sup>. *Filioque*, que significa *y el Hijo* en latín, se agregó a la frase que antes decía «el Espíritu Santo procede del Padre». Ahora dice: «El Espíritu Santo procede del Padre *y del Hijo*».

---

4. En 1054 se añadió al credo la cláusula *filioque*. Esto derivó en la ruptura o división entre la iglesia occidental con sede en Roma y la oriental, con base en Constantinopla. Ambas ramas, la Iglesia Católica Romana y la Ortodoxa siguen separadas en la actualidad. La separación fue ocasionada principalmente debido a que el papa católico romano agregó la cláusula en cuestión sin consultarlo con la iglesia oriental.

A continuación reproducimos el Credo Niceno con algunos comentarios en bastardilla que señalan los puntos que tienen que ver específicamente con la Trinidad y la manera tan precisa en que se redactaron.

## **EL CREDO NICENO, O CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO**

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos (*para demostrar que el Hijo existía antes de la creación*): Dios de Dios, Luz de Luz. Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho (*el Hijo es Dios de Dios, engendrado, no creado; de la misma naturaleza del Padre, indicando que el Hijo tiene la misma esencia, la misma naturaleza divina, y que es Dios en igual medida, y que no fue hecho ni creado por el Padre, como afirmaba Arrio*); que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación, bajó del cielo; y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre. Y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo (*la cláusula filioque, que se agregó posteriormente*), que con el Padre y el Hijo, recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica. (*En este caso, católica se refiere a universal, o la iglesia o comunidad de cristianos, no la Iglesia Católica Romana.*) Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

## EL CREDO DE ATANASIO

Otro credo que se difundió bastante en los años 400 fue el *Credo Atanasiano* que, aunque no se considera escrito por Atanasio, afirma las creencias de la doctrina de la Trinidad. Este credo señala de manera muy explícita diversos aspectos de la Doctrina de la Trinidad. Reproduzco únicamente los apartados que tienen que ver con la Trinidad.

3. Ahora bien, la fe católica es que veneremos a un solo Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la unidad;
4. Sin confundir las personas ni separar las sustancias.
5. Porque una es la persona del Padre y el Hijo y otra (también) la del Espíritu Santo;
6. Pero el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo tienen una sola divinidad, gloria igual y coeterna majestad.
7. Cual el Padre, tal el Hijo, [y tal el Espíritu Santo].
8. Increado el Padre, increado el Hijo, increado (también) el Espíritu Santo;
9. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso (también) el Espíritu Santo;
10. Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno (también) el Espíritu Santo.
11. Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno.
12. Como no son tres increados ni tres inmensos, sino un solo increado y un solo inmenso.

13. Igualmente, omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente (también) el Espíritu Santo.
14. Y, sin embargo, no son tres omnipotentes, sino un solo omnipotente.
15. Así Dios es el Padre, Dios es el Hijo, Dios es (también) el Espíritu Santo;
16. Y, sin embargo, no son tres dioses, sino un solo Dios.
17. Así, Señor es el Padre, Señor es el Hijo, Señor (también) el Espíritu Santo;
18. Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor;
19. Porque así como por la cristiana verdad somos compelidos a confesar como Dios y Señor a cada persona en particular;
20. Así la religión católica nos prohíbe decir tres dioses y señores.
21. El Padre, por nadie fue hecho ni creado ni engendrado.
22. El Hijo fue por solo el Padre, no hecho ni creado, sino engendrado.
23. El Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, no fue hecho ni creado, sino que procede.
24. Hay, consiguientemente, un solo Padre, no tres padres; un solo Hijo, no tres hijos; un solo Espíritu Santo, no tres espíritus santos.
25. Y en esta Trinidad, nada es antes ni después, nada mayor o menor
26. Sino que las tres personas son entre sí coeternas y coiguales

27. De suerte que, como antes se ha dicho, en todo hay que venerar lo mismo la unidad de la Trinidad que la Trinidad en la unidad.

## LOS PADRES DE LA IGLESIA Y SU LEGADO

Los padres de la iglesia de los primeros cuatro siglos se esforzaron por escoger los términos formales precisos para articular esta doctrina. Tal como se explicó en el capítulo anterior, el proceso de desarrollo de la doctrina y la correspondiente terminología se fueron dando paulatinamente. En muchos casos, esto sucedía cuando la verdad inherente de determinada doctrina se ponía en tela de juicio, a menudo en circunstancias en que alguien levantaba falsas alegaciones contra la misma. Los padres de la iglesia primitiva, varios de los cuales terminaron martirizados por su fe, fueron los precursores de la doctrina y teología cristianas, y merecen nuestra gratitud por haber asumido la responsabilidad que se les otorgó de enunciar las doctrinas de la fe cristiana de la cual somos beneficiarios hoy en día.

En la actualidad, y con la cantidad descomunal de información que tenemos a disposición, es difícil imaginar que pudiera tomar cientos de años formular semejante doctrina. No obstante, en aquellos siglos las cosas eran muy distintas de lo que son hoy. La gente no tenía acceso a textos; aún no se había inventado la imprenta y los libros se duplicaban a mano. Viajar tomaba mucho tiempo, y se hacía a pie o a caballo, a lomo de burro o de camello, o en barco. Las comunicaciones eran tan lentas como el transporte. Además, los cristianos padecieron muchas persecuciones. No todas ellas fueron igual de rigurosas, pero sí disruptivas y en algunos casos trajeron como consecuencia la muerte de muchos creyentes, entre los que se contaron algunos de los apóstoles y, más adelante, de los padres de la iglesia. Los cristianos vivieron diez grandes periodos de persecución, el primero de los cuales aproximadamente en el año 64 d.C. durante el reinado del emperador Nerón y el último en la gran persecución que tuvo lugar durante el régimen del emperador Diocleciano, la que abarcó desde el año 303 hasta el 311 d.C. En este último periodo se acostumbraba a asesinar a los cristianos en los coliseos a modo de espectáculo.

No fue sino hasta después que se coronara a Constantino como emperador y se expidiera el Edicto de Milán en el año 313 d.C. que se legalizó el cristianismo y cesaron las persecuciones. Ello permitió que los dirigentes de la iglesia se congregaran —como en el caso del Concilio de Nicea— para ponerse de acuerdo respecto a determinados asuntos e intercambiar opiniones. Nosotros, los cristianos de la actualidad, debemos mucho a aquellos hombres fieles —los padres de la iglesia de los primeros siglos, además de los hombres de fe que los sucedieron en siglos posteriores— por haberse abocado con determinación a la tarea de dar con el lenguaje y la terminología precisos y revisar detalladamente la doctrina, de tal suerte que hoy podamos comprender mucho mejor los fundamentos de nuestra fe.

CAPÍTULO 16:

## LA CREACIÓN DEL GÉNERO HUMANO

---

En el relato de la creación del capítulo 1 del Génesis los seres humanos fueron lo último creado. El universo y todo lo que hay en él —el Sol, la Luna, las estrellas, los planetas, los océanos, la Tierra, los animales, los peces y las aves—, todo se creó antes que los seres humanos. La Biblia explica que Dios creó a Adán —el primer hombre— y después a Eva —la primera mujer—.

### HISTORICIDAD DE ADÁN Y EVA

En lo relativo a los orígenes de la humanidad, el cristianismo adhiere a la enseñanza bíblica de que Dios históricamente creó al primer hombre y la primera mujer. Aun sin meterse en el terreno de la cronología de la creación del mundo y de la humanidad por parte de Dios, el relato de la creación y de la existencia de Adán y Eva no se considera mitológico ni un recurso literario. La interpretación cristiana generalizada es más bien concebirlos como personas que realmente existieron y que se encuadran dentro de la historia del mundo.

En la Biblia hay continuidad y conexión entre Adán y las demás figuras históricas del Antiguo Testamento. Se muestra la relación entre la generación del primer hombre y las de los que lo siguieron dentro de la historia del Antiguo Testamento. (Es probable que esas genealogías no incluyan todas las generaciones, sino solo las principales o más importantes, lo cual significaría que transcurrió mucho más tiempo y hubo muchas más generaciones que las que se enumeran.) Génesis 5 presenta la genealogía desde Adán hasta Noé y sus hijos (Génesis 5:1–32). Lucas 3, la genealogía desde Adán hasta Jesús (Lucas 3:23–38). En el Nuevo Testamento se indica claramente que Adán fue una figura histórica.

” Así también está escrito: «Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente»; el postrer Adán, espíritu que da vida (1 Corintios 15:45).

Adán fue formado primero, después Eva (1 Timoteo 2:13).

Sobre la historicidad de las figuras de Adán y Eva y la validez del relato del Génesis, J. I. Packer expone lo siguiente:

” Si bien en el Génesis se usa un estilo narrativo algo metafórico, se nos pide que lo interpretemos como un relato histórico. En el Génesis, Adán es vinculado a los patriarcas y juntamente con ellos al resto de la humanidad por medio de las genealogías (capítulos 5, 10 y 11), con lo que se convierte en actor de la historia del espacio-tiempo tanto como Abraham, Isaac y Jacob. [...] Cuando Pablo dice: «En Adán todos mueren» (1 Corintios 15:22), declara explícitamente lo que el Génesis da a entender con claridad<sup>1</sup>.

Los versículos siguientes hablan expresamente de la creación del hombre y la mujer. El primero, de Génesis 1, da una visión de conjunto; los de Génesis 2 y 5 entran en más detalles.

” Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [...]». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Génesis 1:26,27).

El Señor Dios hizo que sobre el hombre cayera un sueño profundo; y mientras dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que el Señor Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre. Entonces dijo el hombre: «Ahora, esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada “mujer”, porque fue tomada del hombre» (Génesis 2:21–23).

1. Packer, J. I. (1993, p. 81).

Cuando Dios creó al ser humano, lo hizo a semejanza de Dios mismo. Los creó hombre y mujer, y los bendijo. El día que fueron creados los llamó «seres humanos» (Génesis 5:1,2).

## IGUALDAD, PLURALIDAD Y TERMINOLOGÍA

El hombre y la mujer, Adán y Eva, fueron creados por Dios, ambos a imagen y semejanza de Dios. Una vez que Dios los creó, los llamó conjuntamente Hombre. En otras épocas era común hablar del *hombre* para referirse a la humanidad o al género humano, tanto varones como mujeres. Hoy en día no tanto; se suele decir más la humanidad, que es un término más neutro. Para no herir susceptibilidades, en la mayoría de los casos, cuando se escribe o se habla, se considera más apropiado decir *humanidad*. Sin embargo, en la mayoría de las traducciones de la Biblia se habla del *hombre*, por el hecho de que Dios en un principio llamó así a la humanidad, varones y mujeres conjuntamente. Quizá de esa manera quiso expresar la igualdad de los sexos, aunque generalmente tengan roles distintos.

Ya explicamos en el capítulo relativo a la Trinidad que Dios existe como una pluralidad, tres personas en una. Cuando Dios creó a los primeros seres humanos, varón y hembra, los llamó Hombre. Fueron creados con cierto grado de pluralidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo disfrutaban de una amorosa relación entre Sí antes de la creación del mundo (Juan 17:5,24); y de forma similar, Dios hizo a Adán y Eva y sus descendientes capaces de amar, de comunicarse y de interrelacionarse en el matrimonio, esa unión por la que dos personas, un hombre y una mujer, se tornan en una sola carne. También nos hizo capaces de tener complejas relaciones personales dentro de la familia, así como relaciones de amistad y dentro de la comunidad. Esas relaciones personales son semejantes a las que se dan dentro de la Divinidad, entre Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El teólogo Wayne Grudem lo explica de la siguiente manera:

” La unidad interpersonal puede ser particularmente profunda en la familia humana y también en nuestra familia espiritual, la Iglesia. Entre los hombres y las mujeres, la unidad interpersonal alcanza en esta era su expresión más plena en el matrimonio, en el que el esposo y la esposa llegan a ser, en cierto sentido, dos personas en una: «Dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne» (Génesis 2:24). No se trata tan solo de una unidad física; es también una unidad espiritual y emocional de profundas dimensiones. Un hombre y una mujer unidos en matrimonio son personas que «Dios juntó» (Mateo 19:6).

Hay aquí algo de similitud: así como había trato, comunicación y participación en la gloria entre los miembros de la Trinidad antes de la creación del mundo (v. Juan 17:5,24), Dios hizo a Adán y Eva de forma que hubiera entre ellos amor y comunicación y se honraran mutuamente en su relación interpersonal. Por supuesto, tal reflejo de la Trinidad llegaría a expresarse de distintas maneras dentro de la sociedad humana, pero ciertamente existió desde el principio en la íntima unidad interpersonal del matrimonio<sup>2</sup>.

Ese es un ejemplo de las similitudes entre Dios y los seres humanos, que fueron hechos a imagen y semejanza de Dios. El que Dios hiciera a Su imagen tanto al varón como a la mujer es una expresión de la igualdad que existe entre los dos sexos. Ambos son igualmente humanos. Así como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son igualmente Dios en esencia, el varón y la mujer son igualmente humanos en esencia. Son iguales como personas e iguales en importancia.

Wayne Grudem lo expresa así:

---

2. Grudem, Wayne. (2000, pp. 454,455).

”

Si estamos hechos igualmente a imagen de Dios, desde luego hombres y mujeres son igualmente importantes y valiosos para Él. Tenemos el mismo valor ante Él por la eternidad. El hecho de que la Escritura diga que tanto los hombres como las mujeres están hechos «a imagen de Dios» debiera eliminar todo sentimiento de orgullo o de inferioridad y toda idea de que nuestro sexo es mejor o peor que el otro. Concretamente, en contraste con muchas culturas y religiones no cristianas, nadie debiera sentirse orgulloso o superior por ser hombre, ni decepcionado o inferior por ser mujer. Si Dios considera que tenemos el mismo valor, el asunto está resuelto, porque la evaluación de Dios es el auténtico criterio para determinar nuestra valía por toda la eternidad<sup>3</sup>.

## LA MUJER EN LA BIBLIA

El Nuevo Testamento, a pesar de haberse escrito en una sociedad muy dominada por los hombres, enseña la igualdad de las mujeres ante Dios. Muestra fundamental de ello es que el Espíritu Santo se derramó por igual sobre hombres y mujeres.

”

Sucedirá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. Sus hijos y sus hijas profetizarán, sus jóvenes verán visiones y sus ancianos soñarán sueños (Hechos 2:17,18).

Al hablar de los dones del Espíritu Santo, tanto Pablo como Pedro señalan que se les conceden «a cada uno», lo cual indica que personas de ambos sexos podían recibirlos (1 Corintios 12:11; 1 Pedro 4:10). Sabiendo y viendo que el Espíritu se derramó sobre toda carne, tanto varones como mujeres, está claro que al decir «cada uno» no se refiere solo a los hombres. Evidentemente en tiempos del Nuevo Testamento hubo mujeres con dones espirituales.

---

3. Grudem, Wayne. (2000, p. 456).

” Al otro día, [...] fuimos a Cesarea; entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos hospedamos con él. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban (Hechos 21:8,9).

Durante Su estancia en la Tierra Jesús se propuso romper los tabús sociales que eran desfavorables para las mujeres. Hablaba con ellas en público<sup>4</sup>; conversó con la samaritana estando solo con ella (Juan 4:4–26); aprobó que una mujer se descubriera y lo tocara en la casa de Simón el fariseo (Lucas 7:36–44); tenía seguidoras que viajaban con Él y con Sus discípulos (Lucas 8:1–3). Todo eso era culturalmente inaceptable en la sociedad judía de la época.

Kenneth Bailey, autor de *Jesús desde el prisma del Medio Oriente*, refiriéndose al trato de Jesús con las mujeres dice:

” La mujer [samaritana] se acercó. Al verla, Jesús hubiera debido retirarse cortésmente al menos seis metros, como una indicación de que era seguro y culturalmente apropiado que ella se aproximara al pozo. Jesús no se movió. [...] Luego le pide de beber. [...] Rompe el tabú social que prohibía que un hombre le hablara a una mujer, particularmente en un lugar deshabitado, sin testigos. [...] En la sociedad rural un extraño ni siquiera miraba directamente a los ojos a una mujer en público. [...] Jesús no solo hablaba con las mujeres, sino que las invitaba a unirse a Su grupo de discípulos; fue financiado por mujeres, y algunas viajaban con Él (Lucas 8:1–3). El carácter radical de los cambios que introdujo Jesús en el trato con las mujeres es indescriptible<sup>5</sup>.

Refiriéndose a la mujer que le lavó los pies a Jesús y los secó con su cabello, Bailey escribe:

4. V. Mateo 9:21,22; Mateo 15:21–28; Lucas 13:11–13.

5. Bailey, Kenneth E. (2008, pp. 202, 203).

” ¡La mujer se descubrió y tocó a Jesús! En la sociedad tradicional de Oriente Medio, desde los tiempos de los rabinos judíos hasta el presente, una mujer estaba y sigue obligada a taparse la cabeza en público. Él [Jesús] hubiera debido sentirse avergonzado de que la mujer lo tocara y escandalizado de que se descubriera. Todos en la sala debieron de suponer que instintivamente consideraría inaceptables esos actos y la rechazaría. [...] Pero Él asombró a todos los asistentes al permitir que la mujer siguiera y aceptar sus gestos<sup>6</sup>.

Pablo hace hincapié en la igualdad de todas las personas dentro de la Iglesia, inclusive entre las personas de uno y otro sexo: «Todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3:27,28). Amy Orr-Ewing, escritora cristiana, hace la siguiente observación sobre la aceptación de las mujeres por parte de Jesús y el papel que desempeñaron en la iglesia primitiva:

” En contraste con las normas culturales de la época, Jesús solía revelar grandes verdades teológicas a mujeres. En el evangelio de Juan, la primera persona que descubre la verdadera identidad de Cristo es la samaritana. No debemos subestimar lo radical que es eso: Jesús echó por tierra tabús culturales al enseñar a las mujeres y permitirles ser discípulas Suyas. En realidad, está claro que ellas jugaron un papel amplio y enérgico en el ministerio de Jesús, como ejemplos en Su enseñanza y también como receptoras de la misma.

Aunque eso puede parecer perfectamente normal y adecuado en el contexto del siglo XXI, debemos recordar lo radical que era en la Palestina del siglo I. Jesús apoyó e incluyó adrede a las mujeres. Se observa una continuación de ese mismo fenómeno en la iglesia primitiva —Lidia, Tabita, las hijas de Felipe—, en la que las mu-

6. Bailey, Kenneth E. (2008, p. 250).

jeros desempeñaron diversas funciones. Si bien es cierto que en los escritos de Pablo hay dos pasajes que parecen contradecir todo eso —donde ordena que algunas guarden silencio y prohíbe a otras que enseñen—, deben entenderse e interpretarse teniendo en cuenta lo demás que dice la Biblia. El propio Pablo da pautas para cuando las mujeres profeticen públicamente y menciona a mujeres que se dedican a la enseñanza, como Priscila [1 Corintios 11:4,5; Hechos 18:24–26]<sup>7</sup>.

James Leo Garrett expresa de la siguiente manera el valor y el estatus de las mujeres en la Biblia:

” Aunque tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento se escribieron en sociedades patriarcales en las que se hacía mucho hincapié en la dominación masculina, la Biblia presenta no pocas pruebas de la importancia de las mujeres en la historia de la salvación. En el Antiguo Testamento, María, Débora y Ester ejercieron liderazgo. La actitud de Jesús de cara a las mujeres queda de manifiesto en su encuentro con la samaritana adúltera, con la mujer que padecía una hemorragia, con la sirofenicia, con María y Marta, y con María Magdalena. La reacción de algunas mujeres ante Jesús queda plasmada en los casos de María, Elisabet y Ana. Pablo reconoció la capacidad dirigencial de mujeres como Febe y Priscila<sup>8</sup>.

## DISTINTOS ROLES

Tal como explicamos en el capítulo 14 sobre La Trinidad, si bien las tres Personas de la Trinidad son igualmente Dios, en esencia tienen distintos roles y funciones dentro de la Divinidad. Esa diferencia de roles no niega Su igualdad, Su divinidad, ni el carácter de personas del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El varón y la mujer, hechos tanto el uno como la otra

7. Orr-Ewing, Amy. *Isn't the Bible Sexist?* 2017.

8. Garrett, Jr. James Leo (2000, p. 494).

a imagen de Dios e iguales como personas y en esencia, también tienen, según las Escrituras, funciones distintas. En los versículos sobre la creación de la mujer se expresa el concepto de la diferencia de roles.

” Dijo además el Señor Dios: «No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él» (Génesis 2:18).

Entonces el Señor Dios hizo que sobre el hombre cayera un sueño profundo; y mientras dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que el Señor Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre. Entonces dijo el hombre: «Ahora, esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada “mujer”, porque fue tomada del hombre». Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne (Génesis 2:21–24).

Aunque Eva fue creada después que Adán, Dios declaró que ambos fueron hechos a Su imagen. Al crear a la mujer, Dios hizo una ayuda idónea para el varón. Se considera que esa es la primera indicación de que hay diferencias en el papel del varón y de la mujer, siendo el primero quien manda. La asignación de papeles, con la mujer como ayuda de su esposo y el hombre como líder, es anterior a la desobediencia del hombre, no posterior. Si bien a raíz de la caída del hombre cambiaron algunas cosas en cuanto a la aplicación de esos roles, la distinción de funciones se hizo antes que apareciera el pecado.

Hay otras indicaciones de la diferencia de roles: Adán fue creado primero; a él se le encargó que pusiera nombre a los animales, y fue también él quien llamó «mujer» a Eva; después que ambos pecaron, Dios habló primero con él; Adán es considerado el representante de la humanidad. Todo eso indica que a Adán se le da una función de mando, algo así como Dios Padre ejerce autoridad dentro de la Trinidad. Esa función de mando no elimina la igualdad en cuanto a carácter humano, valía, dignidad y bondad de cada sexo y cada individuo; simplemente expresa una diferencia de roles. Si bien

dentro de la relación el hombre tiene cierta autoridad que le fue conferida por Dios, son iguales en cuanto a ser y esencia, e igualmente importantes y valiosos.

En las Epístolas Pablo declara: «Quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo hombre, y el hombre es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo» (1 Corintios 11:3). De forma análoga a como Dios Padre es la cabeza del Hijo y tiene autoridad sobre Él, el varón es cabeza de su esposa. Se hace una distinción entre el marido y la mujer en cuanto a autoridad, siendo el esposo la cabeza del matrimonio y de la familia. Juntamente con su función como cabeza viene la responsabilidad de cuidar, atender, mantener y proteger a su esposa y su familia. La Biblia pone al varón como cabeza del matrimonio, pero no dice que los hombres deban tener autoridad sobre las mujeres en todo tipo de relaciones. Evidentemente hay casos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento de mujeres que ocuparon cargos de liderazgo fuera del matrimonio, por lo que se infiere que hay ocasiones en que las mujeres mandan a los hombres o ejercen autoridad sobre ellos. No obstante, en el matrimonio el papel del hombre es ser cabeza de su familia.

Si bien Adán y Eva tenían roles distintos, se da a entender que había armonía en su relación, muy parecida a la armonía y amor que existen entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Los escritores Lewis y Demarest lo expresan de la siguiente manera:

” Antes de su pecado Adán y Eva gozaban de trato ininterrumpido con su Creador y Sustentador. Por lo visto era normal que se encontraran conscientemente con su Hacedor en la mañana y en la tarde (Génesis 3:8). La primera pareja disfrutaba también de una comunicación fiel y amorosa entre sí. No hay indicios de sospechas, envidias, celos u odio antes de su pecado. El varón y la mujer eran como Dios en cuanto a que tenían una relación de respeto, amor y confianza<sup>9</sup>.

9. Lewis and Demarest (1996, Vol. 2, p. 206).

Cuando Adán y Eva pecaron, la distinción de funciones no cambió, aunque sí la relación armoniosa de que disfrutaban, tal como Dios indicó cuando le dijo a la mujer: «Tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti» (*Génesis 3:16*). Generalmente se acepta que la expresión «tu deseo será para tu marido» refleja la ambición de la mujer de conquistar a su esposo, de rebelarse contra su autoridad dentro del matrimonio o de arrebatarle el rol de mando, lo cual crea desunión o conflictos en la relación. Y al decirle que su marido «se enseñoreará» de ella, se entiende que está anunciando que este abusará de su autoridad para dominarla dictatorialmente, creando también conflictos en la relación.

Wayne Grudem explica:

” Con relación a Adán, Dios le dijo a Eva: «Él te dominará». La palabra dominará (en hebreo, *mashal*) es un término fuerte que se usa generalmente para referirse al gobierno monárquico, no a la autoridad ejercida dentro de la familia. La palabra no da a entender ninguna participación de los gobernados en el gobierno, sino que sugiere un uso dictatorial, absoluto e inmoderado de la autoridad más que un gobierno considerado y reflexivo. Sugiere severidad más que amabilidad. El sentido de este pasaje es que Adán abusará de su autoridad al dominar duramente a su esposa, dando lugar a dolor y conflictos en una relación que había sido armoniosa. No es que Adán no tuviera autoridad antes de la caída del hombre, sino que después de la caída va a abusar de ella. De manera que la maldición trajo consigo un trastorno, por una parte del liderazgo humilde y considerado de Adán, y por otra de la sumisión inteligente y dispuesta de Eva a ese liderazgo, tal como era antes de la caída<sup>10</sup>.

El Nuevo Testamento mandó a los varones cristianos que no fueran duros con sus esposas, y a estas que respetasen la autoridad de sus maridos. «Esposas, estén sujetas a su esposo como conviene en el Señor. Esposos,

---

10. Grudem, Wayne. (2000, p. 464).

amen a su esposa y no se amarguen contra ella» (Colosenses 3:18,19). De lo anterior se deduce que, si bien el pecado tuvo como consecuencia el surgimiento de conflictos en la primera pareja conyugal y posteriormente en todos los matrimonios, los cristianos deben conducirse más bien como lo hacían Adán y Eva antes de su desobediencia. Cuando la Escritura ordena a las mujeres que se sometan a su marido, y a los hombres que no sean duros con ellas, pretenden apartarnos de las consecuencias del pecado y encaminarnos hacia el amor y la armonía en el matrimonio. Nuestra salvación, el ser nuevas criaturas, nuestra regeneración y nuestros progresos en la fe deberían llevarnos a una mayor semejanza con Cristo y ayudarnos a presentar una mejor imagen de Dios.

## UNIDAD EN EL MATRIMONIO

La unión conyugal de un hombre y una mujer hace de ellos un equipo, y para que un equipo tenga éxito, sus integrantes deben estar unidos y cada uno debe desempeñar bien su función. Todo equipo necesita una cabeza o capitán. De acuerdo con las Escrituras, en el matrimonio el capitán es el marido. Pero eso no niega la necesidad de que ambos trabajen unidos. El capitán del equipo no debe ser un dictador que no escuche a los demás miembros del mismo ni acepte sus consejos. En un equipo todos deben estar unidos, lo mismo que en un matrimonio.

Los maridos que son duros y dictatoriales, y las esposas que pretenden llevar la voz cantante en su matrimonio, deben reconocer que tales actitudes y conductas ejemplifican las consecuencias de la caída del hombre. Empero, como nuevas criaturas que somos en Cristo, debemos transformarnos más en Su imagen a fin de reflejarlo en nuestras relaciones. «Nosotros todos [...] somos transformados de gloria en gloria en Su misma imagen» (2... Corintios 3:18).

Dios hizo al varón y a la mujer a Su imagen y semejanza. Esa imagen y semejanza sigue existiendo, si bien ha resultado deteriorada por el pecado. Para Dios, tanto vale el varón como la mujer. En el matrimonio, al varón se le ha dado autoridad; no obstante, hay igualdad entre los dos sexos en

cuanto a valía y dignidad. Por ser cristianos, debemos procurar que el matrimonio sea la unión de dos seres humanos con el mismo valor y que desempeñan de manera armoniosa, comprensiva y amorosa el rol que se les ha asignado, siguiendo el ejemplo de la unidad existente en la Divina Trinidad.



## CAPÍTULO 17:

**A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS**

«**D**ijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza;” [...]. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó» (Génesis 1:26,27). Tal como refieren esos versículos, los seres humanos (tanto varones como mujeres) fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Al decir eso, Dios dio a entender que iba a crear seres *parecidos* a Él. No dijo que los seres humanos que iba a crear serían *exactamente* como Él, ni que serían divinos como Él, sino que tendrían cierta similitud con Él.

El término hebreo traducido como *imagen* es *tselem*, que significa semejanza, semblanza o imagen. Una imagen es una representación de algo. Y el vocablo hebreo traducido como *semejanza* es *děmuwth*, que significa similar, parecido, a semejanza de. Esos dos términos hebreos son prácticamente sinónimos. De modo que al referirse al tipo de criatura que se disponía a formar, Dios dijo que iba a crear a los seres humanos a semejanza Suya, de la misma manera que una imagen se parece al original, pero no es el original ni idéntica a él.

Los términos *děmuwth* (semejanza) y *tselem* (imagen) aparecen también en el siguiente versículo: «Vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y le puso por nombre Set» (Génesis 5:3). Lo que quiere decir es que aunque Set no era exactamente igual a su padre, se parecía a él en muchos aspectos, lo cual suele suceder entre padres e hijos. Ese versículo nos permite entender con mayor claridad lo que significa ser hechos a imagen y semejanza de Dios.

Wayne Grudem lo expresa del siguiente modo:

” Es evidente que todos los aspectos en que Set se parecía a Adán formaban parte de su semejanza a él y, por ende, eran semblantes en

que estaba hecho «a imagen» de él. Análogamente, todos los aspectos en que el hombre se parece a Dios son producto de haber sido hecho a imagen y semejanza de Él<sup>1</sup>.

Los seres humanos fueron creados de forma que tuvieran similitudes con Dios. Aunque Adán y Eva pecaron y fueron separados de Dios, y a raíz del pecado toda la humanidad sufrió las mismas consecuencias, no por eso se ha perdido totalmente en nosotros esa imagen de Él y esa semejanza a Él. Después de destruir a toda la humanidad —salvo a Noé y su familia— en el Diluvio, Dios reiteró que los seres humanos estaban hechos a Su imagen (Génesis 9:6). En el Nuevo Testamento también se menciona que el hombre fue creado a imagen de Dios (Santiago 3:9).

Si bien el hombre aún está hecho a imagen y semejanza de Dios, antes de la Caída no era exactamente igual: Adán y Eva eran puros y capaces de no pecar (el término teológico es *posse non peccare*). Si bien podían escoger pecar, también podían optar por no hacerlo y por ende permanecer sin pecado. Después de la Caída eso cambió. Su pureza moral se desvaneció, y su deseo y capacidad de ajustarse a la voluntad de Dios quedaron alterados. Perdieron su capacidad de no pecar y por ende de permanecer libres de pecado, y de ahí en más ellos y todos los seres humanos que vinieron después fueron *non posse non peccare*, que significa *incapaces de no pecar*. Desde aquel momento los seres humanos se tornaron pecadores por naturaleza y, si bien pueden abstenerse de pecar en algunas ocasiones, por naturaleza pecan y carecen de la capacidad de no hacerlo. Aunque aún estamos hechos a imagen de Dios, esa imagen se ha viciado a causa del pecado.

La naturaleza humana *original* era la de antes de la Caída. Desde entonces se ha visto corrompida por los efectos del pecado. A Dios gracias que en calidad de cristianos podemos contrarrestar algunos de los efectos de nuestra naturaleza pecaminosa por medio de la Palabra de Dios, creyendo en ella, permaneciendo en ella, asimilándola y aplicándola; y en el momento de la

---

1. Grudem, Wayne (2000, p. 444).

resurrección de los muertos, cuando los cristianos sean levantados en gloria y se unan de nuevo a su cuerpo, quedaremos liberados de los efectos de nuestra pecaminosa naturaleza humana.

## ¿«IMAGEN» Y «SEMEJANZA» SON UNA MISMA COSA?

A lo largo de la historia del cristianismo ha habido puntos de vista divergentes con relación al significado de *a imagen y semejanza* de Dios. Algunos de los Padres de la Iglesia consideraron que *imagen* (*tselem*) y *semejanza* (*děmuwth*) representaban dos conceptos distintos. Algunos sostenían que *imagen* tenía que ver con los rasgos corporales y *semejanza* con la naturaleza espiritual del hombre. Otros enseñaron que *imagen* guardaba relación con las características distintivas del hombre, y *semejanza* con las cualidades humanas no esenciales. Otros pensaron que *imagen* era la capacidad de raciocinio, y *semejanza* la justicia original<sup>2</sup> (entendida esta como el conjunto de todas las virtudes). Otros más argumentaron que *imagen* era la mente racional y el libre albedrío, que los seres humanos conservaron después de la Caída, mientras que *semejanza* era un don especial de justicia (rectitud, integridad) que se perdió a causa del pecado.

En la actualidad los católicos distinguen entre *imagen* y *semejanza*. Dicen que la primera es la razón y el libre albedrío, y la segunda el atributo añadido de la justicia<sup>3</sup>. Consideran que la imagen —la mente racional y el libre albedrío— no se vio afectada por la Caída; en cambio la justicia complementaria se perdió, aunque se recobra por medio de bautismo. Martín Lutero adoptó una perspectiva distinta. Enseñó que tanto la imagen como la semejanza se perdieron con el pecado original. A su modo de ver, aunque el hombre conservó el intelecto y la voluntad, estos se vieron mermados. Juan Calvino sostuvo que antes de la Caída Adán era justo y estaba imbuido de auténtica santidad, que esta no era un don complementario, y que *imagen* se refería principalmente a la mente y el corazón. A su entender, la imagen

---

2. Berkhof, Louis (1996, p. 202).

3. Lewis y Demarest (1996, Vol. 2, pp. 124,125).

fue destruida y anulada a causa de la Caída, aunque quedaban vestigios de ella en la humanidad; de todos modos, consideraba que aun ese remanente estaba menoscabado y completamente contaminado<sup>4</sup>.

La mayoría de los teólogos de la actualidad consideran que las palabras *imagen* y *semejanza* no se refieren a conceptos distintos, sino que son sinónimos y pueden emplearse indistintamente; que el uso de ambos términos constituye un ejemplo de paralelismo sinonímico hebreo<sup>5</sup>. Se trata de una técnica literaria consistente en usar sinónimos para subrayar un concepto, y que se emplea muchas veces en el Antiguo Testamento. Si bien a lo largo de los siglos se han planteado diversas teorías sobre los términos *imagen* y *semejanza* y su significado exacto, no hay ningún pasaje de la Escritura en que Dios señale explícitamente de qué formas los seres humanos están hechos a Su imagen y semejanza. Está visto que, como lo expresó Wayne Grudem más arriba, lo más acertado es considerar que «todos los aspectos en que el hombre se parece a Dios son producto de haber sido hecho a imagen y semejanza de Él».

## CARACTERÍSTICAS SINGULARES DEL HOMBRE

El hecho de que el hombre es la única criatura que Dios declara hecha a Su imagen y semejanza, lo distingue sustancialmente de todo el reino animal. Si bien los animales pueden presentar algunos elementos de las siguientes características, o manifestarlas en cierta medida, el hombre las posee en grado cualitativamente mayor. A continuación damos cuenta de algunos aspectos en que los seres humanos guardan semejanzas con Dios que Sus otras creaciones terrenales no poseen, o por lo menos no en la misma medida.

---

4. Garrett, Jr., James Leo (2000, p. 459).

5. Garrett, Jr., James Leo (2000, p. 153)

- Así como Dios es un ente plural en la Trinidad, parte de esa pluralidad se ve reflejada en el hecho de que el hombre y la mujer son dos seres que se aúnan en una sola carne en el matrimonio.
- Los seres humanos somos personas. Interactuamos y establecemos relaciones profundas y complejas con otros.
- Dios es espíritu; los seres humanos tenemos espíritu.
- Tenemos conciencia de nosotros mismos y de nuestra existencia. Somos capaces de conocernos, examinarnos y juzgarnos a nosotros mismos<sup>6</sup>.
- Gozamos de libre albedrío y autodeterminación. Contamos con la capacidad de elegir entre diversas opciones y, habiéndolo hecho, de perseguir el objetivo que nos proponemos.
- Somos seres morales y contamos con un sentido intrínseco del bien y el mal.
- Nuestro espíritu invisible e intangible es inmortal. Dios siempre ha existido, y la inmortalidad es parte de Su esencia. Al ser semejante a Él (aunque no exactamente igual), el espíritu humano también es inmortal, en el sentido de que vive para siempre luego de separarse del cuerpo al momento de la muerte.
- Somos criaturas racionales con la capacidad de pensar lógicamente, razonar y tener conciencia del pasado, el presente y el futuro.
- Somos creativos. Si bien no creamos en la misma medida que Dios, poseemos creatividad de ideas y pensamientos; de ahí que seamos capaces de *crear* música, arte o literatura. Se nos ocurren ideas y posibilidades que podemos hacer realidad.
- Empleamos lenguajes complejos para comunicarnos.
- Experimentamos una amplia variedad de emociones. Aunque algunos animales *con alma* manifiestan unas pocas emociones, la diversidad de emociones humanas es muy superior.

Si bien hay otros aspectos en que la imagen y semejanza de Dios se manifiestan en la humanidad, esos son algunos de los más relevantes.

---

6. Lewis y Demarest (1996, Vol. 2, p. 150)

## LA BONDAD ORIGINAL

La Biblia dice que cuando Dios concluyó la creación afirmó que todo lo que había hecho era *muy* bueno, lo que valía también para Adán y Eva (Génesis 1:31). Asimismo la Escritura enseña que el hombre fue creado recto (Eclesiastés 7:29). El Nuevo Testamento menciona que el hecho de haber sido formados a imagen y semejanza de Dios tiene que ver con el conocimiento, la justicia y la santidad. Eso da a entender que parte de la naturaleza de los dos primeros seres humanos *antes* de su desobediencia incluía cierta medida de «conocimiento, verdadera justicia y santidad»<sup>7</sup>.

” Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador (Colosenses 3:8–10).

Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad (Efesios 4:22–24).

El hecho de haber sido creados *muy buenos*, con cierta medida de conocimiento, justicia y santidad, da a entender que Adán y Eva no fueron creados en un estado de inocencia moralmente neutro, sino moralmente íntegros. Desde que fueron creados hasta el momento en que pecaron, Adán y Eva fueron capaces de no pecar. No nos es posible saber cuánto tiempo permanecieron en ese estado antes de pecar. Lo que sí sabemos es que su primogénito, Caín, y su segundo hijo, Abel, nacieron después que sus progenitores pecaron.

7. Berkhof, Louis (1996, p. 204).

Después que pecaron, Adán y Eva conservaron esa semejanza y esa conformidad con Dios; así y todo, el parecido que guardaban con Él ya no era igual. Ya no eran moralmente rectos como lo habían sido, porque optaron por desobedecer el mandamiento divino. Aquel acto corrompió su naturaleza humana original. A la vez alteró su relación con Dios, pues se los expulsó del Edén y se les impidió volver, para que «[el hombre] no extienda su mano, tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre» (Génesis 3:22,23). Además de esto, la muerte física se introdujo en la humanidad. El hecho de que Dios les advirtiera que si comían del árbol del conocimiento del bien y del mal ciertamente morirían (Génesis 2:16,17) implica que de no haber comido de él no habrían muerto. La Escritura no dice cómo habría sido eso exactamente, pero sí expresa que la muerte penetró en la raza humana a causa del pecado.

” Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás (Génesis 3:19).

Louis Berkhof lo expresa de la siguiente forma: «Tal como fue creado por Dios, el hombre no portaba dentro de sí el germen de la muerte y no necesariamente habría perecido en virtud de la constitución original de su naturaleza»<sup>8</sup>. J. Rodman Williams explica:

” Seamos claros. La muerte física no se describe en modo alguno como el desenlace «natural» de la existencia del hombre. «Volver al polvo» no es consecuencia de que el hombre sea humano y finito. Es más bien consecuencia de que no quisiera participar de la ofrenda de Sí mismo que hizo Dios y optara en cambio por perseguir sus presuntuosos fines<sup>9</sup>.

8. Berkhof, Louis (1996, p. 209).

9. Williams, J. Rodman (1996, Vol. 1, p. 259).

## EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN

El pecado de Adán y Eva trajo aparejados cambios de proporciones épicas para la humanidad. Las consecuencias de su pecado generaron una separación entre Dios y el hombre. Ocasionaron una distorsión y degradación en la imagen de Dios en el hombre, de tal manera que este dejó de ser moralmente puro, comenzó a vivir en un estado pecaminoso y perdió la capacidad de no pecar. Por eso dice la Palabra de Dios que «todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23). Aunque el espíritu humano pervive tras la muerte del cuerpo físico, este último vuelve al polvo como consecuencia de la pena impuesta por Dios a causa del pecado.

Las consecuencias del pecado en la humanidad están estrechamente ligadas al plan divino de salvación. Esas consecuencias son superadas por medio de la encarnación, muerte, resurrección y regreso de Jesús. Su muerte y resurrección derivaron en la salvación de nuestra alma, lo que significa que los pecados de la humanidad han sido expiados por Cristo, y esa redención está al alcance de cualquiera que lo acepte. La separación entre Dios y el creyente ya no existe, pues la muerte de Jesús ha propiciado la reconciliación de Dios con los que han aceptado a Su Hijo (Romanos 5:10,11).

” Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación (2 Corintios 5:17–19).

En otro tiempo ustedes, por sus actitudes y malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentarlos santos, intachables e irrepreensibles delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte (Colosenses 1:21,22).

Si bien físicamente todos los creyentes mueren, cuando Jesús regrese los cuerpos de los creyentes se levantarán de entre los muertos (los cuerpos de los creyentes que estén vivos en ese momento serán transformados inmediatamente), y cada espíritu se reunirá con su correspondiente cuerpo resucitado, para vivir juntos, cuerpo y espíritu, eternamente (1 Tesalonicenses 4:15–17).

” He aquí, les digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción; y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y que esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: ¡Sorbida es la muerte en victoria! (1 Corintios 15:51–54).

Por medio del amor, la gracia y la misericordia de Dios, que quedaron de manifiesto mediante la muerte y resurrección de Jesús, los seres humanos tenemos oportunidad de sobreponernos a todos los efectos de nuestros pecados y de la naturaleza que heredamos a consecuencia de la Caída. La muerte física será vencida cuando resucitemos y se nos concedan cuerpos gloriosos e imperecederos. Se eliminará la separación espiritual ocasionada por el pecado, y nuestra comunión con Dios quedará plenamente restaurada. En vez de ser como el primer hombre, Adán, formado del polvo, nos asemejaremos al hombre del Cielo, Jesús, y llevaremos en nosotros Su imagen.

” El primer hombre era del polvo de la tierra; el segundo hombre, del cielo (1 Corintios 15:47).

Así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (1 Corintios 15:49).

## EL VALOR DE LO HUMANO

Sabiendo, pues, que individualmente todos los seres humanos están hechos a imagen de Dios, ¿qué implicancia tiene eso en nuestra vida cotidiana? ¿Es importante? ¿Debería afectar nuestra forma de pensar y nuestros actos? La respuesta es sin duda que sí.

El hecho de ser los únicos seres vivientes creados a imagen y semejanza de Dios demuestra que los humanos somos especiales a Sus ojos. La Biblia afirma que la humanidad es la obra cumbre de la creación física y que Dios puso al hombre en la Tierra para que la gobernara y la cuidara.

” Miro el cielo, obra de Tus dedos, la luna y las estrellas que has fijado, ¿qué es el mortal para que te acuerdes de él, el ser humano para que de él te ocupes? Lo has hecho algo inferior a un dios, lo has revestido de honor y de gloria, lo has puesto al frente de Tus obras, todo lo has sometido a su poder: el ganado menor y mayor, todo él, y también los animales del campo, los pájaros del cielo, los peces del mar y cuanto surca los senderos de los mares (Salmo 8:4-8 BLPH).

Dios creó al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Dios los bendijo y les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Ejercen dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra» (Génesis 1:27-28).

Dios dispuso que los seres humanos se distinguieran de todas las demás criaturas físicas. Los colocó por encima de ellas y los dotó de características singulares. Echemos un vistazo a lo que significa para nosotros el hecho de haber sido creados a imagen de Dios.

## VALOR INTRÍNSECO

Lo primordial es que nosotros los seres humanos tenemos valor para Dios. Aunque nos creó junto con todo lo demás, al hacernos a Su imagen nos hizo diferentes de las demás criaturas. Nos creó como seres únicos y nos infundió el aliento de vida. «Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente» (Génesis 2:7).

El teólogo y mártir alemán Dietrich Bonhoeffer afirma:

” Por la forma en que introduce esta obra, la Biblia expresa la diferencia esencial entre la misma y toda la actividad creativa anterior de Dios. El plural hebreo empleado en este pasaje es indicativo de la importancia y sublimidad de la acción del Creador. No obstante, es de notar también que Dios no se limita a crear a la humanidad a partir de su no existencia, como hizo con todo lo demás. En cambio, el hombre se ve de alguna manera incorporado en el propio plan divino, y por ende es consciente de que se está por producir algo nuevo, algo que hasta ese momento no había habido, algo completamente original. Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». La humanidad es creada por Dios como obra culminante, como obra nueva, como imagen de Dios en Su obra. Aquí no se produce ninguna transición desde otro elemento; se trata de una creación totalmente nueva<sup>10</sup>.

Somos seres personales creados por Dios con la capacidad de establecer una relación con Él y con otros seres humanos. Al dotarnos de cuerpo y espíritu nos hizo a la vez seres físicos y espirituales. Y aunque todos los humanos hemos pecado contra Él, nos ama tanto que dispuso de un medio para que la humanidad se reconciliara con Él gracias a la vida, muerte y resurrección de Su Hijo, Jesús. Dios ama a las criaturas hechas a Su imagen; nos valora.

---

10. Bonhoeffer, Dietrich (1997, pp. 61–62).

Dado que Dios valora a los humanos, cada uno de ellos tiene un valor intrínseco, esencial. Eso debería motivarnos a estimar a cada ser humano. Todos los humanos —independientemente de su sexo, raza, color de tez o credo— fueron creados iguales. Cada persona lleva en sí la impronta de Dios y se la debe respetar y tratar en consecuencia. Ni la posición social ni la situación económica menoscaban el valor intrínseco de una persona.

Los autores Lewis y Demarest lo explican de la siguiente forma:

” El valor y la importancia temporales y eternos de cada persona son inestimables. Siendo criatura de Dios hecha a imagen de Dios, el hombre tiene un valor intrínseco inalienable. Ese valor trasciende con creces el de su extraordinario cuerpo o el hecho de ser el animal superior de la Tierra. No se ve mermado cuando por alguna razón y por algún tiempo deja de ser útil a la sociedad, ya sea en el seno de su familia, su iglesia o su país. Todo ser humano viviente tiene un valor intrínseco —independientemente de que sea rico o pobre, hombre o mujer, culto o no, de tez clara u oscura—, pues se trata de una persona espiritual, activa, cuya existencia no tiene fin, como Dios<sup>11</sup>.

Los recién nacidos, los niños, los ancianos, los enfermos, los discapacitados, los que sufren minusvalías mentales, los nonatos, los hambrientos, las viudas, los presidiarios, aquellos con quienes no coincidimos, aun nuestros enemigos —en resumidas cuentas, todos los seres humanos, cualquiera que sea su condición, circunstancias o creencia religiosa— se dignifican por ser portadores de la imagen de Dios y por tanto merecen la misma honra y respeto de parte de los demás seres humanos. Ver a los demás como portadores de la imagen divina debe librarnos de todo prejuicio racial, religioso o de cualquier otra índole. Debe motivarnos como individuos a ver y tratar a los demás con respeto, cualesquiera que sean nuestras diferencias.

---

11. Lewis y Demarest (1996, Vol. 2, p. 172).

Además debe llevarnos a mirar *nuestra propia persona* con respeto y dignidad. Tener presente que Dios nos ama y nos valora nos debiera ayudar a valorarnos mental, física y espiritualmente. Debe motivarnos a tener una mirada positiva de nosotros mismos, a cuidarnos físicamente y a nutrir nuestro espíritu con cosas sanas y edificantes. Debe recordarnos la santidad de nuestra propia vida y por ende impedir que nos hagamos daño en modo alguno. Es preciso que reconozcamos que a pesar de nuestras debilidades o fracasos personales, de cómo percibamos nuestra valía o nuestro aspecto físico, educación o capacidad intelectual, Dios nos valora y por tanto debemos valorarnos a nosotros mismos.

Tener conciencia de que Dios valora a los seres humanos, que nos ama y vela por nosotros, debe impulsarnos a apreciar a la humanidad, a reconocer la valía de cada persona, incluida la nuestra, y a hacer lo que podamos por vivir en armonía y paz con los demás. En resumidas cuentas, debemos amar al prójimo y velar por él, pues eso mismo hace Dios.

Además de amar y velar por los demás y por nosotros mismos, debemos entender que en vista de que se nos dio dominio sobre la Tierra, somos responsables de velar por sus recursos y emplearlos sabiamente. Cuando Dios creó la Tierra y todo lo que hay en ella, dice que Él vio que estaba bien. Luego puso al hombre a cargo de ella para que la cuidara. Ya que Dios nos dio potestad sobre esta noble Tierra, es nuestro deber gestionar bien el medio ambiente y hacer uso equitativo y prudente de sus recursos para beneficio de toda la humanidad. Debemos valorar la Tierra como parte de la creación de Dios y no explotarla codiciosamente o ponerla en peligro, menoscabarla o destruirla.

## LA SALVACIÓN Y LA IMAGEN DE DIOS

Ya señalamos que el pecado generó un cisma con Dios y trajo aparejado un grave deterioro de la imagen y semejanza de la humanidad con relación a Dios. El pecado afectó negativamente nuestra conciencia, nuestra capacidad de cumplir con la voluntad de Dios, nuestro deseo de alinear nuestra

voluntad con la de Dios, nuestros procesos racionales, nuestra facultad de tomar decisiones, nuestras motivaciones, etc. La Palabra de Dios dice que desde que el pecado se instaló en la humanidad somos esclavos de él. Es evidente que estamos muy lejos de lo que fueron Adán y Eva antes de la Caída, cuando eran moralmente íntegros, con fundamentos de justicia, sabiduría y santidad, y la capacidad de resistir el pecado.

Por medio de la salvación volvemos a nacer espiritualmente. Como consecuencia, llegamos a ser nuevas criaturas en Cristo, lo que afecta profundamente nuestra vida. Para empezar, nos trae al seno de la familia de Dios, nos ofrece el perdón de los pecados, nos exime de culpa por nuestros pecados, implica que viviremos con Dios por la eternidad, en espíritu al momento de morir y en cuerpo y espíritu después del regreso de Cristo. La Salvación nos libera de la esclavitud del pecado; y mediante la infusión del Espíritu Santo, Dios, alojado en nosotros, hace posible que vayamos adquiriendo mayor semejanza a Cristo. Jesús fue la imagen de Dios en la Tierra; en la medida en que nos volvemos más como Él, nuestra imagen y semejanza a Dios se intensifican.

” Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación (Colosenses 1:13–15).

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Conforme al terrenal, así serán los terrenales; y conforme al celestial, así serán los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (1 Corintios 15:47–49).

Ir pareciéndonos cada vez más a Cristo es un proceso gradual que se va dando progresivamente por obra del Espíritu Santo en nuestra vida.

” Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en Su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor (2 Corintios 3:18).

Aunque el hecho de ser cristianos no nos exime de pecar, la salvación nos libra del *dominio* que tiene el pecado sobre nosotros. Morimos al pecado en el sentido de que tenemos la capacidad de superar actos o patrones de comportamiento pecaminoso (Romanos 6:11–22)<sup>12</sup>. La salvación no nos vuelve inmaculados; sin embargo, a medida que maduramos en la vida cristiana y en nuestra relación con el Señor —proceso que la teología denomina *santificación*—, estamos en mejores condiciones de resistir el pecado. En esta vida nadie puede alcanzar un estado de perfección inmaculada, pues el pecado no será completamente erradicado. La santificación, o profundización de nuestra relación con el Señor, es un proceso por el cual una persona regenerada, que depende de la ayuda de Dios, se esfuerza por crecer espiritualmente y por obedecer y aplicar la Palabra de Dios en su vida<sup>13</sup>. A medida que maduramos en sentido espiritual podemos transformarnos e ir adquiriendo progresivamente mayor semejanza con Dios. A medida que crecemos y maduramos en la fe exhibimos con mayor intensidad los frutos del Espíritu de Dios en nuestra vida (Gálatas 5:22,23).

Según las Escrituras, una de las metas de un cristiano es madurar espiritualmente y progresar en su relación con el Señor (Efesios 4:11–15). Los cristianos que maduramos en la fe podemos llegar a ser más como Jesús y por ende manifestar más de la imagen y semejanza de Dios con que fuimos creados. Siendo portadores de Su imagen deberíamos esforzarnos por ser más como Él. Como testigos Suyos, debemos reflejarlo para que los demás lo vean a Él en nosotros y deseen llegar a conocerlo.

12. Grudem, Wayne (2000, p. 747).

13. Packer, J. I. (1993, p. 170).

”

Así alumbre la luz de ustedes delante de los hombres, de modo que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos (Mateo 5:16).

---

## CAPÍTULO 18:

# ¿POR QUÉ LA HUMANIDAD?

---

En los capítulos sobre la humanidad hemos hablado de que Dios creó seres singulares para habitar la Tierra: seres hechos a Su imagen y semejanza. Hemos visto que los humanos guardan muchas similitudes con Dios: cuentan con espíritu, son personales, tienen una mente racional, libre albedrío y creatividad. Dios nos infundió íntimamente el aliento de vida. Los humanos fuimos creados con menos atributos que los ángeles y se nos dio dominio sobre la Tierra. Sin duda que somos una creación única, lo que queda demostrado no solamente por la singularidad con que Dios nos creó, sino por el hecho de que envió a Su Hijo a morir por nosotros para que pudiéramos reconciliarnos con Él y vivir con Él eternamente.

## LO MATERIAL Y LO INMATERIAL

La Biblia enseña que los seres humanos constan de un elemento material y de otro inmaterial, que en conjunto conforman la unidad del ser humano. El elemento material —el cuerpo— y el inmaterial —el alma o espíritu— se combinan para constituir un ser humano cabal. Tanto el cuerpo como el alma son constitutivos inherentes de lo que somos. Tras un periodo de separación que tendrá lugar entre el momento de nuestra muerte y el retorno de Jesús, los dos se reintegrarán para siempre. Ya que no todo el mundo coincide en que el alma seguirá viviendo después que morimos, conviene entender la premisa bíblica respecto a nuestros componentes físico y espiritual.

Según las Escrituras el espíritu —o alma, el elemento inmaterial— se distingue del cuerpo físico. Después que el cuerpo muere, el espíritu sigue vivo, interactuando y relacionándose conscientemente con Dios desprendido del cuerpo físico.<sup>1</sup> Mientras agonizaba en la cruz, Jesús se dirigió al

---

1. Grudem, Wayne (2000, p. 483).

ladrón crucificado a su lado y le dijo que ese día estaría con Él en el paraíso. Conociendo la inminencia de su muerte física, Jesús aludió a que lo inmaterial —alma/espíritu— continúa existiendo en la vida no física (Lucas 23:42,43). El apóstol Pablo plantea la alternativa entre vivir en la carne, o partir y estar con Cristo, demostrando con ello su convicción de que continuaría viviendo con el Señor por más que se hubiera separado de su cuerpo físico.

” Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia. Pero si el vivir en la carne, esto significa para mí una labor fructífera, entonces, no sé cuál escoger. Porque de ambos lados me siento apremiado, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, pues eso es mucho mejor. Sin embargo, continuar en la carne es más necesario por causa de ustedes (Filipenses 1:21–24).

## DISTINTAS PERSPECTIVAS

La creencia generalizada dentro del cristianismo es que el ser humano se compone de elementos materiales e inmateriales. Al amparo de ese principio fundamental existen diversas corrientes, unas que profesan que los seres humanos consisten de *un* elemento material —el cuerpo— y *uno* inmaterial —calificado indistintamente de alma o espíritu—; y otras que aducen que los seres humanos consisten del cuerpo y de *dos* partes inmateriales: el alma y el espíritu, distintas una de otra.

El término teológico empleado para describir que los seres humanos se componen de *dos* elementos —cuerpo y espíritu/alma— es *dicotomía*, derivado de los vocablos griegos *dícha* —que significa dos o dividido— y *témnein* —que quiere decir cortar—. La creencia de que los humanos constan de tres elementos se expresa con el término *tricotomía*. Cada una de estas perspectivas se encuadra dentro del cristianismo, puesto que ambas sostienen que los seres humanos están constituidos por elementos físicos y espirituales que interactúan entre sí. Si bien la dicotomía tiene una aco-

gida mucho más amplia dentro del cristianismo, muchos se adhieren a la tricotomía.

Otra óptica sobre la composición del ser humano es la creencia de que este no puede existir sin cuerpo físico. Esta postura propugna que no hay vida fuera del ámbito físico y que el hombre consta únicamente del elemento físico; que no hay alma ni espíritu; que los seres humanos son monistas o unitarios, constituidos por una sustancia única sin ningún elemento inmaterial. Cuando el cuerpo muere, la vida se extingue. Los Testigos de Jehová y los Adventistas del Séptimo Día abrazan esta doctrina. Los dos creen que todos los seres humanos impíos serán total o absolutamente exterminados al momento de morir o instantes después que resuciten, y que dejarán de existir.<sup>2</sup>

Este enfoque unitario o monista adquirió cierta popularidad entre algunos teólogos a principios del siglo XX. Quienes sostienen este punto de vista consideran que el cuerpo puede ser resucitado y en ese momento recobrar vida, pero que no hay alma ni espíritu que viva en el lapso de tiempo transcurrido entre la muerte y la resurrección del cuerpo. No obstante, el Nuevo Testamento hace muchas referencias a que el espíritu o alma vivirá luego de la extinción del cuerpo. He aquí algunos ejemplos de este concepto expresado en la Biblia:

”

Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: «Padre, en Tus manos encomiando Mi espíritu». Habiendo dicho esto, expiró (Lucas 23:46).

Mientras lo apedreaban, Esteban oraba y decía: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hechos 7:59).

Ella, al salirse el alma —pues murió—, le puso por nombre Benoni; pero su padre lo llamó Benjamín (Génesis 35:18).

---

2. Garrett, Jr., James Leo (2000, p.512).

Tanto la visión dicotómica como la tricotómica son compatibles con el ideario cristiano comúnmente aceptado. Las dos doctrinas sostienen que los seres humanos contienen elementos físicos y espirituales —si bien discrepan en qué número de ellos— y las dos coinciden en que los elementos espirituales y físicos obran conjuntamente, en unión, de tal manera que todo lo que hace una persona —toda acción, ya mental, ya física— la efectúa la persona integral. Es decir que los elementos físicos y espirituales están presentes en todo acto.

J.P. Moreland y William Lane Craig explican así esta creencia:

”

Para la mayoría es poco menos que evidente que existe una distinción entre su persona y su cuerpo. Casi todas las sociedades a lo largo de la historia —salvo si se las educa para pensar distinto— han sostenido que existe alguna forma de vida después de la muerte. Esa creencia surge espontáneamente cuando un ser humano reflexiona sobre su propia constitución. Es más, en el curso de la historia de la iglesia, la inmensa mayoría de pensadores cristianos ha entendido y con razón que la Escritura profesa lo siguiente: (1) El ser humano exhibe una unidad funcional holística. (2) Pese a constituir una unidad funcional, el ser humano entraña en una dualidad de alma/espíritu inmaterial y de cuerpo material; los dos son intrínsecamente buenos. Haciendo a un lado la cuestión de si el alma y el espíritu son lo mismo o diferentes el uno del otro, y reconociendo que los términos bíblicos empleados para expresar alma —néfesh, psique— y espíritu —rúaj, pneuma— engloban una amplia variedad de significados, no deja de ser evidente que según la Escritura el alma/espíritu es un componente inmaterial distinto del cuerpo ([Eclesiastés 12:7](#); [Mateo 10:28](#)), que la muerte implica la separación de cuerpo y alma ([Génesis 35:18](#); [1Reyes 17:21,22](#)) y que después de la muerte, el alma continúa existiendo en un estado incorpóreo intermedio

mientras aguarda la resurrección del cuerpo (Hebreos 12:23; Lucas 23:46; 2 Corintios 5:1-10; Filipenses 1:21-24)<sup>3</sup>.

## LA UNIDAD DEL SER HUMANO

El concepto medular es que el ser humano contiene elementos físicos y espirituales —cuerpo y alma/espíritu—, los cuales conforman una unidad y actúan como un solo ser. Cuando la mente piensa, el espíritu y el cerebro —que forma parte del cuerpo físico— trabajan en conjunto; cuando el cuerpo se mueve, espíritu, cerebro y cuerpo obran al unísono. Cada elemento puede igualmente afectar al otro, como el que caso en que el espíritu está dispuesto, pero el cuerpo, débil y cansado, abruma al espíritu (Mateo 26:41). Otro ejemplo sería el del corazón alegre que resulta ser buena medicina para el cuerpo, en contraste con el espíritu abatido que «seca los huesos» (Proverbios 17:22). Tanto lo material como lo espiritual funcionan juntos en todos nuestros actos, por cuanto cuerpo y alma constituyen una unidad.

Dado que cada uno de estos elementos es integral para nuestro ser, no debemos estimar bueno uno de ellos y considerar malo el otro; pensar que nuestro cuerpo físico es inherentemente negativo y nuestro espíritu positivo. La idea de que el cuerpo es esencialmente maligno se infiltró en el pensamiento cristiano durante los primeros siglos de su historia. Eso dio lugar a movimientos ascéticos cuyos seguidores privaban el cuerpo de alimento y otras necesidades y se flagelaban con la finalidad de adquirir mayor espiritualidad. El cuerpo no es inherentemente malo. Nosotros los cristianos hemos sido redimidos tanto en cuerpo como en espíritu por medio de Cristo.

Al morir, nuestro cuerpo pierde la vida; el alma no. Sin embargo, la muerte no supone el fin de nuestro cuerpo, ya que luego de un periodo de separación durante el cual nuestro espíritu continúa vivo, el Señor retornará.

---

3. Moreland y Craig (2003, pp. 228–229).

Entonces nuestro cuerpo transformado, incorruptible, y nuestro espíritu se reintegrarán y permanecerán juntos para siempre.

” Así es también la resurrección de los muertos. Se siembra un cuerpo corruptible, se resucita un cuerpo incorruptible; se siembra en deshonra, se resucita en gloria; se siembra en debilidad, se resucita en poder; se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual (1. Corintios 15:42–44).

Pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad. Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «Sorbidora es la muerte en victoria» (1. Corintios 15:53–54).

## ¿POR QUÉ CREÓ DIOS AL HOMBRE?

Si reflexionamos en que los humanos fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios, podamos entender el sobrecogimiento del rey David cuando dijo: «Te alabaré, porque formidables y maravillosas son Tus obras; estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien» (Salmo 139:14). Dado que somos seres racionales, un interrogante que nos asalta es *¿por qué* hizo Dios a unos seres tan singulares como los humanos? ¿Por qué fuimos creados y qué finalidad cumplimos?

Las Escrituras no son muy profusas en referencias a lo que motivó a Dios a crear al hombre; no obstante, lo que dice es tan sencillo como profundo: que Dios creó al hombre para Su gloria. «A todos los llamados de mi nombre, que para gloria mía los he creado, los formé y los hice» (Isaías 43:7). Esa simple afirmación nos dice que la finalidad de nuestra vida es glorificar a Dios. El catecismo de Westminster lo plantea de la siguiente forma: «Cuál es el objetivo supremo del hombre?» Y responde: «El objetivo supremo del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre».

J. I. Packer ofrece el siguiente comentario sobre la cita anterior:

” Debemos reconocer que Él está en el núcleo de todo y que existimos para Su gloria; es decir que existimos para Él y no Él para nosotros. La única forma de acceder al gozo y satisfacción que nos reporta el ser cristianos es proponiéndonos glorificarlo como el que lo trasciende todo<sup>4</sup>.

En su *Catequismo de la Iglesia de Ginebra*, Juan Calvino escribió:

” Maestro: ¿Cuál es la finalidad suprema de la vida humana?  
Académico: Conocer a Dios, quien creó al hombre.  
Maestro: ¿Qué argumentos presentas para afirmar eso?  
Académico: Que Él nos creó y nos puso en el mundo para ser glorificado en nosotros. Y no cabe duda de que debemos dedicar nuestra vida —de la que Él mismo es el principio— para Su gloria.

Al referirse a la creación final del hombre por parte de Dios, Dietrich Bonhoeffer expresa el propósito de dicho acto de creación:

” El hombre es la obra suprema de la autoglorificación de Dios. El mundo fue creado para Dios y exclusivamente para Su honor, y el hombre es el máspreciado receptáculo, el espejo mismo del Creador. Todo sucede enteramente para gloria y honor de Dios, el Creador<sup>5</sup>.

## ¿QUÉ SIGNIFICA GLORIFICAR A DIOS?

El término *gloria* tiene dos usos generalizados en la Biblia. Uno dice relación con la gloria intrínseca de Dios, que es la luz resplandeciente que

4. Ascol, Tom. Entrevista con J. I. Packer, Founders Ministries.

5. Bonhoeffer, Dietrich (1997, p. 72).

rodea Su presencia al manifestarse Él en Su creación<sup>6</sup>. Se emplea como expresión externa de Su excelencia. J. Rodman Williams lo expresa de la siguiente forma:

” ¿Qué es, entonces, la gloria de Dios? Tal vez la mejor respuesta es que la gloria divina es el esplendor radiante y la formidable majestad de Dios mismo; [...] el efluvio [emanación, irradiación] del esplendor y majestad que se emite en cada aspecto del Ser Divino y en cada una de Sus acciones. [...] En relación con el Ser Divino, la gloria de Dios es semejante a una aureola [nimbo o halo de esplendor] que emana de Él y lo envuelve<sup>7</sup>.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se hace referencia a dicha luz.

” ;Bendice, alma mía, al Señor! Señor, mi Dios, tú eres grandioso; te has revestido de gloria y majestad. Te cubres de luz como con un manto; extiendes los cielos como una cortina (Salmo 104:1,2).

El sol nunca más te servirá de luz para el día ni te alumbrará el resplendor de la luna. El Señor será para ti luz eterna; tu Dios será tu gloria. Tu sol no se pondrá jamás ni te será quitada la luna; porque el Señor será luz eterna para ti (Isaías 60:19,20).

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna, para que resplandezcan en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara (Apocalipsis 21:23).

Esa luz de la gloria divina es exclusivamente propiedad de Dios. «Mi honra no la daré a otro» (Isaías 48:11).

6. Grudem, Wayne (2000, p. 221).

7. Williams, J. Rodman (1996, p. 180).

## LOS DOS SIGNIFICADOS DE GLORIA

Los principales términos hebreos traducidos del Antiguo Testamento con la palabra *gloria* significan honra, abundancia, dignidad, valía, reverencia, resplandor, emisión de luz, majestuosidad, esplendor y belleza. En el Nuevo Testamento la principal palabra traducida como *gloria* en referencia a Dios es *doxa*, que significa esplendor, brillantez, magnificencia, excelencia, primacía, dignidad, majestuosidad, algo propio de Dios, la soberanía que ostenta como rey y autoridad suprema, majestad en el sentido de perfección absoluta de la deidad, la excelencia interior o personal absolutamente perfecta de Cristo, una condición en exceso gloriosa, un estado de exaltación superlativo.

La segunda acepción general que se da al término *gloria* es la de honor o reputación excelente<sup>8</sup>. En los casos en que se emplea de esa forma no se refiere a la gloria intrínseca de Dios, sino que más bien describe la honra que se le debe. Este es el sentido en que se emplea cuando alude a que los seres humanos fueron creados para glorificar a Dios. La Palabra dice que todo lo que hagamos debemos hacerlo para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31). También nos instruye que glorifiquemos a Dios en cuerpo y en espíritu (1 Corintios 6:20).

La esencia del hombre se compone de lo material y lo inmaterial, que juntos conforman la persona cabal. Cuando la Escritura nos dice que debemos glorificar a Dios en cuerpo y espíritu, puede entenderse como una pauta para glorificarlo con *todo* nuestro ser —tanto interna como externamente, tanto en lo físico como en lo espiritual— en todo lo que hacemos y somos. Significa que nuestras acciones, nuestra interacción con los demás, así como también nuestro ser y todos los aspectos de nuestro fuero interno o espiritualidad deben glorificarlo. ¿En qué sentidos podemos hacer esto? Abordemos algunos.

---

8. Grudem, Wayne (2000, p. 200).

## GLORIFICAR A DIOS EN NUESTRO FUERO INTERNO

En nuestro fuero interno o vida interior podemos tener profunda conciencia de Dios y de todo lo que es y ha hecho. Podemos recordar Sus atributos, Su poder y Su amor. Podemos contemplar la majestuosa creación en toda su belleza y magnificencia. Podemos apreciar profundamente la bondad que ha manifestado a toda la humanidad y reconocer que Él ama a cada persona. Podemos quedarnos anonadados de la gracia y misericordia que nos ha concedido por medio de la salvación. Podemos regocijarnos de que hemos sido adoptados en Su familia por medio del sufrimiento y la muerte de Cristo en la cruz. Podemos acoger con profunda humildad el hecho de que el Espíritu Santo more dentro de nosotros.

Podemos entender que es un ser personal y que nos ha creado a nosotros también con esa característica para que podamos mantener una relación con Él. Podemos cultivar y estrechar constantemente esa relación. Podemos amarlo, expresarle nuestra gratitud, comunicarnos con Él en oración y escucharlo por los diversos medios con que Él se comunica con nosotros.

Podemos alabarlo. Por definición, los términos hebreo y griego que se tradujeron como alabanza, en esencia nos indican que concedamos a Dios la alabanza que exigen Sus cualidades, hechos y atributos; que lo bendigamos y adoremos, que le expresemos nuestra gratitud, aprecio y elogio. Podemos manifestar regularmente nuestra admiración, agradecimiento, respeto reverencial, reconocimiento y amor al presentarnos delante de Él con humildad y con conciencia de que estamos ante un Dios sublime, magnífico y amoroso.

Podemos tomar conciencia de que en Su Palabra Dios nos ha hablado acerca de Sí mismo; nos ha dicho que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nos ha explicado cómo es, qué ha hecho y cómo podemos reconciliarnos con Él, cómo recibirlo, cómo hacer para que Su Espíritu more en nosotros. Por medio de Su Palabra nos enseñó a conocerlo y amarlo, a confiar en Él, y nos reveló lo que le agrada. Nos manifestó Su amor, Su fidelidad y Su des-

velo por nosotros. Por ende, podemos conocerlo, amarlo, depender de Él y dar crédito a Su Palabra, confiando en ella y obedeciéndola.

En nuestro fuero interno, en nuestro espíritu, podemos glorificar a Dios recordando en todo momento quién es y lo que significa: que es el Ser Supremo que nos creó, que sabe todo sobre nosotros y sobre todo lo demás; y que a pesar de lo majestuoso que es, nos ama y ansía tener una relación personal con nosotros. Cuando le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más importante —o dicho de otro modo, cuál es la misión más importante que tenemos los seres humanos en la vida—, respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas» ([Marcos 12:30](#)).

Se nos manda amar a Dios y por ende glorificarlo desde nuestra vida interior, con nuestra alma/espíritu, con nuestra mente racional y con todas nuestras fuerzas. Matthew Henry, comentarista de asuntos bíblicos, escribió:

” Debemos amar a Dios con todo el corazón, debemos contemplarlo como lo más sublime, que encierra en Sí mismo la afabilidad, perfección y excelencia infinitas; como Aquel con quien tenemos la mayor de las obligaciones, tanto en gratitud como en interés<sup>9</sup>.

Refiriéndose a nuestro cometido de glorificar a Dios, J. I. Packer señala: «La oscilación entre ver en Dios la gloria y darle la gloria es la auténtica realización de la naturaleza humana en su esencia, que además proporciona gozo supremo tanto al hombre como a Dios ([Sofonías 3:14–17](#))»<sup>10</sup>.

9. Henry, Matthew (1706, p. 226).

10. Packer, J. I. (1993, p. 59).

## GLORIFICAR A DIOS CON NUESTROS ACTOS

En nuestra vida exterior podemos glorificar a Dios por medio de nuestros actos. Lo glorificamos cuando observamos lo que nos manda Su Palabra, cuando vivimos con arreglo a ella y llevamos a efecto los preceptos bíblicos en nuestras acciones cotidianas. Dado que somos seres personales que mantienen una relación con Dios, también podemos seguirlo pidiéndole en oración que nos guíe y cumpliendo con lo que nos indique. Cada uno de nosotros es diferente y el Señor es capaz de darnos a cada uno instrucciones personalizadas. Lo honramos al pedirle que nos guíe y al seguir Sus indicaciones por fe.

Damos gloria a Dios llevando una vida que refleje Su amor y los preceptos de Su Palabra. Esta nos señala que alumbremos con nuestra luz a los demás para que vean lo que hacemos y cómo vivimos, y puedan sentir Su amor y glorificarlo por ello. Las personas de nuestro entorno observan las relaciones sanas que mantenemos con ellas y la vida que llevamos en consonancia con los preceptos de Su Palabra, y eso influye en ellas para bien. También glorificamos a Dios ante los demás al testificar, al contar nuestro testimonio personal, al explicarles cómo ha obrado Dios en nuestra vida y nuestro corazón, al repartir folletos o dar clases o informar a la gente por cualquier medio sobre Dios y el amor que alberga por cada persona. Lo glorificamos cuando ayudamos a quienes padecen necesidad, a las viudas y los huérfanos, a los carenciados, a los pobres; cuando damos de nosotros mismos de manera que se refleje el amor e interés que tiene Dios por los demás.

Cuando rezamos y le pedimos ayuda —ya sea para nosotros mismos o para otras personas—, cuando invocamos Sus promesas y nos afirmamos sobre ellas, cuando le pedimos que nos guíe, también damos gloria a Dios. Con ello reconocemos que Él se interesa y se preocupa por nosotros y damos fe de la verdad de Su Palabra y la confiabilidad de Sus promesas. Reconocemos nuestra necesidad y declaramos por medio de nuestras oraciones que confiamos en que las escuchará y las responderá. Lo honramos al confesarle

nuestros pecados y reconocer que hemos obrado mal y que necesitamos que nos perdone.

Glorificamos a Dios cuando amamos al prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:37–40); cuando tratamos a los demás como querríamos que nos trataran a nosotros (Mateo 7:12); cuando amamos de hecho y en verdad (1 Juan 3:18), y cuando amamos, obedecemos y rendimos culto a Dios y hacemos lo que nos manda, pues eso es el todo del hombre (Eclesiastés 12:13). Todas las actividades de la vida también deben realizarse con el objeto de tributar a Dios reverencia y honra y proporcionarle placer, que equivale a glorificarlo en sentido práctico (1 Corintios 10:31)<sup>11</sup>.

Entender que Dios nos creó para que lo glorificáramos debería instarnos a hacer todo lo posible por llevar una vida que le conceda esa gloria. Con todo, llevar una vida que glorifique a Dios no es un ejercicio que favorece solo a una de las partes; no significa que todos los beneficios le tocan a Él. Hay bendiciones que recibirán tanto en esta vida como en la otra quienes lo glorifiquen.

” El que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace (Santiago 1:25).

Bienaventurado todo aquel que teme al Señor y anda en sus caminos. Cuando comas el trabajo de tus manos, serás feliz y te irá bien (Salmo 128:1,2).

Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará (Mateo 6:6).

El Señor desea que llevemos una vida que lo glorifique, que cuente con Su bendición y que a su vez otorgue bendición a los demás. Comprendiendo eso, los cristianos tenemos ocasión de cumplir el propósito de nuestro

---

11. Packer, J. I. (1993, p. 60).

Creador en esta vida y vivir con Él eternamente en plenitud y felicidad, siempre dándole la gloria que se merece.

”

Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas (Apocalipsis 4:11).

CAPÍTULO 19:

## ¿QUÉ ES EL PECADO?

---

Es importante hablar del pecado, pues afecta la vida de todos los seres humanos y es lo que los ha separado de Dios. Afortunadamente, movido por Su amor y misericordia, Él ha puesto al alcance de la humanidad la salvación del pecado, por medio del sufrimiento y la muerte de Jesús.

Es importante que los cristianos comprendamos los diversos aspectos y efectos del pecado en nuestra propia vida y en las personas a las que procuramos evangelizar y ayudar. Además eso nos motiva a comunicar la Buena Nueva de la salvación del pecado a quienes aún no la conocen. También nos lleva a entender y explicar por qué suceden cosas malas en nuestro mundo y cuál es el origen de gran parte de las desgracias y del sufrimiento que aqueja a la humanidad hoy en día. Un concepto más cabal del pecado nos permite comprender mejor y comunicar a los demás la necesidad e importancia de la salvación, a la vez que nos lleva a apreciar más plenamente nuestra propia salvación y de qué precisamente nos hemos salvado. Si bien a nosotros se nos ha bendecido con la redención, para quienes rechacen la salvación el pecado tendrá graves consecuencias a largo plazo, no solo en esta vida, sino también en la venidera.

El filósofo cristiano Rufus Jones hace el siguiente comentario sobre el pecado:

” El pecado no es un dogma abstracto. No es una deuda que uno pueda pagar y hacer borrón y cuenta nueva. El pecado es un hecho en nuestra vida. Es un estado del corazón y de la voluntad. No hay pecado fuera del pecador. Donde hay pecado hay una desviación consciente de una norma, una deformación de nuestra naturaleza; y produce un efecto en toda nuestra personalidad. La persona que peca desoye el sentido del bien. Cae por debajo de su concepto de

lo que es bueno. Ve un camino, pero no lo toma. Oye una voz y dice que no en vez de decir que sí. Tiene conciencia de algo superior en él que lo llama; sin embargo, permite que su aspecto más bajo lo domine. No hay descripción alguna del pecado que se compare con el dramático retrato de sí mismo que hace el apóstol Pablo en Romanos 7:9–25. Lo que nos conmueve al leerlo es que es la descripción de nuestro propio estado. Nos domina una naturaleza más baja que echa a perder nuestra vida. «Lo que quiero no lo hago; y en cambio lo que detesto lo hago»<sup>1</sup>.

## DEFINICIONES DEL PECADO

El término hebreo que más se emplea para decir *pecado* en el Antiguo Testamento es *jata'*, que se define como «no acertar el objetivo o la senda del bien y del deber, errar el blanco, descaminarse». El Antiguo Testamento también usa términos que se traducen como quebrantar (en el sentido de «quebrantar el pacto de Dios»), transgredir la voluntad de Dios, rebelarse o descarriarse. El Nuevo Testamento emplea diversos términos para referirse al pecado, que se han traducido, según los casos, como violar, quebrantar, extralimitarse, errar el blanco, excederse, caer a la vera del camino, defecación, mala obra, desviarse de la buena senda, apartarse del bien, apartarse de la verdad y del camino recto, injusticia de corazón y de conducta, maldad, impiedad, incredulidad, contumacia y apostasía.

A continuación reproducimos algunas definiciones del pecado según diversos teólogos.

” El pecado puede definirse como el acto personal de apartarse de Dios y Su voluntad. Consiste en transgredir la ley divina [...], en incumplir el mandamiento de Dios. Es apartarse de la voluntad expresa del Altísimo<sup>2</sup>.

1. Jones, Rufus M. (1906, pp. 60,61)

2. Williams, J. Rodman (1996, p. 222).

En términos generales definimos el pecado como una desviación de la ley moral de Dios, independientemente de que esa ley esté escrita en el corazón humano o haya sido comunicada a la humanidad por medio de un precepto positivo [por medio de las Escrituras]<sup>3</sup>.

El pecado consiste en no ajustarse a la ley moral de Dios, ya sea en hechos, actitudes o naturaleza<sup>4</sup>.

Si bien Dios ha expresado Su voluntad y Su ley moral mediante la Biblia, hubo un tiempo en que esta no existía. Además, hay muchas personas que no han oído hablar de ella o no la han leído, o que no saben que dice la verdad acerca de Dios y Su voluntad. No obstante, a lo largo de toda la Historia, en alguna medida los seres humanos han tenido conciencia inherente de la ley moral de Dios, pues Él la ha grabado en el corazón de cada persona.

” Cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos (Romanos 2:14,15).

Aunque muchas personas no conocen detalladamente las leyes morales de Dios tal como están expresadas en la Escritura, todo el mundo entiende el principio de que matar, robar, mentir, etc., está mal, lo que evidencia que los seres humanos están imbuidos de una conciencia moral común. Es lo que suele conocerse como ley natural o ley moral, y está plasmada en los Diez Mandamientos (Éxodo 20:13–17). Dado que los seres humanos tienen dentro de sí un conocimiento intuitivo de la ley moral, cuentan con un sentido de lo que está bien y lo que está mal, es decir, de responsabilidad moral. Su conciencia «da testimonio».

---

3. Mueller, John Theodore (1934, p. 212).

4. Grudem, Wayne (2000, p. 490).

J. I. Packer ofrece la siguiente explicación:

” La conciencia está conformada por dos elementos: (a) la evidencia de que ciertas cosas están bien y otras están mal, y (b) la capacidad de aplicar leyes y reglas a situaciones concretas. La conciencia posee una característica exclusiva que la distingue del resto de nuestras facultades mentales: la percibimos como una persona separada de nosotros, que con frecuencia nos habla cuando preferiríamos que guardara silencio y nos dice cosas que quisiéramos no oír. Podemos optar por no hacer caso de ella, pero no podemos evitar que nos hable; por experiencia sabemos que eso lo decide por sí misma. Dada su insistencia en juzgarnos según los parámetros más altos que conocemos, la llamamos la voz de Dios en el alma, y en ese sentido lo es<sup>5</sup>.

Wayne Grudem lo explica de la siguiente forma:

” La conciencia de los incrédulos da testimonio de los preceptos morales de Dios, aunque a veces en el corazón de los que no creen la evidencia de la ley divina está distorsionada o apagada. A veces sus pensamientos los «acusan» y en otras ocasiones los «excusan», dice Pablo. Aunque el conocimiento de la ley divina que se deriva de tales fuentes nunca es perfecto, es suficiente para aportar una noción de las exigencias morales que ha dispuesto Dios para toda la humanidad. (Es sobre esa base que Pablo argumenta que toda la humanidad es culpable de pecado ante Dios, aun quienes no cuentan con las leyes divinas registradas en las Escrituras.)<sup>6</sup>

Por el hecho de que las leyes morales de Dios y Su voluntad están expresadas en las Escrituras, y además toda persona tiene un conocimiento intuitivo de esas leyes morales y una conciencia que da testimonio cuando las

---

5. Packer, J. I. (1993, Vol. 1, p. 96).

6. Grudem, Wayne (2000, p. 122).

transgrede, todos los seres humanos —aunque no conozcan la Escritura— saben que no cumplen del todo esas leyes o que se apartan de ellas, y que eso está mal. Si bien con frecuencia los seres humanos cometen pecados contra su prójimo, como por ejemplo robar a alguien o mentirle, y aunque esos pecados también pueden hacer daño a la persona que los comete, son primordialmente pecados contra Dios. Obrar de esa manera es quebrantar las leyes morales de Dios; con todo, lo más importante es que son pecados contra el Promulgador de las leyes. Son una afrenta a Su santidad y justicia, y causa de separación entre Él y los hombres.

## EL PECADO ES UNIVERSAL

La Biblia enseña que el pecado es universal, que todo ser humano —con excepción de Jesús— ha sido y es un pecador. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento dicen que todos somos pecadores y que no hay nadie que sea totalmente justo ([Proverbios 20:9](#); [Salmo 143:2](#); [1 Juan 1:8](#)).

” Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino. Pero el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros ([Isaías 53:6](#)).

No hay en la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque ([Eclesiastés 7:20](#)).

Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios ([Romanos 3:23](#)).

La universalidad del pecado es un concepto que está presente hasta en muchas religiones paganas, lo que confirma que la humanidad tiene un conocimiento intuitivo de la ley moral de Dios y de la naturaleza pecaminosa del hombre. A lo largo de la Historia los seguidores de muchas religiones han hecho sacrificios por considerar que habían desagradado a sus dioses.

Louis Berkhof señala:

” Las religiones paganas dan testimonio de la conciencia universal del pecado y de la necesidad de reconciliación con un Ser Supremo. Hay una sensación general de que los dioses están ofendidos y es preciso propiciárselos de algún modo. Existe una voz universal de la conciencia, que pone de relieve el hecho de que el hombre no alcanza el ideal y ha sido condenado por algún Poder superior. La conciencia del pecado se hace patente en los altares malolientes por la sangre de los sacrificios —en muchos casos de niños muy queridos—, en las confesiones reiteradas de truhanerías y en las oraciones para librarse del mal<sup>7</sup>.

## ¿DÓNDE SE ORIGINÓ EL PECADO?

Antes de crear Dios el universo el pecado no existía, pues solo existía Dios. Las Escrituras dejan claro que Dios es santo, que no tolera el mal y no peca. Por ende, el pecado no podía existir antes de crear Él a los ángeles.

Al crear seres morales, ángeles y humanos, los dotó de libre albedrío. Los creó con la capacidad de tomar decisiones morales, y así permitió que optaran por obrar bien y con rectitud. Sin embargo, al concederles esa libertad también dio lugar a la posibilidad de que optaran por obrar mal. El pecado se originó en la decisión soberana de esos seres de desobedecer a Dios. Él no hizo que los seres morales que había creado pecaran. No obstante, ellos optaron libremente por desobedecer Sus mandamientos y Su voluntad expresa, y así pecaron.

Dios no es autor de pecado. Él es santo. Se aparta del pecado. No peca. Nunca obra mal ni con impiedad, ni tienta a las personas a hacerlo. El mal es la ausencia del bien, no algo físico, creado. En cierto sentido el mal es la ausencia de Dios, del mismo modo que la oscuridad es la ausencia de

---

7. Berkhof, Louis (1996, p. 239).

luz. Dios no podría crear el mal, pues eso sería actuar contrariamente a Su naturaleza y esencia, cosa que no hace y, de hecho, no puede hacer. Veamos rápidamente cómo expresa la Biblia la santidad y justicia de Dios y Su postura frente al pecado:

” Él es nuestro protector; sus obras son perfectas, sus acciones son justas. Es el Dios de la verdad, en él no hay injusticia; ¡él es justo y verdadero! (Deuteronomio 32:4 DHH).

El Señor es justo; él es mi roca, y en él no hay injusticia (Salmo 92:15).

Cuando alguno es tentado no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal ni Él tienta a nadie (Santiago 1:13).

En la versión Reina-Valera de 1909 de la Biblia hay un versículo que dice: «Formo la luz y crío las tinieblas, [...] hago la paz y crío el mal» (Isaías 45:7). Se podría interpretar esa traducción en el sentido de que Dios creó la maldad. Aunque el sustantivo hebreo *raa* —traducido como mal— puede significar maldad, también tiene otras acepciones, tales como desastre o calamidad, que no tienen nada que ver con la maldad. La mayoría de las traducciones modernas no emplean el término *mal* en ese versículo, sino *desgracia* o *calamidad*. La NVI lo traduce de la siguiente forma: «Yo formo la luz y creo las tinieblas, traigo bienestar y creo calamidad. Yo, el Señor, hago todas estas cosas».

Dios detesta el pecado; es una abominación para Él (Proverbios 6:16–19).

” Lo que ustedes deben hacer es hablar cada uno a su prójimo con la verdad y juzgar con integridad en sus tribunales. ¡Eso trae la paz! «No maquinen el mal contra su prójimo, ni sean dados al falso testimonio, porque Yo aborrezco todo eso», afirma el Señor (Zacarías 8:16,17).

Él aborrece a quien comete tales actos de injusticia (Deuteronomio. 25:16 CST).

Si bien Dios no creó ni causó el pecado, sí creó un universo con criaturas que gozan de libre albedrío, lo que significa que esas criaturas podían optar por obrar mal. Dada Su omnisciencia y Su conocimiento de lo futuro, Él sabía que sucedería eso, y por amor y misericordia concibió una manera de reconciliar a la humanidad con Él.

El teólogo Jack Cottrell afirma:

” Si no hubiera más que rocas, árboles y animales, no se aplicaría el concepto de bien y mal. Sin embargo, con la creación de los ángeles y los seres humanos, que tienen una capacidad única de optar conscientemente por actuar dentro de la voluntad de Dios o en contra de ella, el bien y el mal de golpe adquieren sentido, pues a partir de ese momento cabe la posibilidad real de que se manifieste la maldad o el pecado<sup>8</sup>.

Antes que los seres humanos pecaran, el pecado ya estaba presente en la dimensión espiritual o angélica. Los ángeles fueron creados como seres inmateriales sin cuerpo físico, seres morales con libre albedrío y la capacidad de escoger entre el bien y el mal, como queda de relieve por el hecho de que en determinado momento se vieron ante una disyuntiva moral y algunos escogieron mal y se apartaron de Dios mientras que otros optaron por permanecer fieles a Él. Las Escrituras no hablan mucho de la caída de los ángeles, de cuándo sucedió ni de cuál fue su pecado, aunque la interpretación generalizada es que se trató de orgullo. En todo caso, algunos pecaron y por ende se apartaron de Dios. Actualmente se los conoce como los ángeles caídos, dirigidos por el diablo o Satanás (Mateo 25:41).

8. Cottrell, Jack (2000, p. 249).

”

Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio (2 Pedro 2:4).

A los ángeles que no mantuvieron su posición de autoridad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene perpetuamente encarcelados en oscuridad para el juicio del gran día (Judas 6).

## ORIGEN DEL PECADO EN EL MUNDO

El relato bíblico de la desobediencia de Adán y Eva, que se halla en el capítulo 3 del Génesis, describe la aparición del pecado en el mundo *material*, aunque en el capítulo 2 también se mencionan ciertos detalles importantes (Génesis 2:8,9, 15–17).

Dios creó al hombre (Adán) y dispuso que viviera en un jardín llamado Edén. En él había árboles hermosos con frutos apetitosos. Se hallaban también en aquel huerto el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Y Dios le dijo: «Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás» (Génesis 2:16,17). Seguidamente Dios creó a Eva, la primera mujer, para que ayudara a Adán. Los dos juntos moraban en el Edén. Vivían desnudos y no se avergonzaban.

En algún momento posterior, una serpiente habló con Eva:

”

La serpiente [...] dijo a la mujer: «¿Conque Dios les ha dicho: “No comerán de ningún árbol del huerto”?». La mujer respondió a la serpiente: «Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, Dios ha dicho: “No comerán de él, ni lo tocarán, para que no mueran”». Y la serpiente dijo a la mujer: «Ciertamente no morirán. Pues Dios sabe que el día que de él coman, se les abrirán los ojos y ustedes serán

como Dios, conociendo el bien y el mal». Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió. También dio a su marido que estaba con ella, y él comió. (Génesis 3:1–6).

Apenas pecaron, la situación cambió. Tomaron conciencia de su desnudez y se avergonzaron; se escondieron cuando oyeron a Dios que los llamaba; pretendieron echarle a otro la culpa de su pecado: Eva se la achacó a la serpiente, y Adán a Eva e indirectamente a Dios, puesto que Dios se la había dado como compañía. La tierra fue maldita, y se le dijo al hombre: «Con dolor comerás de ella todos los días de tu vida» (Génesis 3:17). Dios decretó entonces la muerte de los seres humanos, que según les había advertido, sería una de las consecuencias de comer del árbol: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás» (Génesis 3:19).

También fueron expulsados del huerto o jardín.

” Luego dijo el Señor Dios: «El hombre ha venido a ser como uno de Nosotros, conocedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre». Y lo sacó el Señor del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso querubines al oriente del huerto de Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida (Génesis 3:22–24).

Si bien algunos teólogos a lo largo de los tiempos han negado el valor histórico de ese relato y lo han considerado puramente simbólico, en el Nuevo Testamento se acepta su historicidad. A Adán se lo incluye en las genealogías junto con otros personajes históricos de la Escritura. En el Nuevo Testamento el apóstol Pablo consideró a Adán un personaje histórico cuando escribió acerca de él y hasta lo contrastó con Jesús, que Pablo sabía

muy bien que era una figura histórica. «Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados» (1 Corintios 15:22).

Algunos teólogos modernos rechazan la existencia de Adán como figura histórica y la idea de que hubiera una pareja humana originaria que vivió en el Edén. No aceptan que el relato del Génesis sea una narración histórica; lo consideran más bien una alegoría simbólica. Otros lo califican de mito o parábola. Según ellos, representa lo que le sucede a todo ser humano cuando toma la decisión soberana de pecar, rebelándose contra la autoridad divina. Por tanto, niegan que el pecado se herede de generación en generación y lo ven simplemente como un aspecto inevitable de la naturaleza humana.

Aunque las Escrituras presentan como históricos los sucesos descritos en el Génesis, y hablan de Adán y Eva como figuras históricas, el relato también encierra simbolismo. El primer pecado de Adán y Eva es representativo del primer pecado de cada persona. En su fuero interior tomaron la decisión de desobedecer a Dios, de anteponer sus deseos a la voluntad divina. Cedieron a la tentación; se dejaron deslumbrar por algo agradable a los ojos que los llevaría a ser como Dios. Como todo ser humano, incurrieron en pecado. Pero ese simbolismo no significa que esas cosas no ocurrieran realmente.

William Lane Craig se refiere en estos términos al relato del Génesis:

” La desobediencia de Adán es un hecho histórico, algo que realmente ocurrió. La humanidad se hundió de esa manera en el pecado. No es un episodio mitológico. Por otra parte, está narrado en un estilo literario y dramático al que no debe exigírsele exactitud y en el que no se debe tomar cada detalle al pie de la letra. Eso se evidencia, por ejemplo, cuando narra que Dios se paseó por el huerto buscando a Adán y Eva y diciendo: «Adán, ¿dónde estás?», mientras ellos se escondían de Él. Dios no es una persona física que se pasee dotada de un cuerpo y que no sepa dónde se oculta alguien. En este

relato de la caída de la humanidad figura una serpiente parlante y otros detalles curiosos. Creo que podría decirse que se trata de una narración de un suceso histórico en un estilo literario, dramático o pintoresco, y que no se debe buscar en ella la precisión que se esperarí­a de un informe policial<sup>9</sup>.

## EL PRIMER PECADO

Cuando Dios mandó a Adán que no comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal, no le dio ningún motivo por el que establecía esa prohibición; se limitó a advertirle que ese hecho tendría graves consecuencias. Adán tuvo oportunidad de demostrar su deseo de cumplir los mandamientos de Dios, de someter su voluntad a la de su Creador. Puede entenderse como una prueba para ver si Adán dejaría que Dios determinara lo que era bueno o si él mismo se arrogaría la tarea de determinarlo.

El primer pecado de Adán y Eva muestra la esencia del pecado. Se resistieron a la voluntad de Dios y no quisieron subordinarse a ella, sino que optaron por hacer lo que consideraron mejor para ellos. No permitieron que Dios lo decidiera. Louis Berkhof lo explica de esta manera:

” La esencia de aquel pecado está en el hecho de que Adán adoptó una actitud de oposición a Dios, de que rehusó someter su voluntad a la de Dios y permitir que Él trazara el curso de su vida; y de que se empeñó en determinar el futuro por sí mismo en vez de dejar el asunto en manos de Dios<sup>10</sup>.

En vez de aceptar que Dios era su Creador y que por tanto debían subordinarse a Él, cedieron a la tentación de suplantar a Dios. Dios había dicho que si comían del árbol ciertamente morirían. La serpiente lo rebatió y les

9. Craig, William Lane: *The Doctrine of Man*, charla 9 de la serie *Defenders*, 2009.

10. Berkhof, Louis (1996, p. 222).

aseguró que no morirían. Dios les había dicho la verdad, pero ellos descreyeron de Su palabra. Cuestionaron *quién* tendría razón.

Las decisiones que tomaron Adán y Eva —de no subordinarse a Dios, de no aceptar Su determinación de lo que estaba bien y de no creer lo que Él había dicho— son emblemáticas de la raíz de los pecados particulares que han cometido las personas a lo largo de la Historia. Todo ser humano tiene la misma tentación de pecar que nuestros primeros antepasados y todo ser humano cede a esa tentación. Al obrar así, todos nos portamos con Dios de la misma manera que Adán y Eva.

Antes de ese primer pecado, Adán y Eva vivían en armonía con el Creador. Disfrutaban de Su compañía. Confiaban y creían en Él. Su decisión de desobedecer, tomada por su propia voluntad, cambió esas condiciones, no solo para ellos mismos, sino para todos los seres humanos. Ese pecado condujo a la caída de la humanidad, que desde entonces no ha vuelto a ser igual.

Los seres humanos somos culpables de pecado delante de Dios por el hecho de que el pecado de Adán y Eva se nos imputa a todos y también por nuestra propia acción pecadora. Siendo pecadores, estamos separados de Dios; morimos físicamente, somos culpables delante de Él y merecemos que se nos castigue por nuestros pecados. Dios, por amor a la humanidad, concibió un medio por el cual los seres humanos obtuvieran perdón, se reconciliaran con Él y se librarán de Su ira.

” Como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por

la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos (Romanos 5:12,17-19).

Los cristianos gozamos de la tremenda bendición de que se nos han perdonado nuestros pecados y hemos sido redimidos de ellos. Nos hemos librado del castigo de nuestros pecados en la otra vida, un don de inestimable valor, pues viviremos para siempre con Dios. Lamentablemente moramos en un mundo en el que muchos no saben que tal salvación está a su alcance. Es nuestra misión como cristianos darles a conocer la buena nueva del evangelio.

## CAPÍTULO 20:

## NATURALEZA PECAMINOSA DE LA HUMANIDAD

La Biblia enseña que los seres humanos tienen una inclinación innata a pecar, lo que indicaría que nacen con una naturaleza inherentemente pecadora.

” El hombre, nacido de mujer, corto de días y hastiado de sinsabores, brota como una flor y es cortado, huye como una sombra y no permanece. ¿Sobre él abres tus ojos y lo traes a juicio contigo? ¿Quién hará puro lo inmundo? ¡Nadie! (Job 14:1–4).

¿Qué cosa es el hombre para que sea puro, para que se justifique el nacido de mujer? (Job 15:14).

Mientras confesaba sus pecados al Señor, el rey David manifestó haber sido siempre pecador. Expresó que desde el momento de su concepción en el vientre de su madre poseía una naturaleza pecaminosa (Salmo 51:5). La naturaleza pecadora del ser humano hace que la gente posea una inclinación innata al pecado<sup>1</sup>. El pecado ha contaminado a todos (Romanos 3:10-18; 2 Timoteo 3:2-4). «Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23).

Debido a la corrupción y contaminación derivada del pecado, se dice que los seres humanos son por naturaleza *hijos de la ira*. «Entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás» (Efesios 2:3). Nuestra naturaleza pecadora nos enajena de Dios (Efesios 4:18), crea enemistad en-

1. Berkhof, Louis (1996, p. 246).

tre nosotros y Él (Romanos 8:7), nos endurece el corazón y nos corrompe la mente y la conciencia (Tito 1:15).

La naturaleza pecaminosa del ser humano implica que el pecado afecta todo aspecto de nuestra persona. El hombre abriga corrupción en el núcleo mismo de su ser, la cual perjudica tanto el cuerpo como el alma. Además nos impide librarnos del dominio del pecado. En cuerpo y alma somos incapaces de salvarnos de nuestra naturaleza pecadora<sup>2</sup>.

El apóstol Pablo expresa la dificultad de convivir con una naturaleza pecadora.

” Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que está en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí, pues según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro! (Romanos 7:18–25).

La corrupción que afecta universalmente la naturaleza humana hace imposible que los seres humanos no pequen. Somos por naturaleza pecadores depravados. Eso no significa que los seres humanos no puedan hacer el bien o que todos sean malvados hasta el extremo, que incurrirán en toda forma concebible de pecado o que tengan cero facultad de discernir entre el bien y el mal. Pero sí infiere que tenemos una predisposición natural para pecar.

---

2. Garrett Jr., James Leo (2000, p. 558).

## EL PECADO ORIGINAL (PECADO HEREDADO)

Por qué todos los seres humanos poseen naturaleza pecadora y de qué modo la adquieren es una incógnita que durante siglos han procurado dilucidar los padres de la iglesia y los teólogos de épocas posteriores. Como ha sido el caso de muchas doctrinas del cristianismo, comprender de qué manera la naturaleza pecaminosa de los seres humanos —originada en el pecado de Adán y Eva— se traspassa a su descendencia es un tema que se ha ido resolviendo a lo largo del tiempo. Con el paso de los siglos se aventuraron y se debatieron diversos enfoques y teorías.

Si bien no todos los teólogos y confesiones religiosas admiten la misma interpretación, la visión que profesa la Iglesia Católica Romana y que al mismo tiempo es la perspectiva predominante dentro del cristianismo protestante, plantea que el pecado y la naturaleza pecadora le son trasladados a todos los seres humanos por intermedio de Adán, que pecó por desobediencia a Dios. Ese pecado o naturaleza pecaminosa se suele calificar de *pecado original* o *heredado*. Puesto que existen distintas corrientes de pensamiento para explicar de qué manera se le endosa la naturaleza pecadora a los descendientes de Adán, haré enseguida un poco de historia sobre cómo se elaboró la doctrina.

Algunos de los padres de la iglesia sostenían que toda la humanidad estaba seminalmente presente en Adán, en el sentido de que Adán llevaba en sí mismo el germen de toda la humanidad y que de su simiente nacería todo el género humano. Como tal, toda la humanidad estuvo potencial y numéricamente presente en Adán cuando este pecó; de ahí que todos pecamos. En ese punto de su elaboración, la doctrina se enfocaba principalmente en que a toda la humanidad se le endosó la contaminación producida por el pecado de Adán, pero no necesariamente su culpa. Con el tiempo fue afianzándose la idea de que la culpa de Adán se le imputó a toda la humanidad. El concepto del endose de la naturaleza del pecado y de la culpa de Adán obtuvo una aceptación general. El debate giró entonces en torno al modo en que estas eran transmitidas.

Entró a tallar entonces una nueva circunstancia: la interpretación de que el Adán histórico fuese representativo de la raza humana. Se estimaba que Adán representaba a la humanidad cuando optó por pecar y que por ende Dios consideró a todos los seres humanos legalmente culpables de su pecado. Esa doctrina se denomina federalismo. Sostiene que Adán es la cabeza federativa o representativa de la humanidad. Es como si el presidente de un país, la cabeza federativa del mismo, establece un acuerdo con otro país y como consecuencia todos los ciudadanos del primero están obligados a cumplir dicho acuerdo. El presidente representa a todos sus connacionales cuando firma el acuerdo. De igual manera, Adán representaba a toda la humanidad cuando pecó y por tanto compartimos la culpa con él, toda vez que él era nuestro representante ante Dios.

En el capítulo 5 de Romanos se encuentran algunos de los versículos primordiales que se esgrimen para sustentar la postura doctrinal de que los seres humanos son pecadores imputables a causa del pecado de Adán. En ese texto el apóstol Pablo traza un paralelo entre Adán —cuya desobediencia introdujo el pecado y el consiguiente castigo en la humanidad— y Jesús, cuya muerte y resurrección nos redimieron a todos del pecado y la culpa. Pablo establece la correspondencia entre estos dos principios: que toda la gente es legalmente culpable en Adán y que el pecado y culpa de todos se redimen mediante la fe en Jesús. El apóstol declara que siendo Adán representante de la humanidad, su culpa se le imputa a la humanidad entera; y que Jesús, en calidad de representante de la humanidad por haber sufrido y muerto por nuestros pecados, trajo el perdón de los pecados, y que Su *justicia*, por lo tanto, se nos atribuye a nosotros. En Adán todos somos culpables; por Jesús somos constituidos justos.

” Como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos (Romanos 5:18,19).

Por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados (1 Corintios 15:21,22).

A raíz del pecado y la desobediencia de Adán todos venimos a este mundo dotados de una naturaleza pecaminosa. Por motivos que desconocemos, todos somos imputables por el pecado de Adán y por tanto nos exponemos a condenación. Mediante la gracia de Dios nos podemos eximir de esa condenación, dado que Jesús acarreó sobre Sí mismo nuestros pecados.

## PECADO ACTUAL

Sin bien nuestra condición pecadora está vinculada al pecado de Adán, todos también somos culpables a título propio por pecados que cometemos personalmente. Los seres humanos somos pecadores no solo en razón de nuestra naturaleza pecadora, sino porque de libre voluntad cometemos pecados. Hacemos ciertas cosas aun a sabiendas de que son malas. Puede que haya opiniones divergentes sobre cómo se transmiten la culpa del pecado de Adán o la naturaleza pecadora; de lo que no cabe duda, sin embargo, es el modo en que se gesta la culpabilidad individual. Cada persona peca a sabiendas; por ende, cada persona es responsable de la consecuencia de sus pecados. Quizá parezca injusto que debido al pecado de Adán toda la humanidad hubiera sucumbido al pecado; no obstante, todos hacemos exactamente lo mismo que Adán y Eva: optar libremente por hacer el mal, y por tanto, pecar.

Independientemente de las circunstancias o las tentaciones, el pecado personal nace del corazón, de las decisiones soberanas que toma cada quien. De ahí que somos moralmente responsables por los pecados que cometemos en nuestra propia vida.

” Lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que hace impura a la persona. Porque del corazón proceden las malas in-

tenciones, los asesinatos, los adulterios, las inmoralidades sexuales, los robos, las calumnias y las blasfemias. Todo esto es lo que hace impura a una persona (Mateo 15:18-20 BLPH).

Tomar conciencia de nuestra inclinación a pecar, de nuestra naturaleza pecadora, de nuestra corrupción heredada y de la consecuencia última del pecado en nuestra vida debiera motivar en nosotros un eterno agradecimiento por ese don gratuito e inmerecido que es el perdón de nuestros pecados. Los cristianos tenemos la fortuna de saber que aun siendo pecadores, Jesús, nuestro maravilloso Salvador, nos obsequia Su perdón. Esa noción debiera hacernos conscientes de la urgente necesidad que tiene tanta gente que existe en este mundo sin saber que puede salvarse de sus pecados. Asimismo, debiera avivar en nosotros el deseo de comunicar el mensaje de salvación a tantos como podamos.

## NUESTRO ESTATUS LEGAL Y NUESTRA RELACIÓN CON DIOS

En nuestra condición de seres humanos de naturaleza pecaminosa que incurrimos en pecado sin lugar a excepciones, todos sufrimos sus efectos. El pecado afecta nuestro estatus *legal* ante Dios, en el sentido de que somos *culpables* delante de Él. También incide en nuestra relación con Él y con los demás, y nos afecta como personas.

Como Dios es santo, recto y justo, todo pecado sin excepción representa una afrenta para Él. Al pecar, nos convertimos en infractores, ya que somos *legalmente* culpables de haber transgredido la ley de Dios y violado Su santidad. El pecado se pena con la muerte, tanto física como espiritual, que representa estar separados de Dios. La expulsión de Adán y Eva del Paraíso constituye una expresión física de la separación espiritual entre Dios y los seres humanos, puesto que a causa del pecado ya no somos dignos de estar en Su presencia. Aparte estar separados de Dios en esta vida, todos los seres humanos sufren la muerte física, y algunos siguen separados de Él en el más allá. Padecen la muerte *espiritual* (Romanos 6:21-23).

” Cada uno es tentado, cuando de su propia pasión es atraído y seducido. Entonces la pasión, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte (Santiago 1:14,15).

Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder (2 Tesalonicenses 1:9).

Otro efecto del pecado en la relación de la humanidad con Dios es el distanciamiento de Él o la enemistad (hostilidad) hacia Él. «Los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden» (Romanos 8:7).

Si bien el pecado hace legítimamente culpables ante Dios a los seres humanos y los separa de Él, hay personas cuyo corazón se inclina hacia Dios pero que no conocen a Jesús o no entienden la salvación. La Escritura no dice claramente lo que sucede en tales casos, pero parece insinuar que serán juzgadas conforme a la verdad que conozcan. Aunque no sabemos exactamente cómo juzgará Dios a cada individuo, dado que conocemos Sus atributos sabemos que Él es justo, recto, amoroso y misericordioso, y que por consiguiente juzgará a las personas justa y equitativamente. «Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con rectitud» (Salmo 98:9).

Por otra parte, la salvación cambia radicalmente la relación entre Dios y los que reconocen en Jesús a su Salvador. Al salvarnos nos integramos a la familia de Dios y nos convertimos en hijos Suyos (Gálatas 3:26; Romanos 8:13; Juan 1:12).

” Nosotros, cuando éramos niños estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a

vuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: «¡Abba, Padre!» (Gálatas 4:3–6).

## EFFECTOS DEL PECADO EN NUESTRA RELACIÓN CON LOS DEMÁS

Además de afectar nuestra relación con Dios, el pecado también incide en nuestra relación con nuestros semejantes. Ya vimos que el primer pecado provocó un conflicto entre Adán y Eva. Esa fue tan solo la primera consecuencia del pecado en la humanidad. El conflicto entre los seres humanos fue en aumento, se cargó de odio y se tornó en homicidio cuando Caín mató a su hermano Abel (Génesis 4:8).

La discordia causada por el pecado no solo se manifiesta en las malas relaciones entre individuos. También se muestra en los conflictos entre grupos de personas, entre naciones, entre razas, en la animosidad entre organismos, facciones políticas e incluso en el seno de la familia. Se evidencia en los prejuicios raciales, en el nacionalismo extremo, en la lucha de clases. En todos los grupos humanos e instituciones, ya sean educativas, comunitarias, sociales, recreativas o religiosas, existe cierta medida de discordia y conflicto<sup>3</sup>. Otra manifestación del pecado consiste en la explotación de otros seres humanos por medio de la violencia, el abuso, la opresión o la esclavitud.

El pecado se manifiesta cuando nos aprovechamos de los demás, cuando los usamos para nuestros propios fines, cuando no los tratamos con dignidad e imparcialidad. Aun cuando deseamos conocer a los demás y dejar que ellos nos conozcan, puede haber fallos de comunicación y malentendidos. En nuestras relaciones con los demás podemos volvernos falsos, egoístas y posesivos. Todo ello a causa de nuestra naturaleza pecaminosa. Aunque los cristianos también pecamos y tenemos conflictos con los demás, se nos exhorta a amarnos unos a otros y tratar al prójimo con amor,

---

3. Milne, Bruce (2009, p. 144).

estableciendo relaciones basadas en el amor de Dios, el cariño, el interés por los demás y el altruismo.

## EFFECTOS EN NOSOTROS MISMOS

Como pecadores, nos sentimos culpables y avergonzados. Cuando Adán y Eva comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal, se les abrieron los ojos, no a lo divino, como había dicho la serpiente, sino a la vergüenza y el sentimiento de culpa. Quedaron en evidencia ante Dios y el uno ante el otro. Tomaron conciencia de que habían obrado mal al desobedecer el mandamiento divino y perdieron su inocencia, como se evidencia por el hecho de que quisieron cubrirse. Se sintieron culpables e intentaron ocultarse de Dios. Tuvieron miedo de Él, mientras que antes habían disfrutado de Su amorosa compañía.

” Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales. Y oyeron al Señor Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día. Entonces el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del huerto. Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?». Y él respondió: «Te oí en el huerto, tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí» (Génesis 3:7-10).

A causa de nuestra naturaleza pecaminosa, tenemos conflictos internos, sentimos vergüenza, nos vemos afectados por el miedo, la angustia (Romanos 2:9), la inquietud y la desesperanza, nos falta paz interior (Efesios 2:12). Porque somos pecadores, tenemos contradicciones anímicas (Romanos 7:23).

## EFFECTOS CON RESPECTO A LA CREACIÓN

Debido a su codicia y egoísmo, los seres humanos han saqueado la Tierra en vez de cuidar sabiamente su belleza y sus tesoros, tal como Dios había

mandado a la humanidad (Génesis 2:15). Bruce Milne lo expresa muy bien:

” La humanidad pierde su armonía con el orden natural; y el cuidado del medio ambiente, que Dios le había encomendado, es sustituido por un saqueo pecaminoso. Eso se manifiesta en la explotación, en la innecesaria destrucción del mundo sin respetar la belleza que le fue dada ni su valor intrínseco. También se evidencia en la polución, en el consumo egoísta y voraz de la materia prima, en la contaminación de los mares y de la propia atmósfera, con demasiada frecuencia por afán de ganancia económica y ansia de lujos y excesos. Hoy en día pelagra la propia supervivencia de la vida en nuestro planeta por causa de esa disonancia que tiene su raíz en el pecado<sup>4</sup>.

## CASTIGO DEL PECADO

Como dijimos antes, Dios es santo, recto y justo, por lo cual es imperativo que juzgue y castigue a los pecadores, de la misma manera que es imperativo que en los tribunales humanos se sancione a los que incumplen la ley y no se les permita delinquir impunemente. Dios reacciona ante el pecado, y tal reacción consiste en castigarlo. Si Él no lo castigara, no sería recto y justo, y estaría actuando en contra de Su naturaleza y Su Palabra (Deuteronomio 32:4; Jeremías 9:24).

Dios no disfruta castigando a los pecadores. Le gustaría mucho más que se arrepintieran, y porque Él es paciente y misericordioso les da tiempo para hacerlo. Pero para ser fiel a Su naturaleza y esencia, tarde o temprano tiene que imponerles un castigo, a veces en la otra vida.

---

4. Milne, Bruce (2009, p. 145).

” ¿Acaso creen que me complace la muerte del malvado? ¿No quiero más bien que abandone su mala conducta y que viva? Yo, el Señor y Dios, lo afirmo (Ezequiel 18:23).

El Señor no retarda Su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2. Pedro 3:9).

La Escritura habla de lo que puede entenderse como el castigo natural del pecado. Son consecuencias naturales del pecado, por las que la gente cosecha lo que sembró (Salmo 9:15; Proverbios 5:22). «Como he visto, los que aran iniquidad y siembran sufrimiento cosechan lo mismo» (Job 4:8).

Como consecuencia del pecado también pueden venir castigos directamente de la mano del Señor.

” El Señor respondió a Moisés: «¡Al que ha pecado contra mí, a ese lo borraré de mi libro!» (Éxodo 32:33.)

El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego (Mateo 3:10).

Vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujiir de dientes (Mateo 24:50,51).

El castigo del pecado sirve para disuadir de pecar tanto al pecador como a otros; pero no es esa su principal razón de ser. Es más bien que la justicia de Dios lo exige. De todos modos, existe una diferencia entre los *correctivos* que se le aplican al creyente y los *castigos* que sufre el pecador impenitente.

” El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. Porque, ¿qué hijo hay a quien el padre no disciplina? (Hebreos 12:6,7).

Bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige; por tanto, no desprecies la reprensión del Todopoderoso (Job 5:17).

Como se aprecia en los anteriores versículos, el pecado afecta negativamente a las personas, y tales consecuencias negativas son una parte del castigo del mismo. Aparte eso, las Escrituras enseñan que el máximo castigo del pecado es la muerte, muerte que en la Biblia es concebida como una muerte integral, tanto física como espiritual. Una de las principales palabras que se emplea en el Nuevo Testamento para referirse a la muerte es el término griego *thánatos*, que tiene las siguientes acepciones: muerte corporal; separación del alma y el cuerpo, con la que termina la vida terrena; sufrimiento del alma a consecuencia del pecado, que comienza en la Tierra pero se prolonga y se intensifica en el infierno después de la muerte corporal; pérdida de una vida consagrada a Dios y que contó con Su bendición en la Tierra.

Dios dijo a Adán y Eva: «De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás» (Génesis 2:16,17). Si bien no murieron físicamente aquel día, sí conocieron la muerte espiritual, que consiste en separación y distanciamiento de Dios. La otra parte del castigo, la muerte física, llegó al final de su vida.

Refiriéndose a los efectos del pecado en nuestra vida personal, considerados como parte del castigo del mismo, Louis Berkhof escribió:

” Los sufrimientos de la vida, producidos por la aparición del pecado en el mundo, también forman parte del castigo del pecado. El pecado alteró toda la vida del hombre. [...] Su alma misma se ha

convertido en un campo de batalla para pensamientos, pasiones y deseos contradictorios. La voluntad se niega a seguir los dictámenes del intelecto, y las pasiones se desmadran sin el control de una voluntad inteligente. La verdadera armonía de la vida ha quedado destruida y ha dado vía libre a la maldición de una vida dividida. El hombre se encuentra en un estado de disolución, que con frecuencia le acarrea los sufrimientos más penosos<sup>5</sup>.

La muerte física también forma parte del castigo del pecado. Dios dijo que sería una consecuencia de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, y eso queda de manifiesto en el hecho de que Adán y Eva volvieron al polvo de la tierra ([Génesis 3:19](#); [Santiago 1:15](#)). La prolongada separación los seres humanos con Dios en el más allá y el castigo de estos en la otra vida se equiparan con la ira de Dios, Su reacción ante el pecado.

” Por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad; pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia ([Romanos 2:5–8](#)).

El castigo como consecuencia del pecado es algo patente. La gravedad del pecado y el desagrado que causa a Dios se ponen de relieve en la crucifixión de Jesús. Se entiende que con el dolor, el sufrimiento, el tormento que Él padeció por la humanidad, asumió por nosotros la ira de Dios, ira que nosotros habríamos sufrido si Él no la hubiera tomado sobre Sí mismo sustitutivamente. Aunque todos sin excepción nos merecemos el pleno castigo y la ira de Dios por nuestros pecados, el que es santo, recto y justo es también compasivo y misericordioso. Ha dispuesto una vía para que podamos obtener el perdón de nuestros pecados. Nos ha dado la posibilidad de liberarnos de la culpabilidad y el castigo que merecemos según la Ley.

---

5. Berkhof, Louis (1996, p. 259).

Con Su sufrimiento y Su muerte, Jesús soportó por nosotros la ira de Dios. Lo único que hace falta es aceptar que Él es nuestro Salvador. Los cristianos hemos sido redimidos, nuestros pecados han sido expiados, hemos eludido nuestro castigo y tenemos vida eterna con Él. Hay muchísimos más que no conocen o no entienden la importancia de la salvación, y los que hemos recibido ese maravilloso regalo de Dios tenemos el deber para con Él y para con ellos de dar a conocer esa buena nueva, ese Evangelio, a cuantas personas podamos.

## ¿GRADOS DE PECADO?

Ya vimos que tanto el «pecado original» como los pecados que cometemos todos los días afectan nuestra condición *jurídica* ante Dios. Todo pecado que cometemos es una ofensa contra Su santidad; independientemente de lo grave o venial que sea, somos transgresores y, por ende, culpables ante Dios. En ese sentido, pues, todo pecado es igualmente grave. Sin embargo, en otro sentido, aunque todos nuestros pecados nos hacen legalmente culpables ante Dios, algunos son peores que otros dependiendo de las consecuencias de los mismos. Eso se debe a que algunos deshonran a Dios en mayor medida o pueden perjudicarnos más a nosotros mismos o a otras personas y tener repercusiones más dañinas o amplias.

Jesús dio a entender que algunos pecados son más graves que otros cuando le dijo a Pilato que el que lo había traicionado tenía mayor pecado ([Juan 19:11](#)). Judas tenía un mayor conocimiento de la verdad que Pilato. Por ende, le era atribuible una mayor responsabilidad y su pecado era mayor. Otro ejemplo de distintos grados de pecado se encuentra en el libro de Ezequiel, en un pasaje en que Dios le habla de los pecados que se van cometiendo en el templo y al describirlos, cada uno de ellos escalonadamente resulta ser peor que el anterior. (Véase [Ezequiel 8:6–16](#).)

La Biblia también expone la diferencia que existe entre los pecados que cometemos de forma deliberada y desafiante —con pleno conocimiento de estar obrando mal— y aquellos en que incurrimos por ignorancia o sin

tener conciencia de que lo que hacemos es pecado. Describe los primeros como actos que se realizan con *soberbia* o con *desafío*; a los segundos los califica de *involuntarios*. En el Antiguo Testamento, los pecados cometidos con soberbia eran reprendidos con severidad, mientras que los que se hacían indeliberadamente podían ser perdonados mediante la ofrenda de un sacrificio.

” Pero si alguien comete pecado con altivez, sea natural o extranjero, al Señor injuria. Tal persona será excluida de entre su pueblo, porque tuvo en poco la palabra del Señor y quebrantó su mandamiento. Tal persona será excluida por completo; su culpa estará sobre ella (Números 15:30,31).

Diles que cuando alguna persona peque por inadvertencia contra alguno de los mandamientos del Señor respecto a cosas que no se deben hacer, y hace alguna de ellas [...] ofrecerá al Señor un novillo sin defecto, como sacrificio por el pecado, por su pecado cometido (Levítico 4:2,3).

Las Escrituras establecen una diferencia entre el pecado deliberado, cometido sin pesadumbre ni arrepentimiento, y los pecados que se cometen involuntariamente y sin premeditación —ya sea por negligencia o en momentos de debilidad y fragilidad humana— de los que uno se arrepiente y por los que pide perdón a Dios. El teólogo Wayne Grudem explica:

” Es fácil ver que ciertos pecados tienen consecuencias mucho más graves para nosotros mismos, para los demás y para nuestra relación con el Creador. Si yo codiciara el auto de mi vecino, eso sería un pecado ante Dios. En cambio, si esa codicia me lleva a robarle el auto, se trataría de un pecado mucho más grave. Si además, durante el robo me pongo a pelear con mi vecino y lo lesiono, o hago daño a otra persona conduciéndolo imprudentemente, el pecado sería más grave aún. [...] Nuestra conclusión es, entonces, que en términos de consecuencias y en términos de la medida de desagrado

que le ocasionen a Dios, algunos pecados sin duda son peores que otros<sup>6</sup>.

Louis Berkhof escribió:

” Los pecados cometidos a propósito, con plena conciencia del mal que se hace, y con deliberación, son peores y más imputables que los que derivan de la ignorancia, de una concepción errónea de algo o de la debilidad de carácter. Con todo, estos últimos también son pecados efectivamente y nos inculpan ante Dios<sup>7</sup>.

Los cristianos no estamos condenados a causa de nuestros pecados, pues la muerte de Jesús en la cruz propició que se nos perdonasen los pecados. Así y todo, eso no significa que no pequemos, que pecar no tenga importancia o que no vayamos a sufrir las consecuencias de nuestros pecados en esta vida, por el daño que producen en nuestra relación con Dios o el que causan a otras personas o a nosotros mismos.

En el caso de nosotros, los cristianos, el pecado no afecta nuestra condición jurídica ante Dios. Somos salvos, somos hijos Suyos por adopción, miembros de Su familia, y eso no podemos perderlo; no se nos condena. «Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (Romanos 8:1). No obstante, el pecado desagrada a Dios. Él no deja de amarnos, al igual que nosotros no dejamos de amar a nuestros hijos cuando desobedecen o se portan mal. Puede que sintamos un distanciamiento de ellos cuando desobedecen adrede y que tengamos que aplicarles alguna disciplina; sin embargo, no dejan de ser nuestros hijos ni dejamos de amarlos. Es similar a lo que siente Dios en respecto a nosotros cuando pecamos. Si bien no deja de ser nuestro Padre ni deja de amarnos, nuestra relación con Él en alguna medida sufre un poco y se produce un distanciamiento con Él.

6. Grudem, Wayne (2000, p. 503).

7. Berkhof, Louis (1996, p. 252).

Cuando los niños desobedecen o se portan mal, sus padres esperan que se disculpen y hagan algo por remediarlo cuando la circunstancia lo amerite. Aunque la mala conducta puede tener sus consecuencias, el que el niño reconozca que ha obrado mal y se disculpe contribuye a reparar el daño producido en la relación entre él y su padre o madre. Lo mismo vale para nuestros lazos con Dios. Él espera que cuando pequemos le pidamos perdón. Dado que Jesús ya pagó por todos nuestros pecados, pedir perdón no incide en nuestra salvación; es más bien una forma de reparar el daño que nuestros pecados producen en nuestra relación con Dios.

Cuando Sus discípulos le pidieron que les enseñara a orar, Jesús les refirió el *padrenuestro*, que incluye la frase: «Danos hoy el pan nuestro de cada día. Y perdónanos nuestros pecados» (Lucas 11:3,4). Jesús dijo a Sus primeros discípulos que rogaran al Padre que les perdonara sus pecados; nosotros, Sus discípulos actuales, debemos hacer lo mismo.

La Escritura también nos enseña que el amor que Dios alberga por nosotros, Sus hijos, lo lleva a disciplinarnos por nuestro propio bien a fin de que participemos de Su santidad (Hebreos 12:6–11). Los cristianos debemos abrigar el deseo de crecer en la fe y cultivar nuestra relación con el Señor. El pecado obstaculiza nuestro crecimiento espiritual y perjudica nuestro vínculo con Dios, lo que nos afecta negativamente en esta vida y también tiene posibles repercusiones en la otra.

El tema central no es nuestra culpabilidad legal, pues eso ya lo dirimieron la muerte y resurrección de Jesús. Ya se nos ha otorgado la vida eterna por medio de Cristo. «De cierto, de cierto os digo: El que oye Mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida» (Juan 5:24). Con todo y con eso, la vida que llevamos en la Tierra tiene incidencia en nuestra vida en el más allá, como lo demuestran las Escrituras al referir que compareceremos ante el tribunal de Cristo (Romanos 14:10–12). La Biblia nos enseña que hay grados de recompensas para quienes son salvos y que la vida que llevamos incide en esas recompensas (Lucas 19:16–19).

” Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (2 Corintios 5:10).

Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la pondrá al descubierto, pues por el fuego será revelada. La obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará. Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, él recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego (1 Corintios 3:12–15).

La vida que llevamos con arreglo a la voluntad de Dios, nuestra relación con Él, los momentos en que decidimos pecar o abstenernos de hacerlo, el fruto que damos... todo eso tiene efecto en nuestra vida actual y también en la venidera. Como cristianos, pues, debemos vigilar bien nuestros pensamientos y acciones para tratar de vivir como Dios espera de nosotros. No estamos ni estaremos nunca libres de pecado, pero sí podemos esforzarnos por no pecar y podemos pedir a Dios periódicamente que nos perdone cuando lo hacemos.

Reconciliarnos con Dios por medio de Jesús, recibir el perdón de nuestros pecados, ser redimidos, es el obsequio más espléndido que podamos recibir, un obsequio personal directamente de la mano de Dios. No solo transforma nuestra vida hoy, sino para la eternidad. Es un don que cada uno de nosotros ha recibido y que se nos ha pedido que transmitamos a los demás. Es la buena nueva que se nos ha encomendado que anunciemos a los demás para que ellos también puedan verse libres de los grilletes del pecado y convertirse en hijos de Dios, el eterno y misericordioso Dios, lleno de gracia y amor.

CAPÍTULO 21:

## EL PLAN DE SALVACIÓN DIVINO

---

La enseñanza medular del Nuevo Testamento se encuentra en uno de los versículos más bellos de la Escritura: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3:16). Ese versículo revela la extraordinaria verdad de que el Creador del universo amó tanto a la especie humana que envió a la segunda Persona de la Trinidad —Dios Hijo, Jesús— para que se hiciera humano y muriera en nuestro lugar por los pecados que hemos cometido. Así nos eximió del castigo que nos merecíamos por esos pecados. Tenemos la oportunidad de obtener vida eterna porque Jesús, con Su sacrificio, pagó nuestros pecados. El plan divino de salvación, dispuesto desde antes de la creación del mundo, es consecuencia del amor que alberga Dios por la humanidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos aman y concibieron una forma de que nos salváramos de la última y definitiva consecuencia del pecado: la muerte espiritual y la separación de Dios en el más allá, que las Escrituras llaman *infierno*.

Hay personas que tienen la impresión de que Dios es cruel y colérico, de que nos juzga con dureza porque Él personalmente está ofendido por el hecho de que hayamos pecado contra Él, y por consiguiente exige egoístamente que seamos castigados. La realidad es muy distinta. Dado que la naturaleza de Dios incluye atributos como Su santidad, Su rectitud, Su justicia y Su ira, para ser consecuente con Su naturaleza divina Él debe juzgar el pecado. Podría haber castigado justamente a todos los seres humanos por sus pecados. Pero como Su naturaleza divina también incluye atributos como Su amor, Su misericordia y Su gracia, quiso que no pereciera nadie (2 Pedro 3:9). De ahí que ideó una manera de que los seres humanos pudieran ser redimidos. Tal redención está motivada por Su amor, es porque «de tal manera amó al mundo». Aunque somos pecadores y lo hemos ofendido, Su amor es tal que lo ha llevado a disponer una forma de que nos

salvemos del castigo que ameritan nuestros pecados. El plan de Dios para salvarnos es manifestación de Su misericordia y Su amor por la humanidad.

” Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados (1 Juan 4:9,10).

## DESDE EL PRINCIPIO

Antes de crear el universo Dios ya sabía que los seres humanos, que fueron dotados de libre albedrío, pecarían; por eso concibió una manera de librar a la humanidad del castigo del pecado: Su plan de salvación. Dios desea salvar a los seres humanos, redimirlos, reconciliarlos con Él, sin dejar de ser consecuente con Su naturaleza. No tenía ninguna obligación de salvarnos. Podría haber dejado que todos los seres humanos simplemente sufrieran el castigo del pecado; pero no. Desde el principio ya tenía un plan para salvarnos, que comenzó a ejecutarse cuando Adán y Eva pecaron por primera vez y culminó con la muerte y resurrección de Jesús.

Como Dios es el Creador omnisciente, no le sorprendió que Adán y Eva pecaran. Sabía que ellos, por voluntad propia, optarían por desobedecer, y previsoramente ya había concebido un plan de salvación. Cuando les anunció a Adán y Eva las consecuencias de su pecado, también se dirigió a la serpiente y le dijo: «Pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón» (Génesis 3:15 BLPH). Desde el principio mismo, Dios dijo que un descendiente de la mujer heriría o aplastaría la cabeza de la serpiente — Satanás—, mientras que Satanás solo le mordería el pie. Cuando la huma-

nidad cometió su primer pecado, Dios ya predijo cómo derrotaría Jesús a Satanás.

Su plan de salvación consistía en escoger a un pueblo, Israel, a quien se revelaría y daría Sus mandamientos. En Sus palabras a Israel Dios reveló conocimientos sobre Sí mismo, el único Dios verdadero, y Su ley. Israel guardó y transmitió Su revelación de generación en generación, con lo que garantizó su preservación. Por el linaje de Israel Dios envió a Su Hijo, el Dios-Hombre, mediante el cual trajo salvación a la humanidad. La historia de Israel no es otra que la historia de cómo Dios preparó el terreno para la salvación de la humanidad por medio de Jesús<sup>1</sup>. El Antiguo Testamento no solo contiene profecías sobre la vida y misión del Mesías, sino también numerosos presagios de la salvación que vendría mediante el Hijo de Dios hecho carne (Juan 1:17).

## SÍMBOLOS Y FIGURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Para entender más a fondo la salvación y la redención, por qué Jesús tuvo que morir en la cruz para que se nos perdonaran nuestros pecados y pudiéramos reconciliarnos con Dios, es importante que repasemos algunos de los símbolos y figuras del Antiguo Testamento. Veremos solo los que están directamente relacionados con el sacrificio de Jesús en la cruz.

En todo el libro del Génesis se ofrecen sacrificios a Dios, comenzando con Caín y Abel y siguiendo con Noé, Abraham, Isaac, Jacob y otros. Un episodio en particular, en que Dios le pide a Abraham que sacrifique a su hijo Isaac, prefigura el sacrificio, por parte de Dios, de Su Hijo por los pecados de la humanidad. Cuando Isaac le pregunta a su padre dónde está el cordero para el sacrificio, Abraham le responde que Dios proveerá. En el momento en que Abraham se dispone a matar a su hijo sobre el altar, el Señor le muestra un carnero enredado en unos matorrales, que Abraham sacrifica en lugar de su hijo. La sustitución de Isaac por un cordero que se

---

1. Cottrell, Jack (1987, p. 402).

ofrece en sacrificio a Dios ilustra el concepto del sacrificio sustitutivo, el cual constituye el fundamento del sistema de sacrificios de animales que más tarde Dios le dio a Israel, por medio de Moisés, como una forma de expiar sus pecados. El hecho de que Dios proporcionara el carnero prefigura cómo proveería una víctima, Su Hijo, para ser sacrificada por los pecados de la humanidad.

” Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac su hijo, y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Y los dos iban juntos. Isaac habló a su padre Abraham: «Padre mío». Y él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». «Aquí están el fuego y la leña», dijo Isaac, «pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?». Y Abraham respondió: «Dios proveerá[a] para Sí el cordero para el holocausto, hijo mío». Y los dos iban juntos. [...] Entonces Abraham alzó los ojos y miró, y vio un carnero detrás de él trabado por los cuernos en un matorral. Abraham fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo (Génesis 22:6–8,13).

Siglos más tarde, cuando los descendientes de Abraham, los hebreos, vivían como esclavos en Egipto, Dios habló a Moisés y le dijo que libraría a los hebreos de manos de los egipcios. Al negarse el faraón de Egipto a dejarlos partir, Dios notificó a Moisés que en cierta noche pensaba matar a todos los primogénitos de Egipto, tanto hombres como animales. Mandó que en cada casa hebrea se matara una oveja o una cabra de un año y que se rociara con la sangre los marcos de las puertas de la casa. Los primogénitos de las casas con sangre en los postes y en el dintel se librarían del castigo de Dios; los de las casas que no tuvieran sangre, no.

” La sangre servirá para señalar las casas donde ustedes se encuentren, pues al verla pasaré de largo. Así, cuando hiera yo de muerte a los egipcios, no los tocará a ustedes ninguna plaga destructora. [...] Convocó entonces Moisés a todos los jefes israelitas y dijo: «Vayan enseguida a sus rebaños, escojan el cordero para sus respectivas familias y mátenlo para celebrar la Pascua» (Éxodo 12:13,21).

La obediencia que manifestaron los hebreos al sacrificar el cordero pascual y rociar con su sangre los marcos de las puertas fue clave para evitar el castigo de Dios y, a consecuencia de ello, librarse de la opresión y la esclavitud. En el segundo año después de la liberación de Egipto, Dios dio instrucciones a Moisés para que instituyera el sistema sacrificial levítico, en el que los sacrificios de animales expiarían el pecado (Éxodo 40:17,29). En uno de sus libros, Lewis y Demarest presentan la siguiente explicación sencilla del sistema sacrificial:

” Para los holocaustos, los sacrificios de comunión o de paz, las ofrendas por el pecado y los sacrificios de expiación, se seguía un procedimiento que generalmente constaba de las siguientes fases: (1) El ofrendante presentaba un animal sin defecto para sugerir la idea de perfección moral, en la puerta del santuario. (2) El ofrendante ponía las manos sobre la cabeza del animal para representar su identificación con la víctima y la transferencia al sustituto del castigo del pecado. (3) El ofrendante —en épocas posteriores, el sacerdote— mataba el animal, para dar a entender que la muerte era el justo castigo del pecado. (4) El sacerdote rociaba con la sangre de la víctima el altar y la base del mismo; la sangre representaba la vida de la víctima. Y (5) la ofrenda se quemaba, en parte o en su totalidad, en el altar del holocausto, y su fragancia ascendía hacia Dios como un grato aroma. En repetidas ocasiones las Escrituras indican que el propósito de esos sacrificios era «hacer expiación» por el ofrendante (Levítico 1:4; 4:20; 5:13; Números 5:8; 8:12; 15:25)<sup>2</sup>.

Cada año, en el Día de Expiación, se hacía un sacrificio especial por los pecados de todo el pueblo. Primero el sumo sacerdote hacía una ofrenda por sus propios pecados, seguida de una ofrenda especial por el pueblo. Nuevamente Lewis y Demarest nos dan una explicación concisa:

---

2. Lewis y Demarest (Vol. 2, 1996, pp. 383,384).

”

El sumo sacerdote sacrificaba como expiación por el pecado el primer macho cabrío traído por el pueblo, y esparcía su sangre sobre el «propiciatorio» y delante del mismo, en el lugar santísimo, expiando de esa manera la impureza del pueblo (Levítico 16:15–19) y haciendo propiciación. Según Levítico 17:11, ese derramamiento de sangre era la forma de expiación dispuesta por Dios. Seguidamente el sumo sacerdote ponía sus manos sobre la cabeza del segundo macho cabrío (el chivo expiatorio) y confesaba todos los pecados de la comunidad, transfiriendo así simbólicamente a la víctima las culpas del pueblo. El segundo macho cabrío se convertía en el portador del pecado, y se llevaba al desierto de forma irrecuperable los pecados y las iniquidades del pueblo<sup>3</sup>.

En esos sacrificios del Antiguo Testamento ya aparece el concepto de expiar el pecado y hacer reconciliación por el mismo mediante sustitución. De la misma manera que en lugar de sacrificar a Isaac se sacrificó un carnero, los animales se sacrificaban por los pecados del ofrendante. Con esos sacrificios del Antiguo Testamento se expiaban los pecados ya cometidos; pero era necesario repetirlos al incurrir en nuevos pecados.

## DIOS EL REDENTOR

Además de esos símbolos y figuras para expiar el pecado mediante el sacrificio sustitutivo de otro que toma el lugar del pecador y la transferencia de los pecados de todos a un único chivo expiatorio, en el Antiguo Testamento hay otro presagio de lo que había de venir, concretamente en la concepción de Dios como Redentor. En el éxodo de Egipto, Dios mismo, mediante hechos poderosos, salvó a Su pueblo de la opresión y la esclavitud. Lo redimió y le dio libertad. A Moisés le dijo:

---

3. Lewis y Demarest (Vol. 3, 1996, p. 184).

”

Por tanto, di a los hijos de Israel: “Yo soy el Señor. Yo los libraré de las cargas de Egipto y los liberraré de su esclavitud. Los redimiré con brazo extendido y con grandes actos justicieros» (Éxodo 6:6).

A partir de ese momento Dios fue llamado el Redentor (Deuteronomio 7:8, 15:15). «Se acordaban de que Dios era su refugio, que el Dios altísimo era su redentor» (Salmo 78:35). La liberación de los hebreos de la esclavitud fue obra de Dios. Él dictó sentencia contra los egipcios cuando el faraón no quiso dejar que los israelitas se fueran y Él envió plagas que condujeron a la milagrosa liberación del pueblo hebreo. Mediante el sacrificio del cordero pascual Dios protegió a los hebreos del castigo que infligió a los egipcios.

Dios libró a los hebreos mediante hechos sobrenaturales y maravillas obradas por Su propia mano; no fue por lo que ellos hicieron. Eso es representativo de la gracia por la que nos redime mediante la obra divina de la salvación. Es por obra de Dios, no nuestra, que nos salvamos. La salvación solo se alcanza por Su gracia, misericordia y amor. El designio divino de salvación mediante la muerte y resurrección de Jesús fue el plan de redención que trazó Dios para los seres humanos desde antes que estos existieran. En el Antiguo Testamento ya comenzó a revelarlo; y en el Nuevo Testamento, cuando Juan el Bautista proclama: «¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» (Juan 1:29), empieza a desvelarse plenamente la totalidad del plan.

## EL CORDERO DE DIOS

El cumplimiento del plan divino de redención mediante la muerte de Jesús, Su sacrificio en nuestro lugar con el derramamiento de Su sangre por nuestros pecados, es algo que se menciona repetidamente en todo el Nuevo Testamento<sup>4</sup>. Él es el Cordero sacrificado, el que murió en nuestro lugar y

4. Ver Mateo 26:28; Efesios 2:13; Hebreos 7:27, 9:12–14.

el que, al igual que el chivo expiatorio, ha tomado nuestros pecados sobre Sí mismo (1 Pedro 1:18,19; 1 Corintios 5:7). Es el Redentor que nos salva de la esclavitud del pecado. Su muerte y Su resurrección son la culminación de los símbolos y figuras veterotestamentarios, el cumplimiento del plan divino de redención (Romanos 5:8,9). Dios ha sido santo, recto y justo con Sus criaturas. Ha sido amoroso, misericordioso y compasivo. Somos los beneficiarios del mayor sacrificio jamás realizado.

” Cristo nos amó y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante (Efesios 5:2).

Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. [...] Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados (Hebreos 10:10,14).

En Él tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de Su gracia (Efesios 1:7).

## LA EXPIACIÓN

Ahora ahondaremos en algunos elementos específicos de cómo la muerte de Cristo en la cruz propicia el perdón de nuestros pecados y nuestra reconciliación con Dios, es decir, de cómo Su muerte da lugar a nuestra expiación. En la Biblia el término *expiación* es la traducción del vocablo hebreo *kippur*, que deriva del término *kaphar*, el cual quiere decir cubrir, tapar o ser cubierto. J. I. Packer lo define de la siguiente manera: «Expiación significa enmendar, borrar la ofensa y remediar el daño a fin de reconciliarse con la persona alienada por causa de él y restaurar la relación deteriorada»<sup>5</sup>.

El concepto bíblico de expiación se refiere al camino revelado hacia la reconciliación con Dios por intermedio de Su Hijo. El Nuevo Testamento

5. Packer, J. I. (1993, p. 134).

deja muy claro que la muerte de Cristo en la cruz y Su resurrección fueron parte esencial de Su misión en la Tierra. Mateo dedica aproximadamente un tercio de su Evangelio a la última semana de la vida de Jesús; Marcos, más de un tercio; Lucas, un cuarto; y Juan un poco menos de la mitad<sup>6</sup>. La crucifixión de Jesús, el derramamiento de Su sangre por nosotros como Cordero de Dios, trajo algo singular a la esfera de la humanidad: la reconciliación eterna con Dios. Desde ese momento en adelante los seres humanos pueden reconciliarse permanentemente con su Creador.

Muchas veces se plantea el interrogante: ¿Por qué Jesús tuvo que morir crucificado? ¿Cómo obró Su muerte para traernos el perdón de pecados y nuestra reconciliación con Dios? Una combinación de cuatro conceptos bíblicos nos da un entendimiento cabal de cómo la muerte de Jesús nos salva del castigo por nuestros pecados y nos reconcilia con Dios.

## PROPICIACIÓN

El primer concepto es el de la *propiciación*. La acepción primaria de propiciación es *una ofrenda que aplaca la ira*. Este concepto está relacionado con la ira de Dios, en el sentido de que, por Su santidad y justicia, Él se ve obligado a juzgar y castigar el pecado. Sin embargo, la ofrenda sacrificial de la muerte de Cristo —como sucedía con los sacrificios que se realizaban en el Antiguo Testamento— propicia o aplaca la ira de Dios. A causa del amor que abraza por nosotros, Dios concibió un medio de perdonar nuestros pecados, permaneciendo al mismo tiempo fiel a Su naturaleza.

” Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Juan 2:2).

Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en

6. Griffith Thomas, W. H. (2005, pp. 51,52).

Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en Su sangre (Romanos 3:23–25).

¿De qué manera la muerte de Jesús apartó de nosotros la ira de Dios? La apartó de nosotros al infligírsela a Sí mismo. Nos merecemos la justa ira de Dios; mas Jesús tomó sobre Sí la culpa de nuestro pecado y asumiendo la pena sufrió Él mismo por nuestras transgresiones. Soportó la ira de Dios por nuestros pecados poniéndose en nuestro lugar. Los autores Lewis y Demarest lo explican en estos términos:

” El Juez del mundo, cuya ley moral es constantemente transgredida, nos halló culpables y pronunció justa sentencia de muerte. Entonces, abandonando el Cielo, el Hijo se hizo hombre, vivió sin pecado y pagó en su totalidad la inestimable pena de nuestros pecados. Para demostrar que Él permanece justo a la vez que justifica a los impíos que creen, el Padre envió al Hijo en sacrificio de expiación. El Juez que nos halló culpables vino en la persona de Su propio Hijo para expiar nuestros pecados<sup>7</sup>.

Algunas personas objetan el concepto de que una persona inocente asuma el castigo de los culpables. Afirman que eso es inmoral. Sin embargo, en este caso Dios Hijo es el que recibe ese castigo. De modo que Dios —contra quien se ha pecado— actúa tanto de Juez que emite el veredicto como de reo que paga la pena por el pecado. El sacrificio del Hijo de Dios es la propiciación que satisface a Dios. Aunque la ira de Dios —Su justo juicio— se vierte sobre el pecado, Dios mismo, habiendo tomado forma humana, recibe esa ira en nuestro lugar. Esto trasciende por lejos la equidad y la justicia. Se trata del designio amoroso y compasivo del Dios del amor.

7. Lewis y Demarest (1996, Vol. 2, p. 399).

## REDENCIÓN

Otro concepto bíblico que contribuye a explicar cómo la muerte de Jesús nos trajo la salvación es el de la *redención*. Los términos *redimir* y *redención* provienen del grupo del vocablo griego *lutron* —en su forma sustantiva— cuya forma verbal es *lutroun* y que significa soltar, rescatar, poner en libertad por medio del pago de un rescate. Otras variaciones son precio de rescate y el acto de pagar por un rescate. A continuación, algunos de los versículos en los que se emplean esos términos:

” Como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por todos (Mateo 20:28).

Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, el cual se dio a Sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo (1 Timoteo 2:5,6).

Tengan presente que han sido rescatados de su vana manera de vivir, la cual heredaron de sus padres, no con cosas corruptibles como oro o plata sino con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero sin mancha y sin contaminación. (1 Pedro 1:18,19).

El uso de los términos *rescatar* y *redimir* en estos versículos expresa el concepto del pago de un precio, un rescate por la libertad de alguien, a fin de exonerarlo de un yugo o de una dominación. El teólogo Jack Cottrell esclarece este concepto explicando la redención de los varones primogénitos en el Antiguo Testamento. Escribió:

” El rito del Antiguo Testamento que nos ofrece el más claro trasfondo para entender la obra redentora de Cristo es el de la redención de los varones primogénitos de su singular estado de consagración a Dios. Dios había decretado que el macho primogénito, fuera hombre o bestia, pertenecía a Él. [...] Cada primogénito debía ser redimido —es decir, comprado a Dios— pagando el «precio de res-

cate», cinco siclos de plata (unas dos onzas y media). Esa costumbre demuestra el significado fundamental de la redención; es decir el pago de un precio para poner a alguien o algo en libertad<sup>8</sup>.

En los versículos referidos más arriba, Jesús dijo que había venido a ofrendar Su vida en rescate por muchos. Somos redimidos o rescatados por medio de Su muerte sacrificial, Su sangre derramada por nosotros. Pagó para librarnos de la pena que merecíamos por nuestros pecados asumiendo el castigo en nuestro lugar. El rescate se paga a Dios Padre, pues es Él quien ha instituido la pena. Jesús —Hijo de Dios— paga el rescate con Su muerte. Es como si el juez emitiera veredicto de culpabilidad contra un infractor y luego dejara su sitio para pagar la multa que él mismo le impuso. Aunque el transgresor es declarado culpable y por ley debe pagar la pena, el precio lo paga el juez. Se hace justicia, se paga la pena por el delito y el culpable queda libre. Además de declararse inocente al culpable, este se transforma en una nueva criatura, que idealmente comienza a vivir una vida caracterizada por el amor a Dios y a los demás en gratitud por haber recibido ese don inestimable de Dios.

En las analogías de más arriba vemos que gracias al amor que alberga por nosotros, Dios nos juzga y a la vez nos redime. Si bien Su plan satisface la necesidad de justo juicio, Dios —el Juez— también ha pagado el precio de nuestra redención derramando la sangre de Su Hijo único.

## SACRIFICIO SUSTITUTIVO

Un tercer concepto que puede arrojar más luz sobre la salvación es el del *sacrificio sustitutivo*, también llamado *sacrificio vicario* o *sustitución penal*. *Vicario* significa el que toma el lugar de otro o lo representa; por ende, al inmolarse por nosotros Jesús fue nuestro vicario. La *sustitución penal* o *pena sustitutiva* se refiere a la sanción que Jesús pagó por el pecado en nuestro lugar. Este concepto era el pilar del rito sacrificial levítico, por el cual se

8. Cottrell, Jack (1983, pp. 438,439).

ofrecía un sacrificio en lugar del oferente. Dicho sacrificio por el pecado requería el derramamiento de sangre que, Dios dijo, era necesario para la expiación de dicho pecado ([Levítico 17:11](#); [1 Juan 1:7](#)).

El concepto de que un vicario cargue con nuestros pecados y asuma el castigo por ellos en nuestro lugar se enuncia en Isaías 53, capítulo al que a veces se lo denomina *La canción del siervo doliente*.

” Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores. [...] Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados. [...] El Señor cargó en él el pecado de todos nosotros. [...] Por la transgresión de mi pueblo fue herido. [...] Ofreció su vida para obtener el perdón de pecados [...].

Por Su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con los pecados de ellos. [...] Derramó Su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores, habiendo él llevado el pecado de muchos e intercedido por los transgresores. (Extracto de [Isaías 53:4–12](#))

Jesús dijo que entregaba Su vida en rescate por muchos ([Marcos 10:45](#)). El término *por* en este versículo es traducción del vocablo griego *anti*, que significa *en lugar de* o *en sustitución de*. Aunque no empleen el término griego *anti*, otros muchos versículos también expresan el concepto *en lugar de* o *en sustitución de*.

” [Jesús] les dijo: «Esto es Mi sangre del nuevo pacto que es derramada por muchos» ([Marcos 14:24](#)).

Se dio a Sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre ([Gálatas 1:4](#)).

Porque en primer lugar les he enseñado lo que también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:3).

Vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios experimentara la muerte por todos (Hebreos 2:9).

La muerte de Jesús fue un sacrificio sustitutivo. Él tomó nuestro lugar y recibió el castigo. Sufrió en lugar de nosotros para que pudiéramos ser perdonados y alcanzáramos la vida eterna.

## RECONCILIACIÓN

La muerte de Jesús en la cruz, el derramamiento de Su sangre, es lo que nos limpia de todo pecado y hace posible que nos reconciliemos con Dios. El cuarto concepto —reconciliación— normalmente se refiere al fin de la hostilidad entre dos personas que han tenido diferencias. Significa volver a unir a quienes se apartaron uno del otro o se volvieron enemigos. El pecado separa a la humanidad de Dios. En cambio, la muerte de Jesús abolió esa separación y por ende modificó nuestra relación con Dios.

”

Ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo. Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la Ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad (Efesios 2:13–16).

Agradó al Padre que en él habitara toda plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo mismo todas las cosas, tanto sobre la tierra

como en los cielos, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz. A ustedes también, aunque en otro tiempo estaban apartados y eran enemigos por tener la mente ocupada en las malas obras, ahora los ha reconciliado en su cuerpo físico por medio de la muerte para presentarlos santos, sin mancha e irreprochables delante de él (Colosenses 1:19–22).

Propiciación, sustitución, reconciliación, redención y salvación son diversos términos para describir el acto de un Dios misericordioso que nos ama. La salvación es un don gratuito que Él nos concede, un obsequio inmerecido, que no hemos hecho nada ni podríamos hacer nada para obtener. Si bien es concedido gratuitamente, al Dador le costó mucho. Ofrendó a Su Hijo, que asumió como propios los pecados del mundo con Su lacerante muerte en la cruz y el sufrimiento de verse separado de Dios, los cuales aceptó en lugar de nosotros.

La muerte de Jesús fue un sacrificio sustitutivo por nosotros. Su sangre fue derramada por nuestra salvación. Él pagó el precio de nuestro rescate para que pudiéramos ser liberados y así reconciliarnos con Dios. Por analogía con el mandamiento de la ley de Dios que decretaba que solo podían ofrecerse en sacrificio animales sin defecto, Jesús, el Salvador sin pecado, era el único que podía ser sacrificado en propiciación por nuestros pecados. Vivió una vida humana de obediencia a Dios, una vida sin pecado. De haber pecado habría tenido que morir por Sus propios pecados en lugar de inmolarse por los nuestros. Sin embargo, no pecó. De ahí que Jesús fue la víctima sacrificial inmaculada.

Conservó la santidad de Dios en Su vida encarnada y por consiguiente no merecía castigo alguno en reparación por el pecado. Cargó sobre Sí mismo nuestros pecados, como *chivo expiatorio*, y se convirtió así en el portador de nuestros pecados. Se le imputaron nuestros pecados, se le atribuyeron a Él, toda vez que se puso en el lugar de cada uno de nosotros. Dado que sufrió la muerte y el castigo de todos los pecadores, así también Su justicia se adjudica a quienes creen en Él. Asumió nuestra

culpa y castigo, y al hacerlo hizo posible que cada uno de nosotros se reconciliara con Dios.

El acto de reconciliación entre Dios y nosotros es obra Suya, no nuestra. Movidó por Su gran amor y misericordia nos reconcilió consigo mismo.

” Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por Su vida. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación (Romanos 5:10,11 RVA).

## CAPÍTULO 22:

## DE RECONCILIACIÓN A REGENERACIÓN ¿A QUÉ COSTO?

**H**emos sido redimidos por el sacrificio que hizo Dios con la muerte de Jesús. Pagó el precio de nuestros pecados en la cruz. ¿Qué le costó a Jesús cargar con nuestros pecados y recibir nuestro castigo? Comenzó con Su encarnación, cuando se hizo «como un hombre cualquiera» y vivió tres décadas en la Tierra, humillándose a Sí mismo hasta la muerte (Filipenses 2:6–8 DHH). Sufrió al ser tentado y aprendió obediencia por medio de ese sufrimiento (Hebreos 2:18, 5:8,9). Sufrió el dolor físico extremo y una muerte horrible por crucifixión. Fue brutalmente torturado y clavado en una cruz.

Además del dolor y el sufrimiento físico, soportó la angustia de cargar con los pecados de la humanidad. Se le imputó la culpa de nuestros pecados. Dios hizo de cuenta que la culpa de los pecados de la humanidad era de Jesús en lugar achacárnosla a nosotros. Dado que llevó sobre Sí los pecados de todos, «al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado» (2. Corintios 5:21). El pecado nos separa de Dios. Al ser considerado culpable de todos los pecados de la humanidad en el momento de Su muerte, Jesús padeció esa separación. Tuvo el mismo sentimiento de separación del Padre que siente alguien que muere en pecado. Eso se hizo patente en el clamor de Jesús en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27:46). Aparte eso, sufrió también el dolor de ser objeto de la ira de Dios, la sentencia justa de Dios pronunciada sobre Él por los pecados de cada ser humano. Sufrió en nuestro lugar el castigo que cada uno de nosotros se merecía. Cargó con la paga del pecado en nuestro lugar.

El autor John Stott expresó el costo de la cruz en los siguientes términos:

” Se cargaron sobre Él los pecados acumulados de toda la historia de la humanidad. Los sobrellevó voluntariamente en su propio cuerpo.

Los hizo Suyos. Asumió plena responsabilidad por ellos. Y en la desolación de aquel abandono espiritual brotó de Sus labios el clamor: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado». [...] Cargaba con nuestros pecados. Y Dios, que es «de ojos tan puros que no puede contemplar el mal» ni puede «mirar el pecado», apartó Su rostro. Nuestros pecados se interpusieron entre el Padre y el Hijo. [...] Al llevar sobre Sí nuestros pecados experimentó el tormento de un alma alienada de Dios. Murió nuestra muerte. Soportó en nuestro lugar la penalidad que merecemos por nuestros pecados: morir separados de Dios<sup>1</sup>.

J. Rodman Williams señala el costo que ello implicó:

” El peso de la ira divina dirigido contra el pecado en la cruz es humanamente inconcebible. Pues en el Calvario las copas de la ira de Dios se vertieron sobre todos los pecados del mundo. Únicamente Cristo podía sobrellevar aquel espantoso castigo y experimentar el tormento y la angustia indescriptibles que producía. [...] Habiendo encarnado Él mismo el pecado, de tal manera que el Padre no podía ni posar Sus ojos sobre Él, el Hijo de Dios experimentaría luego el horror infernal que significa ser abandonado por Dios. [...] Con ello, sin embargo, Dios en Cristo reconciliaba al mundo consigo mismo, sufriendo nuestra condenación y castigo al morir por los pecados de la humanidad. [...] Fue una expiación sustitutiva que supera toda medida humana. Cristo experimentó todo el peso de nuestra condición pecaminosa: el abandono y el desamparo por parte de Dios, la perdición misma. Tomó nuestro lugar, soportó el castigo, fue hasta las últimas consecuencias<sup>2</sup>.

El camino a la cruz tuvo un costo muy alto para Cristo. Pagó el precio y sufrió por cada uno de nosotros la pena que acarrea el pecado. Su dolor y

1. Stott, John (1971, pp. 117,118).

2. Williams, J. Rodman (1996, p. 358).

agonía propiciaron el perdón de nuestros pecados, nos liberaron del castigo debido y nos reconciliaron con Dios. Ese es el don más sublime: el de la vida eterna. Y dado que somos beneficiarios de ese don —que para nosotros es gratuito pero que para Jesús resultó muy costoso—, Dios nos pide que nos convirtamos en embajadores de Cristo, que llevemos Su mensaje de reconciliación a otros y les imploremos que se reconcilien con Él.

” Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación. Esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios» (2 Corintios 5:18–20).

Tres consecuencias importantes de la muerte y resurrección de Cristo son la *justificación*, la *adopción* y la *regeneración*. Esas consecuencias producen grandes transformaciones en la vida de quienes se reconcilian con Dios por intermedio de Jesús. La justificación se refiere a nuestra situación *legal* ante Dios; la adopción dice de nuestra relación Padre-hijo con Dios, y la regeneración se relaciona con una transformación de nuestra naturaleza espiritual.

## JUSTIFICACIÓN

Por medio de la muerte sacrificial de Jesús en la cruz Dios perdona nuestros pecados. Se le imputan a Cristo, lo que significa que son Suyos y ya no nuestros. Al mismo tiempo la justicia de Jesús se adscribe a quienes lo aceptan y reciben Su don de la salvación. De modo que Dios ya no nos considera pecadores merecedores de castigo, sino justos a Sus ojos. Nuestra culpabilidad *legal* queda sobreesida y ya no existe separación entre Dios y nosotros.

El término *justificar* empleado en el Nuevo Testamento es traducción del griego *dikaioo*. Una de sus definiciones es la de *declarar o pronunciar a al-*

*quien justo.* Nuestra justificación implica que Dios nos declara justos o nos exime de culpabilidad o condenación. Eso no significa que quienes hayamos recibido Su don de la salvación estamos libres de pecado, pues todos seguimos siendo pecadores. Significa que desde el punto de vista *legal* Dios nos considera justos. Así como nuestros pecados se le imputaron a Jesús —y por ende se consideran Suyos— Su justicia se nos adscribe a nosotros y Dios la considera nuestra.

Todo esto es obra de Dios, no nuestra. No había nada que pudiéramos hacer o alcanzar para merecer ese perdón y esa justicia. Es un don de Dios. Movidlo por Su amor concibió una forma de que fuéramos justos a Sus ojos, no merced a nuestras buenas obras o acciones, sino por Su gracia, misericordia y amor. Es un obsequio concedido por amor, gratuito para nosotros, pero costoso para Dios. «Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes pues es don de Dios. No es por obras, para que nadie se gloríe.» (Efesios 2:8,9).

Las Escrituras dejan muy claro que no nos salvamos por portarnos bien ni por hacer buenas obras ni por cumplir con la Ley Mosaica, ni ninguna otra cosa que podamos hacer por nuestra cuenta. La salvación, que trae aparejada la justificación, depende únicamente de Dios y Su plan. Lo único que nos corresponde hacer a nosotros es creer que Dios la puso a nuestro alcance por medio de Cristo y aceptarla por fe.

” Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación (Romanos 10:9,10).

Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado (Gálatas 2:16).

Un aspecto bellísimo de la justificación es que los cristianos ya no tenemos por qué sentir ansiedad respecto a nuestra posición o condición jurídica delante de Dios. Aunque no dejemos de pecar, no por eso cambia el hecho de que contemos con la justicia de Cristo. Ya no tenemos por qué abrigar la incertidumbre de si hemos hecho bastante o de si estamos suficientemente cerca de Dios como para merecernos la salvación. Dios lo ha hecho todo y por medio de la muerte y resurrección de Jesús Dios nos considera y siempre nos considerará justos.

Cuando pecamos es preciso que nos arrepintamos y pidamos a Dios que nos perdone; a la vez debemos esforzarnos por adquirir la firmeza necesaria para resistir la tentación. Sin embargo, la clave de la justificación es que, si estamos en Cristo, nuestros pecados son perdonados, y por medio de Él, somos declarados justos a los ojos de Dios. Eso no significa que pecar no vaya a generar consecuencias. La Escritura nos enseña que Dios disciplina a Sus hijos. El pecado puede ocasionar, pues, que Dios tenga que impartirnos disciplina. Aquellos pecados de los que no nos arrepentimos pueden enturbiar nuestra relación con Dios y acarrear una pérdida de bendiciones. La Biblia también nos enseña que compareceremos ante el trono de Cristo en la otra vida. No obstante, el pecado no nos lleva a perder la salvación ni la justificación, y «si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9).

El amor y sacrificio de Dios manifestado en la muerte de Cristo en la cruz es lo que nos justifica ante Dios. Eliminó la separación que existía entre nosotros y Dios y nos reconcilió con Él. ¡Qué don tan preciado e inestimable le ofrece el Dios del amor a la humanidad! «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 5:1).

## ADOPCIÓN

Además del cambio de estado *legal* que experimentamos mediante la justificación, por el cual Dios nos considera justos a causa del sacrificio de Cristo, la salvación propicia otro giro importante en nuestra posición ante Dios y

nuestro vínculo con Él. Dado que el pecado ya no nos separa de Dios, nuestra relación con Él cambia, pues pasamos a formar parte de Su familia, nos convertimos en Sus hijos. «A todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1:12).

Ese cambio de relación, el hecho de que pasemos a formar parte de la familia de Dios en calidad de hijos Suyos, se denomina *adopción*. No es que seamos hijos e hijas de Dios en el mismo sentido en que lo es Jesús, que es el *Unigénito de Dios*, sino que somos adoptados en Su familia. En un sentido, ese cambio es de índole legal, dado que en calidad de hijos de Dios nos hacemos herederos de Él y accedemos a todos los derechos propios de los tales. Más allá de eso, sin embargo, ahora llevamos una relación basada en nuestra condición de miembros de la familia de Dios. Él es nuestro Padre (Gálatas 3:26).

” Cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiera a los que estaban bajo la ley a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto son hijos, Dios envió a nuestro corazón el Espíritu de su Hijo que clama: «Abba, Padre». Así que ya no eres más esclavo sino hijo; y si hijo, también eres heredero por medio de Dios (Gálatas 4:4–7).

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no recibieron el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibieron el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: «¡Abba, Padre!» El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Romanos 8:14–17).

Si bien en el Antiguo Testamento se consideraba Padre a Dios, se hacía más hincapié en Su santidad, y esa santidad definía mayormente la rela-

ción entre Dios y el hombre. A rasgos generales se retrata a Dios como un ser poderoso, santo, puro y apartado. Los hombres, por tanto, deben ser humildes ante Él y venerarlo. Refiriéndose a la relación con Dios planteada en el Antiguo Testamento, J. I. Packer escribió:

” La religión era «el temor de Dios», que implicaba un conocimiento de la propia insignificancia, confesar las faltas y humillarse en la presencia de Dios, refugiarse con gratitud bajo Su promesa de misericordia y por sobre todas las cosas, cuidarse de caer en los pecados de presunción. Una y otra vez se ponía de relieve que el hombre debía saber ubicarse y mantener cierta distancia en la presencia de un Dios santo. Ese énfasis opacaba todo lo demás<sup>3</sup>.

La redención adquirida por medio de Cristo transformó esa relación en algo mucho más personal. Ahora podemos relacionarnos con Dios como un niño se relaciona con su padre, un padre que lo ama. Es una relación mucho más íntima que la que se daba en la época del Antiguo Testamento. Esa cercanía con Dios representado como Padre y el amor que abraza por nosotros se evidencia en alusiones que Jesús hizo sobre Su Padre:

” Miren las aves del cielo, que no siembran ni siegan ni recogen en graneros; y su Padre celestial las alimenta. ¿No son ustedes de mucho más valor que ellas? ([Mateo 6:26](#))

Pues si ustedes, siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden? ([Mateo 7:11](#))

Todas estas cosas busca la gente del mundo, pero su Padre sabe que necesitan estas cosas. Más bien, busquen su reino, y estas cosas les serán añadidas ([Lucas 12:30,31](#)).

---

3. Packer, J. I. (1973, p. 203).

El Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que yo he salido de la presencia de Dios (Juan 16:27).

Nuestra adopción pone de relieve el gran amor de Dios. No tenía por qué invitarnos a formar parte de Su familia. Nos adoptó a pesar de que no estaba obligado a hacerlo. La adopción es un acto de amor de alguien que no tiene obligación de aceptar, cuidar y amar a un niño. Lo hace por decisión propia. Dios no nos adopta por lo estupendos o maravillosos que somos o porque le hacemos favores. Lo hace porque nos ama. Ama a la humanidad. A un gran costo hizo posible que los pecadores, los que estaban alejados de Él, alcanzaran la redención, el perdón, y pasaran a formar parte de Su familia. Así son el amor, la misericordia y la bondad de nuestro Dios, un Dios que es amor. «¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!» (1 Juan 3:1).

J. I. Packer describe de la siguiente forma el amor de Dios manifestado en la adopción:

” La adopción es un concepto de familia, concebido en términos de amor, con Dios como Padre. En la adopción, Él nos acoge en Su familia y fraternidad. Nos acoge en calidad de hijos y herederos. La relación gira en torno a la calidez, el afecto y la generosidad. Ya es sublime estar bien con Dios, el Juez; pero más sublime aún es contar con el cuidado de Dios, el Padre<sup>4</sup>.

Siendo hijos y herederos Suyos, contamos con la certeza de nuestra herencia, que es la vida eterna. La adopción nos trae al seno de la familia de Dios y nos otorga derechos como herederos. Eso significa que las bendiciones de la salvación —tanto en esta vida como en el más allá— son nuestras.

4. Packer, J. I. (1973, p. 207).

## REGENERACIÓN

Otra consecuencia de la muerte y resurrección de Jesús en la vida de los creyentes es una transformación espiritual a la que se hace referencia en los siguientes términos: Nacer de nuevo (Juan 3:3–6), renacimiento, regeneración (Tito 3:5), nacer del Espíritu (Juan 3:6–8) y convertirse en una nueva criatura (2 Corintios 5:17).

Todos esos conceptos se refieren comúnmente a un cambio espiritual que se produce en el corazón de quien es redimido por Cristo. Mientras que la justificación trae aparejado un cambio en nuestra situación *legal* ante Dios, la regeneración o renacimiento genera una transformación de nuestra naturaleza espiritual. El Espíritu Santo transforma la naturaleza pecaminosa de una persona de tal manera que la renueva y provoca un cambio espiritual en ella. Ese renacimiento es un nuevo comenzar, una nueva base sobre la cual el converso empieza a edificar su vida espiritual, y de ahí en adelante puede crecer en ella.

Nacer de nuevo, o nacer del Espíritu, es un elemento central de la salvación. Jesús le dijo a Nicodemo que sin ello no se puede ver el reino de Dios ni entrar en él.

” Jesús le contestó: «En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios». Nicodemo le dijo: «¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?» Jesús respondió: «En verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. El viento sopla por donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu» (Juan 3:3–8).

Ese renacimiento es consecuencia de creer en el sacrificio expiatorio de Cristo por nosotros y aceptarlo. Cuando alguien cree en la economía (plan) de salvación de Dios y la acepta, cuando reconoce en Jesús al Salvador, nace de nuevo. Independientemente de que la persona perciba el cambio con los sentidos, ese cambio se produce. Ha nacido de Dios, porque ha creído en Él (1 Juan 5:1).

” A cuantos lo recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios (Juan 1:12,13).

Convertirse en nueva criatura no significa que la naturaleza original, creada, del individuo ya no exista y haya sido sustituida; implica más bien que su naturaleza pecaminosa cambia o se recrea<sup>5</sup>. Se trata de una renovación moral o espiritual de la naturaleza redimida del individuo; un nuevo yo en semejanza con Dios.

” Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5:17,18).

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:22–24).

Se considera también que el renacimiento espiritual de un cristiano equivale a renacer de la muerte espiritual por medio de la fe en Cristo resucitado.

---

5. Garrett, Jr., James Leo (2000, Vol. 2, p. 309).

”

Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Juntamente con él nos resucitó y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Efesios 2:4–6).

Mientras ustedes estaban muertos en los delitos y en la incircuncisión de su carne, Dios les dio vida juntamente con él, perdonándonos todos los delitos. Él anuló el acta que había contra nosotros, que por sus decretos nos era contraria, y la ha quitado de en medio al clavarla en su cruz (Colosenses 2:13,14).

La Biblia generalmente alude a que la regeneración es obra del Espíritu Santo, pues Jesús habló de nacer del Espíritu. El apóstol Pablo también hizo referencia a que dicha transformación era obra del Espíritu Santo.

Cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y Su amor para con la humanidad, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador (Tito 3:4–6).

Los siguientes versículos también hablan del papel del Padre en el renacimiento.

”

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos (1 Pedro 1:3).

Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras. Por Su propia

voluntad nos hizo nacer mediante la palabra de verdad, para que fuéramos como los primeros y mejores frutos de Su creación (Santiago 1:17,18).

Tanto Dios Padre como Dios Espíritu Santo tienen un papel protagónico en el renacimiento y la regeneración, que ya se anunciaron anticipadamente en el Antiguo Testamento.

” Les daré un nuevo corazón y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes y haré que sigan Mis preceptos y obedezcan Mis leyes (Ezequiel 36:26,27).

El designio amoroso de Dios, plasmado por medio de la salvación, nos justifica de tal manera que Él nos considera justos. Llegamos a ser hijos Suyos por adopción. Somos integrantes de Su familia y ya no estamos separados de Él. Somos herederos de la salvación eterna y beneficiarios de las demás promesas divinas. Además nos convertimos en nuevas criaturas, pues nacemos de nuevo. Esos valiosísimos dones son el fruto del altísimo precio del amor de Dios manifestado en que Jesús entregó la vida por nosotros. Hemos sido reconciliados con Dios y nada cambiará eso.

” Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 8:38,39).

Ojalá podamos comprender y apreciar verdaderamente el profundo amor que Dios tiene por la humanidad, demostrado en todo lo que ha hecho por nosotros. Asimismo, ojalá podamos tener siempre presentes y estimar a las personas de nuestro entorno que no saben ni entienden que ellas también pueden ser justificadas y adoptadas por Dios y llegar a ser Sus hijos. Que ojalá tengamos el amor y la convicción para compartir esa buena nueva con quienes nos rodean e invitarlos a hacerse hijos de Dios.

## CAPÍTULO 23:

**SALVACIÓN ETERNA**

Si bien todos los cristianos creen que Jesús murió por nuestros pecados y que nos salvamos gracias a Su sacrificio en la cruz, existen diferencias doctrinales entre las diversas confesiones sobre si la salvación es permanente o si uno la puede perder. Es un hecho que hay cristianos que pierden la fe, que dejan de creer en Jesús y en la salvación y de vivir cristianamente. En tales casos surge la pregunta: ¿Perdió tal persona su salvación? ¿Puede una persona que se ha salvado perder su salvación?

La postura católica romana sobre la salvación difiere significativamente de la protestante. No entraré en detalles sobre ella, aunque sí mencionaré de pasada algunas generalidades. La Iglesia católica romana enseña que, por el sacramento del bautismo, Dios le infunde al alma gracia justificante, la cual borra el pecado original y comunica el hábito de la justicia. Esa justificación inicial se fortalece mediante los demás sacramentos, obras de amor y méritos especiales de María y los santos<sup>1</sup>. Se considera que cuando un católico muere, si cometió pecados veniales (leves) que no fueron perdonados por medio del sacramento de la confesión, su alma va al purgatorio, lugar donde es plenamente purificada. Habiendo pasado por la obra depuradora del purgatorio, queda justificada delante de Dios. Los creyentes que cometen pecados mortales (graves) y mueren sin haber obtenido perdón mediante la confesión dejan de estar en gracia y pierden su salvación. En la teología católica, la salvación depende de la obediencia continua y por consiguiente se puede perder.

En este capítulo se exponen de forma general las dos principales concepciones protestantes. Más allá de los postulados fundamentales, diversas confesiones de uno y otro lado presentan algunos matices distintos en su credo, en los cuales no necesariamente ahondaremos.

---

1. Lewis y Demarest (1996, Vol. 3, pp. 175,176).

## CONDICIONES

Los que consideran que es posible perder la salvación creen que, una vez que uno se salva, debe ajustarse a ciertas condiciones para mantenerse salvado. Sostienen que Dios nos ha reconciliado con Él y tendremos vida eterna siempre y cuando dichas condiciones se cumplan. Algunas confesiones pentecostales, como las Asambleas de Dios, y otras de origen wesleyano, como los metodistas, defienden esa postura. Dichas condiciones son, a grandes rasgos, que uno cultive su vida espiritual y viva cristianamente. Los que creen que la salvación no puede perderse también consideran importante que uno cuide su vida espiritual, pero no son de la opinión de que uno pierda su salvación si no cumple ese deber.

Las condiciones, desde la óptica de los que creen que la salvación puede perderse, responden a cinco principios generales que deben cumplirse: permanencia, constancia, perseverancia, firmeza y fidelidad<sup>2</sup>. Sostienen que, para conservar la salvación, uno debe cumplir esas condiciones a lo largo e su vida. He incluido referencias a algunos versículos en los que basan su concepción los que defienden esa postura.

*Permanencia:* La primera condición, según esta doctrina, es que uno debe permanecer en lo que ha oído con relación al evangelio. Debe mantenerse cerca de la fuente, la Palabra de Dios y Cristo (Hebreos 2:1–3; 1 Juan 2:24,25, Juan 15:6).

*Constancia:* Consiste en mantenerse invariable. Si bien es Dios quien da inicio a la obra de salvación, uno debe mantenerse incommovible, constante y seguir en la fe. Si uno se aparta de ella y de la esperanza que hay en el evangelio, pierde su salvación (Colosenses 1:21–23).

---

2. Lo que aquí se presenta es un resumen de lo expuesto por Williams, J. Rodman (1996, pp. 122–127).

*Perseverancia:* Se considera que perseverar en la fe hasta el final de nuestra vida es una de las condiciones para que un creyente se salve. La vida está llena de altibajos, y se espera que las personas se aferren a su fe y la manifiesten cuando atraviesen dificultades. Si no se persevera en la fe hasta el final, no se obtiene la vida eterna (2 Timoteo 2:10–12; Hebreos 10:35,36).

*Firmeza:* Los que no confirman —o afirman— su fe suplementándola con virtud, conocimiento, dominio propio, persistencia, piedad, afecto fraterno y amor se exponen a perder su salvación. Al crecer espiritualmente en estas —y lógicamente también en otras— virtudes, confirman su salvación (Hebreos 3:14; 2 Pedro 1:10,11).

*Fidelidad:* Es necesario permanecer fiel hasta el fin. El creyente debe conservar su fe y seguir creyendo. Si esa fe flaquea y deviene en incredulidad, se pierde la salvación y la vida eterna, a menos que haya arrepentimiento y retorno (Apocalipsis 2: 4,5,10, 3:12).

## SEGURIDAD ETERNA

Otros cristianos no comulgan con el concepto de que se puede perder la salvación. Entienden que la obra de salvación de Dios mediante la muerte de Jesús nos da vida eterna, y consideran que, por el sacrificio de Cristo, los cristianos tenemos la garantía de esa vida eterna. Entre los que creen en esa seguridad eterna —doctrina a veces denominada «la perseverancia de los santos»— hay discrepancias en cuanto a los *motivos* por lo que no se puede perder la salvación. No obstante, hay acuerdo en que no se puede perder.

Las iglesias reformadas (calvinistas) creen que Dios predestinó a ciertas personas para que se salvaran, y dado que Él las predestinó para salvarse, es imposible que pierdan su salvación. Aunque no creen que los cristianos predestinados puedan perder su salvación, sí creen que algunos que profesan ser cristianos en realidad no están salvados, pues no están predestinados a salvarse, y que los que pierden la fe o le vuelven la espalda a Dios no estuvieron nunca salvados. Según ellos, ningún cristiano verdaderamente

salvado se vuelve contra Dios. Si bien es indudable que hay personas que profesan ser cristianas y en realidad no están salvadas, o que hicieron una oración para salvarse pero que no rezaron en serio y por tanto no nacieron de nuevo, cuesta imaginar que ningún cristiano salvado se aparte nunca de la fe en Jesús. La mayoría de los cristianos probablemente saben o han oído hablar de cristianos salvados que abandonaron la fe.

Muchas iglesias protestantes y evangélicas basan su doctrina de la seguridad eterna en ciertas promesas de la Biblia, pero sin relacionarlas con la creencia en la predestinación. Las iglesias reformadas también fundamentan su concepción y su doctrina de la perseverancia de los santos en pasajes que hablan de la vida eterna. Quienes sostienen que una persona que se salva permanece salva para siempre basan su creencia en una serie de versículos clave que muestran muy claramente que la salvación es permanente.

” La voluntad del Padre, que me envió, es que no pierda Yo nada de todo lo que Él me da, sino que lo resucite en el día final. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el día final (Juan 6:39,40).

Mis ovejas oyen Mi voz y Yo las conozco, y me siguen; Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano. Mi Padre, que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de Mi Padre (Juan 10:27–29).

Esos versículos no contemplan salvedades. Dicen explícitamente que los que creen tienen vida eterna, y que nada ni nadie se la puede quitar. «No perecerán jamás.» «[Su voluntad] es que no pierda Yo nada de todo lo que Él me da.» La Escritura afirma que los que creen en Jesús tienen vida eterna (Juan 3:16,36). El siguiente pasaje confirma esa interpretación.

” Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo

profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 8:38,39).

## VIDA ETERNA

Algunos que sostienen que un cristiano puede perder la salvación no consideran que la vida eterna sea para siempre; la entienden más bien como una calidad de vida, un tipo de vida en comunión con Dios que uno puede disfrutar por un tiempo y luego perder. Sin embargo, ese concepto no cuadra con el significado de la palabra griega *aiōnios*, que es la que con más frecuencia se emplea en las Escrituras para decir *eterno*. *Aiōnios* significa «sin fin, que nunca cesa, eterno»<sup>3</sup>.

La vida eterna contrasta con el juicio, la condenación y la separación de Dios. Los que reciben a Jesús, los que nacen de nuevo, no son condenados; han sido redimidos por la muerte de Cristo en la cruz.

” Dios no envió a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que en Él cree no es condenado (Juan 3:17,18).

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1).

La salvación no hace cesar el pecado en nuestra vida. Como cristianos, debemos esforzarnos constantemente por vencer el pecado. Pero los seres humanos tenemos una naturaleza pecaminosa y, por tanto, pecamos; y cuando lo hacemos, debemos pedirle perdón a Dios. Si bien nuestros pecados repercuten en nuestra vida espiritual, en el sentido de que afectan nuestra relación personal con Dios, no nos hacen perder la salvación. Puede que suframos a consecuencia de ellos y que nos acarreen castigos, dado que Dios, como todo buen padre, procura enseñarnos y formarnos con

---

3. Grudem, Wayne (2000, p. 790).

mucho amor; pero no por eso perdemos nuestro lugar como hijos de Dios, como hijos adoptivos en la familia de Dios.

” El Señor disciplina al que ama y castiga a todo el que recibe como hijo. [...] Pero si están sin la disciplina de la cual todos han sido participantes, entonces son ilegítimos, y no hijos. [El Padre nos disciplina] para bien a fin de que participemos de su santidad. Al momento, ninguna disciplina parece ser causa de gozo sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados (Hebreos 12:6, 8,10,11).

Como hijos de Dios, somos herederos de la vida eterna (Gálatas 4:7). Es la herencia que se nos ha prometido en virtud de la salvación.

” Cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y Su amor para con la humanidad, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por Su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna (Tito 3:4-7).

Habiendo sido justificados por Su gracia, es decir, salvados mediante el sacrificio de Jesús, somos herederos de una herencia indestructible que nos espera en el Cielo y que es guardada por el poder de Dios.

” Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su grande misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos; para una herencia incorruptible, incontaminable e inmarcescible reservada en los cielos para ustedes, que son guardados por el poder de Dios mediante la fe para la salvación preparada para ser revelada en el tiempo final (1 Pedro 1: 3-5).

## EL ESPÍRITU SANTO, LA GARANTÍA

Los creyentes somos «sellados con el Espíritu Santo», que es «la garantía de nuestra herencia» (Efesios 1:13,14). El teólogo Wayne Grudem explica de la siguiente manera el sello del Espíritu Santo como garantía de nuestra herencia eterna:

” La palabra griega que se traduce como «anticipo» en este pasaje («arrabon») es un término legal y comercial que quiere decir «primera cuota, depósito, entrega inicial, promesa» y representa «un pago que obliga a la parte contratante a hacer otros pagos». Cuando Dios puso dentro de nosotros el Espíritu Santo, se comprometió a darnos todas las demás bendiciones de la vida eterna y una gran recompensa en el Cielo con Él. Por eso Pablo puede decir que el Espíritu Santo es el «anticipo que nos garantiza la herencia que Dios nos ha de dar». Todos los que tienen dentro el Espíritu Santo, todos los que han nacido verdaderamente de nuevo, cuentan con la promesa inmutable de Dios y con la garantía de que sin duda accederán a la herencia de vida eterna en el Cielo. Dios mismo, que es fiel, se ha comprometido a hacerlo realidad<sup>4</sup>.

Dios nos prometió salvación; Jesús, mediante Su muerte y Su resurrección, la consiguió; el Espíritu Santo nos la garantiza. Nuestra salvación está asegurada, es permanente y eterna. Una vez que la tenemos, no la podemos perder. Puede que nuestra fe flaquee temporalmente; pero esas faltas de fe y de obediencia no alteran nuestra condición legal de herederos, justificados por la sangre de Jesús (Romanos 5:9). Los que están salvados, que han aceptado a Jesús, que han nacido de nuevo, no pierden su salvación.

Un pasaje que esgrimen los que consideran que un cristiano puede perder la salvación es:

---

4. Grudem, Wayne (2000, p. 791).

”

Es imposible que aquellos que han sido una vez iluminados, que han saboreado el don celestial, que han tenido parte en el Espíritu Santo, que han experimentado la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero, pero después de todo esto se han apartado, renueven su arrepentimiento. Pues así, para su propio mal, vuelven a crucificar al Hijo de Dios y lo exponen a la vergüenza pública. (Hebreos 6: 4–6).

Se trata de un pasaje de la Escritura que ha suscitado mucho debate; según la teología que uno tenga, se puede interpretar de diversas maneras. Los que consideran que uno puede perder la salvación emplean ese pasaje para demostrarlo. Según ellos, los que fueron «iluminados», los que recibieron el «don celestial» de la salvación y fueron hechos «partícipes del Espíritu Santo», si recaen, pierden la salvación.

Defendiendo la postura de la tradición reformada, Wayne Grudem argumenta que el autor del libro de Hebreos no se refiere a los creyentes nacidos de nuevo, sino a los que estaban asociados a la iglesia primitiva, que habían sido iluminados por el evangelio pero no habían llegado a creer plenamente y salvarse. Sabían algo de la Palabra de Dios, habían visto obrar al Espíritu Santo en diversas situaciones y habían presenciado manifestaciones del poder de Dios en otros. Estaban relacionados con los cristianos y habían sido influidos por ellos; pero no habían tomado la decisión de creer. Estaban *asociados* con el actuar del Espíritu Santo, habían estado en contacto con la auténtica predicación de la Palabra y se habían beneficiado de muchas de sus enseñanzas; pero a pesar de todo, rechazaron adrede todas esas bendiciones y se volvieron resueltamente contra ella.

De acuerdo con esa interpretación, lo que el autor de Hebreos decía es que es imposible llevar a tales personas a arrepentirse, pues su excesiva familiaridad con las cosas de Dios y las experiencias que tuvieron en que sintieron

la influencia del Espíritu Santo las han endurecido contra la conversión<sup>5</sup>. Esa lectura encaja con la doctrina reformada de que los que están verdaderamente salvados no dejarán de creer, sino que perseverarán hasta el fin por estar predestinados a salvarse.

Como representante de una postura no reformada, el Dr. Andrew Hudson, profesor bautista, explica esos versículos en el contexto más amplio de las enseñanzas del libro de Hebreos. Considerando el libro en su totalidad, argumenta que, si bien esos versículos se refieren a cristianos salvados, *no* dicen que pierdan su salvación. Comienza arguyendo que «los que una vez fueron iluminados» *sí* son cristianos salvados. A continuación señala que «recaer» en este contexto no significa rechazar totalmente a Cristo, y que el castigo del cristiano que recae no es la pérdida de la salvación.

Hudson explica que el libro de Hebreos estaba dirigido a judíos cristianos que sufrían persecución y debían optar entre confiar en que Dios los ayudara (por medio de Jesús) o negarse a confiar en Él. Abandonar a Cristo y volver al culto mosaico sería como decir que el sacrificio de Jesús no había sido suficiente para sus necesidades cotidianas de fe. Adoptar esa postura sería equivalente a decir que la obra de Cristo en la cruz había sido deficiente. Al hacer eso estarían criticando Su labor pública y por consiguiente «lo exponen a la vergüenza pública». Tales cristianos perderían la bendición de Dios y sufrirían Su disciplina. En caso de arrepentirse, serían perdonados; pero aun así serían disciplinados por Dios. El creyente no escaparía de las consecuencias de sus actos pecaminosos simplemente arrepintiéndose. Obtendría perdón, pero sufriría las consecuencias.

Hudson propone que ese pasaje podría parafrasearse de la siguiente manera:

” Es imposible que los auténticos creyentes que una vez fueron iluminados, que aceptaron el don celestial, que han sido morada del Espíritu Santo, que asimismo han conocido la buena palabra del evan-

---

5. Grudem, Wayne (2000, pp. 794–803).

gelio y el poder del reino venidero, y que no se rigen a diario por la fe en Cristo, logren mediante arrepentimiento escapar del castigo temporal de Dios, pues declararon abiertamente que el sacrificio de Cristo fue insuficiente para tener comunión con Dios, además de avergonzar y deshonrar públicamente a Cristo, su protector<sup>6</sup>.

En mi opinión, la explicación que da Hudson es la interpretación correcta de ese pasaje. Muestra que Hebreos 6:4-6 no dice que los cristianos puedan perder la salvación y no tengan forma de recuperarla. Los cristianos que hemos reconocido en Jesús a nuestro Salvador y hemos nacido de nuevo tenemos salvación permanente. Hemos recibido salvación eterna, como un amoroso regalo de Dios. Tenemos vida eterna, estamos reconciliados con Dios y viviremos para siempre. Todo porque Dios nos ama y Jesús murió por nosotros para que pudiésemos recibir el magnífico regalo de la salvación.

Probablemente siempre habrá debates teológicos entre cristianos sobre quiénes están salvados y quiénes no, o sobre si algunos están predestinados y otros no, porque los pasajes de las Escrituras sobre esas cuestiones y la interpretación de los mismos siempre darán lugar a controversias. Recordemos que estos asuntos están en manos de Dios y que a nosotros no nos corresponde emitir juicios. Es muy posible que nos sorprendamos al ver en el Cielo a ciertas personas, quizá porque no las teníamos por creyentes, o porque pensábamos que cuando oraron para salvarse no lo hicieron sinceramente. Debemos recordar que Dios es el verdadero juez justo. Él conoce el corazón y los motivos de cada uno, nos entiende al derecho y al revés. Él desea que los seres humanos nos salvemos. Nos ama a todos y ofrece libremente Su don de la salvación para que todo el que quiera lo acepte.

” Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús (Filipenses 1:6).

6. Hudson, Andrew, 2011.

## ¿PREDESTINACIÓN?

Existe otra notable diferencia entre los diversos credos protestantes con respecto al tema de la salvación. Esta disparidad tiene su origen en las distintas percepciones de la providencia divina, definida como la acción continua de Dios encaminada a preservar y gobernar toda la creación por medio de Su sabiduría, bondad y poder, para el cumplimiento de Su eterno designio y para la gloria de Su nombre<sup>7</sup>. Existen dos posturas generales: la tradición reformada, basada en las enseñanzas de Juan Calvino (1509–1564) con respecto a la predestinación; y la posición arminiana, basada en las de Jacobo Arminius (1560–1609).

Algunas confesiones cristianas, por ejemplo las iglesias reformadas que siguen las enseñanzas de Juan Calvino, creen que los actos de todo ser humano están decretados por Dios y que, por consiguiente, Él dispone todo lo que sucede en el mundo. En su definición de la providencia divina expresan que *en toda acción Dios coopera con las cosas creadas, dirigiendo sus propiedades distintivas para hacerlas actuar como actúan; y las dirige para que cumplan Sus designios*<sup>8</sup>. Quienes profesan la tradición reformada consideran que los seres humanos poseen libre albedrío en el sentido de que tienen la facultad de elegir; sin embargo, sus decisiones están predeterminadas por Dios. Los cristianos adherentes a la tradición arminiana también creen en la providencia divina tal y como se definió más arriba; empero, estiman que a la humanidad se le ha concedido verdadera potestad para elegir libremente en el sentido de que las personas pueden inclinarse por opciones no decretadas previamente por Dios.

## LOS «ELEGIDOS»

Cuando estas dos corrientes doctrinales abordan el tema de la salvación, surge el interrogante de si los creyentes —los salvos, que la Escritura llama

---

7. Cottrell, Jack (1984, p. 14).

8. Grudem, Wayne (2000, p. 315).

*los elegidos*— están predestinados a la salvación o si eligen por voluntad propia aceptar la salvación. ¿Nombró Dios a Sus elegidos para la salvación desde antes de la fundación del mundo? ¿Ha predeterminado quiénes se salvarán y quiénes no? ¿O se da más bien el caso de que Dios, por Su presciencia, conoce las decisiones que tomará libremente cada individuo y por tanto sabe de antemano quiénes optarán por aceptar la salvación?

La doctrina reformada plantea que antes de la creación del mundo Dios eligió a los que habrían de salvarse. El credo arminiano sostiene que Él, en virtud de Su omnisciencia, sabía quiénes aceptarían la salvación que se le ofreció a la humanidad, pero no porque predeterminara que unos se salvaran y otros no. En la tradición reformada se considera que los seres humanos optan libremente por la salvación. Escuchan el llamado del evangelio a la salvación y responden favorablemente, lo que significa que deciden por voluntad propia. Así y todo, se estima que el llamado del evangelio es irresistible. El pensamiento reformado entiende que el llamado del evangelio se hace de manera general, pero los únicos que responden, que reciben la citación que garantiza la respuesta indicada, son los predestinados a salvarse. Quienes rechazan el llamado lo hacen porque no fueron escogidos para salvación.

## LA GRACIA Y LAS OBRAS

Los que se adhieren a la interpretación arminiana del libre albedrío y la predestinación mantienen que los que oyen el llamamiento del evangelio disponen de plena libertad para aceptarlo o rechazarlo. Consideran que la elección de Dios tiene que ver con Su presciencia de los individuos que aceptarán la salvación, y que no es que Él decida los que se han de salvar y los que no. Desde esta perspectiva, los elegidos de Dios son los que Él, por Su omnisciencia, sabe que responderán positivamente cuando oigan el evangelio.

Tanto la posición reformada como la arminiana afirman que nos salvamos por gracia, no por obras. La diferencia estriba en que la reformada declara

que la salvación es un acto de Dios de principio a fin; que Dios es quien predispone para recibir el evangelio a quienes ha elegido y predestinado para ser llamados y escogidos. Él otorga una gracia irresistible a los predestinados, de tal manera que la persona elegida no tiene otra alternativa que salvarse. No hay, pues, participación humana; la salvación es íntegramente un acto de Dios.

Desde la perspectiva arminiana se entiende también que la salvación es un don de la gracia de Dios, no adquirible, y que no hay obras humanas que intervengan en ella. Este don gratuito de Dios se ofrece a todos, pero no todos lo aceptan. La salvación está a disposición de todos, pero cada persona es libre de aceptar o rechazar el don de Dios. Es una decisión que Dios deja que los seres humanos tomen libremente. No se considera que dicha decisión sea una obra que otorgue méritos para la salvación.

William Lane Craig esgrime el siguiente argumento con respecto a nuestra facultad de libre elección:

” Juan 6:65 significa que nadie puede llegar a Dios por sus propios medios, sin la gracia divina. Eso, sin embargo, de ningún modo sugiere que quienes rehusaron creer en Cristo no lo hicieran por propia voluntad. [...] No es culpa de Dios que algunas personas se resistan libremente a la gracia y a todo esfuerzo de Dios por salvarlas; más bien, al igual que Israel, no alcanzan la salvación porque se niegan a tener fe<sup>9</sup>.

## ¿POR QUIÉNES MURIÓ JESÚS?

Esta discrepancia entre credos se traslada a la obra de salvación de Jesús. Surge la pregunta: ¿murió Jesús por los pecados de todos o solo por los de los predestinados a la salvación? La posición reformada señala que Jesús murió por los pecados de los elegidos, que hubo una *expiación limitada*

9. Craig, William Lane. "Molinism and Divine Election," 2008.

o una *redención particular*, y que no murió por los pecados de *todos*. El credo arminiano por su parte sostiene que hubo una *expiación ilimitada* y una *redención general*, que Jesús murió por los pecados de *todos*, si bien la expiación, que está a disposición de todos, no es aceptada por todos a causa del libre albedrío.

La tradición reformada postula que las personas por las que Jesús sacrificó Su vida son Sus ovejas, que lo conocen porque fueron predestinadas para conocerlo (Juan 10:11,14,15). Los demás no son Sus ovejas. Él no los conoce y no puso Su vida por ellos.

” Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque Tuyos son (Juan 17:9).

Basándose en estos y otros versículos, la posición reformada plantea que Jesús murió por ciertas personas, concretamente por las que se salvarían, a las que Él vino a redimir; y que Jesús ya conocía a cada una de ellas y las tenía consideradas individualmente para Su obra expiatoria<sup>10</sup>.

Los que abrazan la posición arminiana y profesan una expiación universal o general basan su concepto de la expiación de Cristo en otros versículos que indican que Jesús experimentó la muerte por todos (Hebreos 2:9). Sostienen que murió por los pecados del mundo, para rescatar a todos, a cualquiera que crea en Él.

” Vio Juan [el Bautista] a Jesús que venía a él, y dijo: «¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» (Juan 1:29).

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo daré es Mi carne, la cual Yo daré por la vida del mundo (Juan 6:51).

10. Grudem, Wayne (2000, p. 596).

Él es la propiación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Juan 2:2).

Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos (1 Timoteo 2:5,6).

La interpretación arminiana de estos versículos, con la cual coincido yo, es que Jesús murió por los pecados del mundo, es decir, por los de todos. Eso no quiere decir que toda la gente del mundo sea salva, ya que muchos indudablemente rechazan el ofrecimiento de la salvación. Significa más bien que la muerte de Jesús en la cruz hizo posible la salvación para todos los hombres. Dios no quiere que nadie perezca; desea que todos reciban la salvación (2 Pedro 3:9; 1 Timoteo 2:3,4). A causa de Su gran amor, misericordia y paciencia ha hecho posible la salvación mediante el sacrificio expiatorio de Jesús por «el mundo», por la humanidad, de manera que todo el que crea puede salvarse.

La expiación es universal en cuanto a la actitud divina y Su deseo de que nadie perezca, y en cuanto a la gracia salvadora dispensada mediante el sacrificio de Jesús. Sin embargo, no todos creen o aceptan, por lo que la expiación, el perdón de pecados y la vida eterna no se les conceden a todos. Se otorgan a los que creen.

El teólogo Jack Cottrell lo explica de este modo:

” La gracia de Dios tal como aparece dentro de Su propia naturaleza, expresada en el deseo de conceder perdón a los pecadores, es de alcance universal. Es verdad que este don no se le dispensa sino a individuos particulares; la limitación, no obstante, es consecuencia de la elección de la persona y no la de Dios. Fue Dios quien optó por crear al hombre con relativa independencia y con relativa potestad para elegir. Él no impone Sus propios deseos al hombre, sino que respeta la integridad del libre albedrío con el que dotó a los porta-

dores de Su imagen en el momento de la creación. El motivo por el que algunos reciben la gracia y otros no es que algunos la rechazan por su propia y libre voluntad y otros la aceptan también por su libre voluntad. Esto significa que la recepción misma de la gracia es condicional; a saber, está condicionada a la voluntad de aceptarla que tenga la persona<sup>11</sup>.

Por más que admiro a muchos teólogos reformados y opino que tienen razón y exhiben sólidos argumentos en muchos aspectos de la doctrina y la fe cristiana, creo que en este tema están equivocados, y en este caso concuerdo con la posición arminiana. A pesar de que existen ciertas diferencias de doctrina entre los cristianos reformados y los arminianos, todos, al igual que los demás cristianos, formamos parte del cuerpo de Cristo. Todos creemos que Dios ama a la humanidad, que todo el mundo necesita oír el mensaje del evangelio por intermedio de cristianos dispuestos a transmitirlo. Aunque existen perspectivas teológicas contrarias, todos somos hermanos en Cristo, que lo amamos profundamente y deseamos que otros también reciban el don salvífico de Dios.

Dios ama a la humanidad. Por Su gran amor posibilitó que los seres humanos nos reconciliáramos con Él, fuésemos justificados delante de Él y tuviéramos la oportunidad de poseer la vida eterna, todo gracias al sacrificio de Su Hijo Jesús. Él ama a cada ser humano. Su Hijo murió por los pecados de cada individuo. Ha dotado a los seres humanos de la facultad y el libre albedrío para creer y aceptar la salvación o negarse a recibirla. Su deseo es que todos los hombres obtengan la redención; sin embargo, habiendo optado por crear a los seres humanos con la facultad de elegir libremente, no obliga a la gente a aceptar Su amor.

” De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16).

---

11. Cottrell, Jack (1987, pp. 382,383).

## CAPÍTULO 24:

**CONCLUSIÓN**

En un principio no tenía la intención de escribir sobre los fundamentos de la teología cristiana. Tenía un deseo de escribir acerca de Jesús y estaba pensando en hacer un recorrido por los cuatro Evangelios. Mi idea era comentar la vida de Jesús, las profundas verdades que reveló, los principios contenidos en Sus enseñanzas y cómo fueron entendidos por los primeros que los oyeron. Quería comprender más profundamente lo que dicen los Evangelios sobre las palabras, los actos, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, y escribir sobre esos temas.

Al comenzar a escribir, el Señor me hizo ver que una buena comprensión de las creencias elementales tornaba más interesante el estudio de la persona de Cristo. Admito que la teología, el estudio de la religión y la doctrina puede ser un asunto un tanto complicado y a decir verdad aburrido a veces. No obstante, el conocer algunos *detalles* de nuestra fe cristiana ayuda a entender mejor la amplitud y profundidad de esta. Una mayor comprensión de la naturaleza de Dios, de quién es Él, lo que hace y las razones por las que lo hace, conduce a una actitud de mayor gratitud y amor hacia Él. Un conocimiento más a fondo de esas doctrinas propicia que se piense más profundamente en el Señor, lo que a su vez contribuye a comprender mejor Su amor, misericordia, perdón, gracia, consuelo y cuidados.

La teología no es cordial y camena. A primera vista no parecería que fuera parte importante de nuestra relación personal con Dios. No obstante, comprender mejor a Dios y Su naturaleza, el pecado y cómo nos separa de Él, la salvación y de qué nos salvó Jesús, así como la relación de Dios con el mundo, puede conducir a una mayor conciencia y un reconocimiento más profundo del amor que Dios abriga por nosotros.

Vale la pena meditar a menudo sobre el amor incondicional que Dios nos profesa. Es fácil dejarse arrastrar por el acelerado ritmo de la vida y olvidar

algunas verdades fundamentales que a los cristianos nos imbuyen alegría, paz y confianza. El carácter incondicional y universal del amor de Dios es realmente maravilloso. Su amor no es como el que tantos manifiestan en el mundo de hoy: un amor de conveniencia, por necesidad, o egoísta. Con excesiva frecuencia, el amor que se observa en la sociedad se basa en el valor que aporta la otra persona; cuando ese valor se pierde o deja de ser necesario, el amor también se desvanece. El amor de Dios, en cambio, no es así. Constituye la esencia de lo que Él es. Permanece para siempre. Nunca deja de ser. Está en el origen de la compasión que Él siente por *toda* la humanidad, tanto por los creyentes como por los incrédulos. Él se deleita con nuestra compañía y quiere ser nuestro amigo. El profundo y constante amor de Dios hace que esté continuamente llamando a todos los seres humanos que ha creado, invitándolos a tener una relación con Él, incitándolos a transformarse.

Por ser miembros de la familia de Dios, Sus hijos adoptivos, desempeñamos un papel en el gran relato divino, en Su gran amor por la humanidad, Su amor por Sus creaciones. Hemos sido llamados a transmitir este relato a quienes nunca lo hayan oído, a quienes no lo comprendan o a los que les cueste creerlo. Como el Espíritu de Dios mora en nosotros somos templos del Espíritu Santo. Somos embajadores de Cristo, tenemos una relación personal con Dios y la misión que nos ha encomendado el mismísimo Jesús es que transmitamos el mensaje, contemos el relato y les hagamos saber a los demás que ellos también pueden ser parte de la familia de Dios, que pueden hacerse parte del reino de Dios, de Su nueva creación. Sus pecados se pueden perdonar, gratuitamente, ya que su entrada a la familia de Dios ya ha sido pagada. Basta con que la pidan.

Conviene recordar la finalidad de todo esto, lo que ofrece Dios, para que lo tengamos claro en nuestro corazón y pensamiento cuando lo presentemos a los demás. Los que se integren a la familia de Dios vivirán para siempre en un lugar de una belleza inimaginable. Un lugar en el que el sol y las estrellas no harán falta, pues Dios mismo será su luz (Apocalipsis 21:23). No habrá muerte, lamentos, lágrimas o dolor (Apocalipsis 21:4). Es un lugar

que se encuentra libre de toda maldad ([Apocalipsis 21:27](#)), un paraje en el que Dios morará con los hombres ([Apocalipsis 21:3](#)). ¡Para siempre!

Por ser partícipes de esas bendiciones eternas, por Ser Sus embajadores, Sus consejeros, debemos esforzarnos al máximo por llevar una vida que sea un reflejo de Dios y de Su amor, que permita que los demás vean la luz de Dios y sientan su calor a través de nosotros, Sus hijos. Debemos ser mensajeros de la invitación de Dios, que llama a todos, de todas partes, a la fiesta, al reino de Dios ([Lucas 14:23](#)). Debemos predicar el Evangelio, las buenas nuevas de que cualquier persona puede convertirse en hijo de Dios, de que Su obsequio está a disposición de todos. Nuestra labor es pasar la invitación, comunicar las buenas nuevas, contar el relato y hacerlo en un lenguaje que los demás puedan entender, con nuestras palabras, actos y amor.

En efecto, el alma de todo es conocerlo mejor. El saber más de Él sobre Su naturaleza, personalidad, poder creativo, sabiduría y misericordia, sobre Su plan y el libre albedrío que por amor nos concedió, la facultad de optar por Él o rechazarlo, todo eso nos ayuda a amarlo, admirarlo y alabarlo todavía más. Y a ser mejores embajadores y mensajeros, en palabra y de hecho, a fin de transmitirlo a un mundo que necesita con urgencia a Dios, Su amor, Su perdón y Su misericordia.

”

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ([Romanos 10:14](#))



## BIBLIOGRAFÍA

---

- Anselmo de Canterbury. "[Anselm's Proslogium on the Existence of God](#)" (*Proslogion, capítulo 2*), 1077–1078.
- Ascol, Tom. [Entrevista con J. I. Packer](#), Founders Ministries, 1994.
- Bailey, Kenneth, E. *Jesus Through Middle Eastern Eyes* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2008).
- Bailey, Kenneth, E. *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente*, Grupo Nelson, 2012.
- Barth, Karl. *The Doctrine of the Word of God, Vol. 1, Part 2*. Peabody: Hendrickson Publishers, 2010.
- Berkof, Louis. *Systematic Theology*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1996.
- Berkhof, Louis. *Teología sistemática*, Libros Desafío, 1998.
- Bonhoeffer, Dietrich. *Dietrich Bonhoeffer Works, Vol. 3, Creation and Fall*. Minneapolis: Fortress Press, 1997.
- Bowman, Robert M. Jr., *Orthodoxy and Heresy: A Biblical Guide to Doctrinal Discernment*. Grand Rapids: Baker, 1992.
- Cary, Phillip. "The History of Christian Theology." Chantilly: The Teaching Company, 2008.
- Cottrell, Jack. *What the Bible Says About God the Creator*. Eugene: Wipf and Stock Publishers, 1996.
- Craig, William Lane. "[Can God Change?](#)" PBS, "Closer to Truth," 2011.
- . "[Fictionalism and the Two Natures of Christ](#)." *Reasonable Faith*, 2008.
- . "[Molinism and Divine Election](#)." *Reasonable Faith*, 2008.
- [El molinismo y Romanos 9](#).
- . "[Temptations of Christ](#)" *Reasonable Faith*, 2008.
- . "[The Birth of God](#)." *Reasonable Faith*, 2012.
- . "[The Doctrine of Christ](#)." Defenders Series Lectures. *Reasonable Faith*, 2008.
- . "[The Doctrine of God](#)." Defenders Series Lectures, *Reasonable Faith*, 2007.
- . "[The Doctrine of Man](#)." Defenders Series Lectures. *Reasonable Faith*, 2009.
- . "[The Doctrine of the Trinity](#)." Defenders Series Lecture.

---. "[What Is Inerrancy?](#)" YouTube, 2011.

Dorner, Isaak August. *System of Christian Doctrine*, Vol. 3. Edinburgh: T. & T. Clark, 1880–82.

Finney, Charles. *The Oberlin Evangelist*. Oberlin College, 1839.

Garrett, Jr., James Leo. *Systematic Theology, Biblical, Historical, and Evangelical* Vol. 1. N. Richland Hills: BIBAL Press, 2000.

Garrett, Jr., James Leo, *Teología sistemática, bíblica, histórica, evangélica*, tomo I, Mundo Hispano, 2007.

Green, Joel B. and Scot McKnight (Eds.). *Dictionary of Jesus and the Gospels*. Downers Grove: InterVarsity Press, 1992.

Griffith Thomas, W. H. *The Principles of Theology* (Eugene, Oregon: Wipf & Stock, 2005)

Grudem, Wayne. *Systematic Theology, An Introduction to Biblical Doctrine*. Grand Rapids: InterVarsity Press, 2000.

Grudem, Wayne. *Teología sistemática: Una introducción a la doctrina bíblica*, Vida, 2007.

Hawthorne, Gerald F., and Ralph P. Martin (Eds.). *Dictionary of Paul and His Letters*. Downers Grove: InterVarsity Press, 1993.

Henry, Matthew. *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible: Volume V-II - Mark – Luke*, [Public Domain], 1706.

Hudson, Andrew. "[A Warning for True Believers who Lack Faith](#)." Maranatha Baptist Seminary, 2011.

Jones, Rufus M., *The Double Search—Studies in Atonement and Prayer*. Philadelphia: The John C. Winston Company, 1906.

Keathley, Kenneth. *Salvation and Sovereignty*. B & H Publishing Group, 2010.

Keller, Timothy. "[The Gospel and Your Self](#)." Redeemer Presbyterian Church, 2005.

Kreeft, Peter, and Ronald K. Tacelli. *Handbook of Christian Apologetics*. Downers Grove: InterVarsity Press, 1994.

Latourette, Kenneth Scott. *A History of Christianity, Volume 1: Beginnings to 1500*. San Francisco: HarperOne, 1975.

Latourette, Kenneth Scott. *Historia del cristianismo, tomo 1*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1958.

- Lewis, Clive S. *Mere Christianity (Cristianismo y nada más)*, Editorial Caribe, 1977.  
 Lewis, Clive S. *Mere Christianity (Cristianismo y nada más)*. Editorial Caribe, 1977.
- Lewis, Gordon R., y Bruce A. Demarest. *Integrative Theology*. Grand Rapids: Zondervan, 1996.
- Machen, J. Gresham. *The Christian View of Man*, Banner of Truth Trust, 1984.
- Miley, John. *Systematic Theology*. New York: Hunt and Eaton, 1892.
- Milne, Bruce. *Know the Truth, A Handbook of Christian Belief*. Downers Grove: InterVarsity Press, 2009.  
 Milne, Bruce: *Conocerán la verdad, un manual para la fe cristiana*, Ediciones Puma, 2009.
- Moreland, J. P., and William Lane Craig, *Philosophical Foundations for a Christian Worldview*. Intervarsity Press, 2003.
- Mueller, John Theodore. *Christian Dogmatics, A Handbook of Doctrinal Theology for Pastors, Teachers, and Laymen*. St. Louis: Concordia Publishing House, 1934.
- Orr-Ewing, Amy. "Isn't the Bible Sexist?" 2017.
- Packer, J. I. *Concise Theology*. Tyndale House Publishers, 1993.
- . *Knowing God*. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1973.
- . "[The Attributes of God, Parts 1 and 2.](#)" Lecture Series. 2008.
- Samples, Kenneth. *A World of Difference: Putting Christian Truth-Claims to the Worldview Test*. Baker's Books: Reasons to Believe, 2007.
- . "[The Triune God.](#)" *Apologetics Resource Center*, 2014.
- . "[The Trinity: One What and Three Whos.](#)" 2007.
- Slick, Matt. "[What is Baptism in the Holy Spirit?](#)" n.d. *Christian Apologetics & Research Ministry*.
- Stott, John. *Basic Christianity*. Downers Grove: InterVarsity Press, 1971.
- Torrance, Thomas F. *The Christian Doctrine of God: One Being, Three Persons*. Edinburgh: T & T Clark, 1996.
- Tozer, A. W. *The Knowledge of the Holy*. NY: HarperCollins, 1961. p.18.
- Williams, J. Rodman. *Renewal Theology, Systematic Theology from a Charismatic Perspective*. Grand Rapids: Zondervan, 1996.
- Zacharias, Ravi. "[Ravi Zacharias Explains the Trinity.](#)" YouTube, 2005.







PUNTALES DE LA  
TEOLOGÍA CRISTIANA

# EL ALMA DE TODO

PETER  
AMSTERDAM